

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS, Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA NATURALEZA HUMANA
EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

Tesis previa a la obtención del título de Psicólogo Clínico

AUTOR: EMMANUEL SANTIAGO ORELLANA

DIRECTOR: Mst. GERARDO PEÑA CASTRO

Diciembre, 2009

Cuenca-Ecuador

AUTORÍA:

Los criterios y opiniones vertidas en el presente trabajo de graduación son de absoluta responsabilidad de Emmanuel Santiago Orellana.

**"Digno eres Jehová, Dios nuestro,
de recibir la gloria, la honra y el poder,
porque tú creaste todas las cosas;
por tu voluntad existen
y fueron creadas."**

(Apocalipsis 4:11)

AGRADECIMIENTOS

A mi Madre, por su incansable dedicación y amor sin límites.

A mi Maestro Gerardo Peña Castro, por sus enseñanzas, estímulo brindado y los consejos oportunos para el desarrollo y culminación del presente trabajo.

Al Pastor evangélico Klayton Nisly, Director y Consejero de la Fundación "Un Buen Consejo" sede en Cuenca, que supo orientarme en la práctica de la Consejería Bíblica.

Para Todos mis Maestros de la Universidad del Azuay, y a los cientos de escritores tanto clásicos como contemporáneos, que contribuyeron a mi formación y me ayudaron a aprender de estas verdades.

A las personas que me permitieron ver en sus vidas restauradas la acción del proceso Teo-Terapéutico.

Para las personas que a sabiendas o sin saberlo, me brindaron su inestimable ayuda durante el proceso de investigación y redacción de esta Tesis.

ÍNDICE

Autoría.....	ii
Dedicatoria.....	iii
Agradecimientos.....	iv
Índice de contenidos	v
Resumen.....	x
Abstrac.....	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: CIENCIA, PSICOLOGÍA Y FE	6
1.1. Introducción.	6
1.2. El origen cristiano de la ciencia, y de la psicología.....	8
1.3. La causalidad horizontal, y el determinismo.....	21
1.4. La realidad objetiva.....	25
1.5. El azar.....	28
1.6. La fe “reprimida”.....	34
1.7. Conclusión.....	34
CAPÍTULO 2: UN MODELO DE INTEGRACIÓN: PSICOLOGÍA Y BIBLIA.....	59
2.1. Introducción.....	59
2.2. La profesión de fe en la Divina Providencia.....	65
2.3. La realidad espiritual.....	69
2.4. La causalidad vertical.....	70
2.5. La realidad del pecado, la ley del amor, y la responsabilidad humana.....	77
2.6. Conclusión.....	84
CAPÍTULO 3: LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL HOMBRE.....	86
3.1. Introducción.....	86
3.2.Origen y constitución de la naturaleza humana desde la perspectiva Bíblica	92

3.3. Análisis del espíritu humano.....	100
3.3.1. Funciones del espíritu humano.....	102
3.3.1.1. La intuición.....	104
3.3.1.2. La comunión.....	108
3.3.1.3. La conciencia.....	112
3.3.2. La normalidad del espíritu humano.....	120
3.3.3. La vida por el espíritu.....	121
3.4. Análisis del alma.....	122
3.4.1. La mente consciente.....	125
3.4.2. La mente inconsciente.....	127
3.4.3. Las emociones.....	133
3.4.4. La voluntad.....	137
3.5. Análisis del cuerpo.....	141
3.6. El ser ecológico.....	149
3.7. Conclusión.....	150
CAPÍTULO 4: DIA-GNOSIS HOLÍSTICA DEL HOMBRE EN CRISIS.....	155
4.1. Introducción.....	155
4.2. La crisis como camino.....	156
4.3. El proceso de la crisis: ¿Por qué se producen los problemas?.....	159
4.4. La Pérdida de la seguridad y la significación.....	161
4.4.1. La duda.....	162
4.4.2. La expectativa.....	163
4.4.3. La denegación.....	164
4.5. El modelo de dia-gnosis holística.....	165
4.5.1. Las necesidades.....	165
4.5.2. Las necesidades primarias.....	166
4.5.3. Las necesidades secundarias.....	167
4.5.4. Las motivaciones.....	171
4.5.5. El supuesto básico.....	172
4.5.6. La conducta orientada a una meta.....	174
4.5.7. La satisfacción parcial y temporaria.....	175
4.5.8. La sensación vaga de vacío.....	176
4.5.9. Los obstáculos (Desarrollo "normal" preneurótico).....	181

4.5.9.1. Metas inalcanzables (culpa).....	182
4.5.9.2. Circunstancias externas (resentimiento).....	184
4.5.9.3. Temor al fracaso (ansiedad).....	185
4.5.10. Desarrollo "normal" que conduce a la neurosis.....	188
4.5.11. Desarrollo "normal" que conduce a la psicosis.....	189
4.6. Conclusión.....	191
CAPÍTULO 5: LA TEO-TERAPIA.....	194
5.1. Introducción.....	194
5.2. Breve perspectiva histórica de la Teo-terapia.....	198
5.3. ¿Qué se procura cambiar?.....	200
5.4. La solución Bíblica de los problemas.....	201
5.5. Instrumentos para la observación y recolección de la información.....	204
5.6. Elementos de la sesión.....	206
5.7. El Proceso Teo-terapéutico.....	213
5.7.1. Paso 1: Identificar el sentimiento problemático.....	214
5.7.2. Paso 2: Identificar la conducta problemática.....	216
5.7.3. Paso 3: Identificar el pensamiento problemático.....	218
5.7.4. Paso 4: Clarificar y promover un pensamiento Bíblico.....	219
5.7.5. Paso 5: Asegurar el compromiso.....	221
5.7.6. Paso 6: Planear y llevar a cabo una conducta Bíblica.....	223
5.7.7. Paso 7: Identificar los sentimientos controlados por el Espíritu.....	224
5.8. Presentación de casos.....	227
5.8.1. Caso Uno.....	227
5.8.2. Caso Dos.....	237
5.9. Conclusión.....	249
CONCLUSIONES.....	250
BIBLIOGRAFÍA.....	254
ANEXOS.....	1
Anexo 1.....	1
Anexo 2.....	4

Universidad del Azuay
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación,
Escuela de Psicología Clínica

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA NATURALEZA HUMANA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

RESUMEN

Ante la visión unilateral de la Psicología, centrada únicamente en «*lo psíquico*» de la persona, limitada al absolutismo y determinismo del *método científico*; el presente estudio aspira abrir las puertas al análisis más *holístico* del ser humano entendido como una unidad tridimensional y dinámica de *espíritu*, *alma* (mente, emociones, voluntad), *cuerpo*, y *ecológico*; y esto cobra importancia en la medida en que damos valor a su *dimensión espiritual* para, desde una óptica integradora entre lo que nos enseña la Psicología Clínica, y lo que nos enseña la Palabra Revelada de Dios, poder llegar a una Dia-gnosis holística más certera del hombre en crisis, y darle la oportunidad a entrar en un proceso Teo-terapéutico que involucra poner la Fe en Jehová Dios, para regenerarlo en Toda su Naturaleza, y que lo ponga en armonía con su medio ecológico.

University of Azuay
Phylosophy Faculty, Writing and Education Science
School of Clinic Psychology

SPIRITUAL DIMENTION OF HUMAN NATURE IN CLINIC PSYCHOLOGY

ABSTRACT

Before the unilateral vision of Psychology, center only in “the psychic”, of the person, limited to the absolutism and determinism of scientific method; the present study aspire to open the door to the analysis about more holistic from human being, understanding like a three dimensional unit and dynamic spirit , soul, (mind, emotions, will), body, and ecological; and this collect importance in the way that gives value in the spiritual dimension, to, and from integrative optical, between that Clinic Psychology teaches, and what the God word reveal, to filled a holistic Diagnosis more certain from human in crisis, and give more opportunity to enter in the process of Teo-therapeutic that involves put Faith in Jehova-God, to regenerate in All his Nature, and to put in harmony with ecological environment.

INTRODUCCIÓN

Llegados al siglo XXI, LA PSICOLOGÍA se ha convertido en un fenómeno universal y, no pocos ven en ella la panacea para muchos males que aquejan a los seres humanos.

Los psicólogos han podido descubrir muchos hechos útiles relacionados con la forma en que piensan, actúan y resuelven sus problemas las personas. Su influencia ha penetrado en todos los ámbitos del quehacer humano. Sin embargo, cabe preguntarnos ¿por qué la humanidad se halla aquejada de tantos males? ¿Por qué han aumentado los temores, las fobias? ¿Por qué tantas dificultades en las relaciones familiares? ¿Por qué el auge de la drogadicción, el alcoholismo, el crimen? ¿Por qué más niños y jóvenes se deprimen y se quitan la vida?... La Organización Mundial de la Salud nos habla de que hay 500 millones de personas que sufren algún tipo de problema anímico o mental importante. ¡Y la cifra va en aumento! ¿Por qué sucede esto, si se supone que la Ciencia, la Medicina, y la Psicología, tres de las grandes instituciones que velan por la vida humana, nos estarían dando mayores y mejores posibilidades para una vida saludable y próspera?

Es una PARADOJA. Nunca antes en la historia habíamos tenido tal cúmulo de conocimientos sobre tantas cosas. Pero al mismo tiempo abundan las dificultades y los problemas. ¿Cómo explicarlo? A pesar de la explosión de información, a pesar de la educación moderna, a pesar de los periódicos, libros especializados, el internet, conferencias, seminarios, reuniones de alto nivel... y el mundo sigue plagado de problemas. ¿Por qué?

¡ENTENDAMOS! Este es el punto difícil. Este es el punto clave donde los eruditos del mundo se salen por la tangente. Los investigadores han desarrollado teorías para explicar las emociones, los sentimientos, actitudes y conductas de los seres humanos sin entender la verdadera NATURALEZA DEL HOMBRE. Y, es

necesario entender ésta primero, pues sólo así podremos aprovechar los conocimientos comprobados por la investigación humana en el campo de la Psicología general, y clínica que hoy nos ocupa.

Sí, en la naturaleza humana hay una dimensión desconocida o negada por la ciencia y la educación superior que dan por sentado, casi universalmente, que no hay nada distinto de la materia. Basados en la Teoría de la Evolución, suponen que los seres humanos somos animales que a través de millones de años nos hicimos a nosotros mismos –sólo que con algo más de *suerte* que el resto de los animales-. Hace 2.700 años, el bíblico profeta Isaías, ya se había anticipado en responder a Darwin y a sus seguidores, al decir: “*¡Qué manera de falsear las cosas! ¿Acaso el alfarero es igual al barro? ¿Acaso le dirá el objeto al que lo modelo: «Él no me hizo»? ¿Puede la vasija decir al alfarero: «Él no entiende nada»?»* (Isaías 29: 16.)

Modernamente, la ciencia busca respuestas a los “*problemas psicológicos*” en la composición física o bioquímica del cuerpo o del cerebro, o en situaciones externas referidas a problemas sociales, económicos, políticos, etc.; cuando la principal dificultad es de índole ESPIRITUAL, y atañe a las motivaciones, los deseos y las actitudes espirituales de los individuos. Así lo reconocen actualmente algunos psicólogos como el Dr. Tim La Haye, en su libro “*Cómo vencer la depresión*”, cuando dice: “*Todo el mundo es perfectamente consciente de lo mental, de lo emocional y de lo físico, pero pocos se dan cuenta de la tremenda importancia de la dimensión espiritual. Una de las grandes tragedias de nuestro tiempo es que los humanistas ateos han hecho semejante lavado de cerebro a nuestra cultura, que han hecho creer que el hombre es un animal sin dimensión espiritual de la vida. Por eso es que la mayoría de la gente cuenta con muy pocas reservas espirituales sobre las cuales contar en tiempo de congoja mental, emocional o física. Muy por el contrario, el gigantesco vacío de Dios que hay en ellos, complica seriamente sus problemas e impide su recuperación.*” (1975, pág.73.)

Pero la ciencia, en su visión unilateral y sesgada de la realidad, se niega a ver la posibilidad de un componente espiritual en la naturaleza humana. Los

científicos, con muy pocas excepciones, no reconocen en el hombre la posibilidad de un componente no físico o metafísico. Según el concepto actual, el hombre es reducido únicamente a lo material, a lo biológico, a lo instintivo, como ya lo dijera Freud en su momento: *“La investigación psicológica o, más rigurosamente, la psicoanalítica- muestra que la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos de naturaleza elemental, iguales en todos y tendentes a la satisfacción de ciertas necesidades primitivas. [...] El hombre sano es, por tanto, un neurótico en potencia...”* (Obras Completas, 1972, tomo VI, págs. 2105-2408.)

El sólo considerar la posibilidad de la presencia activa de fuerzas no físicas o espirituales en la mente del hombre es visto por la mayoría de psicólogos como algo no científico y difícilmente digno de reflexión seria. Porque la ciencia sólo puede investigar cosas físicas, demostrables en los laboratorios, observables a través de pruebas de medición, estandarización, etc. Mas, venciendo todo prejuicio que nos pueda salir al paso, tenemos que aceptar que los asuntos espirituales como la posibilidad de que haya un ESPÍRITU en el hombre, tiene que ser estudiados por otros medios; esto es, por REVELACIÓN divina, mediante la Palabra de Dios, la Santa Biblia. ¿¡La Biblia!/? –se preguntarán algunos-. ¿Qué tiene que ver la Biblia...o Dios, con la Psicología? ¿Acaso la Psicología no es la manera como el hombre hace frente a la vida sin Dios? Porque, como ya lo dijera el gran filósofo y teólogo del ateísmo moderno, Nietzsche: *“La idea de Dios fue hasta el presente el mayor obstáculo contra la existencia”*.

Aquí vale recordar un hecho trascendental para el mundo de la Psiquiatría, y de paso también para la Psicología, cuando en el año de 1994, La Sociedad Norteamericana de Psiquiatría dio a conocer su cuarta edición del “Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales” (DSM-IV), donde se incluye por primera vez la sección sobre los trastornos religiosos o espirituales, diciendo: *“Esta categoría puede usarse cuando el objetivo de atención clínica es un problema religioso o los problemas asociados con la conversión a una nueva fe, o el cuestionamiento de los valores espirituales que pueden o no estar relacionados con una iglesia organizada o una institución religiosas.”* (DSM-IV, Z71.8 Problema Religioso o Espiritual [V 62.89]).

Como vemos, la Psiquiatría reconoce implícitamente la religión como parte normal de la vida. Cambió su posición anticuada de considerar las creencias religiosas como un engaño, como una superstición de gente ignorante e inculta, o de tratar a los que tienen convicciones religiosas –como neuróticos e inmaduros-. Así también la Psicología, y de hecho, como psicólogos de nueva generación, debemos deshacernos de nuestros prejuicios y aceptar estos nuevos paradigmas.

Para los que estamos dispuestos a examinar la otra cara de la medalla, permítannos mostrarles lo que está REVELADO, que –*“hay ESPÍRITU en el hombre, es el soplo del Omnipotente, que lo hace inteligente”* (Job 32: 8.) Además, la Biblia es el libro divinamente inspirado que más nos habla de la conducta humana y sus profundos problemas como la culpa, la ansiedad, el egoísmo, apetitos incontrolados, la ira, el resentimiento, la tristeza, el fracaso personal...en fin, una serie de desordenes mentales, emocionales y existenciales que son la base de tantas “perturbaciones psicológicas” que la Psicología Clínica ha catalogado como “*depresión*”, “*neurosis*”, “*esquizofrenia*”, “*psicosis*”, etc.

Creemos que el conocimiento de la DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL HOMBRE, es la clave fundamental para adentrarnos en la comprensión –Diagnos - Clínica de su conducta y sus problemas profundos, ahora, desde la perspectiva HOLÍSTICA del hombre: ESPÍRITU, ALMA (mente, emociones, voluntad), y CUERPO. Pero no nos quedamos ahí solamente en la Diagnos, sino que damos un paso más trascendental. Se trata de sentar las bases de lo que sería una TEO-TERAPIA en la que se integraría la Sabiduría Divina proveniente de la Biblia, y lo que hemos aprendido de la Psicología Clínica científica; todo eso en procura de conseguir el “*cambio*”, la “*restauración*” o la curación de las crisis vitales del ser humano.

En ese empeño, como objetivo general de la investigación nos hemos propuesto conocer la dinámica espiritual de la naturaleza humana y su capacidad de afrontamiento de los problemas humanos en Psicología Clínica desde la Teo-Terapia.

Entre los objetivos específicos tenemos: 1.- Demostrar, desde la perspectiva bíblica y de lo que la propia ciencia ha descubierto, que el ser humano no es un animal evolucionado, sino un ser CREADO con una DIMENSIÓN ESPIRITUAL, además de su mente y de su cuerpo, y ecológico. 2. Llegar a una Dia-Gnosis Holística que tome en cuenta la dinámica tridimensional y de su relación ecológica, para el tratamiento de su problemática o crisis. 3. Delinear un modelo básico de Teo-Terapia, en la que se integren determinados postulados de psicoterapia científica con principios y leyes que la Biblia nos enseña.

Como características metodológicas de nuestra investigación, seguimos el “modelo cualitativo”, puesto que nos interesa la interpretación del fenómeno de estudio bajo una concepción y visión crítica de la realidad humana en su problemática mental, emocional, espiritual y existencial en relación con su medio ecológico.

Dentro de la modalidad de investigación, adoptamos la “investigación bibliográfica-documental”. Para ello contamos con las obras de los principales representantes de la Psicología integrada a la consejería pastoral o al ámbito espiritual. También contamos con la literatura disponible en nuestro medio respecto a la psicoterapia, la filosofía, la medicina, la religión cristiana, y artículos afines al tema propuesto.

Como complemento y apoyo a la investigación bibliográfica-documental, tuvimos la oportunidad de tratar tan solo a dos personas en crisis, de las cinco que habíamos previsto en el proyecto, pero que por razones de sus fueros personales, no se prestaron para completar el proceso. Sin embargo, la metodología terapéutica se siguió en base a la Entrevista Clínica, la Historia Clínica de cada consultante, y un informe posterior a la terapia seguida.

Finalmente, aspiramos que los criterios aquí vertidos sean la luz que ilumine el camino de un nuevo entendimiento y de acción práctica para los que nos iniciamos en el campo profesional de la Psicología Clínica, y para todos aquellos que se interesen por cambiar para bien la condición humana en crisis de nuestros semejantes.

CAPÍTULO 1

CIENCIA, PSICOLOGÍA Y FE

1.1. Introducción.

La búsqueda de conocimiento nació con el hombre¹. Pero, el cómo, y, el para qué, lo decidió él mismo a lo largo de su historia -visible a través de los hechos de la cultura, las ciencias, las artes...y las guerras-.

Esa búsqueda del *conocimiento* empezó hace 6000 años², cuando ocurrió el primer *experimento científico* en la historia de la humanidad. La Biblia nos cuenta acerca de dos árboles simbólicos que Dios plantó en el Edén (Génesis 2: 8-9. / NVI³), y que explican el fundamento mismo del desarrollo del mundo. El un árbol representaba la promesa de VIDA eterna —“*era el árbol de la VIDA*” -, el otro árbol simbolizaba la condena a la MUERTE eterna —“*el árbol de la CIENCIA del bien y del mal*” -. Adán y Eva eligieron “el árbol de la CIENCIA del BIEN y del MAL”, optaron por la vía *natural* del conocimiento y pusieron en marcha el “MÉTODO CIENTÍFICO” cuando se plantearon la primera “*duda metódica*” o, HIPÓTESIS: ¿Podríamos ser “COMO DIOS, concedores del bien y del mal”? Entonces dieron el siguiente paso, la OBSERVACIÓN: “*Y vio la mujer que el árbol era agradable a los ojos*”. Seguidamente vino el RAZONAMIENTO: “*el árbol era bueno para comer*”, “*agradable a los ojos*”, “*codiciable para adquirir sabiduría*”. Finalmente, hicieron el EXPERIMENTO: “*y tomó del fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella*”. ¿Cuál fue el resultado? ¿A qué CONCLUSIÓN llegaron?: “*se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez.*” (Génesis 3: 1-7. / NVI.)

1. La palabra «*hombre*» lo usamos en forma genérica para referirnos tanto a hombre como mujer; del mismo modo debe entenderse cuando nos referimos a pronombres que se refieren a hombre.

2. Según en el cómputo del tiempo en la Historia Bíblica, el hombre moderno no tiene más de 6000 años desde su creación sobre la faz de la Tierra. Este número de años corresponde también, más o menos, a lo que los antropólogos consideran la aparición del “Homo Sapiens” (hombre sabio), cuando éste se organizó y formó ciudades.

3. Las siglas «NVI» corresponden a la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. En lo sucesivo usaremos varias versiones de la Biblia, y las iremos identificando así: Nueva Biblia de Jerusalén, (NBJ); Sagrada Biblia, Nacar-Colunga (BNC); Santa Biblia, Reina.-Valera (VRV); La Biblia, Latinoamericana (BL); La Biblia, Cantera-Iglesias (BCI).

Desde entonces -se les ABRIERON los OJOS... ¿Estaba el hombre imposibilitado -“ciego”- para adquirir “ciencia”, antes de su “caída”? ¿Se le negó al hombre la posibilidad de obtener conocimiento, sabiduría? De ninguna manera. El hombre fue creado con un potencial espiritual, mental y físico sin precedentes; el “VERBO” lo hizo con un “cociente intelectual” ilimitado, fue capaz, entre otras cosas, de poner nombre a los animales, haciendo uso de la palabra, de la observación y la creatividad -“fue poniéndoles nombres a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo, y a todos los animales del campo”- (Génesis 2: 20. / NVI.) Ya lo decía Tournier:

“Dar nombre a todas las cosas constituye el principio de la ciencia. No podemos hablar de ciencias naturales, sino en tanto y en cuanto cada especie viviente, cada elemento químico o cada fuerza física tengan un nombre claramente definido. ¿No decía Poicaré que las matemáticas no eran sino un lenguaje convencional?”¹

Pero, tras la “caída”, el hombre sufrió una perturbación mental, el quebrantamiento de su *consciencia*², se desvió a otro tipo de conocimiento, distinto del que había recibido cuando fue creado. El hombre se arrogó el poder de decidir lo que es “bueno” y lo que es “malo”, de decidir lo que es correcto y lo que es incorrecto. El hombre decidió depender únicamente de sí mismo, de su propio razonamiento “objetivo” y “práctico” para la comprensión y adquisición de todo conocimiento. Él se convirtió en “la medida de todas las cosas”³. Rechazó a Dios como fuente de CONOCIMIENTO BÁSICO REVELADO —del conocimiento de Sus Leyes espirituales-, y quedaron limitados al conocimiento materialista del mundo y de sí mismo.

En adelante, lo que sería el hombre, nos recuerda un texto, considerado “*el credo humanista del Renacimiento*”, escrito por Giovanni Pico Della Mirandola (1463- 1494), en el que habla, a título de Dios dirigiéndose a Adán:

“No te he creado celestial ni terrenal, mortal ni inmortal, sólo para que tú mismo, de acuerdo con tu voluntad y para tu honra, te conviertas en tu propio escultor y creador; puedes convertirte en animal y puedes elevarte a ser criatura semejante a Dios. Los animales traen del seno materno todo lo que deben tener, los celestiales lo fueron desde el principio o

1. TOURNIER, Paúl: Biblia y Medicina, Editorial Clie, Barcelona, 1999, pág. 28.

2. En el comentario teológico a Génesis 3: 7: “se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez” - se dice: “Lo que el hombre y la mujer perciben como novedad es en realidad una experiencia turbadora. En la conciencia de su desnudez habría ya una manifestación de desajuste introducido por el pecado en la armonía y el orden de la creación”. (Nueva Biblia de Jerusalén, 1998, pág. 17.)

3. Al filósofo Protágoras (s. V a.C.) se le atribuye la frase: “*El hombre es la medida de todas las cosas; de las que son por el modo en que son, de las que no son por el modo en que no son.*” Cf., VALVERDE, José María: Historia del Pensamiento, Vol. 1, Editorial Orbis, S.A., Barcelona, 1983, pág. 78.

después de su nacimiento, lo serán hasta la eternidad. Sólo en ti hay desarrollo, crecimiento, de acuerdo con la libre voluntad, en ti se esconde el germen de la vida multifacética”¹.

1.2. El origen cristiano de la ciencia, y de la psicología.

Tal “*germen de la vida multifacética*” comenzaría dando sus frutos a partir del siglo XVII, cuando las nacientes ciencias como la Astronomía y la Física desarrolladas por Copérnico, Kepler, Galileo, Newton, y sus métodos de verificación experimental, hicieron su aparición rompiendo con la Filosofía -y con la Teología Cristiana Medieval, con la que estaba firmemente unida-, que hasta ese entonces había englobado en sí todas las instancias del saber humano. El suceso se conoce en la Historia de la Ciencia como “*la ruptura del pensamiento occidental*”. Así lo resume Augusto Comte, cuando dice:

“... la memorable crisis en que el conjunto del régimen ontológico comenzó a sucumbir, en todo el occidente europeo, por el concurso espontáneo de dos admirables impulsos mentales, uno científico, debido a Kepler y a Galileo, el otro filosófico, debido a Bacon y a Descartes. La imperfecta unidad metafísica constituida a finales de la Edad Media quedó desde entonces irrevocablemente disuelta, como la ontología griega había ya destruido para siempre la gran unidad teológica correspondiente al politeísmo”².

La cosmovisión del siglo XVII trajo consigo la separación de lo que constituía el mundo espiritual regido por Dios y la religión cristiana —el conocimiento Revelado-, frente a lo que la Ciencia ofrecía de sí: el conocimiento racionalista y empirista del mundo.

Sin embargo, no deja de ser paradójico si consideramos que, aquellos “*impulsos mentales*” —como dice Comte —, no vinieron por casualidad o por puro esfuerzo humano que reaccionó a la “*sinrazón*” de los argumentos filosófico-teológicos medievales, como creen algunos filósofos e historiadores de las ciencias. Pues, detrás del desarrollo de las ciencias hubo un espíritu motivador, que estaba más allá de las especulaciones teológicas o del nuevo método experimental para conocer el mundo. Por encima de todo ello estaba la FE —racional- en el Dios Creador de los cristianos y de los científicos de la Europa del siglo XVII, que vieron en el Cosmos la mano creadora de Dios, concebido

1. Fotocopiados de textos universitarios: “Los Primeros Pasos de la Ciencia Moderna”: Filosofía Renacentista, pág. 155.

2. COMTE, Augusto: Discurso Sobre el Espíritu Positivo, Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1980, pág. 140.

como el “*Gran Arquitecto*”, o “*El Ingeniero*” que creó y sustentó el Universo en un orden matemático, y que así mismo dotó al hombre del poder para conocerlo e investigarlo. Como dice Cruz:

”Aceptar la existencia de un Supremo diseñador del orden cósmico, implicaba reconocer que el mundo era racional. Es decir que la razón humana era capaz de comprenderlo y que, por lo tanto, la ciencia era posible. No había pues ningún peligro en estudiar la naturaleza, no se cometía ninguna profanación al descubrir los secretos del cosmos ya que los seres creados no eran sagrados, ni poseían poderes mágicos capaces de destruir al hombre. Más bien se trataba de todo lo contrario, precisamente por ser obra de un Dios sabio, la materia, el universo, los organismos y el propio ser humano, eran dignos de ser analizados minuciosamente por la ciencia”¹

Además, es un hecho sorprendente que tal desarrollo científico no se haya dado en otras civilizaciones o culturas como la China, la Romana, la Egipcia, la India, etc., que disponían de determinados conocimientos teórico-empíricos, pero que no alcanzaron la categoría de “*ciencia*” como se dio en la Europa cristiana a partir del siglo XVII. Tampoco se puede soslayar el hecho de que, aquellos hombres que irrumpieron en el Renacimiento, con nuevos conocimientos, fueron, la gran mayoría, hombres de fe -Católicos y Protestantes-, cristianos convencidos, que sufrieron la persecución, la tortura y hasta la muerte, muchos de ellos, en manos de la Inquisición² que condenaba todo conocimiento y practica opuesta a los dogmas de la “Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana”. En este sentido, resulta memorable lo ocurrido con el monje y astrónomo polaco del siglo XVI, Nicolás Copérnico, y con el astrónomo y físico italiano del siglo XVII, Galileo Galilei, como nos cuenta el escritor Sheler:

“Cuando Copérnico, que además de astrónomo era también canónico en la catedral de su ciudad, dio a conocer su idea de que la tierra giraba alrededor del sol y no viceversa, temió tanto la reacción de la iglesia que hizo circular los resultados de su trabajo en forma anónima [treinta años después de haberlo descubierto, y]. Recién en su lecho de muerte, Copérnico se atrevió a firmar con su nombre el asombroso descubrimiento. Fue el astrónomo italiano Galileo quien continuó con el trabajo de Copérnico, y en el siglo diecisiete sostuvo que la investigación científica no debía verse sometida a las restricciones impuestas por la autori-

1. CRUZ, Antonio: La Ciencia ¿encuentra a Dios?, Editorial Clie, Barcelona, 2004, pág. 30

2. «*Inquisición*». Institución judicial creada oficialmente en el año de 1231, por el papa Gregorio IX. Su misión era identificar, localizar, procesar y sentenciar a las personas culpables de herejía o estar contrarios a los dogmas de fe y de la moral de la Iglesia Católica. El cargo de inquisidores fue encargado a los franciscanos y dominicos, por considerarlos sabios teólogos y, supuestamente libres de “ambiciones mundanas”. En el año de 1252, el papa Inocencio IV, autorizó la práctica de la tortura; los castigos iban desde una peregrinación a santos lugares, el suplicio público, una multa o cargar una cruz, la confiscación de bienes, el encarcelamiento, prisión perpetua, y hasta la muerte pública en la hoguera. En el año de 1478 se fundó en España el “Consejo Supremo de la Inquisición”, del que Tomás de Torquemada, fue su más notable y gran inquisidor. Fue un cuerpo visible hasta el siglo XV. Hasta que en el año 1965, el papa Pablo VI lo puso un nuevo nombre “Congregación para la Doctrina de la Fe”. El actual papa Benedicto XVI, fue su director hasta antes de ser nombrado Sumo Pontífice en el año 2005.

dad eclesiástica. La respuesta de la Iglesia fue ponerlo bajo arresto domiciliario [año 1633] y prohibirle escribir o hablar sobre la teoría de Copérnico.”¹

En el año de 1979, el Papa Juan Pablo II, pidió una investigación a la condena de Galileo, para una posible revisión. La comisión papal reconoció el error a tal condena en octubre de 1992.

Cruz nos da algunos nombres de aquellos hombres de fe y de ciencias:

“...los hombres que a partir del Renacimiento dieron origen a la ciencia, dedicándose al estudio del mundo físico, fueron casi siempre cristianos convencidos de que su labor les acercaba a Dios, ya que entendían la naturaleza como la “otra” revelación de la divinidad. La reforma protestante impulsó la creencia de que el Creador se manifestaba a través de la Biblia, y también por medio del mundo natural. Personas creyentes de católicos o protestantes, como Copérnico, Kepler, Galileo, Euler, Marpertuis, Joule, Mayer, Ampère, Faraday, Newton o Maxwell, aceptaban que el orden existente en el mundo, evidente sobre todo en las leyes de la física, sólo podía explicarse adecuadamente por la existencia del Dios Creador.”²

El filósofo Tierno confirma lo antes dicho cuando manifiesta que: *“La cultura latina moderna es en gran parte obra de sacerdotes; la cultura alemana y anglosajona, obra de hijos de sacerdotes. Los hijos de los clérigos pertenecían por derecho propio al Establishment inglés en el siglo XVII.”³*

Aquellos hombres de fe y de ciencia, crearon un nuevo andamiaje metodológico, con el que construyeron el nuevo edificio del las ciencias. Rechazaron la *lógica deductiva aristotélica*, y dieron paso al nuevo *método inductivo de la experimentación*. De ello nos da cuenta la Historia:

*“Kepler y Galileo no solo llevaron a cabo descubrimientos de excepcional importancia, sino que iniciaron un método nuevo, basados en la formulación de hipótesis que debían verificarse y modificarse mediante la experimentación. La ciencia del siglo XVII debe a este método su desarrollo y sus progresos, que culminan en la formulación de una ley que habría nuevos horizontes: la gravitación universal de Isaac Newton (1642-] 727). Los científicos demostraron así que del método dependían los resultados; ello tuvo profundas repercusiones en el campo filosófico. Ya el inglés Francis Bacon (1561-1626), con la formulación de una nueva lógica fundada en la experimentación. En tales investigaciones profundizó el filósofo y científico francés René Descartes (1596-1650). En su obra, titulada precisamente *Discours de la méthode* (1637), a partir de la única verdad irrefutable, expresada por la frase “cogito, ergo sum” (pienso, luego existo), y sirviéndose de la duda metódica “, ofrece las reglas para alcanzar la certeza, según el método empleado por los matemáticos en la demostración de sus teorías.”⁴*

1. SHELER, .Jeffery: ¿Es Verdad la Biblia?, Editorial Vida, Miami, 2005, pág. 75.

2. CRUZ, Antonio: La Ciencia ¿encuentra a Dios?, Editorial Clie, Barcelona, 2004, pág. 18

3. TIERNO, Galván E.: Interpretación de Hobbes, Microsoft Encarta 2008 [DVD] Microsoft Corporation.

4. ANESA-NOGUER: Historia Universal, tomo III, Editorial Anesa, Barcelona, 1974, pág. 7.

Con Galileo y Descartes, se inauguró el método científico moderno – experimental- únicamente aplicado al campo de la Física y de la Mecánica. En cambio, la Psicología¹, definida al pie de la letra como “*estudio del alma*”, o “*tratado sobre el espíritu*”, siguió estando dentro del ámbito de la filosofía platónica-aristotélica y cristiana, ello fue así aproximadamente desde el siglo XIII hasta fines del siglo XVIII. Además, fruto de esa tradición filosófica y cristiana, la noción de «*alma*» fue clave para definir el campo de estudio de la Psicología, – “*para ordenar el estudio de las pasiones y de las facultades intelectuales del hombre. [...] En definitiva, se perfila [una psicología] sobre el fondo de la vida moral. Supone siempre un fin, hacia el cual el hombre debe tender, y confiere a los sentimientos y a las pasiones un valor ético.*”² De esa línea de pensamiento recogemos algunos nombres de filósofos y teólogos que echaron los cimientos de la Ciencia, y de la Psicología como el estudio del *alma*, e hicieron de la moral la rectora de la conducta humana.

En el siglo XIII, época Escolástica (desde mediados del siglo XI hasta mediados del siglo XV), se buscó la síntesis entre el saber racional-filosófico aristotélico, y el saber teológico cristiano —inquieto por comprender y explicar el contenido de la Revelación cristiana. De esta corriente surgieron las escuelas y universidades europeas, regentadas por los maestros o “escolásticos” de los monasterios dominicos y agustinos, que ocuparon cátedra en las universidades de Paris (Teología), Bolonia (Derecho), Oxford (Ciencias Naturales), Salamanca (Medicina). Mientras que los maestros seculares, por su parte, y en oposición a los “escolásticos”, propiciaron la educación popular y las escuelas públicas, cuya enseñanza tomó ámbitos más libres y poco ortodoxos.

De esa época, resalta Tomas de Aquino (1226-1274), filósofo y teólogo católico-italiano del siglo XIII, aparece como el “Doctor Angélico” del pensamiento escolástico medieval, pertenece a la Orden de los Dominicos, fue fiel

1. El término «*Psicología*» (del Griego *psyché* = espíritu, y *logos* = tratado), se le atribuye su creación, en el siglo XVI, al filósofo alemán y teólogo de la Reforma Protestante, Felipe Scherzerd, de sobrenombre Melantón (1497-1560). Pero fue en el siglo XVII que, el también filósofo alemán Gockel Rodolf, alias Glacenus (1547-1628), lo publicitó al escribir una obra que tituló “*Psicología*”, y que tenía como subtítulo “*De Hominis Perfectione, Anima*” (Perfeccionamiento del Alma Humana). Dicho término se afianzó aun más en el siglo XVIII con los filósofos Leibniz y Wolff. Pero en el siglo XX, el vocablo ‘*psicología*’ tomó el sentido de ‘*psiquismo*’, para evitar las implicaciones religiosas y espirituales de las palabras ‘*alma*’ y ‘*espíritu*’.

2. Fotocopiados de textos universitarios: AMAR, André: Desarrollo y Evolución de la Psicología, Diccionario Enciclopédico, pág. 205-207.

seguidor de la filosofía aristotélica. En su obra “Suma Teológica” (1265- 1273), insistía en que:

“...las verdades de la fe y la propia de la experiencia sensible, así como las presentaba Aristóteles, son compatibles y complementarias. Algunas verdades, como el misterio de la Encarnación, pueden ser conocidas sólo a través de la revelación, y otras, como la composición de las cosas materiales, sólo a través de la experiencia, aun otras, como la experiencia de Dios, son conocidas a través de ambas por igual. Así, la fe guía al hombre hacia su fin último, Dios; supera a la razón, pero no la anula. Todo conocimiento, mantenía, tiene su origen en la sensación, pero los datos de la experiencia sensible pueden hacerse inteligibles sólo por la acción del intelecto, que eleva el pensamiento hacia la aprehensión de tales realidades inmateriales como el alma humana, los ángeles y Dios. Para lograr la comprensión de las verdades más elevadas, aquellas con las que está relacionada la religión, es necesaria la ayuda de la revelación.”¹

Aquino nos dice también que, el hombre es lo que es por su alma, ella es el motor de todas sus “operaciones” -físicas y mentales-:

“El alma es el principio inmediato que constituye el origen de todas nuestras operaciones; ella es el principio que hace que nos desarrollemos físicamente, que sintamos, que nos movamos en el espacio e igualmente que comprendamos. Este principio que se llama inteligencia o alma intelectual es, pues, la forma del cuerpo,”²

Esta concepción del alma humana, Aquino no lo tomó de las Escrituras, sino que prefirió tomar la definición que diera Aristóteles, quien concebía al hombre como un animal dotando de un “*alma racional*”:

“...el alma no puede ser sustancia sino la forma de un cuerpo...luego el alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia. [...]El alma, en la mayor parte de los casos, no parece experimentar ni hacer cosa alguna sin el cuerpo; por ejemplo, encolerizarse, tener valor, desear y en general sentir. La función, que parece más propia del alma, es pensar, pero el pensamiento mismo, ya sea una especie de imaginación, o ya no puede tener lugar sin la imaginación, jamás puede producirse sin el cuerpo”³

Aristóteles sostenía que el hombre estaba dotado de tres almas⁴: un *alma vegetativa* (facultad nutricia), un *alma animal* (facultad sensitiva), y un *alma racional* (facultad de pensamiento y movimiento). Siendo la más importante de las tres el *alma racional* que permite al hombre formar juicios, hacer apreciaciones, y el medio para superar nuestra “*naturaleza animal*”.

1. “SANTO TOMÁS DE AQUINO”. Microsoft Encarta 2008 [DVD]. Microsoft Corporation.

2. AQUINO, Tomás de: Suma de Teología, Vol.1, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1999, pág.683.

3. ARISTÓTELES: Acerca del Alma, Editorial Losada, Buenos Aires, 2004, págs. 69-70, 14-15.

4. Cf., *Ibíd.*, págs. 75-82, ss.

Definida el alma, Aquino derivó en un sistema de “psicología” moral, para guiar la conducta humana —por el ejercicio de la inteligencia y la voluntad- hacia el bien obrar. Decía: *“Los actos humanos son buenos en cuanto son regulados por la debida regla y medida [la razón]. Por eso la virtud humana, que es principio de todos los actos buenos del hombre, consiste en adaptarse a la regla de los actos humanos. Esa regla es, en realidad doble,...la razón humana y Dios mismo.”*¹

Dando un salto hasta el siglo XVI, el Protestantismo fraccionó estrepitosamente la aparente unidad de la Fe Cristiana Occidental —mayoritariamente Católica-. Los textos de Historia nos dan el panorama de aquella época:

*“...tradicionalmente considerada como incrédula y escéptica —la comprendida entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI-, tuvo por el contrario impregnada de un poderoso aliento religioso y experimentó la necesidad de vivir los valores cristianos auténticos. Ello se expresaba en la general exigencia de recurrir directamente a la Sagrada Escritura, como muestra las innumerables ediciones de la Biblia en Latín. Esta lengua, sin embargo, constituía un obstáculo para los sectores populares, incultos pero devotos, que buscaban un contacto más vivo e inmediato con Cristo y con su mensaje de Salvación.”*²

Desde el seno de la propia Iglesia Católica, el alemán y teólogo agustino Martín Lutero (1483-1545), se rebela contra la autoridad del papado y sus correligionarios que han hecho de la Gracia Divina un negociado con la “venta de indulgencias” -había que pagar para asegurarse un puesto en el cielo-. Así, se cuestionó también al dogma de fe respecto al “*alma inmortal*”, porque, según el Concilio de Letrán (1512-1517), lo había decretado creer a riesgo de ser “*castigados como herejes*”:

*“Considerando que algunos se han atrevido a afirmar respecto de la naturaleza del alma racional que ésta es mortal, nosotros, con la aprobación del sagrado concilio, condenamos y reprobamos a todos los que afirmen que el alma intelectual es mortal, viendo, según el canon del papa Clemente V, que el alma es... inmortal...y decretamos que quienes se adhieran a semejantes afirmaciones erróneas serán apartados y castigados como herejes.”*³

1. AQUINO, Tomás de: Suma de Teología, Vol.3, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1999, pág. 216.

2. ANESA-NOGUER: Historia Universal, tomo II, Editorial Anesa, Barcelona, 1974, pág. 171.

3. ARMSTRONG, Herbert W.: Curso Bíblico por Correspondencia, Lección 5: ¿Hay Vida Después de la Muerte?, Editado por la Institución Ambassador, EE.UU., 1984, pág.6.

En el año de 1522, la posición de Lutero, como maestro de Teología Bíblica que era, dijo que *no* tenemos un *alma inmortal*:

*“En mi opinión es probable que en verdad, con muy pocas excepciones los muertos duermen en una insensibilidad perfecta hasta el día del juicio... ¿Con qué autoridad podrá afirmarse que las almas de los muertos no podrán dormir... en la misma forma como los vivos pasan en un profundo sueño el intervalo entre el momento de acostarse por la noche y el de levantarse por la mañana?”*¹

Lutero combatió también otros abusos del clero. Su protesta las transcribió en 95 tesis, las que pegó en la puerta de la iglesia de Witemberg, en el año de 1517. Planteó el libre examen de las Escrituras, y – “*sólo la Escritura*”-. Se declaraba a la Biblia como la única fuente legítima de Fe y práctica cristiana, con ello se oponía rotundamente a que se tomara a los filósofos de la antigüedad – Aristóteles, o Platón-, para que nos dieran explicando las Escrituras. Afirmó “*la justificación por la fe*”, es decir que, las buenas obras de nada sirven para la salvación, la cual se obtiene únicamente por la Fe en Dios.

A raíz de las tesis de Lutero, el Protestantismo se regó por toda Europa, llegando incluso hasta las Américas, y no exento de la persecución de la Inquisición. Sin embargo, de esas huestes de Reformadores, surge el francés y teólogo eminente Juan Calvino (1509-1564), que se convirtió en el mayor exponente de la doctrina reformista Protestante, dando lugar a la aparición de numerosas iglesias cristianas separadas del catolicismo.

Calvino, en su obra *Institución de la Religión Cristiana* (1536), nos insta a buscar dos tipos de conocimiento, el uno es el conocimiento de Dios, y el otro es el conocimiento de uno mismo -que presupone una psicología del conocimiento del YO-. Dirá entonces que:

“Casi toda la suma de nuestra sabiduría, que de veras se deba tener por verdadera y sólida sabiduría, consiste en dos puntos: a saber, en el conocimiento que el hombre debe tener de Dios, y en el conocimiento que debe tener de sí mismo. Mas como estos dos conocimientos están muy unidos y enlazados entre sí, no es cosa fácil distinguir cuál precede y origina al otro, pues en primer lugar, nadie se puede contemplar a sí mismo sin que al momento se sienta impulsado a la consideración de Dios, en el cual vive y se mueve; porque no hay quien dude que los dones, en los que toda nuestra dignidad consiste, no sean en manera alguna nuestros. Y aun más: el mismo ser que tenemos y lo que somos no consiste en otra cosa sino en subsistir y estar apoyados en Dios. [...] Por otra parte, es cosa evidente que el hombre

1. *Ibíd.*, pág. 6.

nunca jamás llega al conocimiento de sí mismo, si primero no contempla el rostro de Dios y, después de haberlo contemplado, desciende a considerarse a sí mismo. Porque estando arraigado en nosotros el orgullo y soberbia, siempre nos tenemos por justos, perfectos sabios y santos, a no ser que con manifiestas pruebas seamos convencidos de nuestra injusticia, fealdad locura y suciedad; pero no nos convencemos si solamente nos consideramos a nosotros y no a Dios, el cual es la sola regla con que se debe ordenar y regular este juicio”¹

Aunque Calvino fue un hombre de fe, y reverente ante las Sagradas Escrituras, su pensamiento teológico no está exento de reminiscencias de filosofía platónica. Pues, su concepción del hombre se remite a tal filosofía, cuando dice:

“Que el hombre esté compuesto de dos partes, el alma y el cuerpo, nadie lo puede dudar. Con el nombre de «alma», yo entiendo una esencia inmortal, aunque creada, que es la parte más noble del hombre.”²

De esa línea de pensamiento platónico y de la teología cristiana, Calvino derivaría en una “psicología” de las *facultades* del alma inmortal, que explicarían lo que fue la naturaleza humana antes de la “caída”, y en lo que se transformó después —un ser puramente carnal-, necesitado de ser restaurado “a todo el bien que en él había”, por la gracia de Dios. Al respecto dice: *“Todas las virtudes del alma se reducen a la inteligencia y a la voluntad. (...) Así pues, Dios adorno al alma del hombre con el entendimiento, para que distinguiese entre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto; e iluminado con la luz de la razón, viese lo que debía seguir y evitar.”³*

Calvino, cree en la *inmortalidad del alma* y en sus *facultades* como un don de Dios, y desligada del cuerpo —fuente de corrupción-. Con ello se oponía también a Aristóteles y sus seguidores; al respecto dice:

“... Yo hablo con los que en vana curiosidad, forzadamente aplican el dicho de Aristóteles, para destruir la inmortalidad del alma, y para quitar a Dios su autoridad. Porque a título de que las facultades del alma son instrumentos, la ligan al cuerpo como si no pudiera subsistir sin él, engrandeciendo la Naturaleza abaten cuanto les es posible la gloria de Dios... las potencias del alma no están ligadas al cuerpo, de suerte que puedan ser llamadas instrumentos, sino que son distintas y están separadas del mismo.”⁴

1. CALVINO, Juan: Institución de la Religión Cristiana, Vol. 1, Edición Literatura Reformada, Países Bajos, 1986, pág. 3-4.

2. *Ibíd.*, pág. 114.

3. *Ibíd.*, págs. 122-123.

4. *Ibíd.*, pág. 16.

En el pensamiento de Platón encontramos la creencia en un Dios, que gobierna el universo -como principio teleológico externo-. En su concepción dualista del hombre, diría que éste posee un *alma* como principio que lo gobierna, y, aunque ésta se encuentre como prisionera en el cuerpo, aspira a su liberación de la pura existencia humana (material y corruptible), y ascender —por el camino de la filosofía (la sabiduría)- a trascender y eternizarse en la divinidad. Como él mismo dice en su diálogo con Sócrates:

“...hay una parte en nosotros que es el cuerpo [visible] y otra que es el alma [invisible]..., teniendo en cuenta el que, una vez que se juntan alma y cuerpo en un solo ser, la naturaleza prescribe a éste el servir y el ser mandado, y a aquella, en cambio, el mandar y el ser su dueña. [...] -Pues bien, ¿a cuál de los dos semeja el alma?- Evidente es, Sócrates, que el alma semeja a lo divino y el cuerpo a lo mortal. [...] resulta que es a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que siempre se presenta en identidad consigo mismo y de igual manera, a lo que más se asemeja el alma, y si, por el contrario, es a lo humano, mortal, multiforme, ininteligible, disoluble y que nunca se presenta en identidad consigo mismo, a lo que, a su vez, se asemeja más el cuerpo.”¹

Platón pregona la búsqueda de la sabiduría -la filosofía-, como el *único* medio (antes que la muerte lo haga), por el cual el alma puede desligarse del cuerpo - fuente de corrupción y causa de todos los males humanos-.

“Porque mientras tengamos el cuerpo y esté nuestra alma mezclada con semejante mal, jamás alcanzaremos de manera suficiente lo que deseamos. Y decimos que lo que deseamos es la verdad. En efecto, son un sin fin las preocupaciones que nos procura el cuerpo por culpa de su necesaria alimentación, y encima, de amores, de deseos, de temores, de imágenes de toda clase, de un montón de naderías, de tal manera que, como dice, por culpa suya no nos es posible tener nunca un pensamiento sensato. Guerras, revoluciones y luchas nadie las causa, sino el cuerpo y sus deseos, pues es por la adquisición de riquezas por lo que se originan todas las guerras, y adquirir riquezas nos vemos obligados por el cuerpo, porque somos esclavos de sus cuidados; y de ahí, que por todas estas causas no tengamos tiempo para dedicarlo a la filosofía. [...] y la ocupación de los filósofos estriba precisamente en eso mismo, en el desligamiento y separación del alma y el cuerpo.”²

Para Platón, el alma es completamente autónoma, su movimiento no depende de fuerzas externas, no puede ser creada ni destruida, puede reencarnar según como haya sido *su* vida terrestre -como ser humano o como animal-. De ahí que, si ha sido un antisocial, podría reencarnar como “lobos, halcones y milanos”; o aquellos que han sido sociables y civilizados, reencarnarían como hombres de bien, o en forma de “abejas, avispas, hormigas”, como él mismo dice³.

1. PLATÓN: El Banquete; Fedón; Fedro; Ediciones Orbis, S.A., Barcelona, 1983, Fedón, págs. 178-181.

2. *Ibíd.*, págs. 154-156.

3. *Ibíd.*, pág. 184.

Esa concepción platónica del cuerpo como causa de los males humanos, coadyuvó para la elaboración de toda una teología moral cristiana que satanizó el cuerpo humano -como fuente del pecado-, y lo hiciera objeto de sacrificios y de torturas para así “*purificar el alma*” e impedir que ésta sea condenada al “*infierno*”. Tal planteamiento, como determinante de la conducta —moral-humana, se fundamentó y se difundió desde la época Escolástica hasta fines del siglo XIX cuando el materialismo científico cambió la perspectiva de la moral religiosa y de las ciencias humanas en general.

En el año de 1999, el filósofo estadounidense Lou Marinoff, dijo que la filosofía podría servirnos como *terapia* a los problemas de la vida, y lanzó al mundo su obra titulada “Más Platón y Menos Prozac”, en el que enseña a lidiar los problemas humanos “*con filosofía*”, como él mismo lo dice:

“El presente libro se inspira en los más grandes filósofos y filosofías de la historia del mundo para enseñarle a abordar los aspectos más importantes de su vida. Trata sobre los problemas que todo el mundo encara... relaciones amorosas... la muerte... un cambio profesional y de encontrar sentido a la existencia. [...] lo cierto es que la filosofía siempre ha proporcionado herramientas que las personas pueden usar en la vida cotidiana.”¹

En el siglo XVII, Descartes, parece haber comprendido aquel consejo que diera Calvino en el siglo anterior, en el sentido de que cualquiera que buscare la sabiduría, era menester, antes que nada, conocer a Dios y conocerse a sí mismo. Así lo hizo Descartes, su “*duda metódica*” le llevó a dar razón de la certeza de su propia existencia —“*Pienso, luego existo*”-. Y, de igual manera, llegó a la certeza de la existencia de Dios. Decía en uno de sus textos:

“Si considero después que yo existo, pero no puedo pensar que soy el autor de mí mismo, pues si hubiese tenido el poder de crearme de la nada, hubiera con mayor razón tenido el de hacerme perfecto, debo concluir que esta imperfección mía es la prueba de la existencia de mi Creador. [...] por consiguiente, que Dios, ese Ser tan perfecto, es o existe, lo encontraba por lo menos tan cierto como pudiera serlo cualquier demostración de geometría.”²

Al parecer, su postura de fe, y el racionalismo-metafísico de su ciencia, independiente de la enseñanza escolástica, le sirvió para contrarrestar el intelectualismo escéptico, ateo y “*libertino*” de su época.

1. MARNOFF, Loo: Más Platón y menos Prozac, Editorial Punto de Lectura, Madrid, 2002, págs. 24-25.

2. DESCARTES, René: Discurso del Método, Ediciones Orbis,S.A., Barcelona, 1983, págs. 73-75-

El racionalismo de Descartes, lo llevó a concebir al hombre como la unión relativa de dos elementos diferentes: *alma* y *cuerpo*. El alma, alojada en la glándula pineal del cerebro, ya no era la «forma» del cuerpo al que daba existencia (como era el pensamiento aristotélico y medieval), sino que se constituía en la sustancia pensante, con ideas innatas -la idea de Dios”, por ejemplo-, con libre albedrío, e inmortal, puesto que estaba libre de las leyes mecanicistas propias del cuerpo, y aseguró que entre esas dos sustancias había cierta acción recíproca. Y, en su convicción de fe dice: “*No obstante está grabada en mi mente una antigua idea, a saber, que existe un Dios que es omnipotente y que me ha creado tal como soy yo.*”¹

Descartes nos dejó el más cercano anticipo de lo que sería la Psicología moderna. Su *dualismo*, constituyó el primer bosquejo de una psico-fisiología de la conducta, de gran interés también en la medicina psicosomática actual.

El siglo XVII es también la época de los empiristas ingleses: Hobbes, Locke, entre otros, que opuestos al racionalismo cartesiano, dieron primacía a la experiencia sensible, como medio más eficaz para obtener conocimiento. Tal pensamiento perduró hasta el siglo siguiente.

Thomas Hobbes (1588-1679), fue quien en base a su pensamiento mecanicista, definió la mente en términos de materia y movimiento —concepción *monista*-. Además, dijo que la conducta es dirigida por la razón, aunque en su teoría política (El Leviatán, 1651), nos decía que traemos en nuestra naturaleza, los impulsos del temor y el egoísmo, que luchan en nuestro interior, creándonos conflictos con el mundo exterior, pero delegamos al poder gobernante (creía en la monarquía) y sus leyes-, como el único medio para regular nuestra conducta, en base a un “*contrato social*” y mantenido por la fuerza. Así, en su Leviatán, diría que: “*El hombre es un animal esencialmente egoísta, y la formula primera y fundamental del egoísmo es la supervivencia.*”²

1. 1 *Ibíd.*, pág. 73.

2. TIERNÓ. Galván E.: Interpretación de Hobbes. Microsoft Encarta [DVI]! 2008. Microsoft Corporation.

Jhon Locke (1632-1704), en su obra “Ensayo sobre el Entendimiento Humano” (1690), planteó que el conocimiento se origina de la experiencia sensible, pues, la razón, por sí misma, es incapaz de alcanzar la certeza de algo como lo hace la experiencia directa.

Nos dijo que nacemos como “*un papel en blanco*”, o “*tabla rasa*”, vacía de caracteres, sin ninguna idea, y en la que se van grabando los conocimientos que nos llegan, fundamentalmente a través de los sentidos, aunque no exento de la reflexión. De tal manera que no tenemos “*ideas innatas*”, pues —“*nada hay en el intelecto que no haya pasado antes por los sentidos*”-. Él dio pie para lo que se llamó “*el asociacionismo psicológico*”, pues decía que, de la sensación y de la reflexión se construyen las ideas simples, y éstas son “*la materia*” de que está compuesto el pensamiento humano.

En el pensamiento empirista de Locke, hay también lugar para la reflexión metafísica. Pues, a pesar de buscar en la experiencia sensible la evidencia palpable que nos asegura con certeza el conocimiento de algo; sin embargo, su perspicaz análisis de los fenómenos sensibles, le llevó a considerar que Dios existe, y que es nuestro “Arquitecto”—aunque nos hiciera con limitaciones para “conocer”— dice, sin embargo nos puso sobre esta tierra con todo lo necesario y adecuado para vivir. Al respecto, se expresa así:

“Sobre nuestras ideas complejas de sustancia [...] El Autor infinito y sabio que nos ha hecho a nosotros y a todas las cosas que nos rodean, ha acomodado nuestros sentidos, nuestras facultades y nuestros órganos a las conveniencias de la vida, a los asuntos en que tenemos que ocuparnos aquí.[...]Estamos dotados de unas facultades (aunque están embotadas y sean débiles,) que nos permitan descubrir en las criaturas aquello que se necesita para conducirnos al conocimiento del Creador y al de nuestros deberes, y estamos lo suficientemente dotados de capacidades como para satisfacer las necesidades de la vida: que a ello se reduce lo que tendríamos que hacer en este mundo. [...] en este globo terráqueo que se nos ha asignado como morada, el sapientísimo Arquitecto ha adecuado mutuamente nuestros órganos y los cuerpos que deberán afectarlos para ello. Si nuestro oído fuera mil veces más penetrante de lo que es, estaríamos continuamente sometidos a un tormento a causa del ruido [...]”¹

El siglo XVII dio paso a la concepción *naturalista-monista* del siglo XVIII, llamado también Siglo de las Luces. Es el siglo en el que las ciencias humanas tomaron un auge sin precedentes. El hombre —*animal racional*— se constituyó en

1. DÁVILA, Jorge L.: Pensamiento Empirista Inglés: Locke y Hume, Editorial Libresa, Quito, 1996, págs. 108-109.

el principal objeto de estudio, particularmente desde la biología, de la anatomía comparada, y de la química; y desde esa perspectiva se empieza también a vislumbrar una psicología anatomofisiológica.

Wolf, definió a la psicología como el estudio de las actuaciones específicas del alma. Entendiéndose por “alma”, a las funciones que la mente está determinada a hacer como: razonamiento, memoria y juicio. Aquello se llamo “Psicología de las facultades”.

En ese mismo siglo, el filósofo escocés David Hume (1711-1776), hace su aparición con su “Tratado de la Naturaleza Humana” (en tres volúmenes, 1739-1740). En su parte introductiva nos da un presagio de lo que sería una psicología humana como “*ciencia del HOMBRE*”, que se vincularía con varias especializaciones científicas y actividades humanas, tal como sucede hoy en día en que la Psicología se halla relacionada con diversas disciplinas como educación, administración de personal, los negocios, el deporte, la guerra, etc. Hume, finca la esperanza en la religión natural, para el progreso de la naturaleza humana, puesto que “*no somos tan solo seres que razonamos, sino también uno de los objetos sobre los que razonamos.*” Además, el Tratado se anticipa a lo que sería la moderna psicología cognitiva, preocupada por “*explicar la naturaleza de las ideas que empleamos, así como las operaciones que realizamos al argumentar [...]*”¹

Hume, en su Tratado, se anticipa también a decirnos cuál sería la “metodología” de su “ciencia del Hombre” que nos llevaría al conocimiento certero de su naturaleza, esto es “*la experiencia y la observación*”:

*“Y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida sobre todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación. [...] En esta ciencia, por consiguiente, debemos espigar nuestros experimentos a partir de una observación cuidadosa de la vida humana, tomándola tal como aparecen en el curso normal de la vida diaria y según el trato mutuo de los hombres en sociedad, en sus ocupaciones y placeres. Cuando se realicen y comparen juiciosamente experimentos de esta clase, podremos esperar establecer sobre ellos una ciencia que no será inferior en certeza, y que será muy superior en utilidad, a cualquier otra que caiga bajo la comprensión el hombre.”*²

1. HUME, David: Tratado de la Naturaleza Humana, (3 volúmenes), Ediciones Orbis, Madrid, 1984, Vol.1, págs. 79-80.

2. *Ibíd.*, págs. 81-85.

La contribución final a la “*nueva ciencia del hombre*”, en el siglo XVIII, la daría el médico y filósofo francés Pedro Cavanis (1757-1808), cuando el empirismo materialista se instaló para quedarse en las nascentes ciencias como la Biología y la Química. Así, “...*el siglo XVIII había desarrollado los procedimientos de las ciencias biológicas e interpreta los hechos de la sensibilidad como hechos biológicos.*”¹ Además, el mismo Cavanis, declaró que:

*“...el espíritu no es más que una función del cuerpo, más específicamente, del cerebro, y que las acciones del hombre, incluyendo las más complicadas operaciones de su intelecto y las más elevadas expresiones de su naturaleza moral, no son sino meras consecuencias inevitables de las leyes naturales que operan en su ser físico. Materialismo y mecanicismo eran admitidos con total asentimiento en virtud de conseguir una explicación enteramente adecuada de la conducta humana.”*²

1.3. La causalidad horizontal, y el determinismo.

Debemos señalar también que, los científicos de los siglos XVII y XVIII establecen un nuevo principio de CAUSALIDAD. Opuestos a la causalidad aristotélica (para quien el *conocimiento* era puramente fruto de conocer cuatro tipos de *causas* inherentes a las cosas o los fenómenos: causa *material*, causa *formal*, causa *eficiente* o del movimiento, y causa de *finalidad*), tuvieron una concepción “*mecanicista de la causalidad*” y la redujeron a “... *una acción o cambio seguido por otro movimiento o cambio, con una paridad matemática entre medidas del cambio.*”³ Además, sumado al método empirista como fuente de conocimiento, se dio una definición del principio de *causalidad*, muy popular en los círculos científicos, que dice: “*La causa de cualquier efecto es la consecuencia de un precedente sin el cual el efecto en cuestión nunca se hubiera producido.*”⁴

Adosada al principio de la *causalidad* encontramos el DETERMINISMO CIENTÍFICO, heredado del pensamiento del matemático y científico francés Pierre Simón de la Place (1749-1827), nos dice que todos los fenómenos de la naturaleza, del hombre, o del cosmos en general, se suceden según las leyes mecá-

1. Fotocopiados de textos universitarios: AMAR, André: Desarrollo y Evolución de la Psicología, pág. 208.

2. Fotocopiados de textos universitarios: HEIDERBER, Edna: Psicología del Siglo XX, Pág. 65.

3. CAUSALIDAD, Microsoft Encarta 2008 [DVD], Microsoft Corporation.

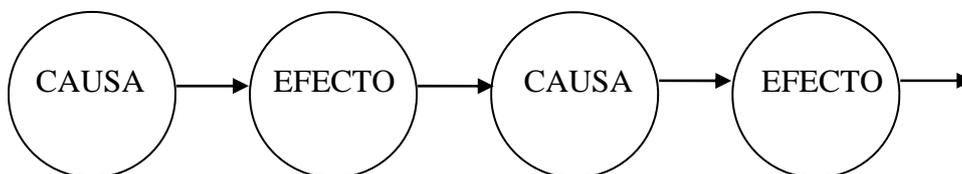
4. *Ibíd.*

nicas que las gobiernan y que jamás podrían ser alteradas o actuar en contra, pues todo estaría previamente determinado, “programado” para que algo funcione en un sentido prefijado e irreversible. En este sentido, Hawking nos recuerda que:

“El éxito de las teorías científicas, y en particular de la teoría de la gravedad de Newton, llevó a los científicos franceses más después de Laplace a argumentar, a principios del siglo XIX, que el universo era completamente determinista. Laplace sugirió que debía existir un conjunto de leyes científicas que nos permitirían predecir todo lo que sucediera en el universo, con tal de que conociéramos el estado completo del universo en un instante de tiempo. Por ejemplo, si supiéramos las posiciones y velocidades del Sol y de los planetas en un determinado momento, podríamos usar entonces las leyes de Newton para calcular el estado del sistema solar en cualquier otro instante. El determinismo parece bastante obvio en este caso, pero Laplace fue más lejos hasta suponer que había leyes similares gobernando todos los fenómenos, incluido el comportamiento humano.”¹

Modernamente, la Ciencia ve en el principio de causalidad como el elemento “necesario” para asegurar su veracidad, su certeza, idoneidad, su “no contradicción”. Como nos dice el maestro Olmedo: *“La causalidad proporciona a la ciencia un objeto necesario y permite diferenciarla de la opinión (conocimiento probable) cuyo objeto es lo contingente, lo mudable, lo que podría ser de otro modo.”²*

Para el principio de causalidad con que opera la Ciencia, los acontecimientos que ocurren en la naturaleza, o los fenómenos que suceden en el hombre, acontecen irremediabilmente en forma lineal, en una relación secuencial de *causa-efecto*, como si se tratara, por ejemplo, de un juego de billar en donde una bola es impulsada en dirección a golpear a otra bola, y así sucesivamente.



A esa interpretación lineal, determinista y reduccionista que hace la Ciencia, la llamamos “CAUSALIDAD HORIZONTAL”, coincidiendo con lo que el médico psicoterapeuta Epstein nos dice:

1. HAWKING, Stephen W.: Historia del Tiempo, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1995, pág. 71.

2. OLMEDO, Francisco LL.: Introducción a la Metodología Científica, Edición PUCE, Cuenca, pág. 82.

“La causalidad que subyace en el entendimiento de la ciencia natural y de nuestra medicina convencional es una «causalidad horizontal», cuyo foco central es la visibilidad. Según la medicina convencional, las causas físicas tienen efectos físicos. Por ejemplo, un microorganismo origina una enfermedad, mientras que unos cambios en la bioquímica del cerebro suscitan un trastorno mental. Así, las causas físicas pueden dar lugar a respuestas tanto físicas como no físicas.”¹

En ese mismo sentido se pronuncia el psicoterapeuta gestaltico Spangenberg:

“...ver el mundo a través de los cristales de la causalidad nos remite a un tiempo lineal, a la repetición determinística de nuestro pasado, al reduccionismo de la realidad a los eventos originales quitándole valor tanto al presente como al futuro, y en definitiva a la construcción de un mundo mecanicista y ciego dominado por el azar.”²

Para el médico Deepack Chopra, el principio de causalidad ha sido la enseñanza típica en la escuela médica, pero nos advierte que ese es tan “*solo una opinión de entre muchas*”, pues la naturaleza no es determinista ni reduccionista como la pintan. En ese sentido nos dice:

“Mientras que la escuela médica nos enseña que el germen A causa la enfermedad B, y que hay que tratarlo mediante la droga C, parece ser que la naturaleza siente que esa es solo una opción entre muchas. Por ejemplo, la curación del cáncer mediante el poder mental, hubiera sido ridiculizada hace una década. Sin embargo, parece ser que los pacientes pueden participar en sus tratamientos contra el cáncer y que incluso pueden controlar el curso de la enfermedad mediante sus pensamientos.”³

En Psicología, el principio de Causalidad Horizontal se constituyó en el instrumento ideal de interpretación de la conducta, pues al considerar que la conducta humana (o animal) viene de antemano prefijada o determinada por múltiples factores internos y externos, resulta al mismo tiempo predecible establecer cuál podría ser su accionar en diversas circunstancias de vida de un individuo o de un grupo social. Y, por lo tanto, sería posible “controlar”, y hasta “manipular” la conducta. En esa perspectiva, la libertad humana –o libre albedrío– carecería de valor, sería solo una ficción, una “ilusión” –como diría Freud.

La Psicología, desde sus inicios como ciencia experimental y autónoma hasta las actuales escuelas en que derivó con sus diversos enfoques, ha hecho del principio de *causa y efecto*, el fundamento de sus sistemas. Esto lo podemos apre-

1. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, editorial EDAF, Madrid, 1998.pág. 45.

2. SPANGENBERG, Alejandro: Terapia Gestalt: Un camino de vuelta a casa, Edición Psicolibros, Uruguay, 2006, pág. 12.

3. CHOPRA, Deepack: La Curación Cuántica, Editorial Grijalbo, México, 1994, págs. 41-42.

ciar si los agrupamos en tres enfoques, según el referente de causalidad con el que fundamentan sus teorías: lo biológico, lo psíquico, y lo ambiental.

a) *Lo biológico –la materia –como causa de la conducta humana.* Según este criterio, la investigación psicológica centraría su actividad en los componentes anatómico-fisiológicos del organismo, como elementos explicativos de la conducta humana y animal). En este encuadre estarían la Reflexología, el Conductismo, y casi todas las escuelas psicológicas que conciben al hombre como un ser eminentemente biológico.

b) *La supremacía de la psiquis –lo mental – como causa de la conducta humana.* Según este enfoque, lo mental –como ente abstracto, o también biológico –, es el responsable de la conducta. En esta línea estarían el Psicoanálisis, la Psicología Cognitiva.

c) *El ambiente externo –las circunstancias –como causa de la conducta humana.* Se señala al ambiente familiar, social, cultural, y las circunstancias de vida de un individuo o grupo social, como desencadenantes de la actividad mental y las conductas. De esta perspectiva participaría la Psicología Conductual, la Psicología Gestalt, la Psicología Social.

Además, la *causalidad* en la Psicología Clínica, lo han transformado en un dato estadístico; y, según la “*ley de las probabilidades*” –o del “*puede ser*” –, las personas con problemas son catalogadas o etiquetadas siguiendo el modelo médico o psiquiátrico –según el DSM –. Al respecto, bien vale traer a colación lo que nos dice Marinoff:

“En 1987, la Asociación Norteamericana de Psiquiatría decidió admitir el trastorno de falta de atención por hiperactividad (TFAH) como enfermedad mental: ciencia por votación. Ese mismo año se diagnosticó un TFAH a medio millón de escolares estadounidenses. En 1996 se calcula que 5,2 millones de niños (el 10% de los escolares estadounidenses) recibieron el mismo diagnóstico. La «cura» para esta «epidemia» es el Ritalin, cuya producción e índice de ventas (así como sus espeluznantes efectos secundarios) se han disparado. Esto es muy positivo para la industria farmacéutica, aunque no tanto para los niños. En medicina, no existe ningún dato sólido que pruebe el TFAH sea debido a un trastorno mental determinado, pero con este argumento queda plenamente justificado que se catalogue de enfermos mentales a millones de escolares estadounidenses, que están obligados a medicarse y que tales «diagnósticos» de «enfermedad mental» consten en sus historiales académicos.

¿Por qué hay niños normales, sanos, curiosos (y a veces revoltosos) que tienen dificultades para prestar atención en clase? El TFAH es tan sólo una posibilidad. También podría deberse a la falta de motivación o de disciplina, a que no tengan que estudiar en casa, a que no se les exija un nivel razonable de aprendizaje, a que no pasan exámenes para evaluar sus conocimientos, a la incompetencia de los maestros y a la indiferencia de los padres. [...] El sistema educativo se ha transformado y ha pasado de ser un camino de aprendizaje a un campo abandonado para la estulticia, con la psicología y la psiquiatría como cómplices bien dispuestos. Estos mismos cómplices también se han filtrado en el sistema judicial, en la esfera militar y en el gobierno.”¹

Así, la Psicología Clínica construye sus postulados en base a la *Causalidad Horizontal*; y, no sólo opera con lo que ve, lo tangible, lo cuantificable, centrándose más en el pasado, y en el futuro, como si fueran realidades existentes, sino que también utiliza la probabilidad y el poder para decir que algo es cierto y definitivo en sus diagnósticos y tratamientos, haciendo de la “enfermedad mental”, o del “trastorno”, una circunstancia irreversible que, si no se declara crónico, se enajena, se condena irremediabilmente a vivir dopados y a esperar la muerte.

1.4. La realidad objetiva.

A partir del siglo XIX, se da la verdadera ruptura entre *razón y fe*, entre *ciencia y religión*. Es cuando filósofos y científicos decidieron taparle la boca a Dios, y aun hubieron quienes proclamaron su muerte. Los nuevos “descubrimientos” y “logros” científicos en el campo de la Química, la Biología, de las nascentes ciencias como la Sociología, la Psicología experimental, y la Física atómica, pulverizaron la poca Fe Cristiana que quedaba del siglo anterior. Entonces se puso la fe en el propio hombre y en sus solas capacidades, con la esperanza de alcanzar mejores condiciones de vida -y sin acudir a los “poderes sobrenaturales”-, pues se dijo que: “*la religión es el opio de los pueblos*” (C. Marx), consideraron que la idea de Dios era el peor obstáculo para el progreso humano, pero que afortunadamente -“*Dios ha muerto*”- (F. Nietzsche). Así, se afinca la esperanza en la CIENCIA, como la nueva religión que librara al hombre de la ignorancia y de la miseria.

1. MARRINOFF, Lou: Más Platón y menos Prozac, Editorial Punto de Lectura, Madrid, 2002, págs. págs.62-63.

A principios del siglo XIX, a través de su obra “Curso de Filosofía Positiva” (1830- 1842), el filósofo francés Augusto Comte (1798-1857), funda la ciencia de la Sociología. Con ella nos instaba a dejar los pañales de nuestra *niñez* científica -fundamentada en el “*régimen de los dioses* “-, que abandonemos la azarosa *juventud* del -“*estado metafísico*”-, y que alcancemos la *madurez* científica entrando en su —“*estado positivo*”-, pues sólo así obtendríamos la ciudadanía de verdaderos científicos. Dicho en sus propias palabras:

*“Desde Bacon, todos los espíritus serios afirman que no hay más conocimiento real que aquel que se basa en los hechos observados. Esta máxima fundamental es evidente, incuestionable, si se aplica como conviene, para unas mentes maduras como las nuestras.”*¹

El Positivismo, como método, vino a enmarcar los límites y la dirección que debía tener toda ciencia —*fundamentada en los hechos observados*-. Con ello se impedía que razonamientos teológicos o metafísicos contaminaran el trabajo científico, y así se aseguraba “*la salud intelectual de la sociedad*”. De ese método Positivista, Olmedo nos dice:

*“Comte. Traslada el método hipotético-deductivo de la física de los cuerpos inertes a la física del cuerpo social. El método sociológico combina la deducción y la inducción, el análisis y la síntesis, la hipótesis y la experimentación. El método contiene estos caracteres básicos: observación (no meramente empirista) de los hechos; experimentación, comparación, método histórico”*²

A renglón seguido de que Comte nos diera su método positivista para el trabajo científico, y no lejos de aquellos postulados metodológicos, surge en el campo de la Biología y de la Geología, un planteamiento que, si bien se venía arrastrando desde el siglo anterior, sin embargo, esta vez “*conmoción al mundo*” cuando el 25 de noviembre de 1859, el científico inglés Charles Darwin, publica “*Origen de las Especies por medio de la Selección Natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia.*” Fruto de sus investigaciones y observaciones que como naturalista hiciera en su viaje (1831-1836), que le llevó por distintos continentes e islas, llegando al asombro en nuestras Islas Galápagos, cuya fauna y ambiente natural “*confirmaría*” —al decir de él-, el andamiaje teórico de su obra.

1. COMTE, Augusto: Curso de Filosofía Positiva, Editorial Orbis, 5.A., Barcelona. 1984, pág. 28.

2. OLMEDO, Francisco LL.: Introducción a la Metodología Científica, Ediciones PUCE, Cuenca, 1987, pág.163.

Básicamente, el evolucionismo darwiniano sostenía que la Tierra y todos los seres vivos que la habitan, han pasado, y pasan por un proceso continuo y gradual de transformaciones ventajosas (por leves que sean) para sus sistemas, durante el transcurso de millones de años, bajo variables condiciones de vida, y en una lucha incesante por sobrevivir, fueron adquiriendo nuevas características útiles y de adaptación a nuevas circunstancias. De tal manera que los organismos mejor caracterizados o perfeccionados sobrevivían, transmitían hereditariamente a las siguientes generaciones, mientras que aquellos menos adaptados, menos perfeccionados, o aquellas formas intermedias, tienden a desaparecer. A todo este proceso —sin intervención de ningún Dios-, Darwin llamó “*Selección Natural*”.

Así, la teoría de la evolución se convirtió en el dogma de fe que sustituyó al Dios Creador, pues la propia naturaleza se convirtió en la creadora de sí misma, la que ha determinado las necesidades de cambio, de adaptación, originando nuevos organismos, nuevas funciones, en su incesante *lucha por sobrevivir*.

La Ciencia naturalista y positivista se convirtió en la nueva religión que sepultaría la Fe Cristiana. Al hombre se le dio una nueva identidad, se le categorizó como un *animal* más de la escala zoológica, solo que éste, más evolucionado, cuenta con el raciocinio, la posición erguida, la habilidad en las manos y la facultad del habla; *autocreado* - por puro *azar*-, sin Dios ni ley más que su solo *instinto de conservación*.

Después de Darwin, los valores morales y éticos se fueron por los suelos, pues, al no haber razón trascendente que regule la conciencia humana, la ley del más fuerte, la supervivencia de los mejor adaptados, se acogieron como la nueva moral para organizar la vida del hombre. Así, la debilidad, la compasión, la solidaridad, el amor, carecían de fundamento, y hasta se dijo que resultaban “*funestas*”, “*contraproducentes*” para la conservación y el desarrollo de la raza humana. En ese sentido se pronunció el inglés y gran defensor del evolucionismo Tomas Huxley, en una de sus conferencias sobre Evolución y Ética “(1893), dijo: “*La puesta en práctica de las mejores alternativas éticas, aquello que llamamos bondad o virtud, implica una conducta que se opone en todo sentido a la que con-*

duce al éxito en la lucha cósmica por la existencia.”¹

De aquellos principios evolucionistas es de lo que se alimentó y sigue alimentándose la Ciencia, el imperialismo, el capitalismo, la lucha de clases, el racismo, para perseguir sus fines, y del cual el más vivo ejemplo fue el genocidio de millones de judíos durante la segunda guerra mundial (1939-1945), buscando “*la limpieza de la raza*”.

Joaquín Fernández, en su prólogo a la obra de Darwin, *El Origen de las Especies*, nos resume lo que aquel naturalista nos legó e influyó en determinadas acciones de la historia humana, cuando dice:

“Cabría preguntarse si el hombre, después de Darwin, puede comenzar a vivir dentro de un marco de valores sin tener que recurrir a Dios, a la Historia o a la Ciencia. Parece que la Ciencia ya en el siglo XIX sirvió para desautorizar a Dios. También del darwinismo sirvió como apoyo de la injusticia social en una versión de la historia, aunque también sirvió para justificar un proyecto de cambio posible en otra forma de entenderla. Las propuestas de Darwin darán la posibilidad de vivir con o sin Dios. Otros podrán entre resignarse o esperanzarse con la Historia. A los menos les ofrecerá un pavoroso aunque irremediable vacío trascendental.”²

1.5. El azar.

Luego de Darwin, vinieron otros seguidores de su teoría. En el siglo XX, el francés y sacerdote católico Teilhard de Chardin, jesuita con preparación en geología y paleontología; en su obra “*El Fenómeno Humano*” (1938-1948), no tuvo reparos en considerar que la “*punta de flecha*” del azar evolucionista culminaría en el “*punto Omega*” –o Dios, en su encuentro con la criatura humana– como él mismo nos dice:

“La tierra nació probablemente de un azar. Pero de acuerdo con las leyes más generales de la evolución, este azar opera apenas aparecido, fue utilizado inmediatamente y refundido enseguida en algo que resulta ser dirigido de una manera natural. Por los mecanismos mismos de su nacimiento, la película en la que se concentra y se profundiza el Interior de la Tierra emerge a nuestros ojos bajo la forma de un Todo orgánico en el corazón del Gran Invisible que es el Universo, [...] A través de las edades, de una en una, el matiz va progresando. Algo va a estallar ahora sobre la Tierra juvenil. ¡La Vida! ¡He aquí la Vida!”³

1. MacARTHUR, John: *La Batalla por el Comienzo*, Editorial Portavoz, Michigan, 2003, pág. 16.

2. DARWIN, Charles R.: *Origen de las Especies*, Editorial Akal, Madrid, 1985, pág. IV.

3. CHARDIN, Teilhard de: *El Fenómeno Humano*, Ediciones Orvis, S.A., Barcelona, 1984, pág. 82.

El principio del AZAR (la “diosa fortuna”, como lo llamaban los griegos), constituyó el *dios*, la fuerza creadora de todo lo que existe, y el responsable de todos los fenómenos que ocurren en el Universo. Esta deidad común de la Ciencia tiene la prerrogativa de decidir sobre la vida y la muerte.

Los grandes científicos en todas las áreas del conocimiento humano, en su gran mayoría, han hecho del AZAR la causa y el fundamento de sus teorías. Así, para Teilhard, la Tierra se formó hace millones de años “...como consecuencia de algún azar increíble...”¹, y del que surgiría “...un Todo orgánico en el que ya no sería posible ahora separar ningún elemento de los demás que lo envuelven.”²

De la misma manera, tanto para la Medicina como para la Psicología, han hecho del AZAR el responsable de la aparición de las enfermedades y de los trastornos mentales o de conducta. El AZAR es visto como el elemento fortuito que cae sobre un individuo, enfermándolo. En ese sentido, el escritor Roper, nos dice:

*“La enfermedad, o falta de conocimiento exacto de la misma, nunca se ha visto como algo natural y propio del ser humano, sino como algo ajeno que se le sobreviene sin esperarlo ni merecerlo, por sorpresa. Por eso, cuando se enferma la explicación se objetiviza y se busca la causa en agentes externos...”*³

De igual forma se pronuncia Epstein, que nos habla de la práctica común de la medicina que hace del AZAR la causa probable de las enfermedades y el elemento explicatorio de los diagnósticos médicos, y añadiremos también, de los diagnósticos psicológicos.

“Desde donde quiera observarla, desde cualquier ángulo que la considere, la medicina convencional opera sobre supuestos de que el azar es el principio orientador. Así lo revela incluso el propio lenguaje médico en su confianza en las explicaciones estadísticas de remisión espontánea, tasa de supervivencia al cabo de cinco años y enfermedades genéticas. La «remisión espontánea» significa que la desaparición de una enfermedad tuvo lugar por azar, un caso entre un millón; la «supervivencia al cabo de cinco años» se refiere a la probabilidad de seguir con vida al cabo de ese tiempo tras la aparición de una enfermedad. Por «enfermedad genética» se entiende que no comprendemos cómo se construye una enfermedad entre los miembros de una familia si no es por el azar de la transmisión genética. Claro que la tabla del azar llamada estadística es solo una realidad abstracta; no dice lo que sucederá (a no ser que lo crea) y nada tiene que ver con usted en ese momento preciso.

1. *Ibíd.*, págs. 75.

2. *Ibíd.*, págs. 81-82.

3. ROPERO, Alfonso: Salud, Enfermedad y Fe, Editorial Clie, Barcelona, 1999, pág.31.

Para la ciencia médica convencional, los seres humanos sólo somos un acontecimiento aleatorio en el universo, que simplemente hemos aparecido aquí en la Tierra. En un mundo aleatorio, la suerte explica nuestra experiencia del azar: tenemos «buena suerte» o «mala suerte». La suerte constituye una explicación conveniente que nos libra del peso de la responsabilidad por lo que sucede. Nos vemos víctimas de una experiencia y adoptamos tantas precauciones como resulta posible para aportar seguridad y certidumbre a nuestras vidas, para conseguir no convertirnos en «víctimas de las circunstancias»¹

Este AZAR al que se le ha dado la causalidad de todos los fenómenos, no obstante es necesario precisar que no es un ente, no es un poder, no es nada y nada puede hacer. Es apenas una palabra de invención humana a la que se le ha dado todas las cualidades y las facultades que corresponden al verdadero Dios de los cristianos, Creador y sustentador del Universo y de la vida de nuestro Planeta. Decir que el puro AZAR lo ha causado Todo, pone en duda la misma racionalidad de sus proponentes; como nos dice MacArthur:

“Resulta difícil imaginar algo más absurdo que la fórmula del naturalista para el origen del universo: nadie multiplicado por nada equivale a todo. No existe creador, no existe diseño ni propósito. Todas las cosas que vemos surgieron y evolucionaron por el azar a partir de un vacío total.”²

“Si reflexionamos por un momento nos damos cuenta que el azar no puede ser causa de una sola cosa, mucho menos de todas las cosas. El azar no es una fuerza. El único sentido legítimo en que puede emplearse la palabra azar forma parte de la probabilidad matemática. Si usted lanza una moneda tiene probabilidad de caer sobre cada uno de sus lados cincuenta veces cada cien lanzamientos. Sin embargo, el azar no es una fuerza responsable del lanzamiento de una moneda al aire. El azar no es un intelecto que diseña el patrón exacto de las probabilidades matemáticas y tampoco puede dictar la trayectoria y el resultado final de cada lanzamiento. El azar determina nada en absoluto. La probabilidad matemática solo es una manera de medir (comparar) lo posible con respecto a lo que sucede en realidad.”³

Entonces, se hace necesario abandonar la fe en el azar, y considerar a la Divina Providencia como la “*causalidad vertical*” que no opera fortuitamente:

“Para aquellos de nosotros que creemos en esta concepción global, el universo se halla ordenado y opera según un plan divino. Los seres humanos nacen con una voluntad libre y tiene la opción de crear por sí misma su propia realidad. El mundo de Dios es paradójico. Somos libres dentro de un conjunto universal o cósmico determinado. Nada de ese mundo sucede por azar. Todo procede de la realidad invisible y se manifiesta a través de las acciones de nuestra voluntad. Incluso el mundo de las máquinas se encuentra bajo la égida de la realidad invisible. Si un coche no arrancaba esta mañana, eso no sucedió por azar. Existe una razón; algo se manifestó en ese instante que tuvo alguna significación para su vida. A veces el significado es sobremanera claro, como en el caso de la persona que llega tarde al aeropuerto a causa de una avería mecánica en el coche que la llevaba allí y pierde el avión que se estrellará.”⁴

1. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, Editorial EDAF, Madrid, 1998, págs. 39-40.

2, MacARTHUR, John: La Batalla por el Comienzo, Editorial Portavoz, Michigan, 2003, pág. 35.

3. *Ibíd.*, pág. 41.

4. *Ibíd.*, (1), págs. 40-41.

Por otra parte, el Método Positivista, la Teoría Evolucionista, y el proceso de las ciencias fisiológicas y de sus instrumentos de medida, impulsaron a que la nueva *ciencia del Hombre* —la Psicología-, adquiriera el carácter de ciencia *experimental, autónoma*, con objetivos propios y desligados de las “especulaciones filosóficas o metafísicas”. En ese sentido, fueron los alemanes Weber (1795-1878), y Fechner (1801-1887/), los que iniciaron la experimentación científica de los fenómenos sensoriales mediante estímulos físicos. Fechner se preocupó de la medida de los impulsos sensoriales, y publicó el primer libro de “Psicofisiología” en el año de 1860.

Casi veinte años después, Wilhelm Wundt, funda en Leibzig-Alemania, el primer laboratorio de Psicofisiología (1879). Él se preocupó en estudiar los contenidos elementales de la conciencia como las sensaciones, imágenes y sentimientos que les provocaba ante estímulos de luz, sonidos, olores, etc., buscando establecer los límites de reacción, sin ningún tipo de interpretación, -sólo las “puras” sensaciones-. A tal tipo de investigación se llamó “Introspeccionismo”.

Además, los conceptos de “*adaptación*”, “*evolución*”, “*instinto de conservación*”, etc., se volvieron comunes y abrieron nuevas perspectivas de investigación para la naciente Psicología, pues se dio vía libre para experimentar con humanos y con animales, estableciendo comparaciones y -sacando consecuencias que, a la larga, convertirían a la Psicología como la ciencia preocupada únicamente del estudio de *la conducta* humana, o animal, al fin y al cabo no había mucha diferencia —se decía-.

Otro que absorbió el pensamiento positivista y evolucionista de la época, fue el ruso Pavlov (1849-1936), que descubrió a finales del siglo XIX, el reflejo condicionado, gracias a sus experimentos con animales, llegando a relacionar lo que constituían excitaciones fisiológicas a conjuntos de reacciones psíquicas. Sobre las circunstancias en que se dieron dichas investigaciones de Pavlov, el profesor Hyman, nos refiere que:

“El experimento de Pavlov, surgió en un clima intelectual que había sido estimulado tanto por la obra de Darwin como por grandes avances en la ciencia de la Psicología. [...] Otra fuente

de fermentación en la Europa occidental a donde iban a formarse muchos psicólogos rusos, era el acento puesto por los científicos alemanes en los conceptos de “materialismo “y el “positivismo”.

[...] Plavlov absorbió ideas de esta herencia cultural. Durante su investigación entera sobre el reflejo condicionado sostuvo obstinadamente que los fenómenos “psíquicos” y la actividad nerviosa “superior” habían de estudiarse por métodos objetivos, y que toda la compleja conducta humana y sus relaciones intelectuales podían explicarse en términos de conexiones fisiológicas entre estímulos y respuestas a través de la corteza cerebral.”¹

¿Qué nos deparó el siglo XX? Aquí vale recordar aquel pasaje bíblico del capítulo tres de Génesis, cuando Dios llama al hombre y le dice: “-¿Dónde estás [Adán] Él contestó: -Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí. ¿Y quién te ha dicho que estas desnudo?- le preguntó Dios-. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te prohibí comer?”

Debían transcurrir casi 6.000 años de experiencia humana para que en el siglo XX, una humanidad y una Ciencia totalmente alejada de Dios, se diera cuenta de su “desnudez”. Lleno de “miedo” - el “mono desnudo”-, deseo más que nunca volver al fango de donde salió. Desde entonces, el vacío existencial, la renuncia al “instinto de conservación”, han sido las constantes de este hombre que ha perdido hasta su propia razón. El hombre se convirtió en lobo del hombre. De ello, el historiador Snyder nos da un breve recuento de lo que significó entrar en el conflictivo siglo XX:

“El mundo entró en el siglo XX dividido y lleno de temor. El problema más crítico que habla entonces pendiente era el de la amenaza de la guerra. Las naciones tenían poca conciencia del poder moral y no existía organización internacional alguna capaz de zanjar los periódicos conflictos entre países. Los logros acumulados de la ciencia habían producido rápidos cambios en la vida de la humanidad, pero también armas terribles y más destructivas [...] el hombre había aprendido a controlar todo, excepto la barbarie de la naturaleza humana y las confusiones de los gobiernos. En lugar de ello, las naciones del mundo competían entre sí para convertir la ciencia aplicada en un instrumento de las políticas nacionales.”²

[...] a todo lo largo del siglo XX, fue aumentando gradualmente la desconfianza en la razón. [...] Los seres humanos aceptaron las ideas del culto al héroe y a la fuerza. [...] El siglo XX registró un record en este destronamiento de la razón e invocación a los mitos. Evolución que sólo cabe comprender aplicando los métodos de la diagnosis psicológica, en términos de decadencia moral e intelectual.”³

1. HYMAN, Ray: *Carácter de la Investigación Psicológica*, Editorial Uteha, México, 1965, págs. 30-31.

2. SNYDER, Louis: *El Mundo en el Siglo XX 1900-1950*, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1973, pág.11.

3. *Ibíd.*, pág.21.

Para auxiliarnos en ese diagnóstico del hombre del siglo XX, viene Freud, para decirnos:

“El hombre ha llegado a ser, por así decirlo, un dios con prótesis: bastante magnífico cuando se coloca todos sus artefactos, pero estos no crecen de su cuerpo y a veces aun le procuran muchos sinsabores. Por otra parte, tiene derecho a consolarse con la reflexión de que este desarrollo no se detendrá precisamente en el año de gracia de 1930 [alusión a que en ese año en que escribió este artículo]. Tiempos futuros traerán nuevos y quizá inconcebibles progresos en este terreno de la cultura, exaltando aun más la deificación del hombre. Pero no olvidemos, en nuestro estudio, que tampoco el hombre de hoy se siente feliz en su semejanza con Dios.”¹

De la misma manera, el psicólogo Erich From, nos hace su diagnóstico de aquel hombre del siglo XX que ha abandonado al Dios de su religión, que ha perdido la fe en sí mismo, y ha puesto la fe en las cosas que produce, que vive para las cosas, y que él mismo se ha convertido en un “objeto” —y eso le enferma-, como diría:

“Si en el siglo XIX el hombre corría el riesgo de convertirse en esclavo, en el siglo XX puede llegarse a convertir en robot o autómeta. [...] Rendimos culto a los objetos, los productos, los bienes que tenemos a nuestro alcance y nos sometemos a ellos. En la formación religiosa o escolar, así como en los oficios religiosos, cuando se aborda la cuestión de la idolatría, se evoca tal vez la figura de Baal u otros ídolos cananeos, y en muchos casos se transmite la impresión de que los buenos cristianos, judíos, musulmanes o miembros de cualquier otra religión han superado desde hace tiempo la idolatría. Sin embargo, solo ha cambiado el objeto. El culto a las cosas, el culto a los productos, en nada diferente de la idolatría que describen los profetas y dioses, los ídolos que tienen ojos y no pueden ver, tienen manos y no pueden tocar.

Pero el hombre, que no es un objeto, enferma ineludiblemente si se transforma en cosa. [...] La sensación de futilidad vital, de que vivimos en la abundancia y carecemos de alegría, de que la vida se nos escapa de las manos como la arena, de que no sabemos adónde vamos, de que prevalece la confusión y la perplejidad. Recientemente se ha acuñado un término científico más preciso, neurosis, que designa esta clase de trastorno.”²

No sé si para aplacar, o más bien para atizar el fuego que se venía con la “neurosis” del siglo XX, surge en el campo de la Psicología, dos corrientes de pensamiento que cambiarían rotundamente la perspectiva de estudio de la Psicología, y que al mismo tiempo implicarían a todo el pensamiento y al quehacer humano. Se trata del CONDUCTISMO, propuesto en los Estados Unidos, constituía una psicología de corte utilitarista, y muy superficial en el entendimiento de los problemas psicológicos. Mientras que en Europa, surge el

1. FREUD, Sigmund: El Malestar de la Cultura, Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 3034.
2. FROM, Erich la vida Auténtica, Editorial Paidós Ibérica, SA., Barcelona, 2007, págs. 25-27.

PSICOANÁLISIS, con una concepción más profunda del psiquismo humano, y con una propuesta pionera de terapia, dando inicio así la moderna Psicología Clínica, basándose en la entrevista y el examen profundo de pacientes, a través del contacto individual mediante la palabra.

El *Conductismo*, dado a conocer por el norteamericano John Watson (1878/1958), y los que lo siguieron como Skinner (1904-1990), hicieron de la conducta manifiesta el verdadero objeto de estudio de la Psicología como ciencia. Con ella, la experimentación, la observación y los test, aplicados a animales, y a humanos, fueron el sustento de su trabajo.

Empeñado en describir, explicar, predecir, y controlar la conducta humana. En esa perspectiva, el Conductismo se convirtió en la herramienta útil de aplicación en diversos campos del quehacer humano como en la enseñanza, el aprendizaje, la selección de personal, etc. En la base de que, el hombre es un “*animal de costumbres*”, “*adiestrable*”, que funciona condicionado primordialmente por factores externos, y que solo responden al principio de *estímulo-respuesta*.

Ante tal concepción del Conductismo, no nos parece extraño constatar que, las dos Guerras Mundiales en el siglo XX, fueran los grandes “*estímulos*” para que los hombres de ciencia, entre ellos los psicólogos, se desbordaran en sus investigaciones y marcaran el ritmo de esos acontecimientos mundiales. Las guerras propiciaron el desarrollo de los *tests mentales* (para la selección y orientación de hombres), y el estudio psicológico de los problemas derivados de aquellas.

1.6. La fe “reprimida”.

Se dice que «*las ideas reflejan el clima intelectual y cultural predominante en el cual ellas se desarrollaron*». Y ésta no es la excepción cuando se trata de hablar de Sigmund Freud, y su obra del Psicoanálisis.

El profesor Hyman, en su obra “Carácter de la investigación Psicológica”¹ nos decía que todo investigador científico jamás está sustraído de su trasfondo conceptual -ya sea objetivo o subjetivo- que guía su pensamiento, su investigación, incluso su vida misma. De ahí que podemos decir que hay un trasfondo evolucionista en Freud, que está presente en toda su obra. Así, en “El Malestar de la Cultura”, nos diría que en nuestra psiquis, conservamos todavía una buena parte de material primitivo —*instintual* - que es, en gran parte, responsable de nuestra conducta.

“Así, en lo que se refiere a la serie zoológica, sustentamos la hipótesis de que las especies más evolucionadas han surgido de las inferiores; pero aún hoy hallamos, entre las vivientes, todas las formas simples de la vida. [...] Por regla general han desaparecido los eslabones intermedios que solo conocemos a través de su reconstrucción. En cambio en el terreno psíquico la conservación de lo primitivo junto a lo evolucionado a que dio origen es tan frecuente que sería ocioso demostrarla mediante ejemplos. Este fenómeno obedece casi siempre a una bifurcación del curso evolutivo: una parte cuantitativa de determinada actitud o de una tendencia instintiva se ha sustraído a toda modificación, mientras que el resto siguió la vida del desarrollo progresivo.”²

De tal organización zoológica *instintual* y *evolutiva*, nos diría Freud, nació la *cultura humana*:

“La cultura humana —entendida por tal todo aquello en que la vida humana ha superado sus condiciones zoológicas y se distingue de la vida de los animales. Y desdeñando establecer entre los conceptos de cultura y civilización separación alguna-; [...] Por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí y muy especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables.”³

De la misma manera, alimentado de los principios evolucionistas, nos daría una concepción del hombre y su conducta —sometida a los vaivenes de los más primitivos instintos-, como determinantes de nuestros pensamientos, acciones y relaciones humanas. En ese sentido, Freud nos dice:

“La investigación psicológica —o, más rigurosamente, la psicoanalítica- muestra que la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos instintivos de naturaleza elemental, iguales en todos y tendentes a la satisfacción de ciertas necesidades primitivas. Estos impulsos instintivos no son en sí ni buenos ni malos, Estos impulsos primitivos recorren un largo camino evolutivo hasta mostrarse eficientes en el adulto. Son inhibidos, dirigidos hacia otros fines y sectores, se amalgaman entre sí, cambian de objeto y se vuelven en parte contra

1. CF. HYMAN Ray: Carácter de la Investigación Psicológica, Editorial Uteha, México. 1965, págs. 10-22

2. FREUD, Sigmund: El Malestar de la Cultura, Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 3020.

3. *Ibid.*, Porvenir de una Ilusión, págs. 2961-2962.

la propia persona. Ciertos productos de la reacción contra algunos de estos instintos fingen una transformación intrínseca de los mismos, como si el egoísmo se hubiera hecho compasión y la crueldad altruismo."¹

*"La verdad oculta tras todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas, también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente, el prójimo no le representa únicamente un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad, para explotar en él su capacidad de trabajo sin retribuirlo, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimiento, martirizarlo y matarlo. Horno homini lupus [«El hombre es un lobo para el hombre»]: ¿quién se atreve a refutar este refrán, después de todas las experiencias de la vida y la Historia?"*²

De ahí que, el Psicoanálisis, como teoría psicológica, nos llevaría a entender que la conducta humana —manifiesta u oculta-, está *determinada* por las experiencias significativas vividas desde la infancia, y motivada por primitivos *instintos* (*Eros*: amor- sexual; y *Tánatos*: agresividad-muerte), o impulsos biológicos que combaten en nuestro *inconsciente* por manifestarse a la *conciencia*, y que resultan ser los verdaderos causantes de las neurosis y demás miserias humanas. Así como también les hace responsables de todas las realizaciones culturales, científicas y tecnológicas del hombre.

Al principio de este capítulo decíamos que, la Fe en el Dios creador de la mayoría de filósofos y de científicos de la Europa cristiana del siglo XVII, fue la gran motivadora para que racionalistas y empiristas liberaran el conocimiento de los conventos y del dogmatismo católico, abriéndonos a la comprensión del cosmos y del hombre por el hombre mismo, pero que sin embargo, mantuvieron la fe hasta fines del siglo XVIII.

Mas, llegados al siglo XX, viene Freud y nos dice que la cultura humana, la ciencia, la tecnología, etc., es fruto de la represión, o de la sublimación de nuestros primitivos instintos. Además, que la misma fe religiosa que profesamos -es pura "*ilusión*"-, ignorancia, la expresión femenina y enfermiza de debilidad, de humillación y sometimiento, falta de virilidad; fruto del "*complejo paterno*", un retroceso al desarrollo evolutivo normal del individuo adulto que opta por permanecer con un psiquismo infantil -neurotizado-. Visto así, ¿quién se atre-

1. *Ibíd.*, Consideraciones Sobre la Guerra y la Muerte, Tomo VI, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 2105.

2. FREUD, Sigmund: El Malestar de la Cultura, Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 3046.

vería a afirmar su fe y su religiosidad? Para Freud, sería ser un “*primitivo*”:

“Reflexionando sobre la situación actual, hemos oído la confesión de que la religión no ejerce ya sobre los hombres la misma influencia que antes. (Nos referimos a la civilización europea cristiana). Y ello no porque prometa menos, sino porque los hombres van dejando de creer en sus promesas. Concedamos que esta causa de esta mudanza reside en el robustecimiento del espíritu científico en las capas superiores de la sociedad humana, aunque quizás no sea esta la causa única. La crítica ha debilitado la fuerza probatoria de los documentos religiosos; las ciencias naturales han señalado errores en ellos contenidos, y la investigación comparativa ha indicado la fatal analogía de las representaciones religiosas por nosotros veneradas con los productos espirituales de los pueblos y tiempos primitivos.”¹

“Nos decimos que sería muy bello que hubiera un Dios creador del mundo y providencia bondadosa, un orden moral universal y una vida de ultratumba; pero encontramos harto singular que todo suceda así tan a medida de nuestros deseos. Y sería más extraño aún que nuestros pobres antepasados, ignorantes y faltos de libertad espiritual, hubiesen descubierto la solución de todos estos enigmas del mundo.”²

“Recapitulando nuestro examen de la génesis psíquica de las ideas religiosas, podremos ya formular como sigue: tales ideas, que nos son presentadas como dogmas, no son precipitados de la experiencia ni conclusiones del pensamiento: son ilusiones, realizaciones de deseos más antiguos, internos y apremiantes de la Humanidad. El secreto de su fuerza está en la fuerza de sus deseos. [...] El gobierno poderoso de la divina Providencia mitiga el miedo a los peligros de la vida; la institución de un orden moral universal, asegura la victoria final de la Justicia, tan vulnerada dentro de la civilización humana, y la prolongación de la existencia terrenal por una vida futura amplía infinitamente los límites temporales y especiales en los que han de cumplirse los deseos.”³*

Sobre el origen de la religión en el ser individual, Freud lo atribuye al *complejo de Edipo*, de esa rivalidad del hijo con el padre -disputándose el amor sexual por su madre-, y en odio al padre hasta buscar su muerte (homicidio que puede ser real o simbólico), agresividad que lo lleva a un sentimiento de culpa. De esa ambivalencia frente al padre -a quien ama y odia al mismo tiempo-, y para superar su sentido de culpa de su propia agresividad hacia el padre natural, compensa su necesidad de identificarse con él, sublima en un Padre todopoderoso que trasciende la imagen del padre terrenal. Así, la religión que va a profesar a ese Padre-Dios, es la sublimación de su instinto sexual.

Freud dice: “La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad humana, y lo mismo que la del niño, provenía del complejo de Edipo en la relación con el padre conforme a esta teoría hemos de suponer que el abandono de la religión se cumplirá con toda la inexorable fatalidad de un proceso de crecimiento y que en la actualidad nos encontramos ya dentro de esta fase de evolución.”⁴

1. FREUD, Sigmund: El Porvenir de una Ilusión, Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 2982.

2. *Ibid.*, pág. 2979.

* Freud, «*ilusión*»: “una creencia cuando aparece engendrada por el impulso a la satisfacción de un deseo, rescindiendo de su relación con la realidad, del mismo modo que la ilusión prescinde de toda garantía real.” Cf. *Ibid.*, pág. 2977.

3. *Ibid.* págs. 2976-2977.

4. *Ibid.*, pág. 2985.

Freud, según su visión del Psicoanálisis, proyecta un futuro en donde la humanidad haya superado por completo la “*neurosis religiosa*”. Vislumbra una sociedad humana atea, y en la que reine la CIENCIA, como la nueva religión que liberara al hombre de sus “*reliquias*” reprimidas en su inconsciente.

*“...ha llegado probablemente el momento de proceder en esta cuestión [deshacernos de “las doctrinas religiosas como reliquias neuróticas”], como en el tratamiento psicoanalítico de los neuróticos, y sustituir los resultados de la represión por los de una labor mental racional”*¹

*“El espíritu científico crea una actitud particular ante las cosas de este mundo. Ante las cosas de la religión se detiene un poco, vacila y acaba por traspasar también los umbrales. En este proceso no hay detención alguna; cuanto más asequible se hace al hombre los tesoros del conocimiento, tanto más se difunde su abandono de la fe religiosa, al principio sólo de sus formas más anticuadas y absurdas, pero luego también de sus premisas fundamentales.”*²

Pero, toda esa esperanza que Freud pone la labor salvadora de la Ciencia, termina poniéndole de bruces ante la realidad que le tocó vivir, y el de sus propios argumentos, al ver a la “*bestia*” humana sucumbir por su propia Ciencia. Como diría él:

*“A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si —y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés. Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Sólo nos queda esperar que la otra de ambas «potencias celestes», el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas, ¿quién podría augurar el desenlace final?”*³

Su oración al dios Eros no fue escuchada. El dios Tánatos lo visitó para llevárselo, a los 23 días de haber comenzado la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en la que casi se extermina a su pueblo, de la forma más salvaje. Dos bombas atómicas firmaron la paz mundial seis años después.

Es innegable que los aportes de Freud a la medicina, a la psicología, y al pensamiento humano del siglo XX fueron sumamente trascendentales. El descubrimiento del inconsciente y sus mecanismos de defensa, la influencia de

1. *Ibíd.*, pág. 2985.

2. *Ibíd.*, pág. 2982.

3 FREUD, Sigmund: *El Malestar de la Cultura*, Tomo III, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 3067.

psíquico sobre lo somático, la importancia que se le dio a los sucesos biográficos del individuo, como a su dinámica psíquica, para explicarse la conducta humana. Y, todo ello sumado a su técnica psicoanalítica para curar lo psíquico por lo psíquico, cambio por completo la perspectiva de la Psicología Clínica.

Sin embargo, ante su monumental herencia científica, nos preguntamos ¿por qué esa aversión hacia la religión? ¿Fue sólo el ejercicio racional de su ciencia la que chocó con la fe, o habría algo más? Él, plateaba que toda conducta es motivada fundamentalmente por la dinámica inconsciente del propio individuo. ¿Que había de inconsciente en Freud, en su análisis sobre la fe religiosa?

Ante tales interrogantes, nos ha tentado a hacer nuestro análisis -aunque humilde y breve-, de la posición de Freud frente al hecho religioso. En se sentido, puntualizamos que sus numerosos escritos sobre la fe religiosa, resultan ser prejuiciados y por demás superficiales si tomarnos en cuenta que siempre se declaró ateo e ignorante en estudios de religión. Pues, es demostrable que sus deducciones psicoanalíticas de la religión, lo extrajo, en parte, de los casos patológicos —neuróticos obsesivos, trastornados con la idea de Dios, o de las prácticas religiosas aberrantes- que trató y, que lo trasladó a la vivencia religiosa del hombre normal, como si fuera una ley de aplicación universal, generalizándola para toda la humanidad.

Además de que, dio más valor a las leyendas y datos mitológicos e historietas de pueblos primitivos sin ninguna garantía de autenticación ni veracidad histórico-antropológica. Freud, no fue a las fuentes probadas y depositarias del fundamento mismo de la fe religiosa que por siglos se han mantenido incommovibles en la vivencia de la fe, como es el caso de la Religión Cristiana, o de la Religión Judía -a la que pertenecía por herencia familiar-, ambas aludidas siempre en sus escritos. De ahí que nos preguntamos ¿que esperar de unos escritos sobre religión, si su autor siempre reconoció su ateísmo e ignorancia de estudios y de toda experiencia de fe religiosa?

Por la biografía que su amigo Jones (1953) hace de Freud, se sabe que a los dos años y medio de edad, estuvo a cargo de una niñera católica llamada Nannie, y que es ésta seguramente la que le pintó su religión de una manera terrorífica. Por lo que ello influyó en forma negativa para que toda su vida transcurriera como un no creyente. Aunque lamentaba que las cosas en ese aspecto, pudieron haber sido diferentes, tal como deja entrever en su “*Carta sobre la posición frente al judaísmo*”, donde dice:

“Puedo declarar que estoy tan alejado de la religión como de todas las demás; en otra palabras: las considero sumamente importantes como objetos de interés científico, pero no me atañen sentimientos en lo más mínimo. En cambio, siempre tuve un poderoso sentimiento de comunidad con mi pueblo, sentimiento que también he nutrido en mis hijos. Todos seguimos perteneciendo a la confesión judía.

Mi juventud transcurrió en una época en que nuestros liberales maestros de religión no daban valor a que sus alumnos adquirieran conocimiento en la lengua y la literatura hebreas. Por eso mi cultura ha quedado muy atrasada en este terreno, defecto que más tarde tuve múltiples ocasiones de lamentar.”¹

Sin embargo, si le aplicamos su propio psicoanálisis a su pensamiento y actitud antirreligiosa, constatamos que, el hecho de haberse preocupado tanto y dedicado a largos estudios del fenómeno religioso, nos hace deducir que inconscientemente fue un creyente militante, solo que reprimido. *Reprimió* su amor al Padre-Dios -y por ende a su padre natural- y lo que vivió conscientemente fue la *negación* de lo que de latente llevaba -su odio (agresividad) a su padre-. Y, para liberarse de su propia agresividad y del sentimiento de culpa que le acusaba, *proyecta* en el Padre-Dios y su simbolismo en la religión -*negándolo*-. Todo ello, *sublimado*, lo tradujo en su particular visión racional-analítica de lo que constituía la fe religiosa en la historia humana.

Por Jones, su biógrafo (1953), se sabe que el padre de Freud, fue “*severo como los otros padres*”, “*un patriarca hebreo, y esto exigía, después de todo, un adecuado respeto*”. Y añade: “*...de pequeño Freud no había sido capaz de odiar a su padre, y había enmascarado su propia hostilidad con el amor.*”²

1. *Ibíd.*, pág. CLXXVIII.

2. Cf., DACQUINO, G.: *Religiosidad y Psicoanálisis*. Editorial Central Catequística Salesiana, Madrid, 1882, pág. 27.

Al parecer, Freud vivió su propio complejo de Edipo, y que perduro hasta su vida adulta como una “*neurosis obsesiva*” contra la religión, que nunca supero porque no fue consciente de su gran negación. En su postulado sobre la *negación*, nos diría:

“Negar algo en nuestro juicio equivale, en el fondo, a decir: «Esto es algo que me gustaría reprimir. » El enjuiciamiento es el sustitutivo intelectual de la represión, y su «no», un signo distintivo de la misma, un certificado de origen, algo así como made in Germany. Por medio del símbolo de la negación se liberta el pensamiento de las restricciones de la represión y se enriquece con elementos de los que no puede prescindir para su función [...]”¹

Otro ejemplo de negación, vivido por Freud, se desprende de una carta que él escribiera a su gran amigo de años, el pastor luterano Oskar Pfister, con motivo de la publicación de “El Porvenir de una Ilusión”, donde le dice:

“En las próximas semanas aparecerá un opúsculo mío que tiene que ver mucho con usted. Lo debería haber escrito, en realidad, hace tiempo, pero fue pospuesto en consideración a usted, hasta que la presión fue más intensa. Trato —cosa de adivinar- de mi actitud radical en contra de la religión, en cualquier forma y en cualquier dilución, y aun que esta actitud no puede ser nueva para usted, temía y aun temo, que una declaración pública de tal naturaleza pudiera serle desagradable. Me hará saber después el grado de comprensión y tolerancia que le concede todavía a este hereje incurable.”²

Aquel “*hereje incurable*” fue, sin embargo, a nuestro parecer, el más grande psicólogo y creyente impertinente que modelo la cultura occidental del siglo XX.

Fuera de la psicología freudiana, ¿qué más nos legó la Ciencia del siglo XX? Un hecho sorprendente provino de la Física, la que dio un gran “*salto*” de la Física estática y determinista del siglo XIX, a la Física de la dinámica atómica. Hasta fines del siglo XIX, la Física se había venido manejando con aquel viejo principio de “*La ley de la conservación de la materia*”, dado en el siglo XVIII por Lavoisier, que decía: “*Nada se crea, nada se destruye, todo se transforma.*”

Dicha ley, tenía graves repercusiones para la fe de los creyentes en el Dios Creador. Pues con ella, lo que se estaba diciendo en definitiva era que la materia no había tenido un principio -no había sido creada ni podría ser creada en ningún momento- , y, que tampoco tendría un fin, o al menos no podría ser destruida por

1. FREUD, Sigmund: La Negación, Tomo VIII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, págs. 2884-2885.

2. Cf., “Correspondencia de Freud y O. Pfister”, citado por LEÓN, Jorge A.: Hacia una Psicología Pastoral Para los Años 2000. Editorial Caribe, EE.UU., 1996, pág. 62-63.

medios naturales. Todo era un transformarse, un evolucionar por sí misma, o por la intervención de algún agente externo. Visto así las cosas, se negaba implícitamente la existencia de Dios como creador, sustentador y redentor del hombre y del Mundo, fundamento de todo el mensaje contenido en la Biblia. Sin embargo, dicha ley de la materia eterna se vino abajo a principios del siglo XX, cuando se dieron grandes descubrimientos en el microcosmos, en las entrañas mismas de la materia.

En el año de 1900, el físico alemán Max Planck, plantea su “*Teoría Cuántica*”, que se explica por el hecho en todos los procesos naturales operan una serie de “*saltos cuánticos*” (“saltos de energía”). Es decir que, la materia puede absorber (aumentar), o perder energía en forma de *cuantos* (saltos). Los cuánticos son pequeños “*partículas*” de energía.

Cinco años más tarde, viene el judío-alemán Albert Einstein, con su “*Teoría de la Relatividad*” y su famosa ecuación $E = mc^2$ (E energía, m = masa, c = velocidad de la luz.), con ella nos estaba diciendo que la materia posee masa y energía en cantidades equivalentes, que la materia es en realidad “*energía atrapada*”, que si se liberaba dicha energía, se destruía o desaparecía la materia; y al revés, si se conseguía acumular energía aparecería la materia. Este principio por lo tanto vino a sepultar aquella ley de la conservación de la materia.

Por otra parte, tales hallazgos dieron lugar también para considerar que la REALIDAD OBJETIVA, de la que tanto se había hecho alarde la Ciencia, empezó a ser cuestionada por la misma ciencia de la Física CUÁNTICA. Pues, los científicos descubrieron que bajo determinadas condiciones de laboratorio, la misma materia, y la idea que se tenía de “*espacio- tiempo*”, prácticamente desaparecían ante sus ojos. Pero, sin embargo estaban ahí, bajo otra “*forma*” de existencia que bien se podría llamar de “*espiritual*”, -invisible e inmaterial-.

De esos hallazgos de la Física Cuántica, se desprende que la realidad del universo cósmico y microcósmico se compone de cuatro elementos básicos: materia, radiación, espacio-tiempo, y vacío. Tales elementos estarían conformando una doble realidad, una que se percibe material, objetiva, y otra que

se intuye como inmaterial, invisible. Así se deduce del estudio de dichos elementos.

La *materia* dejó de verse como un “*bloque*” continuo e indivisible en su estructura mínima –el átomo-. Hoy la Física nuclear ha descubierto estructuras cada vez más reducidas (electrones, protones, bosones, gravitones, fotones, etc.). La materia es vista como energía contenida, que absorbe y pierde energía en forma de “*cuantos*”, a tal punto que la materia puede crearse y destruirse, que no es eterna, y que indudablemente, tuvo un comienzo.

Los norteamericanos, con la ayuda de científicos exiliados como Bohr, Einstein, Fermi, y otros, lograron en 1945 probar la primera bomba atómica, cerca de Alamogordon-Nuevo México. En ese mismo año, en plena Guerra Mundial, y luego de una ceremonia religiosa de bendición de la misión, los norteamericanos dejaron caer sobre Japón, dos bombas atómicas, una en Hiroshima (el 6 de agosto), y otra en Nagasaki (el 9 de agosto), dejando miles de miles de muertos e inválidos por las secuelas de tal explosión, y varios kilómetros a la redonda de donde cayeron las bombas quedó inservible para la vida hasta el día de hoy.

Así se comprobó que la materia podía crearse y también destruirse. Ahora, decir y demostrar que la materia no era eterna, era cosa seria. Pero sus implicaciones vinieron por añadidura. Se empezaba a considerar en los medios científicos, que quizás haya efectivamente un Creador que comenzó TODO - aunque éste «jugara a los dados»-. Sin embargo, no todos los científicos que tanto habían aportado a tales hallazgos de la materia estaban conformes con la posibilidad de un Creador. Se dice que el mismo Einstein no aceptaba del todo la mecánica cuántica, ni la incertidumbre del comportamiento atómico.

A la par de que se daban esos fantásticos descubrimientos a nivel del microcosmos de la materia, también en el macrocosmos de la Física extraterrestre se hicieron asombrosos hallazgos, como el de que el Universo no era estático, y que además podría haber tenido un principio —un BIN BANG- que dio origen a todo lo que existe.

En el año de 1930, dicha teoría fue anunciada oficialmente como *La Teoría Cosmológica del Big Bang o de La Gran Explosión*”, por el físico belga y sacerdote católico Georges-Edouard de Lemaitre, cuando era profesor en la Universidad de Lovaina-Bélgica. Pero esta teoría del Big Bang no fue muy bien aceptada por la mayoría de científicos, pues ello implicaba aceptar que hubo un comienzo —el Universo no había sido eterno-, y por lo tanto, podría haber un “comenzador”. Sobre esa inconformidad de muchos científicos, el escritor Kenneth, nos cuenta:

”El descubrimiento de que el universo tenía un comienzo no fue bien recibido. Muchos científicos se rebelaron contra tal noción porque esta implicaba un «comenzador». Inclusive, «Einstein fue el primero en quejarse».

Su primera reacción fue rehusarse a creer que el universo se estaba expandiendo, y buscó encontrar alguna fórmula matemática por la cual pudiera evadirse de la evidencia que el universo tenía un punto de comienzo. Arthur Eddington, un científico que ayudó a demostrar que el universo se estaba expandiendo, admitió que halló la idea de un comienzo como algo «repugnante» y tuvo la esperanza que se pudiese encontrar algún tipo de «atajo» que permitiera negar la implicación cósmica de un creador sobrenatural. El mismo Hubble pasó el resto de su vida argumentado en contra de la teoría que sus hallazgos ayudaron a probar. Con desprecio, Fred Hoyle, otro crítico de la teoría, le puso el nombre de Big Bang [La gran explosión].”¹

En ese mismo sentido, Hawking nos dice: *A mucha gente no le gusta la idea de que el tiempo tenga un principio, probablemente porque suena a intervención divina. (La Iglesia católica, por el contrario, se apropio del modelo del big bang y en 1951 proclamó oficialmente que estaba de acuerdo con la Biblia). Por ello, hubo un buen número de intentos para evitar la conclusión de que había habido un big bang”²*

En el año de 1970, el propio Hawking se atribuye haber contribuido de forma tajante a confirmar que en realidad el Big Bang se dio para la formación de nuestro Universo. Además, pese a declararse como ateo, sin embargo no tiene reservas en considerar de que quizás fue la mano de Dios que lo creo Todo, al decir:

“Una posible respuesta consiste en decir que Dios eligió la configuración inicial del universo por razones que nosotros no podemos esperar comprender. Esto habría estado ciertamente dentro de las posibilidades de un ser omnipotente, pero si lo habría iniciado de una forma incomprensible, ¿por qué eligió dejarlo evolucionar de acuerdo con leyes que nosotros podíamos entender? Toda la historia de la ciencia ha consistido en una comprensión gradual de que los hechos no ocurren de una forma arbitraria, si no que reflejan un cierto orden subyacente, el cual puede estar o no divinamente inspirado.”³

1. BOA, Kenneth D. y BOWMAN, Robert M. Jr.: 20 Evidencias Irrefutables de que Dios Existe, Edición, Editorial Vida, Miami, 2006, pág. 41.

2. HAWKING, Stephen W.: Una Breve Historia del Tiempo, Editorial Grijalbo Mondadori, Barcelona, 2007, pág.64.

3. *Ibid.*, pág. 143.

“No obstante, si descubrimos una teoría completa, con el tiempo habrá de ser, en sus líneas maestras, comprensible para todos y no únicamente para unos pocos científicos. Entonces todos, filósofos, científicos y la gente corriente, seremos capaces de tomar parte de la discusión de por qué existe el universo y por qué existimos nosotros. Si encontrásemos una respuesta a esto, sería el triunfo definitivo de la razón humana, porque entonces conoceríamos el pensamiento de Dios.”¹

El “*por qué existe el universo y por qué existimos nosotros*”, son los interrogantes que por siglos ha venido ocupando el pensamiento de los hombres de ciencia, y hasta de los simples mortales. Esas mismas preguntas fueron echas hace 2000 años al Apóstol Pablo cuando se encontraba en Atenas -cuna de la civilización y de la ciencia que hoy tenemos-, invitado del Areópago, y ante la presencia de los más grandes eruditos de la época como los epicúreos y los estoicos, según nos refiere la Escritura, estaban ansiosos por “*escuchar y comentar las últimas novedades.*” La respuesta de Pablo fue, y que bien vale también para Hawking, decirles: “*...Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, Él no está lejos de ninguno de nosotros, puesto que en Él vivimos, nos movemos y existimos. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: «De Él somos descendientes.»*” (Hechos 17: 27. / NVI.)

Sin embargo, volvemos como al principio de los tiempos, el hombre busca el conocimiento, busca apropiarse del “*pensamiento de Dios*”, ser “*como Dios*”, y ¿para qué?

En esos afanes del hombre de ciencia, la Biología del siglo XX, dio un paso espectacular con el descubrimiento de los genes y su cadena de ADN (ácido desoxirribonucleico). En el año de 1906, el biólogo británico William Bateson, llamó “Genética” a la nueva ciencia que se encargaría del estudio de cómo se transmiten los caracteres hereditarios físicos, químicos y de comportamiento de padres a hijos.

En el año de 1953, el estadounidense y biólogo genetista James Dewey Watson y el británico y biofísico Francis Compton Crick, descubren juntos la estructura de la molécula de ADN.

1. *Ibíd.*, pág. 197.

Diez años después de descubierta la estructura del ADN, se encontró que el ADN obedecía a un código genético, una especie de “*diccionario de la vida*” – dice Cruz:

“Todas las formas modernas de vida están organizadas según el mismo principio biológico. El código genético determina el modo en que la molécula de ADN pasa su información a las proteínas de la célula. Este código es el mismo en todos los organismos de la Tierra. Desde las bacterias descubiertas recientemente en pozos de petróleo, a 1500 metros de profundidad, hasta las que viven en nuestro intestino, pasando por las células de todas las plantas, animales y de nuestro propio cuerpo, todas absolutamente todas poseen este mismo diccionario de la vida.

[...] *Semejante diccionario traductor funciona gracias a la existencia de una veintena de proteínas, las llamadas aminoacil-tRNA sintetasa, cuya existencia no sería posible si, a su vez, no existiera la información para fabricarlas que existe en unos veinte genes. Y para traducir estos 20 genes a las 20 proteínas se requiere un código genético. Pero resulta que el código genético son precisamente esas 20 proteínas más. Una paradoja en forma de pez que se muerde la cola. ¿Cómo pudo originarse por evolución el código genético a partir de materia muerta? Esta es la pregunta que nadie sabe responder. Hace cincuenta años que el evolucionismo intenta solucionar este crucigrama de dimensiones astronómicas sin fruto positivo alguno.”¹*

Hay una ley contundente en la ciencia de la biología, que dice que la vida solo puede provenir de algo que tiene vida. Además que, los seres vivos sólo pueden reproducirse “*según su género*” y “*según su especie*”, es decir, solo pueden reproducir criaturas similares a ellas. Y el ADN nos demuestra a gritos tal principio, además, nos muestra que hay “*demasiado diseño sofisticado*”, “*demasiado trabajo de ingeniería química*”, como para decir que aquello es simple producto del azar evolutivo. La mayoría de biólogos no quieren creer que hay un diseñador inteligente que creó la vida. El mismo descubridor de la estructura del ADN, Francis Crick, premiado con el Nobel de Medicina y Fisiología en 1962, prefiere creer en extraterrestres, en su libro “*Life it self*” [la vida misma] (1981) plantea la hipótesis de que nuestro planeta fue sembrado de vida –una “*panespermia dirigida*” –por extraterrestres súper inteligentes.

De ahí que la búsqueda de los orígenes genéticos del hombre no se hizo esperar. Antropólogos y genetistas aunaron sus esfuerzos por indagar el material genético en los ancestros del hombre moderno. Y, ¿qué descubrieron?, para asombro de ellos mismos, descubrieron que todos los seres humanos tenemos un origen común –una “*Eva mitocondrial*” – grabada en el código genético de todos

1. CRUZ, Antonio, *La Ciencia ¿encuentra a Dios?*, Editorial Clio, Barcelona, 2004, Págs. 221 – 222.

los seres humanos. Al respecto, la ciencia nos informa en los siguientes términos:

“La investigación genética para el conocimiento de los orígenes del hombre han dado lugar a dos importantes descubrimientos. En primer lugar, las variaciones del ADNm [ADN mitocondrial] entre diferentes poblaciones humanas son mínimas en comparación con las de otras especies de animales. Esto significa que todo el ADNm humano se originó a partir de un linaje ancestral único –en particular, una primera mujer –en un pasado bastante reciente que desde entonces ha ido mutando. La mayoría de las estimaciones de la velocidad de mutación del ADNm sugieren que este antepasado femenino vivió hace unos 200.000 años. Además, el ADNm de las poblaciones del continente africano varía más que el de los pueblos de otros continentes. Esto sugiere que su ADNm ha ido cambiando durante un período de tiempo mas largo que el de las poblaciones de cualquier otra región , y que todos los seres humanos actuales heredaron su ADNm de una mujer africana, que a veces recibe el nombre de Eva mitocondrial. A partir de esa evidencia algunos genetistas y antropólogos han llegado a la conclusión de que el hombre moderno tuvo su origen en una población pequeña de África para posteriormente dispersarse desde allí.”¹

Esto es asombroso, salvando algunos datos de cómo acostumbra hablar la antropología evolucionista, esta descripción del origen del ser humano sobre el planeta, nos sabe a la versión moderna de los orígenes del hombre según el Génesis bíblico –desde la óptica científica.

Además, decir que la humanidad proviene de una misma madre común –la “Eva mitocondrial” –, vendría a reiterar lo que el inspirado escritor del Génesis, dice: “El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella sería la madre de todo ser viviente.” (Génesis 3: 20.)

En la década de 1980 se dio un marcado empeño por manipular y alterar los genes con fines de “mejorar” productos agrícolas –con los llamados “alimentos transgénicos”, o con fines médicos, al clonar hormonas u otras sustancias útiles para el organismo en la curación de determinadas enfermedades. Y a partir de 1984 se empezaron a clonar animales –ovejas, vacas, monos, y hasta humanos-.

A raíz de estos experimentos de clonación de células humanas, sobrevino una gran controversia entre la ciencia de la biotecnología con sus propios objetivos y aspiraciones frecuentemente al servicio del poder político y económico, frente a los problemas éticos y religiosos que implicaba tales experimentos. Sin contar las repercusiones sociales, psicológicas y de salud pública, que podrían sobrevenir con impredecibles consecuencias.

1. EVOLUCIÓN HUMANA, Microsoft Encarta 2008 [DVD] Microsoft Corporation.

“Poco después de la clonación del primer embrión humano en el 2001, la iglesia católica condenó dicha investigación. Muchas religiones están de acuerdo en que la clonación humana debe estar totalmente prohibida. Los teólogos contemplan la clonación como una cuestión espinosa, un ejemplo de la actual tensión entre la fe y la ciencia. Algunas personas creen que los avances científicos que han hecho posible la clonación humana son una bendición de Dios. Otros argumentan que los científicos no deberían jugar a ser Dios manipulando la estructura genética humana. Algunos detractores reclaman la prohibición de la clonación debido a que implica la destrucción de embriones humanos, ya que estos se utilizan para obtener células madre. Piensan que cualquier embrión es un ser humano viable y nunca debe ser destruido intencionalmente.

En el año 2002 la Academia Nacional de Ciencias [EE.UU.] presentó un informe en el que se solicitaba la prohibición legal de la clonación de seres humanos. El informe concluía que la elevada incidencia de problemas de salud en los animales clonados indicaba que dicha tentativa en seres humanos podría ser altamente peligrosa para la madre y el embrión en desarrollo y que era probable que fracasara.

Además de los efectos adversos que pudieran surgir, la posibilidad de clonar seres humanos plantea también diversos problemas sociales. ¿Qué problemas psicológicos ocasionaría al niño clonado ser idéntico a su progenitor? ¿Cómo se enfrentaría con la presión de ser comparado con su donante genético? Sin embargo, un clon nunca sería idéntico a su donante genético ya que las diferencias medioambientales influirían en su desarrollo.”¹

En abril del año 2003, el “Proyecto Genoma Humano” (1999) bajo la dirección del científico Graig Venter, completaron el desciframiento del genoma o mapa genético de los seres humanos. Llegándose a determinar que el ser humano lleva en su organismo unos 20.000 o 25.000 genes distribuidos en los 23 pares de cromosomas de la célula.

En un pasaje anterior habíamos presentado el descubrimiento de nuestro ancestro común para toda la humanidad, –la “Eva mitocondrial” –, ahora, a raíz del estudio del genoma humano en el hombre moderno, la ciencia constata que todos provenimos de una misma sangre, que pese a haber básicamente seis grupos étnicos o razas, sin embargo, todos provenimos y participamos de un mismo material genético, una misma sangre nos une a todos sin distinción de raza. La ciencia genética nos informa en ese sentido:

“El ADN analizado en el Proyecto Genoma Humano, por lo general, de muestras de sangre o de tejido obtenidas de varias personas anónimas. Celera Genomics [la empresa privada encargada del estudio del Genoma], por su parte, ha utilizado el ADN de 6 individuos de distintos grupos étnicos. La diferencia entre el genoma de dos individuos se ha estimado entre el 0,05 y el 0,1 por ciento. Esto significa que aproximadamente 1 de cada 1.000 o de cada 2.000 nucleótidos son distintos entre una persona y otra. Por lo tanto, las diferencias entre muestras de ADN de distintos individuos son muy pequeñas en comparación con sus similitudes.”²

1. CLONACIÓN, Microsoft Encarta 2008 [DVD], Microsoft Corporation.

2. PROYECTO GENOMA HUMANO, Microsoft Encarta, 2008 [DVD] Microsoft Corporation.

Bien nos decía el Apóstol Pablo, hace 2.000 años, cuando se dirigía a varios eruditos y científicos reunidos en el Areópago de Atenas: “...de una sangre ha hecho [Dios] todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de su habitación.” (Hechos 17: 26. / NVI.)

Por último, las neurociencias y el estudio del genoma humano, no han escatimado esfuerzos por indagar cómo la materialidad humana puede desdoblarse en dimensiones y experiencias espirituales, gracias a la actividad de determinados centros neuronales instalados en el encéfalo y con la participación de un selecto grupo de genes que estarían predisponiéndonos para ser o no ser personas con inclinaciones espirituales. Según tales descubrimientos, –el hombre es quien crea a Dios, y no al revés –.

Así, el 2 de julio de 1995, se anunciaba al mundo el descubrimiento de una zona en el cerebro como responsable de nuestra profesión de fe, del pensamiento y la conducta religiosa. La escritora científica Carter, nos informa sobre tal descubrimiento cuando dice:

“Es normal considerar que las creencias y las experiencias religiosas están mas allá del alcance de la exploración científica. Sin embargo, neurólogos de la Universidad de California de San Diego han localizado una zona en el lóbulo temporal del cerebro que parece producir intensos sentimientos de trascendencia espiritual, combinados con una sensación de presencia mística. El neuroinvestigador Michael Persinger de la Laurentian University ha conseguido hacer surgir estas sensaciones en personas no religiosas al estimular esta zona. Dice Persinger: «Por lo general la gente habla de “una presencia”. Una vez hicimos funcionar una luz estroboscópica y este individuo vio a Cristo dentro de la luz [...]. Otro individuo femenino experimentó la visita de Dios. Después miramos su electroencefalograma (EEG) y encontramos las clásicas ondas y espigas.» La estimulación de ciertas partes de los lóbulos temporales puede generar sensaciones de trascendencia espiritual.”¹

De igual forma, a raíz del desciframiento del genoma humano, investigadores genetistas se han lanzado a la casa de los genes causantes de las enfermedades orgánicas y de los trastornos mentales. Pero hay quienes se han dedicado al estudio de los genes responsables de aquellas conductas humanas catalogadas como normales, entre esos están por ejemplo los genes causantes de la risa, el baile, o del fervor religioso de los individuos.

1. CARTER, Rita: El Nuevo Mapa del Cerebro, Ediciones de Librerías, S.A., Italia, 1998, pág.13.

Respecto a la conducta religiosa o espiritual, el genetista Deam Hamer, ha conseguido identificar “*un gen de Dios específico –el VMAT2 –*”¹, como el responsable de que un individuo considere la idea de Dios y la vida espiritual.

Así también, un grupo de investigadores dirigidos por Richard Ebstein, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Han descubierto (2006) los genes: “AVPR1a” responsable de que un individuo tenga la “*capacidad de realizar danzas creativas*”, es decir que pueda bailar bien; y el gen “SLC6A4” que “*podría estar implicado o mediar aspectos y experiencias humanas religiosas*”. Del tal manera que “*Esos genes estudiados estarían relacionados con las características neurológicas de la relación social, espiritualidad, coordinación y sentido del ritmo.*”²

Para estos científicos de las neurociencias y de la genética, la experiencia de fe religiosa, la creencia en Dios y la vida espiritual sólo es el fruto de un amasijo de neuronas, o de un par de genes alojados en el cerebro los que provocan tales “*ilusiones de la mente*”, o son el producto de algún tipo de “*epilepsia lóbulo temporal*”.

Ese es el criterio de la nueva ciencia denominada “NEUROTEOLOGÍA”, cuyos científicos se han puesto a investigar el comportamiento de los genes y las neuronas en nuestro cerebro cuando las personas religiosas oran, meditan o tienen experiencias místicas. La Neuroteología afirma que todas esas experiencias son fruto del propio funcionamiento (o disfunción) cerebral.

Aquellos científicos, imbuidos del pensamiento evolucionista, materialista y ateo, no quieren aceptar que, así como nacemos con dispositivos neuronales y genéticos que nos capacitan para ser unos buenos bailarines –como ellos mismos han descubierto –, también fuimos creados con los genes adecuados para desdoblarnos de nuestra materialidad -desconectarnos de nuestro mundo visible y objeti-

1. “EL GEN DE DIOS”, página Web: www.finac.es/dsp/.

2. “UNOS GENES PARA BIEN BAILAR...”, página Web: www.eblogs.madrimasd.org/biocienciatecnología.

vo-, y entrar en una dimensión espiritual para comunicarnos con nuestro Creador. Porque esto ya fue revelado hace 2.000 años, por boca del apóstol Pablo que dice:

“En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino el propio espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. El que no tiene el espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.” (1Corintios 2: 11-14. / NVI.)

Llegados a este punto, bien vale recordar también una frase dicha por el escritor científico Robert Yastrow, (Dios y los astrónomos, 1978):

*“Para el científico que vivió por la fe en el poder de la razón, la historia termina con una pesadilla. Escaló las montañas de la ignorancia, está a punto de conquistar el pico más elevado y cuando llega a la meta final, lo reciben un grupo de teólogos que estuvieron sentados allí durante siglos.”*¹

Al parecer, Dios está dejándose encontrar a través de la Ciencia que el hombre mismo ha buscado desarrollar –desligada del ámbito teológico –.

Sin embargo, a todo este cúmulo de conocimientos y descubrimientos asombrosos que marcaron el siglo XX, y de los que se han venido dando principiado este siglo XXI en que nos encontramos, se ha de sumar una corriente de pensamiento, presente desde la década de 1960, que ha cautivado a un determinado sector de filósofos, científicos y religiosos. Se trata del llamado “*Postmodernismo*”², que se sitúa en una posición de incertidumbre y desconfianza intelectual que, desde nuestra óptica psicológica, atenta peligrosamente contra la estabilidad mental del propio pensador o científico, contra la preservación del conocimiento acumulado por siglos, de los valores morales y religiosos. Pues, al no haber ningún fundamento universal que legitime la verdad, la conducta ética o moral, ni la dignidad humana, caeríamos irremediabilmente en el nihilismo o el vacío existencial que tratamos de llenar –desesperadamente- con una conducta por demás hedonista, o suicida.

1. BOA, Kenneth D. y BOWMAN, Robert M. Jr.: 20 Evidencias Eirrefutables de que Dios Existe, pág. 43.

2. Cf., COPAN, Paúl: ¿Qué es el Postmodernismo?, Página Web: www.4truth.net/site/.

Finalmente, tras este recuento al galope que hemos hecho por los principales hitos históricos del pensar y del actuar de la Ciencia con sus científicos y filósofos, y la educación y la Cultura Occidental que modelaron, bien podríamos diagnosticar su conducta como “*esquizofrénica*”. La Ciencia Moderna hace muchos siglos que perdió su unidad en la *fe* y la *razón*, y es más bien la *sin razón* la que hoy guía sus pasos. El problema está en su *Método Científico*, por el cual hemos sido educados. El *Método Científico* nos encasilló en la *objetividad* obsesiva de una única realidad *material*, y bajo la ilusión de que el puro *azar* es el verdadero suscitador de todo fenómeno natural y de todo acontecer en la vida humana.

Contra ese dominio absolutista, determinista y reduccionista de la Ciencia, coincidimos con Cruz cuando nos dice:

*"Por desgracia, un exceso de optimismo y confianza en las posibilidades del método científico, han llevado a muchos investigadores a lo largo de la historia a creer que la ciencia puede explicar toda la realidad en términos de física o química. La fe no solo existe en la religión, también en el seno de la ciencia se han gestado creencias que no son demostrables de ninguna manera. Tal es el caso del materialismo científico, que entiende la materia y la energía como las únicas realidades del universo. En última instancia todo se reduciría a ellas. La consciencia humana, las relaciones sociales, el comportamiento moral, el gusto por la estética, la espiritualidad o la religiosidad, no serían más que interacciones materiales de los átomos. Por lo tanto, la existencia de Dios o la experiencia religiosa constituirían conceptos carentes de sentido al no poder ser verificados por la ciencia."*¹

Además, esa visión unilateral de la Ciencia se encuentra fragmentada, esto sucede particularmente en la Psicología donde son parcelas de conocimiento con objetivos y fines tan diversos que no logran engranarse, ni ponerse de acuerdo. Así, el entendimiento de lo que es una enfermedad o una afección psicológica, resulta a la postre por demás incomprensible, y terminamos abandonando el "caso" a su propia suerte. ¿Por qué sucede esto? Porque no observamos a la totalidad del ser ni en relación con la totalidad del mundo que le rodea. La ciencia se conforma con analizar fragmentos de materia, esquivas de conducta humana, que nos hablan de sucesos, de fenómenos explicables a posteriori, y sin la posibilidad de alcanzar a comprender el sentido o la finalidad de tales acontecimientos, ni de la vida misma.

1. CRUZ, Antonio: *La Ciencia ¿encuentra a Dios*, Editorial Clie, Barcelona, 2006.

Con razón nos decía Tournier: *"La Ciencia nada puede decirnos sobre el «sentido» de enfermedad: nada tiene sentido desde el punto de vista científico ni el universo, ni el hombre, ni la vida, ni la muerte, ni la enfermedad, ni la salud. La visión científica del mundo es una estúpida visión del mundo. Su demostración mas patente la hallamos en la angustia dolorosa del hombre que vive tales teorías, el encontrarse repentinamente con que nada tiene sentido para él, ni su existencia, ni sus actividades, ni su destino. La ciencia no nos proporciona sino fenómenos, una universal e impasible concatenación de fenómenos sin principio ni fin. Un cielo encapotado, la lluvia o el sol de primavera nuestra felicidad o congoja, nuestra enfermedad o euforia, no son sino reacciones físicas, químicas que se suceden fatalmente sin sentido alguno. Como dice Lecomte de Nouy, la explicación científica del mundo no es, en definitiva sino el azar, la casualidad. Por azar y por casualidad existe cuanto existe; por casualidad la vida nos sonríe pletórica, por casualidad un ser, el hombre, encuentra su propia consciencia en la diferenciación de valores. Y si por ende la ciencia actual trata de imponernos la noción de un «antiazar» y la de un «principio de indeterminismo», surge frente a nosotros lo absurdo de una explicación puramente científica del mundo."*¹

El hombre actual se encuentra profundamente fragmentado en su pensar, sentir y actuar. Disociación que también se refleja en la sociedad –agazapada de fragmento de cultura, y a punto de eliminarse-. ¿Cómo curarnos de esta esquizofrenia colectiva en que hemos caído? ¿Es esto lo que el hombre se propuso conseguir cuando decidió buscar el conocimiento por sí mismo? Ante tantos problemas que hoy sufre la humanidad y para los que no se vislumbra ninguna solución, -¿acaso el mal está en las cosas que el hombre produce... o está dentro de él?

Fromm califica al hombre moderno como eminentemente “egoísta”, fragmentado en su “*personalidad total*”, que sólo opera en función del “*intelecto y la voluntad de poder*”, como él mismo lo dice:

*“El egoísmo de los modernos no representa otra cosa que la codicia originada por la frustración del yo real, cuyo objeto es el yo social. Mientras el hombre moderno parece caracterizarse por la afirmación del yo, en realidad este ha sido debilitado y reducido a un segmento del yo total –intelecto y voluntad de poder- con exclusión de todas las demás partes de la personalidad total.”*²

Pero existe otro modelo de conocimiento, diferente al entendimiento universal de la Ciencia, un nuevo paradigma que sigue el camino de la Fe, que se adentra en la dimensión espiritual –tan menospreciada por el método científico-, pero que sin embargo se constituye en la clave de un nuevo entendimiento de la Psicología en particular, y de la que aspiramos tenga un enfoque integrador del ser humano concebido como espíritu, mente y cuerpo, y en relación con su medio ecológico.

1. TOURNIER, Paul: Biblia y medicina, Editorial Clie, Barcelona, 1999, pág. 16.
2. FROMM, Erich: La Vida Auténtica, Editorial Paidós, Barcelona, 2007, pág. 94.

1.7. Conclusión.

La búsqueda de conocimiento *nació* con el hombre. Hace 6000 años Adán y Eva crearon el *método científico*. Ellos dieron lugar al primer *experimento científico* en la historia de la humanidad.

El hombre *rechazó* a Dios como fuente de conocimiento básico *revelado*. Quedó *limitado* al conocimiento *materialista* del mundo y de sí mismo.

Tal rechazo y limitación comenzó a dar sus frutos más visibles en la Europa Occidental y Cristiana del siglo XVII, cuando las nacientes *ciencias* como la Astronomía y la Física-mecánica, desarrolladas por Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, etc., dieron lugar a una visión *racionalista y empirista* del mundo, dejando de lado el conocimiento escolástico (una mezcla de teología cristiana con filosofía griega) con el que venían siendo educados.

Sin embargo, no deja de ser paradójico que aquellos “*impulsos mentales*” provinieran de hombres de profunda convicción de Fe Cristiana –Católicos y Protestantes-, algunos fueron clérigos, o sus hijos, los que buscaron dar *razón* y demostrar que el mundo físico estaba regido por “*leyes*” inteligentemente dispuesta por “El Gran Arquitecto” que era Dios, y aun más, de asegurarse de Su EXISTENCIA sin recurrir a ningún dogma religioso.

Mientras que la “*psicología*” como “*estudio del alma*”, siguió la línea demarcada por la Teología Cristiana y la Filosofía platónica-aristotélica, la misma que se extendió desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII. Y fruto de esa tradición filosófica y cristiana, la noción de “*alma*” fue clave para definir el campo de la “*psicología*” como *el estudio de las pasiones y de las facultades mentales del hombre*. Con ello se perfilaba, en principio, una “*psicología*” basada en la vida *moral* del individuo, dando así un valor ético a los sentimientos y a las actuaciones humanas. Por ese andarivel transitaron los escolásticos como Tomás de Aquino, y los modernistas como Descartes, Lutero, Calvino, Hobbes, Locke, Hume, entre otros. Hasta que en el siglo XVIII Cavanis declarara que las virtudes

y acciones del “*alma*” humana no era mas que la manifestación del ser *biológico*, propio de la “*mecánica*” del cerebro físico.

Para fines del siglo XVIII ya el *empirismo materialista* se había instalado como fundamento de las nuevas ciencias humanas, y sobre esa base se fraguaron los pilares con los que se han venido sosteniendo las nuevas construcciones científicas hasta hoy. A esos pilares de las construcciones científicas los hemos identificado como: la *causalidad horizontal*, el *determinismo*, la *realidad objetiva*, y el *azar*.

De esa forma, todos los fenómenos cósmicos, y humanos obedecerían a dichos principios. Así, la *causalidad horizontal*, nos diría que sólo existe una explicación lineal de *causa y efecto* para los fenómenos, y ello estaría también asegurando su “veracidad”. Además, estarían *determinados* por *leyes* inamovibles y preestablecidas, dentro de un espacio físico y en una secuencia temporal de pasado, presente y futuro. Que a su vez se encuentran y se suceden dentro de una sola *realidad objetiva*: observable, palpable, medible y predecible. Y, Todo, gobernado por el “*poder*” del *azar*, al que se le ha dado todas las cualidades y prerrogativas de un “*dios*” al que los científicos han puesto toda su fe para justificar sus asertos o desaciertos. Cuando en realidad el “*azar*” no es nada, tan solo un signo lingüístico, una palabra de invención humana que les ha servido para sustituir al verdadero Dios Creador y sustentador del Universo.

En el siglo XIX dichos pilares pasaron a constituir el andamiaje metodológico del Positivismo, que sirvió a su vez para darle el carácter de “*madurez*” a las ciencias naturales y humanas como la Sociología y la Psicología.

Desde que Wundt construyera su laboratorio de psicofisiología en la Alemania de 1879, y pasando por la teoría evolucionista de Darwin (1859), hasta la aparición del Conductismo de Watson, y la consolidación del Psicoanálisis freudiano como terapia para la “neurosis” del siglo XX; todo ello abonó para que la Ciencia se convirtiera en la nueva religión que desplazara y erosionara la auténtica Fe Cristiana de muchos científicos y de la sociedad humana que ha visto cómo los valores morales y éticos han sido echados por los suelos. Tal fe en la

Ciencia ya cobró sus tributos en las dos Guerras Mundiales en apenas la primera mitad del siglo XX. Desde entonces, el hombre se ha erigido como su propio creador y también como su propio exterminador.

Sin embargo, el Dios que Creó el universo e hizo al hombre a su *imagen y semejanza*, no se ha olvidado de sus criaturas, y ha usado a la misma Ciencia del hombre para afirmar su existencia y su presencia, a fin de que lo encuentren – aunque sea “*a tientas*”- y lo reconozcan como el único Soberano. Porque *por Él y para Él fuimos creados*, con un propósito que trasciende la pura sabiduría humana.

Lo que han hecho los científicos del último siglo no ha sido otra cosa que “*reprimir*” lo que de *latente* llevan como “*imagen y semejanza de Dios*”. Pero tal *resistencia* en reconocerlo lo convirtieron en “*energía de oposición*” para *negar* todo lo que de Dios pudiera ser conocido a través del mundo Creado; o “*sublimaron*” sus negaciones y contradicciones internas en esfuerzos y actividades científicas que luego “*afloraron*” a la conciencia como filosofías y teorías o descubrimientos “*científicamente*” aceptables, -como sucedáneos de esa misma *fe reprimida*-.

De esa *fe “reprimida”* tenemos claros ejemplos en la vida y sus obras de grandes científicos que ha dado la humanidad.

A Freud lo llevó a considerar la fe religiosa como una “*neurosis obsesiva*” – dando así a la vivencia espiritual características patológicas-.

Einsten se *negó* a aceptar que la materia habría tenido un comienzo y que no estaba determinada por el espacio y tiempo físicos.

Al astrofísico Eddington le pareció “*repugnante*” haber descubierto que el Universo habría tenido un comienzo.

Hubble se devanó los sesos tratando de encontrar un “*atajo*” para evadirse de su constatación de que el Universo sería producto de un “*creador sobrenatural*”.

Hawking contribuyó a demostrar que el Universo tuvo un comienzo –un Bin-Bang-, y pone a Dios como el *posible* originador de Todo. Y, aún le gustaría saber por qué lo hizo, y el por qué existimos nosotros. Por lo cual busca, a través de su ciencia, *hacerse* del pensamiento de Dios para poder descifrar sus interrogantes.

El biofísico Francis Crick, descubridor de la molécula de ADN, niega al Dios Creador, y prefiere creer que fueron los “*extraterrestres*” los que originaron la vida sobre el Planeta.

Investigadores genetistas han descubierto que todos los seres humanos provenimos de una sola “*Eva mitocondrial*”, confirmando así, indirectamente, lo que se nos dice en la Biblia: “*El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella sería la madre de todo ser viviente*” (Génesis 3: 20). Y, tras los estudios de *genoma humano* se han descubierto así mismo que Todos los seres humanos provenimos de una misma sangre. Con ello se confirma nuevamente lo que nos dice la Biblia: “*...de una sangre ha hecho [Dios] todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre la faz de la tierra, y les ha prefijado el orden de los tiempos y los límites de sus habitación.*” (Hechos 17: 26.) Hitler y Méngüele estaría remordiéndose de rabia en sus tumbas al saber esto, ellos que glorificaron la superioridad de su “*raza aria*” en detrimento de la raza judía y otras etnias a las que calificaron de “*basura*” del mundo.

Genetistas y neurobiólogos han descubierto los genes responsables de la idea o percepción de Dios –el gen VMT2-; y otro responsable de la vivencia espiritual o religiosa en las personas –es el gen AVPR1a-. Con tales descubrimientos han pretendido afirmar que es el propio hombre quien crea a Dios y no al revés. Aquellos niegan a Dios, y no se dan cuenta que él nos hizo así para tener una *relación espiritual* con Él. Porque Dios es *espíritu*, y no hay otra forma de relacionarnos con él mas que por el *espíritu* - o los “*genes de la espiritualidad*”- que ha puesto en nosotros. Tal como se nos revela también en la Biblia: “*En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino el propio espíritu que está en él?... Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el espíritu que proviene de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha*

concedido... de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. El que no tiene el espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura... No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente.” (1 Corintios 2: 11-14.)

La Ciencia Moderna hace muchos siglos que perdió su unidad en la FE y la RAZÓN. Basados en el *método científico* por el cual fuimos educados, ello nos encasilló en la búsqueda obsesiva de la *objetividad* y de una única *realidad material*, con la ilusión de que el puro *azar* es el verdadero “dios” suscitador de Todo fenómeno natural y del acontecer en la vida humana.

Además, esa visión unilateral de la Ciencia se encuentra fragmentada, esta se ve particularmente en la Psicología que mantiene parcelas de conocimiento con objetivos y fines tan diversos que no logran engranarse ni ponerse de acuerdo, que bien podríamos diagnosticar a tal conducta de la Psicología y de la Ciencia, como “*esquizofrénica*”. Y, es más bien la *sinrazón* la que hoy guía sus pasos con el llamado pensamiento “*posmodernista*” al que se han adherido muchos científicos, para hacer gala de su “alta sabiduría” que en definitiva nos deja en la *incertidumbre*, la *negación*, el *escepticismo*, y la *relativización* de todos los valores humanos y culturales conseguidos hasta hoy.

Sin embargo, es nuestra propuesta presentarles un nuevo paradigma de conocimiento, diferente al entendimiento universal de la Ciencia, es el que sigue el camino de la Fe, que se adentra en la *dimensión espiritual* –tan menospreciada por el método científico-, para constituirse en la clave de un nuevo entendimiento de la Psicología en particular, y de la que aspiramos tenga un enfoque más integrador y *Holístico* del ser humano, y de sus problemas.

CAPÍTULO 2

UN MODELO DE INTEGRACIÓN: PSICOLOGÍA Y BIBLIA

2.1. Introducción.

El psiquiatra y psicólogo Carl Jung, desde su posición de científico escéptico, nos decía que: *“El psicólogo orientado científicamente ha de desatender la pretensión de todo credo a proclamarse verdad única y eterna. Dado que se ocupa de la vivencia religiosa primordial, debe centrar su atención en el aspecto humano del problema religioso, haciendo caso omiso de lo que con ella han hecho las profesiones [de fe religiosa].”*¹

Lo dicho por Jung, viene a resumir cuál ha sido la posición y el accionar de la Psicología como ciencia, desde su nacimiento hasta el presente siglo. También desde el campo teológico y de la vivencia espiritual de pastores y religiosos, han expresado ciertas reservas, dudas, prejuicios, malos entendidos y desavenencias cuando se ha tratado de aplicar la Psicología a problemas humano-religiosos o espirituales. Y se han preguntado ¿hasta qué punto la fe religiosa es suficiente para contrarrestar los problemas de conducta humana, cada vez más complejos?

En los últimos años, sin embargo, ha habido la intención y los esfuerzos tendientes a integrar la Psicología y la Fe bíblica. Tanto en las confesiones Católica, como en la Protestante, ha habido voluntad para que tal integración se dé. Recordamos, por ejemplo, un mensaje dado por el Papa Juan Pablo II, en 1988, apoyando la integración entre Ciencia y Religión, dijo que la Ciencia *«puede librar a la religión del error y la superstición»*, mientras que la Religión *«puede librar a la ciencia de la idolatría y los falsos absolutos»*

1. JUNG, Carl: Psicología y Religión, Editorial Paidós, Barcelona, 1949, pág. 25.

Para el sacerdote católico y psicoanalista Joseph Nuttin, el enfoque espiritualista de la religión, vendría a *complementar* la visión “parcial” del Psicoanálisis, para una “representación más comprensiva del hombre total”. En tal sentido nos aclara que:

“La concepción espiritualista del hombre es una actitud filosófica que, como tal, no interviene directamente en nuestra psicología positiva del comportamiento y de su estructura dinámica. Sin embargo, las concepciones generales de la naturaleza filosófica que hacemos del hombre orientan el estudio psicológico positivo. Esto es una realidad que hemos señalado a propósito de las hipótesis freudianas. Así es como la filosofía freudiana ha hecho del psicoanálisis una teoría parcial del psiquismo humano. En este sentido, nuestra orientación espiritualista debe –sin penetrar en nuestra investigación positiva– hacernos capaces de considerar al hombre de una manera más ampliamente comprensiva e impedirnos violentar la complejidad de los hechos.

Cuando, con este espíritu de respeto total en relación con todos los hechos –espíritu que debe caracterizar la psicología espiritual–, consideramos los datos del psicoanálisis, comprobamos que ha aclarado un aspecto de la vida psíquica que la concepción espiritualista tradicional no había estudiado suficientemente en sus aspectos positivos.

El psicoanálisis nos presenta una imagen parcial del hombre, que contrasta con la representación tradicional. Esta última, lo repetimos, atribuía a las facultades racionales un papel igualmente exagerado. El psicoanálisis ha contribuido ampliamente a que seamos más perspicaces en relación de los componentes inferiores de los móviles humanos. De este modo ha preparado el camino para una psicología que podrá superar las dos concepciones parciales y sintetizarlas en una representación más comprensiva del hombre total. No obstante, el psicoanálisis no ha podido darnos esta representación. Por el contrario, ha nivelado desesperadamente la estructura dinámica de la vida psíquica. No es rechazando de manera absoluta la doctrina psicoanalítica, sino completándola positivamente desde el punto de vista de la psicología general y en un clima espiritualista, como podremos elaborar esta concepción más adecuada de la personalidad.”¹

En ese mismo sentido, para apoyar la integración entre Psicología y Religión, se pronuncia el psicoanalista católico, Giacomo Dasquino:

“El hombre es limitado por naturaleza; necesita, pues, “puntos de seguridad” y su falta le produce angustia. La religión, precisamente por ser una relación con Uno superior, representa un válido punto de apoyo y un factor de seguridad en la existencia. Es un poderoso medio de consuelo y un elemento de estabilidad para la psique; es útil a la economía psíquica, por dar más seguridad al Yo. El individuo religioso está, por tanto, más definido psicológicamente. [...]

La religión representa además para el hombre un medio de autorrealización moral, en su caminar desde la posición oblativa y altruista de la madurez. Contribuyendo a la autorregulación moral del sujeto, lo hace más responsable, estimulándolo a mejorarse continuamente en el campo espiritual, frenando al hedonismo, promoviendo la sublimación y el control de los instintos. [...] El equilibrio psíquico del individuo se refleja también en sus relaciones personales, traduciéndose en aceptación de los demás, oblatividad, ayuda mutua.”²

1. NUTTIN, Joseph: Psicoanálisis y Concepción Espiritualista del Hombre, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1956, págs. 304-305.

2. DACQUINO, Giacomo: Religiosidad y Psicoanálisis, Editorial Central Catequística Salesiana, Madrid, 1982, pág. 235.

Para el pastor Protestante y psicoterapeuta Michael Jacobs, la integración entre Psicología y Teología, o espiritualidad, es posible, pues por encima de sus particulares concepciones y formas de acercarse al ser humano, ambas persiguen metas comunes, como él mismo dice:

“La consejería y la religión, la psicología y la espiritualidad, la teología y el psicoanálisis, todo ello tiene más en común de lo que están dispuestos a admitir los respectivos involucrados; pues, en el fondo, la meta común es tratar de comprender en qué consiste esto de ser una criatura humana.

La consejería y la espiritualidad, este y oeste, ambas disciplinas tienen en común la teoría de que las crisis pueden ser ocasión de nuevas perspectivas y oportunidades, sabedoras de que, incluso en casos tan extremos como la muerte, por muy dolorosa que sea la experiencia, puede surgir nueva vida, en definitiva, aunque suene a estereotipo, ambas buscan «una razón de ser» que dé «sentido» a las cosas. No ha de sorprendernos, pues, que la definición de religión de Becker sirva igualmente para describir la labor terapéutica y de consejería: «un ideal de fuerza y de potencialidad de crecimiento, una afirmación de lo que la persona puede llegar a ser al asumir la carga de su propia vida, encontrando a la vez alivio para esa misma carga».”¹

Lo que Jacobs nos presenta como “metas comunes” de: “comprender” al ser humano, que las crisis sean vistas como *una oportunidad de cambio*, la esperanza de una “*nueva vida*”, la búsqueda de “*una razón de ser*”, de encontrar *significado* a la vida; nos pone en la perspectiva de lo que aspiramos como integración entre Psicología y Biblia. Y, de tal empeño, coincidimos también con lo expuesto por Polischuk, que nos advierte de la necesidad de conocer “*desde dentro*” lo que la Psicología como ciencia humana nos presenta, y lo que la Biblia como teología nos enseña –a Católicos, a Protestantes, y aun a seculares-, para no caer en los extremos, ni en los prejuicios, ni tampoco ponerlo todo en una misma olla. De ahí que Polischuk nos diga que:

“Tal proceso debe ser asesorado paulatinamente, para mantener una perspectiva clara acerca de lo que se presenta en forma explicativa, normativa y esperada en cuanto a la personalidad, la conducta y las relaciones de las personas con problemas emocionales

Para poder hacer una crítica veraz, constructiva y funcional de la psicología, se necesita conocerla «desde dentro» y discernir cabalmente sus bases y sus principios filosóficos, más allá de sus conjeturas y reclamos. Lo mismo se aplica al campo teológico. Muchos psicólogos seculares atacan a la religión, a la Biblia y a los postulados teológicos sin saber lo que están atacando. A los tales, se aplican las palabras desde la cruz, «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.» El cristiano que también es psicólogo, necesita asesorar sus bases de fe, sus creencias básicas y sus interpretaciones particulares. A pesar de los esfuerzos hacia la objetividad y hacia la adherencia ortodoxa, tales interpretaciones tácitas, personales y particulares nunca dejan de aparecer en la escena debido a los filtros naturales con los cuales la persona interacciona, descubre, aprende o asimila la verdad revelada.”²

1. JACOBS, Michael: *Esa Voz Interior*, Editorial Clie, Barcelona, 2000, pág. 31.

2. POLISCHUK, Paul: *El Consejo Terapéutico*, Editorial Clie, Barcelona, 2004, pág. 14.

Afortunadamente, en nuestro haber contamos con una preparación académica en Psicología Clínica, tras cinco años de estudios en esta prestigiosa Universidad del Azuay; y, gracias a Dios, nuestra experiencia de Fe Cristiana, en más de veinticinco años de conocerle y de escudriñar día a día su Palabra; creemos, modestamente, saber algo con qué poder acercarnos al necesitado y tratar de aliviar sus dolencias.

Entrando ya en materia de lo que queremos proponer como Modelo de Integración de la Psicología y la Biblia, comenzamos definiendo que, el vocablo «*integración*» proviene de la vos latina *integrare = hacer completo*, o lo que se dice de aquello a que no falta ninguna de sus partes. También se define como el esfuerzo encaminado a “*remediar*” las divisiones entre dos escuelas rivales. Desde nuestra perspectiva, optamos por la integración entre Psicología y Biblia, no porque a la Biblia le falte “algo” que la Psicología le pueda dar; es más bien a la Psicología a la que le falta el conocimiento espiritual del hombre, y es la Biblia la elegida para darle ese conocimiento. Pero, tampoco se trata de reconciliar como iguales a ambos conocimientos –para “*salvar*” sus diferencias-. Sino que más bien la Biblia es la luz mayor que puede iluminar los recursos teóricos y métodos descubiertos por la Psicología. Y, en ese encuentro iluminador para la Psicología, desarrollar un enfoque “*terapéutico*” más compresivo y más abarcarde –a Todo- lo que es el ser humano.

Sin embargo, en el campo de los esfuerzos que se han dado para integrar la Psicología y la Teología Bíblica, existen algunas propuestas que, enunciadas de forma general, va de lo que unos han llamado “*ensalada mixta*”, en la que los principio bíblicos y los postulados teóricos de la Psicología se combinan como una “*ensalada*” para la investigación y tratamiento clínico. Otros lo han llevado en forma paralela ambos conocimientos, como en “*vías de ferrocarril*”, corren paralelos sin mezclarse-, Y hay quienes toman de la Psicología lo más valioso – “*despojando a los egipcios*”-, para integrarlo al conocimiento bíblico, pero con el peligro de convertirse en una “*ensalada mixta*”. Finalmente está la corriente “*incorporativa*”¹ en donde todo vale –incorporar- en la terapia.

1. Cf., POLISCHUK, Pablo: El Consejo Terapéutico, Editorial Clío, Barcelona, 2004, pág.14.

Nosotros no desconocemos las verdades descubiertas por la Psicología científica. Algunos de sus aportes se constituyen en elementos indispensables para el entendimiento del hombre. Pero, ponemos la autoridad de la Biblia por sobre el conocimiento elaborado por la Psicología. Pues, la Psicología nos ha enseñado muchas cosas, pero *“no todo conviene”*. Por ejemplo, si Fromm nos habla del *amor*, y de la necesidad de que el hombre aprenda a *amar* –a *“dar”*- sin esperar recibir nada a cambio, cuando nos dice que no miremos a nuestros semejantes como *“objetos”* de los que nos *servimos* según nos conviene; ese es un principio que concuerda con el mensaje bíblico traído por Jesucristo hace dos mil años: *“El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.”* (Romanos 12: 9-10. / NVI.) Pero, cuando Fromm manifiesta que ese tipo de amor lo podemos generar nosotros mismos, por nuestro propio esfuerzo, sin contar con la real fuente del amor que es Dios, entonces está desencaminado y contrario a lo que se nos revela en la Palabra de Dios.

Así también, Albert Ellis, psicólogo y ateo, plantea que el cambio de la conducta humana puede realizarse en la medida en que aprenda a modificar sus patrones de pensamiento, él nos dice que somos lo que somos por la forma en que pensamos. Este es un principio descubierto por la Psicología que está en armonía con lo que se nos enseña en la Biblia, cuando se nos dice a través del apóstol Pablo: *“transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento.”* (Romanos 12: 2. / VRV.) Pero así mismo, Ellis propone como terapia a que sugestionemos nuestra mente por la repetición de pensamientos *“positivos”* o contrarios a aquellos que nos hacen daño. Desconoce que antes del cambio de mentalidad debe operarse un cambio en lo espiritual, como nos dice la Escritura: *“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable de Dios.”* (vers. 1) Luego de este rendimiento espiritual de nuestra voluntad viene la transformación de nuestra mentalidad, como vimos arriba en el vers. 2 de Romanos cap. 12. O, cuando Freud nos dice que lo normal es que deseemos sexualmente a nuestra madre, y que rivalicemos con nuestro padre (hasta desear su muerte), aquello se opone francamente con el consejo Divino de *“Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una*

larga vida en la tierra que el SEÑOR tu Dios de da” (Éxodo 20: 12. / NVI.) Además, Freud nos dice que la vida natural del hombre está *determinada* por nuestros instintos inconscientes. En cambio, la Biblia nos dice que “*ninguna condenación hay para el que cree*”, que Cristo puede cambiar la vida del ser humano y hacerlo “*nuevo*” –“*porque Dios tiene poder para injertarlos de nuevo.*” (Romanos 11: 23. / NVI.)

Por ello, tomamos a la Biblia como la fuente escritural de *conocimiento Revelado*, espiritual y práctico, dado por Dios a los hombres de Fe, tanto a Católicos, como a Protestantes; y para todo aquel que quiera creer en ella. Pues, la Biblia está muy por encima de cualquier otro conocimiento elaborado por los hombres. Esto, para diferenciarnos de la corriente Transpersonal, y de la Nueva Era; que en los últimos años han penetrado con sus saberes espiritualistas y místicos, en los círculos intelectuales –humanista, como en la Psicología; mezclándolo todo, como una fanesca con sabor a filosofías espiritualistas de Oriente, o de nuestra América aborígen, con prácticas esotéricas, chamánicas, meditación trascendental, reencarnación; una pseudoreligiosidad en busca del “dios interno” de cada persona; la divinización de las fuerzas de la naturaleza y cósmicas, a las que acuden por requerimientos de salud, de bienestar emocional, de “armonización con la conciencia universal”, etc..

Nosotros tomamos a la Biblia como la fuente de conocimiento cierto y necesario, por sobre los saberes que nos da la Psicología, pues –“*Aceptamos el testimonio humano, pero el testimonio de Dios vale mucho más, precisamente porque es el testimonio de Dios.*” (1 Juan 5: 9-12. / NVI.) Para procurar una integración que nos dé una visión más holística del hombre, y más abarcadora de la realidad en que vive. Todo ello con el propósito de devolverle al hombre su dimensión espiritual, y religarlo con Dios; ya que es el desconocimiento de su verdadera naturaleza, y el estar apartado de Dios y de sus principios de vida consignados en la Biblia, los que lo han llevado a sufrir toda clase de problemas en su existencia.

De ahí que llamemos a nuestro modelo de integración como EL MODELO DE LA CRUZ, el mismo que lo conceptualizamos como el esfuerzo dialógico-

razonado e inspirado entre dos instancias de conocimiento: el científico-empírico de la Psicología, y el revelado-espiritual de la Biblia; para darnos, por decantación a través de la Biblia, un conjunto de saberes y acciones armonizadas, que sirvan para enfrentar los problemas del ser humano concebido como una totalidad dinámica de espíritu, alma (psiquis) y cuerpo, situado en la realidad del aquí y ahora.

El Modelo que proponemos se deriva de lo que ya venimos hablando sobre la necesidad de establecer un nuevo entendimiento en la Psicología –o de la conducta humana. Para ello, señalamos 4 principios que nos ponen en el camino de la Fe *transracional*, y del entendimiento *holístico* del ser humano; y que ahora los integramos a los saberes que la Psicología nos brinda como ciencia de la conducta humana.

2.2. La profesión de fe en la Divina Providencia

Primero: La profesión de fe en la Divina Providencia. Como cristianos, ante todo, proclamamos como verdad incuestionable la existencia de Dios, “*no conocido*” por la Ciencia, ni por la Psicología; y que sin embargo, en su Obra es visible a todos los ojos humanos, a todas las mentes razonables, y a todos los espíritus que sin verle lo han sentido como experiencia *intuitiva* y *transracional*. Así, nos acogemos a lo dicho por el inspirado Libro de la Sabiduría:

“Son necios por naturaleza todos los hombres que han desconocido a Dios y no fueron capaces de conocer al que a partir de los bienes visibles, ni reconocer al Artífice, ateniéndose a sus obras. [...] pues por la grandeza y la hermosura de las criaturas se descubre, por analogía, a su Creador [...] porque, si fueron capaces de saber tanto, que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?” (La Sabiduría 13: 1-5, 9. / NBJ.)

Y lo dicho por el Apóstol Pablo, erudito en ciencias y obrero del Evangelio: *“...Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.”* (Romanos 2: 18-23. / NVI.)

Con lo dicho, nos oponemos al principio del AZAR, del que la Ciencia ha hecho su dios creador y sustentador de la vida y del cosmos, provocador de enfermedades y de “curaciones espontáneas”. A ese dios lo desconocemos por

completo y le quitamos toda autoridad en nuestra vida, y en la práctica profesional.

Además, reconocemos a Jesucristo como Hijo de Dios, que se hizo hombre y habitó entre nosotros, y con su muerte pagó nuestros delitos y enfermedades, llevándonos a reconciliarnos con su Padre; y, a través de su Palabra escrita –la Biblia- actualizamos día a día sus promesas de sanidad y vida eterna.

“[Dios] dijo: *«Yo soy el SEÑOR su Dios. Si escuchan mi voz y hacen lo que yo considero justo, y si cumplen mis leyes y mandamientos, no traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el SEÑOR, que les devuelve la salud.»* (Éxodo 15: 25. / NVI.)

“*Él [Jesucristo] fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él cayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.*” (Isaías 53: 5. / NVI.)

“*Envió su palabra para sanarlos, y así los rescató del sepulcro.*” (Salmo 107: 20. / NVI.)

En ese sentido, acogemos también lo que nos dice el Pastor evangélico y psicoterapeuta Lawrence Crabb, sobre la necesidad de creer en la existencia de Dios, en la obra salvadora de su Hijo Jesucristo, y en su Palabra escrita, para hacer, en primer lugar, una labor de reconciliación, de “*comunión entre ambas orillas*” si queremos “*disfrutar de una existencia completamente satisfecha*”.

Además, Crabb nos advierte de la necesidad de “*desarrollar un método sólidamente bíblico*” que, y sin dejar de lado los “*avances de la psicología*”, nos capacite para poder “*encarar con realismo y en toda su hondura los problemas de la gente*”.

Por lo tanto, damos primacía a la autoridad de la Biblia como Palabra de Dios, incuestionable, inspirada y revelada a los hombres, para constituirse en el fundamento del saber de los conocimientos básicos y necesarios que la Psicología no dispone y que no los ha podido averiguar de otra forma.

Porque, como nos dice el salmista: “*Fieles son todos sus mandamientos, afirmados eternamente y para siempre, hechos en verdad y en rectitud. [...] El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos*

los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre.” (Salmo 111: 7-8, 10. / VRV.)

La Biblia, siempre ha estado en el ojo de la tormenta de aquellos que la investigan, analizan, cuestionan y rechazan la veracidad de sus textos, o la validez de sus enseñanzas. Sin embargo, hay una manera muy sencilla y obvia, que muchos han pasado por alto, de probar la verdad y la importancia de sus enseñanzas en este siglo XXI, es *ponerla en práctica* lo que ella dice. “*Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos*”. De tal manera que, si queremos comprender la Palabra de Dios, debemos ponerla en acción. Claro que esto es más fácil decirlo que hacerlo. Requiere un grado de compromiso que la mayoría de las personas no están dispuestas a aceptar en esta era hedonista y permisiva. Implica cambiar nuestros hábitos, nuestras rutinas, nuestras prioridades, la manera como manejamos el dinero, el trabajo, la familia y las relaciones con amigos y vecinos... Es optar por obedecer a Dios antes que a los hombres y asumir las consecuencias. Estas son las experiencias que edifican la Fe. La Fe así establecida no es simplista, ingenua, ni anti-intelectual. Es una Fe que se acrecienta al vivir “*por cada palabra que sale de la boca de Dios*” (Mateo 4: 4). Es una experiencia penetrante que enseña y madura profundamente a la persona.

Pero, para hacerla práctica a esa Palabra, debemos antes entenderla, no por nosotros mismos, sino por lo que el Espíritu Santo hable a nuestro espíritu, “... *el Consolador, el Espíritu Santo, a quien mi Padre enviará en mi nombre –dice Jesús–, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho*” (Hechos de los Apóstoles 14: 26). Apegados a esa promesa, la enseñanza judía¹ y cristiana nos han dado siete niveles de entendimiento de la Palabra de Dios:

1. *Como revelación de Dios.*
2. *Como verdad concreta y literal.*
3. *Como analogía*
4. *Como alegoría moral.*
5. *Como relato arquetípico.*
6. *Como profecía.*
7. *Como código de salud y promesa de sanidad.*

1. Cf., EPSTEIN, Gerald: *Las Siete Claves de la Curación*, Editorial EDAF, Madrid, 1998, págs. 32-34.

Dios no determinó que nosotros estuviésemos enfermos. En la carta 3 de Juan, versículo 2, Dios inspiró al apóstol Juan para que escribiera: “*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.*” Dios desea que todos los seres humanos gocen de perfecta salud. Esa es Su voluntad. Entonces, ¿por qué hay, pues, tantos enfermos hoy en día? La respuesta es simple, el hombre se ha dedicado a violar los preceptos divinos –los Diez Mandamientos son leyes espirituales; además existen leyes física para mantener sano nuestro cuerpo-. Y, son esas Leyes que el hombre ha hecho caso omiso de obedecerlas. ¿Quién más que nuestro Creador para saber qué somos, cómo funcionamos y lo que necesitamos para llevar una existencia espiritual, metal-emocional, y física saludable?

Dios se interesa por la salud física de todos nosotros. El Antiguo Testamento está colmado de instrucciones y leyes concernientes a la conservación de la salud. En Levítico 11 y Deuteronomio 14, Dios dio a Israel instrucciones acerca de las carnes que deberían utilizarse como alimento; ahí nos reveló que no debíamos comer ni *sangre* ni *grasa* (Levítico 3:17).

De igual forma, la promesa de sanidad lo podemos ver en la experiencia del propio Abraham, “*Tal como el SEÑOR lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. [...] Abram tenía cien años cuando nació su hijo Isaac. Sara dijo entonces: «Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren de que he tenido un hijo, se reirán conmigo. ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara amantaría hijos? Sin embargo le ha dado un hijo en su vejez.»*” (Génesis 21: 1-7. NVI.)

Además, viendo la historia de Abraham, nos podemos dar cuenta que el cambio de su condición espiritual, el giro que dio hacia una vida de fe y confianza en su SEÑOR, le significó también la obtención de salud física –de él y de su esposa- para poder engendrar hijos,. De tal manera que lo espiritual y lo físico son mutuos reflejos de una sola condición –FE en Dios-.

2.3. La realidad espiritual

Segundo: La Realidad Espiritual. Sabemos como la Psicología toma a la realidad material, objetiva, observable, como la única realidad fenomenológica de la conducta humana. Frente a ello, aseguramos la existencia de una realidad inmaterial, invisible o espiritual, cuya postulación no sólo está sustentada por la Filosofía espiritualista y por la Teología, sino que es también confirmada por la moderna física cuántica.

Chopra, desde la perspectiva cuántica, nos ilustró sobre aquella realidad invisible al nombrarla como la zona « ? », o de la “*inteligencia invisible*”, misteriosa, conformando por ese “*espacio vacío*” del Universo plagado de estrellas, y dentro en nuestro propio organismo físico. ¿Cómo explicarse que nuestro cuerpo físico contenga lo que es invisible, lo que no tiene límites, lo que no es palpable ni mensurable?

“A nivel cuántico, la materia y la energía cobran existencia a partir de algo que no es ni materia ni energía. Algunas veces los físicos se refieren a este estado primordial como una “singularidad”, un ente abstracto que no está limitado ni en el tiempo ni en el espacio, sino que es una comprensión de todas las dimensiones expandidas del universo. En el momento del estallido cósmico (big bang) el universo entero saltó de una singularidad, según las últimas teorías, que por analogía podemos imaginar como un punto más pequeño que la más pequeña de las cosas que existen. Aún así, ese tremendo acto de creación ocurre a otra escala cada vez que pensamos...”¹

“¿Qué sería una bacteria sin el microscopio? Algo invisible para el ojo y sin embargo tan grande como el mundo, puesto que alcanza todos los puntos del orbe, incluido los polos. Pueden ir y venir el humo y es capaz de penetrar por las puertas y ventanas mejor selladas, y si creyéramos tan sólo en nuestros sentidos, la capacidad de semejante organismo, de estar en todas partes y en ninguna a la vez, nos resultaría fantástica. En esencia el mundo cuántico no es más que otro paso descendente en la escala de la invisibilidad. A diferencia de las más diminutas bacterias o virus, jamás será posible ver, mediante extensión alguna de la vista o el tacto, un electrón, un fotón o cualquier objeto del mundo cuántico. Verdaderamente se hallan en todas partes y en ninguna al mismo tiempo.”²

Además, tenemos que decir que así como la *realidad material o física* se compone de varios reinos y seres que lo habitan; en la *realidad espiritual*, inmaterial, invisible, existen también mundos o reinos habitados por seres espirituales: Dios y sus ángeles; el Diablo y sus secuaces. El mundo de la *realidad espiritual* interactúa y se visibiliza en la *realidad física* de nuestro mundo y

1. CHOPRA, Depak: La Curación Cuántica, Editorial Grijalbo, México, D.F., 1994, pág. 122.

2. *Ibid.*, pág. 133.

en la vida de cada ser humano. Aunque son pocos los que somos conscientes de tal realidad, la mayoría de los simples mortales y de los científicos materialistas lo niegan completamente.

Ateniéndonos a esa doble realidad con la que tenemos que enfrentarnos como psicólogos, el psicoterapeuta Marino apoya la importancia de considerar la existencia de *realidad invisible o espiritual*, aunque esto signifique falta de “*profesionalismo*”:

*“Nos equivocaríamos drásticamente si por querer aparentar «profesionalismo» dejáramos de entender la realidad evidente que la Biblia nos demuestra sobre la existencia de estos seres espirituales que ejercen su influencia sobre la personalidad humana. [...] Este tema ha sido durante siglos un tema de tropiezo, mayormente en los últimos tiempos donde el diablo ocupa un lugar, no en la realidad, sino junto a las leyendas, mitos y fábulas del pasado. [...] La psicología asigna a la posesión demoníaca un lugar «científico» y explica que las visiones y delirios de los esquizofrénicos y psicóticos no son otra cosa que la proyección de los contenidos de su inconsciente que pueden ser vistos por ellos, por encontrarse en estados oníricos (estados de ensoñación estando despiertos).”*¹

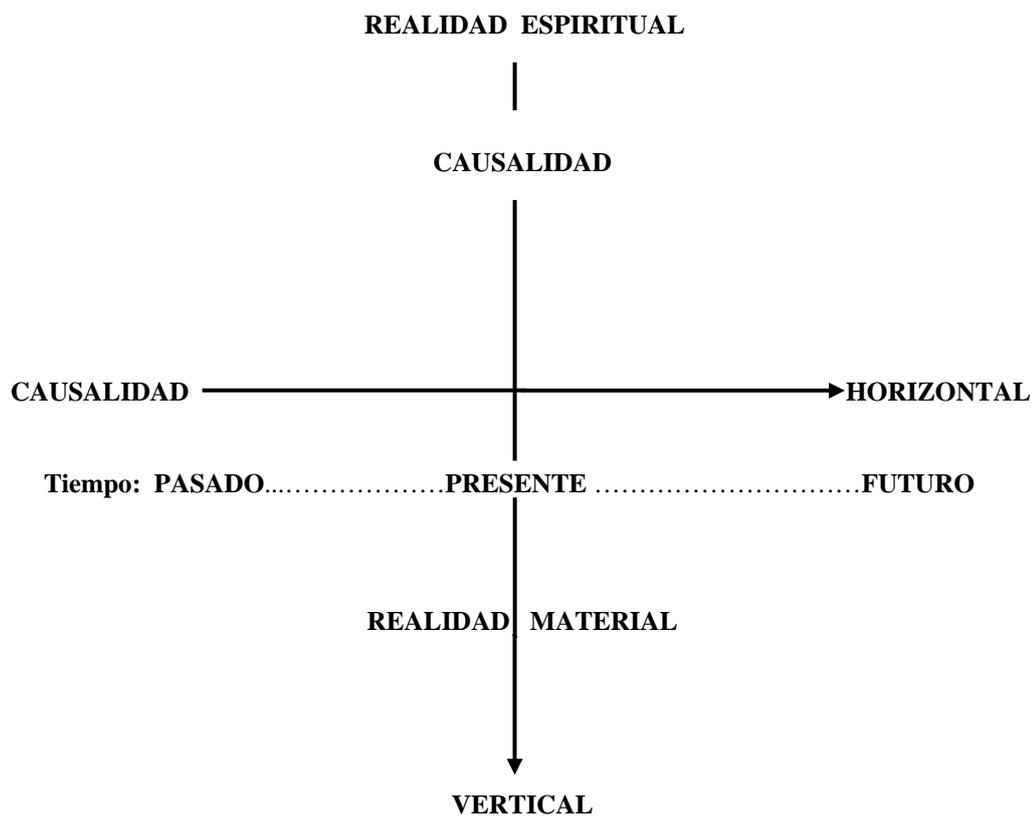
El hecho de no ver la *realidad espiritual*, no significa que no exista. Ésta existe, y se nos muestra a nuestra conciencia en circunstancias especiales, como sueños, visiones, pensamientos, apariciones, sensaciones, etc. Y, así como hay gente que ven e interactúan con seres celestiales, también se da lo mismo con seres infernales, son numerosos los casos, en pleno siglo XXI, que los noticieros informan sobre dichos acontecimientos, pero todo cae en el escepticismo, la duda. Sin embargo, existen, vivimos en una realidad *física y espiritual* a la vez.

2.4. La causalidad vertical

Tercero: La Causalidad Vertical. Como psicólogos, preparados para analizar lo perceptible y lo imperceptible de la conducta humana, no podemos cegarnos y negarnos a aceptar que existimos dentro de un mundo analógico. Como una moneda de dos caras que se reflejan mutuamente. La una cara nos muestra la *realidad material*, física, que opera bajo la lógica de la *causalidad horizontal*, objetiva, visual, palpable, sometida a la dimensión espacio-tiempo físicos. Mien-

1. MARINO, Osvaldo: EUIASIS, Editorial Clie, Barcelona, 1992, págs. 88-89.

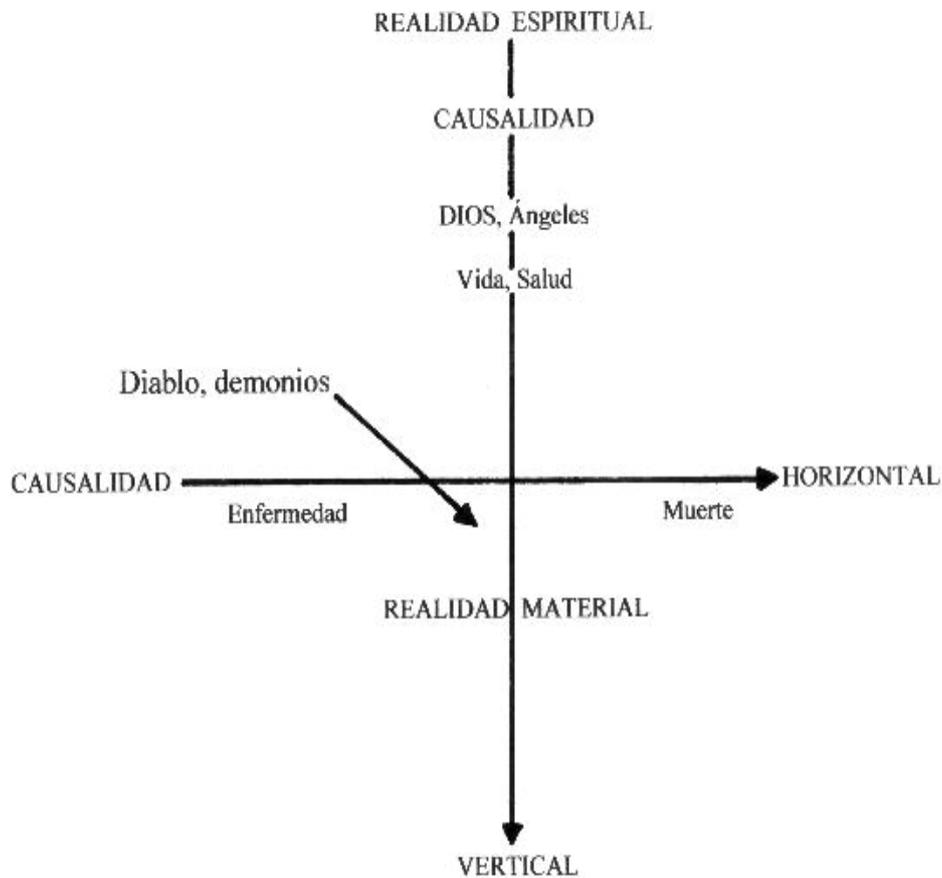
tras la otra cara muestra la *realidad espiritual*, subjetiva, que opera bajo la lógica de la *causalidad vertical*, invisible, que no ocupa un espacio definido, pero que puede actualizarse, tomar existencia presente –en el aquí y ahora-, en un instante de nuestro tiempo y espacio físicos. Ambas caras se influyen e interactúan mutuamente. Una es reflejo de la otra. (Diagrama No. 1)



Además, debemos considerar la existencia de dos mundos dentro de la realidad espiritual. Para el conocimiento bíblico y religioso, existen el mundo de Dios y sus Ángeles, y el mundo del Diablo y sus demonios.

Para el mundo científico, en general, dirán que la realidad es una sola: material, objetiva y dominada por la diosa fortuna –el AZAR-. Para el moderno conocimiento de la Física Cuántica, la otra cara de la realidad material es la realidad inmaterial, una “*singularidad*”, o el mundo de la “*inteligencia invisible*” –como nos diría Chopra-, que sin personificarlo, lo conceptúa como un ente abstracto, una incógnita « ? » capaz de actuar con inteligencia, que sabe con quién, cuándo, cómo y dónde ejercer su influencia, ya sea de forma imperceptible,

o también materializándose; que tiene el poder para a través de, o en conjunción con nuestros pensamientos y emociones, nos creamos una enfermedad, o la curación de la misma. (Diagrama No. 2)



Estos dos mundos se encuentran en una lucha sin cuartel por la vida, la salud, o la enfermedad y la muerte del ser humano. La *realidad espiritual*, insustancial, invisible, fluye a través del eje de la causalidad vertical –traspasa a nuestro mundo físico, creando, materializándose en cualquiera de las formas y estados conocidos en nuestra realidad física-.

Esto lo entendemos, no por la lógica de de causa y efecto –como si una cosa originara la siguiente; sino de un modo llamado “REFLEXIÓN ANALÓGICA”, que nos muestra a dos conjuntos de realidades, como integrados, como una totalidad, que guardan correspondencia o se correlacionan a pesar de ser ambas de naturaleza distinta –la una es material, la otra es espiritual-. Como el amor y el corazón, cada uno refleja al otro pero cada uno existe en su propia dimensión.

Este tipo de entendimiento analógico es vital para la comprensión de los problemas del ser humano en forma integral, “*reveladora*”, como nos dice Epstein:

*“La reflexión analógica nos permite hallar una significación a nuestras situaciones vitales que es completamente diferente de la que percibimos por el análisis. Éste último se basa en el pensamiento de causa y efecto orientado al logro de una conclusión determinada, mientras que la analogía conduce a una respuesta reveladora.”*¹

La causalidad vertical, nos trae también un concepto clave para entender qué elementos intervienen para que se produzca ese paso o esa transformación de lo invisible en visible, lo inmaterial en material, o ¿cómo entender, por ejemplo, que un pensamiento (el miedo) siendo algo inmaterial, no localizable, no mensurable, entre en diálogo con la química y la biología de nuestro cuerpo alterándonos emocional y orgánicamente?, o ¿cómo explicarse que la idea de muerte en un individuo lo lleve luego a materializarlo en un acto de colgarse de una viga y termine con su vida? La respuesta está en conocer primeramente qué elementos intervienen o interactúan en nuestra mente para producir tales pensamientos con el potencial de ejecutar determinadas acciones o conductas. Para conocer aquello tenemos que partir del principio de que “LA CREENCIA CREA EXPERIENCIA”. Éste principio es también clave para entender por qué enfermamos, y el cómo podemos ser sanados. Esto último lo explicaremos en los capítulos subsiguientes; mientras tanto, veamos lo que dicho principio significa.

El uso más popular de la palabra “creer”, frecuentemente expresa una opinión, un pensar o suponer algo sin ningún respaldo confiable que la sustente y que, sin embargo, determina el curso de una acción o conducta de un individuo. De ahí que suele decirse, por ejemplo: “yo creo que esto es verdad”, “yo no lo creo”, o “yo lo creo y punto”. De hecho, creer en algo o en alguien es una de las dinámicas claves para motivar y movilizar a los seres humanos en pos del cambio.

Para la Ciencia Moderna, y en la actividad profesional de médicos y de psicólogos, sólo se *cree* lo que es demostrable, lo que resulta evidente, visible a los ojos del observador. Para ellos, es un principio básico que *la experiencia crea creencia*. Así por ejemplo, si un individuo manifiesta a su terapeuta, que ve

1. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, Editorial FDAF, Madrid, 1998, pág. 63.

fantasmas, o que habla con familiares ya muertos, pero que sin embargo, él los ve y les oye como reales y verdaderos –esa es la experiencia de ese individuo-, ante esto el terapeuta le dirá que lo que ve u oye es una *creencia* infundada, que proviene de su imaginación, y por tanto, estaría sufriendo de “*psicosis*”. Desde esa perspectiva de análisis, el terapeuta lo que hace es tomar *la experiencia* del cliente para luego sostener la *creencia* de que el individuo en cuestión es un “*psicótico*”. Este es un razonamiento horizontal de causa y efecto, en el que la EXPERIENCIA es vista como *causa*, y la CREENCIA es vista como el *efecto*. Aunque lo dicho no quita que las *creencias* puedan ser confirmadas por las *experiencias*; sin embargo, lo que se da como un hecho verdadero es que si no se tiene primero *la experiencia* de algo, *no se cree* en nada, es el clásico dicho al estilo de Sto. Tomás –“*si no lo veo, no lo creo*”.

Contrario a ese razonamiento horizontal de la experiencia humana, planteamos lo contrario: La CREENCIA es anterior a la EXPERIENCIA. Lo que hacemos y somos diariamente es por lo que *creemos*, por la información que tenemos, o por lo que han hecho, determinan nuestras *creencias* y por tanto nuestra conducta es manifiesta.

El principio de que “LA CREENCIA CREA EXPERIENCIA” se originó con Dios, tal como nos dicen las Escrituras, por Su sola voluntad vino a la existencia el cosmos y nosotros mismos. De la no existencia, de lo inmaterial e invisible, vino a conformarse un mundo material, visible.

“Dijo Dios, «haya luz», y hubo luz”. Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen [...] Creó, pues, Dios al hombre... varón y hembra los creó” (Génesis 1: 3, 26-27.)

En el lenguaje bíblico, “*creer*” y “*fe*” son sinónimos, implica confiar en algo o en alguien como real y verdadero; y así debemos entenderlo. El “*creer*” nos define nuestra posición ante la realidad. Considerar sólo la realidad visible es alinearnos con todos aquellos que creen que es real y verdadero todo aquello que se puede tocar, sentir, oír, ver. Mientras que considerar la existencia de la realidad invisible, es entrar en la dimensión espiritual de los seres y de los fenómenos, incomprensidos y no aceptados por la Ciencia. Al respecto, el teólogo y consejero Ferrell, nos dice:

“El creer y la fe eran uno solo en Adán, porque su espíritu y su alma [mente] eran uno con Dios. En otras palabras, antes que Adán desobedeciera a Dios, su espíritu era la autoridad sobre la tierra y sobre el reino visible. La condición original de Adán es el modelo de la fe. Su espíritu y su alma creían, y entonces, lo invisible se convertiría en visible.”¹

La decisión de *creer* o de *no creer* siempre es nuestra. Lamentablemente, fue el hombre en el Edén quien inducido por la Serpiente, tergiversó ese principio creador dado por Dios, al razonar en forma contraria a los propósitos de Dios, sumiendo a la creación en un estado de corrupción, enfermedad y muerte. En el Edén, y lo que ha sido buscado a través de los siglos, el hombre quiso experimentar ser Dios, sin darse cuenta que si hubiera *creído* realmente en su Creador, él lo hubiera sido desde ese instante. Pero no. Prefirió *creerle* a la Serpiente, y su vida se rebajó a la tierra junto a ella, buscando por todos los medios usurpar el poder de Dios.

“Cuando la vida humana llegó a esta Tierra, portaba el medio de lograr la resurrección en aquella existencia paradisiaca, aunque éste sea un hecho olvidado dentro del contexto vital de la mayoría de las personas. Para conseguir alivio del dolor y del sufrimiento, tenemos que recordar –hemos de saber– que la creencia forma la experiencia. Éste es el primer gran paso hacia la salvación personal. Porque todos somos Adán y Eva, todos hemos llegado hasta aquí por haber mordido la manzana y sustentamos la primacía de la experiencia sobre la creencia, que nos mantiene esclavizados al mundo material y físico.”²

Este principio de que LA CREENCIA CREA EXPERIENCIA es lo que la Ciencia, y en particular la Psicología, se niegan a aceptar. Es hora ya que dejemos los prejuicios, los absolutos científicos, y empecemos a considerar que Todo lo que acontece en el hombre, y de lo que no nos damos cuenta o no somos conscientes, proviene de la realidad invisible –como *creencia*, que es donde *creamos* nuestra realidad visible–.

“El efecto de nuestra defectuosa educación es perpetuar esta percepción errónea de que somos lo que experimentamos, de que no existe un «yo» independiente del mundo de la experiencia, que desapegado del mundo de la experiencia el «yo» dejaría de existir. Pero cuando comprendemos que la verdad es precisamente lo contrario, se abre una puerta a nuestra libertad personal.”³

Desde la desobediencia de Adán, la unidad de la naturaleza humana fue fragmentada, su espíritu fue desplazado de la comunión con Dios, y su mente y emociones tomaron preponderancia para razonar y ejercer su voluntad por encima

1. FERRELL, Emerson L.: La Mente de Cristo, Editorial E&A Internacional, Florida, 2004, págs. 13-14.

2. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, Editorial EDAF, Madrid, 1998, pág. 73.

3. *Ibíd.*, pág. 76.

de la de Dios. Mas, los frutos de tal proceder son visibles en todos los problemas que hoy aquejan a los seres humanos, vivimos la gran frustración de querer ser “como Dios”. Desplazamos el *creer* y *conocimos* por el *experimentar*: vergüenza, miedo, culpa, dolor, enfermedad, muerte.

Si aceptamos la existencia de una realidad espiritual y una realidad material, es un hecho que el ser humano está expuesto, a más de las influencias que recibe del mundo visible, desde la realidad invisible puede relacionarse con dos poderes antagónicos: el uno proviene de Dios, el otro proviene de la Serpiente. Pero, la verdad es que ninguno de los dos poderes, tiene el poder para someter el libre albedrío del ser humano, si no es con el consentimiento del mismo hombre, bajo su propia responsabilidad por lo que le acontece. Dios, que nos creó y nos dotó de esa libertad para escoger, respeta como el que más nuestras decisiones de vida o de muerte. En cambio, la Serpiente, a ella le importa un pepino nuestra existencia, y busca por todos los medios amargarnos a vida y desaparecernos de sobre la faz de la Tierra. Y, aunque ella no tiene el poder para obligar a nadie a pensar como ella piensa –siempre el mal-, no obstante, se da modos para atacar a nuestra mente y emociones, quebrantando nuestra voluntad, tergiversando nuestras ideas, desviando nuestros impulsos hacia acciones negativas y perjudiciales para nosotros y para los que nos rodean. Sin embargo, hubo un hombre en toda la historia de la humanidad, que enfrentándose al «*Adversario*» que atacó a Su mente -por el razonamiento y las emociones, sembrando la duda, el deseo de satisfacer el hambre del cuerpo, al deseo de poder y riquezas-. Sin embargo, aquel hombre se mantuvo firme en hacer la voluntad de su Padre, y reprendió a la Serpiente con un rotundo “*escrito está*”. Así salió victorioso y nos dejó sus enseñanzas para aprender de él. Aquel hombre fue Jesucristo.

“Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. El tentador se le acercó y le propuso: -Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan. [...] de pie sobre la parte más alta del templo, y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. [...] llevándolo a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. [Y le dijo] -Todo esto te daré si te postras y me adoras. -¡Vete Satanás! -le dijo Jesús-. Porque escrito está: «Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.» Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles acudieron a servirle.” (Mateo 4: 1-11. / NVI.)

El «*Adversario*» transmite a nuestra mente deseos y actitudes de envidia, celos, egoísmo, lujuria, adulterio, venganza, etc. Pero está en nosotros parar esas

conductas negativas en la medida en que creemos y nos acercamos más a nuestro Creador. La responsabilidad última es nuestra, como nos dice el Apóstol Santiago:

“Que nadie, al ser tentado, diga: «Es Dios quien me tienta» Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.” (Santiago 1: 14-15. / NVI.)

Es obvio que éste conocimiento es ajeno a la Ciencia, y para la Psicología. En el esquema de la Psicología Cognitiva, por ejemplo, la experiencia, el mundo externo y visible es el estímulo que imprime en la mente (órgano-cerebro) del ser humano para crear sus creencias y acciones -como conductas observables-. Tal como lo decía el Psicólogo cognitivo Tolman: *“el conjunto de suposiciones y expectativas que una persona hace sobre el mundo exterior, que debe suponerse afectivo, a fin de dar razón de la naturaleza específica de la conducta individual.”*¹

No somos sólo experiencias, antes que nada somos creación de nuestras creencias, lo que creemos somos. Esto sucede en cada instante de nuestra existencia, y está en nuestras manos –en nuestro libre albedrío-, escoger nuestras creencias, buenas o malas, para ser lo que queramos ser como experiencia visible –una persona saludable, o una persona enferma-. Como nos dice la Escritura: *“Hoy te doy a elegir entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal”*, dice el Señor, nuestro Dios, en Deuteronomio 30:15,19. / NVI.) Según el Evangelio -*“Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.”*- (Mateo 21:22. / NVI.) Porque, *“la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.”* (Hebreos 11:1. / NVI.)

2.5. La realidad del pecado, la ley del amor, y la responsabilidad humana.

Cuarto: La Realidad del Pecado, la Ley del Amor, y la Responsabilidad Humana. Ateniéndonos a la doctrina Bíblica, el pecado es un estado y la condición universal de la naturaleza humana –*“Por tanto, como el pecado entró*

1. Cf., Esquema Cognitivo. Diccionario de Psicología, Enciclopedia Océano, Vol. 4, Barcelona, 1999, pág. 42.

en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 7: 7. / NVI.)

Aquello que opera en nuestra naturaleza humana es la *ley del pecado*, esa tendencia adquirida en el Edén, que nos provoca todos los conflictos habidos y por haber en nuestra existencia, atacando a nuestra condición espiritual, mental, emocional y corporal. Ya el Apóstol Pablo, hace dos mil años, nos describía en carne propia su lucha personal que librara con su otra naturaleza de pecado:

“Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado. No entiendo lo que pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. [...] Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace sino el pecado que habita en mí. [...] Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y que me tiene cautivo. [...] En conclusión con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.” (Romanos 7:7-25. / NVI.)

Las consecuencias personales del pecado como una realidad propia del ser humano, afecta a todo su ser: espiritual, mental, emocional, volitivo, y aún en su relación con sus semejantes y con el medio ecológico donde vive. De ahí que, en nuestra perspectiva integracionista, la naturaleza pecaminosa del hombre se constituye en otra pieza clave para entender y tratar los problemas humanos de forma holística.

Claro está que, para la Psiquiatría, y para la Psicología Clínica, el término “*pecado*” en su contexto bíblico es visto con desprecio y ridiculizado, pues les resulta absolutamente inconsecuente con los postulados “científicos” que manejan. En su marcada oposición a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, se plantea más bien que “*la naturaleza humana es básicamente buena*”, o, que no hay conductas “*buenas*” ni “*malas*”, pues todo lo que acontecería con el hombre (en su concepción de “animal”) obedecería al devenir natural en su tránsito evolutivo de adaptación a sus propias y nuevas circunstancias que se van dando en el Planeta.

Sin embargo, en nuestro modelo de integración, no podemos dejar de relacionar la realidad del pecado con lo que la Ciencia ha denominado

“Psicopatología” del hombre. Entre estas dos visiones del ser humano en conflicto: la una espiritual, y la otra científica, podemos ver claramente que se trata de un paralelismo que al fin de cuentas terminan siendo la misma cosa para referirnos al hombre que sufre un conflicto, ya se llame espiritual o psicológico; porque la verdad sea dicha, el cómo lo denominemos puede variar, pero la conducta manifiesta, o las consecuencias que acarrearán tales comportamientos rayan en lo “pecaminoso” o, lo “patológico” por igual. En ese mismo sentido, coincidimos con lo que nos dice el psicoterapeuta Polischuk:

“En términos psicológicos, el ser humano experimenta distorsiones y aberraciones en el proceso de individuación o diferenciación, en su apego y su separación a sus objetivos primarios, carentes de perfección y sujetos a las vicisitudes de la vida en el cosmos. El egoísmo, el aislamiento y la carencia de afecto natural por un lado, y el apego excesivo, la dependencia neurótica y la falta de aplomo social por otro, son ejemplos o expresiones de distorsiones en la formación del carácter y de la conducta sujetos a la vanidad de la existencia bajo el sol. Las definiciones de tales condiciones pueden seguir las líneas psicopatológicas en cuanto a desórdenes de personalidad, de actuación conductiva, cognoscitiva o afectiva, o a las aberraciones en el sentido psicótico o neurótico. Sin embargo, tales definiciones pueden ser paralelamente ofrecidas desde el punto de vista pecaminoso, en el sentido de errarle al blanco propuesto, estar fuera de línea, transgredir ciertas normas de bienestar propio o relacional, o negar aspectos de la realidad cuando éstos existen en el ámbito espiritual.

Lo que llamamos psicopatología es el atentado de llamar las cosas por su nombre a nivel natural, observable y funcional, prestando definiciones de la realidad humana desde un nivel de análisis que enfoca lo aberrante, disfuncional, anormal, carente o excesivo en la experiencia del ser comparado con ciertas normas consideradas adecuadas. Los yerros, desvíos y alejamientos de tales normas a veces se cuantifican, como en el caso de las pruebas de personalidad como el MMPI [...]. Psicológicamente hablando, el «errar al blanco» funcional o el transgredir ciertos límites funcionales, adecuados, socialmente sancionados o establecidos, corren paralelos en ciertos aspectos limitados a las definiciones teológicas del concepto «pecado», a diferentes niveles de análisis.”¹

Así, es claro que lo que la Psicopatología clínica llama “trastornos psicopatológicos”, la Biblia llama “pecado” –que es la transgresión de las leyes de Dios-, porque “Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas...” (Gálatas 5: 19-21. / NVI.)

La Ley de Dios nos dicta los principios espirituales que deben regir la vida y la conducta de los seres humanos. Los cuatro primeros mandamientos del Decálogo (Éxodo 20: 1-17), nos dice cómo amar a Dios, y los seis últimos nos dice cómo

1. POLISCHUK, Pablo: El Consejo Terapéutico, Editorial Clío, Barcelona, 2004.págs. 115-116.

amar al prójimo. De tal manera que, la Ley resumida, es la LEY del AMOR -un interés altruista para con los demás-, como Jesús mismo nos lo dijera al ser preguntado:

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de tu Ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mateo 22: 36-40. / NVI.)

El amor es el cumplimiento de la Ley de Dios. *“Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.”* (1º.Juan 5: 3 / NVI.); además: *“El amor no hace mal al prójimo, así que el cumplimiento de la ley es el amor.”* (Romanos 13: 10. / NVI.)

El amor perfecto echa fuera el temor, la preocupación, la ansiedad, la depresión y demás emociones negativas que afectan al ser Total. *“En el amor no hay temor; sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”* (1º. Juan 4: 18. / NVI.)

Esta clase de amor es una actitud –un deseo desinteresado por el bienestar de otros, a diferencia de la actitud egoísta, avara, que sólo busca ventajas para el Yo. Es la actitud del DAR y servir a otros, de ayudarles. Jesús dijo que es más bienaventurado dar que recibir: *“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”* (Hechos de las Apóstoles 20: 35./ NVI.)

Como diría también Fromm, en su obra El Arte de Amar, *“No es rico el que tiene mucho, sino el que da mucho”*. Para él, la esencia del amor esta en DAR sin esperar recibir nada a cambio. *“...No da con el fin de recibir, dar es por si una dicha exquisita.”*¹

1. Cf., FROMM, Erich: El Arte de Amar, Editorial Unión Ltda., Bogotá, 2002, págs. 24-25.

Esta clase de amor es la clave esencial para la salud mental y el bienestar emocional. Cambia las emociones negativas de celos, envidia, temor, odio, vanidad, preocupación, ansiedad, inferioridad, depresión, etc. Si una persona tiene verdadero amor hacia los demás, estará radiante de alegría y gozo. Estas emociones positivas son un gran antídoto contra las enfermedades mentales. La evidencia clínica moderna apoya lo dicho por Salomón, quien declaró: *“Gran remedio es el corazón alegre, pero el ánimo decaído seca los huesos.”* (Proverbios 17: 22. / NVI.)

A la luz de la Palabra de Dios, todos aquellos problemas catalogados como psicológicos, de conducta, o mentales, y aun aquellos considerados como enfermedades físicas, por disfunciones orgánicas, o por afecciones psicosomáticas; son generadas por el quebrantamiento de las leyes de Dios, por vivir de una manera contraria a los propósitos de nuestro Creador. Y, si bien hay situaciones adversas que escapan a nuestra voluntad o no dependen totalmente de nuestra naturaleza, y más bien somos víctimas del mundo exterior; sin embargo, al ver nuestros problemas en forma holística, es comprensible que el violentar las leyes de Dios, éstas nos quebrantan a nosotros en las formas antes mencionadas. De tal manera que, la *ley del pecado* fragmenta y corrompe nuestro ser total, la sociedad con la que nos relacionamos y el mundo natural con el que interactuamos.

Y, lo que es peor, NO queremos RESPONSABILIZARNOS POR NUESTRAS ACCIONES. Más parece que los psiquiatras y psicólogos estamos resignados a buscar justificaciones, determinar causales para culpar a otros, o a otras cosas, por las conductas “anormales” de las personas. Con ello se evade y no se enfrenta el problema como es debido, y en consecuencia el problema queda intacto y no se opera ningún cambio en aquellas personas. Como bien nos dice el psicoterapeuta Mario Bertolini:

“Esto hace que la falla de conducta o el pecado cometido sea ignorado, y lamentablemente el paciente será exonerado de toda responsabilidad en su problema. Esto es muy grave, porque el pecador al ser tratado como enfermo ya no se considera culpable ni responsable de sus malas acciones. Por ejemplo, a un asesino, al que diagnostican “problemas psíquicos”, lo consideran enfermo. Esto significa que no es considerado responsable de los crímenes que cometidos.

De manera que la psiquiatría y la psicología pretenden que los problemas de conducta o de malos pensamientos, o de los problemas de perturbación que padezca alguna persona, están causados por otros y no por él mismo, Los psiquiatras y psicólogos, en lugar de llevar al paciente a que reconozca su propia responsabilidad personal en el comportamiento, busca un culpable externo, como podría ser una mala paternidad, un agobiante medio ambiente en que ha vivido, la impiedad de la sociedad humana, etc.”¹

Como fue al principio de la humanidad, Adán no quiso asumir su responsabilidad de su desobediencia a Dios, más bien se escondió, culpó a su mujer e indirectamente culpó al Dios mismo por haberle dado tal mujer -“*La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí*”-. Eva por su parte, acusó a la serpiente -“*La serpiente me engañó y comí*”-. (Génesis 3: 13. / NVI.)

La condición del hombre actual no es nada diferente de lo que vivió hace seis mil años. Y todavía no aprende. Vivimos la controversia sobre las conductas que antes eran tenidas por inmorales o criminales, y que hoy pasan por ser “enfermedades”. La gente ya no obra mal, según dicen, sino que sencillamente es enferma. En vez de decir que una persona es mala decimos que sufre “*trastornos de personalidad*”, de “*ajuste*” o de “*control de impulsos*”. ¿Por qué no se puede llamar malo a lo malo? ¿Qué pasó con el pecado”

Se cuenta que, en un caso judicial vivido en los Estados Unidos, un acusado dijo que había matado a dos personas porque su dieta alimenticia era alta en azúcares refinados. Y, según el asesino, la mencionada dieta había “*reducido su capacidad*” para dominar su violento impulso de matar.

Podemos culpar a las circunstancias, la ignorancia, los factores biológicos, la dieta, nuestra familia, la sociedad o lo que sea. Incluso, podemos restarles importancia a las acciones perjudiciales dándoles un nuevo nombre o un rótulo diferente.

Sin embargo, *nosotros* somos los responsables por nuestras propias acciones, y de alguna manera éstas repercuten en nuestros semejantes queramos o no.

1. BERTOLINI, Mario: Manual de Consejería Bíblica, Editorial Peniel, Colombia, 2005, pág.33.

Entendamos, la *responsabilidad* es la capacidad de *responder* bíblicamente, tal como Dios nos dice que el hombre debería responder a cada situación de la vida, a pesar de las dificultades. Dios nos hace responsables de nosotros mismos y también de nuestros semejantes –por amor al prójimo–, “*Así, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.*” (Romanos 15: 1-2. / VRV.) Recuérdese también que tenemos responsabilidad con la naturaleza creada, que Dios nos mandó cuidar y fructificar. De tal manera que debemos una responsabilidad con nosotros mismos, personal; una responsabilidad con nuestro prójimo, que es social; una responsabilidad con el ambiente ecológico; y, sobre todas ellas, tenemos una responsabilidad con nuestro Creador, Él sabe lo que hacemos o dejamos de hacer en el mundo.

También debemos decir que, como profesionales de la Psicología, y antes que nada cristianos, aceptamos la responsabilidad ilustrada por la Palabra de Dios. Esta posición que adoptamos nos hace contrarios a la llamada “*neutralidad ética*”, tan mencionada en los códigos de ética profesionales. En ellos se nos insta a no emitir ningún juicio de valor moral, ni hablar desde nuestras convicciones de fe religiosa. Tal neutralidad nos es imposible de mantener porque si vamos a ser guiados por los principios bíblicos, no podemos mantenernos neutrales y “*aceptar*” con nuestro silencio comportamientos *pecaminosos* en nosotros y en nuestros consultantes. La Escritura nos mueve a *responder* como personas íntegras, no sobreponiendo nuestros propios valores o criterios personales que resultan humanos, sino consecuentes con lo que *Dios dice*: “*Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” (2 Timoteo 3: 16-17. / VRV.) Así, la responsabilidad “profesional” es NO SER NEUTRAL, ni hipócrita.

“*¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?... mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro [“psicoterapeuta”] ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no hechas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y en entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.*” (Lucas 6: 39-42. / VRV.)

Como humanos, nos urge tener una mente más capacitada, una mente más fuerte, una mente más consciente de lo espiritual, con la comprensión, la sabiduría, el deseo y la fuerza para obrar conforme con la Ley de Dios, en cualquier circunstancia. Porque Dios no nos ha dado espíritu de cobardía sino de dominio propio, de responsabilidad ante los demás, la sabiduría para obrar, la consideración por el prójimo...estas son algunas de las cualidades que la sociedad reclama a gritos. De ahí que, nos corresponde a nosotros como psicólogos y como ciudadanos, fomentar la recuperación de los verdaderos valores y principios hoy olvidados, y que propiciarían tener una sociedad saludable en todas las áreas del convivir humano.

2.6. Conclusión.

El modelo de integración que lo hemos denominado EL MODELO DE LA CRUZ, es el fuerza dialógico-razonado e inspirado entre dos instancias de conocimiento: el científico-empírico de la Psicología, y el revelado-espiritual de la Biblia; para darnos, por decantación a través de la Biblia, un conjunto de saberes y acciones armonizadas, que sirvan para enfrentar los problemas del ser humano concebido como una totalidad dinámica de espíritu, alma (psiquis) y cuerpo, situado en la realidad del aquí y ahora.

El Modelo de la Cruz, se sostiene en cuatro principios fundamentales, que son:

1. La Profesión de Fe en la Divina Providencia: Dios es el Creador de todo lo que existe. La Biblia es la Palabra de Dios, incuestionable, inspirada y revelada a los hombres, para constituirse en el fundamento del saber de los conocimientos básicos y necesarios que la Psicología no dispone y que no ha podido averiguar de otro modo.
2. La Existencia de la Realidad Espiritual: Además de la realidad visible y material del mundo en que vivimos, existe también una realidad espiritual e invisible. La realidad espiritual está habitada por dos mundos invisibles y opuestos: El un mundo pertenece a Dios y sus Ángeles, caracterizado por el amor

y la vida. El otro mundo está representado por el diablo y sus demonios, caracterizado por la maldad y la muerte, y su influencia negativa es también determinante en la conducta y la vida humana.

3. La Causalidad Vertical: Es la vía expedita del accionar de Dios en la vida del hombre. Su naturaleza espiritual, inmaterial, sin espacio ni tiempo: aunque puede actualizarse y materializarse en el tiempo presente del hombre. Es opuesta a la causalidad horizontal que obedece a la ley de causa y efecto, y está sometida a la temporalidad de pasado, presente y futuro. En la causalidad vertical el mundo invisible se *refleja* en el mundo visible, y viceversa. Para la causalidad vertical la *creencia crea experiencia*; la creencia es primero, luego se produce la manifestación o realización material. Así se entiende que nosotros podemos ser los creadores de nuestras propias enfermedades, o de nuestras curaciones y vida saludable.

4. La Realidad del Pecado, como el germen contaminante de la vida humana y de todo cuanto le rodea, nos hace conscientes de la condición rebelde del hombre ante la Ley de Dios, por la trasgresión a Sus leyes es que vivimos en un estado de enfermedad y muerte. Contrario a esa ley de la naturaleza humana corrompida, la Ley del Amor, que es el carácter de Dios dado a los hombres, para cumplir su Ley -“*Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos.*” (1Juan 5:3.) Es la Ley que nos devuelve la salud y la vida, y nos convierte en hijos de Dios, y hermanos entre todos los seres humanos. La Responsabilidad Humana, por su parte, nos lleva a responder por nuestros propios pensamientos, decisiones y actos realizados. No cabe culpar a otros, o a acontecimientos que nos precedieron, o que nos ha tocado vivir en lo personal. Es responsabilidad nuestra por lo que nos sucede aquí y ahora.

CAPÍTULO 3

LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DEL HOMBRE

3.1. Introducción.

En un ensayo sobre “*La «esencia» del hombre...*”, Fromm añadía que “...*está en las respuestas*”. Y tenía razón, en parte. Solamente los seres humanos, a diferencia de los animales, tenemos esa maravillosa facultad para pensar, para plantearnos interrogantes, y aun cuestionar nuestra propia existencia. Sin embargo, no todos los filósofos, religiosos, y científicos que se han interesado en preguntarse ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es la esencia de su ser? ¿Cuál es su verdadera naturaleza?, han coincidido en sus respuestas. ¿Por qué?

Tras un recuento histórico de los que fue la concepción sobre la «esencia» humana, anterior al Siglo de las Luces, se nos presentó como *algo* en virtud de lo cual el hombre *es*, “*común*” e “*invariable*” en todos. Para ese entonces, el filósofo alemán Emmanuel Kant había sentenciado que el hombre *es RACIONAL*. Lo que fue el pensamiento posterior hasta nuestros días, se ha movido en el sentido de que el hombre *NO es*, sino *se HACE*. “*El hombre ya no es racional; se vuelve racional. Ya no es social; se socializa. Ya no es religioso; se vuelve religioso.*”¹

Para lo que ha sido el pensamiento científico moderno y de los humanistas como Fromm, el hombre *NO es* ninguna esencia espiritual, más bien es una animal capaz de, superando sus “*limitaciones y debilidades*”, trascender su materialidad y desarrollar capacidades espirituales. Como él mismo dice:

“Casi todos los estudiosos coinciden en que se debe examinar el hombre en toda su concreción como ser enmarcado en un mundo físico y social específicos, con todas las limitaciones y de-

1. FROMM, Erich. *La Vida Auténtica*, Editorial Herder, Barcelona, 2007. pág. 39.

bilidades que se derivaban de este aspecto de su existencia. Al mismo tiempo es la única criatura que ha tomado conciencia de su identidad, que tiene una conciencia cada vez más precisa de sí y del mundo que le rodea, y está capacitada para desarrollar nuevas capacidades materiales y espirituales que definen su vida como un camino abierto con un fin determinable.”¹

En definitiva, para Fromm, la «esencia» del hombre está en su capacidad adquirida: en la medida que razona, ama y se socializa, y que es lo que define su vida material y espiritual. Así, no hay ninguna «esencia» común e invariable que unifique a todos los hombres más que su origen animal, y lo espiritual nos lo aut creamos, o nos destruimos a voluntad.

Actualmente vivimos en una sociedad científica multidisciplinaria, y el mismo hombre ha sido objeto de fragmentación hasta en sus más mínimas partes, y se ha hecho de cada una de ellas una disciplina particular de investigación y estudio, por lo que para cada cosa que le acontece acude “*al especialista*”. Así, el médico será para el cuerpo, el ministro de una religión para el alma, el psicoanalista para la psiquis, el psicólogo para medir la inteligencia, el filósofo para el pensamiento, el psiquiatra para el trastorno mental, el genetista para la herencia biológica, el economista para las finanzas, el ecologista para el medio ambiente, el juez para la conducta antisocial, el cardiólogo para el corazón, el oftalmólogo para la vista, etc., etc. Además que, tales acercamientos contemplan una variedad de enfoques y escuelas de pensamiento que diversifican aun más el análisis y el tratamiento del ser humano.

Sin embargo, habemos quienes no vemos al ser humano tan fragmentado y diversificado en los estudios que de él se hacen, como parece ser la corriente de moda hoy en día. Voces se han alzado desde el evolucionismo-materialista, hasta el espiritualismo y creacionismo, que propenden por una síntesis del ser humano en su concepción y en su tratamiento.

Desde la perspectiva evolucionista, el médico pediatra y psicoanalista inglés Donal Winnicott², no ve al hombre fragmentado, sino como el “*animal humano individual*” y “*unitario*”. Winnicott, no distingue ningún valor extraordinario, ni

1. *Ibíd.*, pág. 43.

2. Cf., WINNICOTT, Donald W.: *La Naturaleza Humana*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1993, págs. 23-24.

sobrenatural en la naturaleza humana mas que la sola materia como originadora tanto de lo somático como de lo mental.

Para Winnicott, la naturaleza humana se constituiría por la unidad de: soma o cuerpo, la psique o de la vida emocional, y lo intelectual como una función mental; a su vez, psique e intelecto los identifica como derivados del órgano cerebral.

Para Carl Jung, el análisis materialista de los “casos” no es tan acertado como piensan algunos, pues, como el propio Jung nos dice:

“Me temo que la corriente concepción materialista de la psique no nos ayuda a muchos en los casos de neurosis. Si el alma estuviera provista de un cuerpo de materia tenue, podría al menos decirse que ese cuerpo vaporoso sufre de un carcinoma real, si bien un tanto aéreo, en forma parecida a como el cuerpo de más macizo material es susceptible de padecer dicha enfermedad. En tal caso al menos existiría algo real. De ahí que la medicina general experimente una fuerte aversión a todo síntoma de naturaleza psíquica: o el organismo está enfermo o a uno no le falta nada, y si no es dable verificar que en verdad el organismo está enfermo, débese ello a que los medios disponibles en el presente no permiten aún al médico encontrar la verdadera naturaleza del trastorno incuestionablemente orgánico.”¹

Lo expuesto por Jung, salió a luz en el año de 1949. Ahora que estamos en el año 2009, ni los investigadores más reciente, ni la alta tecnología inventada para el estudio del hombre, nos han podido decir qué mismo es la psique o la mente, ¿dónde se encuentra? Todos los más recientes estudios se apoyan únicamente en el “eje evolutivo”, que dan una explicación puramente materialista de la vida humana. Y eso, es un “prejuicio” de aquellos investigadores –dice Jung-:

“¿Qué es propiamente la psique? Un prejuicio materialista indica que no es sino un mero epifenómeno, un producto secundario de los procesos orgánicos del cerebro. Se opina que todo trastorno psíquico debe de tener una causa orgánica o física, sólo que no puede probarse dada la imperfección de nuestros actuales recursos diagnósticos.

La innegable conexión entre psique y cerebro confiere a ese punto de vista cierta significación, más no tanto como para instituirlo en verdad exclusiva. No sabemos si en la neurosis existe o no un efectivo trastorno de los procesos orgánicos cerebrales; y si se trata de trastornos de índole endocrina resulta imposible decir si ellos son causa o efecto del trastorno.

De otro lado, es incontrovertible que las neurosis reconocen causas anímicas [del alma o psíquicas]. Es, por cierto, sobremana difícil figurarse cómo mediante la primera confesión pueda un trastorno orgánico curarse en un momento. Pero he visto el caso de fiebre histérica,

1. JUNG, Carl: Psicología y Religión: Editorial Paidós, Barcelona, 2001, pág. 27.

con temperatura de treinta y nueve grados, que tras confesar la causa psicológica curó en escasos minutos. ¿Y cómo explicaríamos los casos de enfermedades evidentemente físicas influidas y aun curadas por la simple discusión de ciertos conflictos anímicos penosos?”¹

Además, Jung resalta el hecho que la psique es inmaterial, es real, existe, y a pesar que no la veamos actúa en todo nuestro ser, tiene una existencia autónoma, se visibiliza a través de nuestra conducta normal o trastornada; y hasta, no se sabe si como causa o como efecto, afecta a nuestro organismo enfermándolo o sanándolo.

“Experiencias de esta índole –bastante frecuentes por lo demás- tornan muy difícil creer que la psique no sea nada o que un hecho imaginario sea irreal. Ocurre sólo que la psique no se encuentra allí donde la busca un entendimiento miope. Existe, pero no en forma física. Y es un prejuicio casi ridículo suponer que la existencia no puede ser sino corpórea. De hecho, la única forma de existencia de la que poseemos conocimiento inmediato, es psíquica. Idéntico derecho nos asistiría si, a la inversa, dijéramos que la existencia física es una mera inferencia, pues sólo entramos en conocimiento de la materia en la medida en que percibamos imágenes psíquicas transmitidas por los sentidos.

Es seguro que cometemos un grave error si olvidamos esa verdad sencilla pero fundamental; pues aun cuando la imaginación fuese la única causa de neurosis, ella sería, no obstante, algo muy real. Si un hombre se figurase que yo soy su enemigo declarado y me matara, yo estaría muerto a causa de una mera fantasía. Las fantasías existen y pueden ser tan reales y tan nocivas y peligrosas como los estados físicos. Opino también, que los trastornos anímicos son harto más peligrosos que las epidemias o terremotos. Ni las epidemias de cólera o de viruela medievales han matado a tantos hombres como ciertas discrepancias de opinión en el año 1914 o ciertos “ideales” políticos en Rusia.

Nuestro espíritu no puede aprehender su propia forma de existencia, porque no tiene su punto de Arquímedes en el exterior; no obstante, existe. La psique existe, más aún, es la existencia mismo.”²

Con Jung, traemos a la consideración de que hay un aspecto de la naturaleza humana que, aparte de lo somático o cerebral como realidades físicas, la “*psiquis*” o “*espíritu*” en el hombre –como da a entender Jung-, es una realidad “*incorpórea*”, invisible y trascendente; está ahí, existe y es real, aunque “*no pueda aprehender su propia forma de existencia*”, ni tampoco es captable por ninguna tecnología inventada por el hombre hasta hoy.

Sin embargo, Jung no reconoce, como tantos otros científicos de la medicina y de la psicología moderna, que existe un “*punto de Arquímedes*”, existe un punto de apoyo menospreciado por la Ciencia, y que muy pocos lo reconocemos como

1. *Ibíd.*, págs. 27-28.

2. *Ibíd.*, págs. 28-29.

debe ser reconocido –“la piedra angular”- que devela los más profundos “misterios” del ser humano. Esa “piedra principal” es Dios.

“Miren que pongo en Sión una piedra principal escogida y preciosa, y el que confía en ella no será jamás defraudado. Para ustedes los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos, la piedra que desecharon los constructores [de la Ciencia] ha llegado a ser la piedra angular, y también: una piedra de tropiezo y una roca que hace caer.” (1Pedro 2: 6-8. / NVI.)

Ya lo decía también el psiquiatra Víctor Frankl, en su artículo sobre “El pluralismo de las ciencias y la unidad del hombre”:

“Creo que ha sonado la hora en que hay que dar un paso más y completar el monoteísmo con un monantropismo, sit venia verbo; completar la fe en un Dios con el conocimiento de la humanidad, al lado de cuya unidad palidecen los colores de los partidos y los coloridos de la piel.”¹

Y en otra parte, identificando a Dios como “la trascendencia”, nos decía: “La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia. Más que eso: el hombre es tal, sólo en la medida en que se comprende desde la trascendencia, también es sólo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llama de la trascendencia. Esta llama de la trascendencia lo recibe en la conciencia.”²

En los últimos años, dentro de la corriente filosófica y psicológica existencialista, encontramos, entre otros, a Victor Frankl, creador del “análisis existencial” o “Logoterapia”, que nos resulta como más cercano al espíritu que subyace a lo largo del presente trabajo. Fue él quien redescubrió para la Psicoterapia contemporánea, la dimensión espiritual del hombre al reflexionar, a partir de lo psicológico, lo que hay de «*espíritu*», aparte de lo somático y de lo psíquico en el hombre. Y, sin descuidar la relación con “*el trascendente*”, nos lleva a la búsqueda del “*sentido*” o del significado y propósito de la existencia humana. Como él mismo lo dice:

“La búsqueda por parte del hombre del sentido de su vida constituye una fuerza primaria y no una «racionalización secundaria» de sus impulsos primitivos. Este sentido es único y específico, en cuanto es uno mismo y uno solo quien la de encontrarlo; únicamente así el hombre alcanza un fin que satisfaga su propia voluntad de sentido. Algunos autores sostienen que el sentido y los valores no son más que «mecanismos de defensa», «formaciones reactivas» o «sublimaciones». Por lo que a mí respecta, yo no desearía vivir simplemente

1. FRANKL, Victor: La Voluntad de Sentido, Editorial Herder, Barcelona, 1991, pág. 144.

2. *Ibid.*, pág. 114.

como carnaza de mis mecanismos de defensa, ni me sentiría inclinado a morir por mis «formaciones reactivas». El hombre, no obstante, ¡es capaz de vivir e incluso de morir por sus ideales y valores!»¹

“...hemos llegado a conocer al hombre en estado puro: el hombre es ese ser capaz de inventar las cámaras de gas de Auschwitz, pero también es el ser que ha entrado en esas mismas cámaras con la cabeza erguida y el Padrenuestro o el Shemá Israel en los labios.”²

Sin embargo, Frankl nunca estuvo de acuerdo con una posible integración entre “Psicoterapia y Teología”³, no vio conveniente que la psicoterapia “*serviera*” a la religión como subordinada a ella, renunciando a su autonomía e independencia; ni tampoco que la religión fuera absorbida por la psicología. Consideró que sólo podía darse, entre ellas, un auxilio secundario, pero -“*nunca una utilidad principal*” -.

Comprendemos la posición de Frankl, pues tras sufrir en carne propia las peores torturas en los campos de concentración nazis, y tras analizar hasta qué punto llega la salvajada de la naturaleza humana en sus peores circunstancias, es comprensible decimos, que se hallara tan renuente a aceptar lo que podría ser como “*la pérdida de la libertad*” tan valorada por él en toda su obra, y a sabiendas que determinadas posiciones y presupuestos de la “*religión del mundo*” que participara, directa o indirectamente, en lo que él mismo tuvo que padecer junto a millones de seres humanos más en el holocausto nazi.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva integracionista de Psicología y Biblia, coincidimos con algunos de sus principios de filosofía y psicología existencialista que abonan significativamente a nuestro trabajo; aspirando que a través del mismo seremos, como dice Frankl, “*capaces de servir*” a la humanidad, y no servirnos de ella.

1. FRANKL, Víctor: El Hombre en Busca de Sentido, Editorial Herder, Barcelona, 2004, pág. 121.

2. *Ibíd.*, pág. 153.

3. Cf., FRANKL, Víctor: El Hombre en Busca de Sentido Ultimo, Editorial Paidós, Barcelona, 2005, pág. 101.

3.2. Origen y constitución de la naturaleza humana desde la perspectiva Bíblica.

La producción bibliográfica de múltiples investigadores y la abundante información que circula en Internet, ha sido muy pródiga en darnos información acerca del ser humano pero solamente desde el punto de vista materialista y evolucionista. Siguiendo esa misma corriente, los centros educativos bombardean a sus estudiantes con tales teorías y aseveraciones como si fuera la única irrefutable verdad que debe ser enseñada y aprendida. Ante tal proceder, séanos permitido en esta ocasión mostrarles la otra cara de la realidad sobre el hombre y que la Ciencia esconde, aquella que se ha negado sistemáticamente en desconocerla y se ha declarado como “impertinente”, por decirlo menos, en el accionar científico. Se trata de analizar, a la luz de la Palabra de Dios, que acogemos con fe, lo que nos devela sobre el hombre – ¿cómo es que llegó a existir?, ¿cómo fue formado?, ¿cómo “funciona”, o cuál es su propósito sobre la Tierra?

Y, ya que la Ciencia demanda de hechos para fundamentar alguna aseveración, esperamos sirva algo decirles que el Cristianismo es una de las pocas religiones en el mundo cuya fe -cimentada en la Biblia-, está “*fundada en hechos*” de nuestro mundo real. Son hechos que se pueden conocer, leer, investigar, encontrar evidencias de Todo lo que ahí se dice y que han resistido el juicio crítico y despiadado de investigadores y detractores a través de los siglos. Sin embargo ha salido incólume y proclamando que es preciso creer en los hechos, a no creer por creer en fábulas o cuentos, sino a “*comprobarlo todo*” para ver si lo que dice es verdad. Repetidamente la Biblia nos llama a no ser ignorantes ni ingenuos. Abundantes son las Escrituras que van en ese sentido.

Lo que nos cuenta los Evangelios, y lo que vieron y vivieron los evangelistas como Lucas, Juan, y otros, son hechos históricos, comprobables para los que buscan sinceramente la “*verdad*”, como Jesús dijo –“*conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.*” (Juan 8: 32. / NVI.)

“Tal como nos enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden... para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.” (Lucas 1: 2-4. / VRV.)

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.” (2Pedro 1: 16. / VRV.)

Entonces, partiendo de la Biblia como el manual básico de conocimiento sobre el ser humano, llevamos adelante el presente estudio.

Desde la perspectiva bíblica, definimos *la naturaleza humana* como: a. La esencia temporal y las cualidades que hacen del género humano, en su origen y calidad distinta de la especie animal: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó.”* (Génesis 1: 27. / NVI.) b. Como la conducta, o actitud adquirida y predispuesta hacia el mal: *“conforme al príncipe de la potestad del aire [Satanás], el espíritu que ahora opera en los hijos de la desobediencia.”* (Efesios 2: 1-2. / NVI.)

El rasgo más característico de la enseñanza bíblica sobre el ser humano es la comprensión de que el hombre ha sido creado *«a imagen y semejanza de Dios»*: *“Y [Dios] dijo: «hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. [...] Y Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo...”* (Génesis 1: 26.28. / NVI.)

Lo que el primer capítulo del Génesis nos enseña es la CREACIÓN única y singular del hombre, distinto en gran manera, comparado con las especies animales. Ninguna otra criatura fue conformada por Dios como una réplica en barro de sí mismo. Su forma y figura singulares fueron dadas a los humanos *exclusivamente*.

En un comentario, teológico-psicológico, a dicho pasaje, McArthur, nos dice:

“¿Qué es la imagen de Dios? La palabra hebrea que se traduce “imagen” es tselem, y se deriva de una raíz que alude a un grabado. Es la misma palabra que se emplea para hablar de las imágenes de confección humana (Ex. 20: 4). Casi parece transmitir la idea de que el hombre fue labrado conforme a la figura de Dios, como si Dios fuese en esencia el molde o patrón que define la personalidad humana. Esto no se aplica a ninguna otra cosa en el universo de espacio y tiempo.

Es claro que debido a que la imagen de Dios es el carácter distintivo de la humanidad, debe describir algún aspecto de la naturaleza humana que los animales no pueden tener. Por lo tanto, esto no puede hacer referencia al aspecto físico del hombre ni a su constitución biológica. [...]

El concepto de “imagen de Dios” tiene que ver más que todo con los atributos espirituales del hombre: ser consciente de nuestra propia existencia, de la moral y de los demás seres, pero en especial nuestra conciencia de Dios mismo. [...]

La verdad de que la humanidad fue hecha a imagen y semejanza de Dios es el punto de partida para una comprensión bíblica de la naturaleza humana. Es la explicación de nuestros deseos y necesidades espirituales. Nos ayuda a entender la conciencia humana. Establece nuestra responsabilidad moral. Revela la esencia misma del significado y el propósito de la vida humana y está llena de significado práctico y doctrinal.”¹

Además, la Palabra de Dios no concibe al hombre como un ser dual: *alma* y *cuerpo*, ni como un monismo *cuerpo-mente*. Dios creó al hombre como una unidad tripartita: *espíritu, alma* y *cuerpo*. Así nos dice: “*Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser –espíritu, alma y cuerpo- irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo...*” (1Teslonicenses 5: 23. / NVI.)

Este versículo nos muestra claramente que, lo “*completo*”, el “*todo*” del ser humano se compone de tres partes. Además, se hace una distinción de esas partes como: *espíritu, alma* y *cuerpo*.

Los eruditos en lingüística bíblica, nos enseñan que en el lenguaje hebreo del Antiguo Testamento, la palabra *rūah* (o *ruaj*) quiere decir «*espíritu*»; *nefesh* quiere decir «*alma*» (o *mente*); y *basar* se traduce como «*cuerpo*» (o *carne*). En el idioma griego con el que fue escrito el Nuevo Testamento, identificamos a la palabra *neuma* como «*espíritu*»; *psuché* (o *psique*) para *alma* (o *mente*); y *soma* para «*cuerpo*». De ahí que podríamos decir que el hombre es la unidad *neumopsicosomática*.

En ese mismo sentido también va la carta de Pablo a los hebreos, que nos dice:

“ciertamente, la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. Ninguna cosa creada escapa a la vista de Dios. Todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.” (Hebreos 4: 12-13. / NVI.)

1. McArthur, Jhon: La Batalla por el Comienzo, Editorial Portavoz, Brasil, 2007, págs. 195-196, 200.

Valiosa revelación ésta que se nos hace a los psicólogos. Enseñados como hemos estado, a considerar sólo lo mental (alma) y corporal, como las únicas realidades del ser humano, y aun, tomar al cerebro y su bioquímica como el único objeto de estudio y responsable en última instancia de la conducta humana. Pues, tal proceder nos ha limitado grandemente en la comprensión y tratamiento de los problemas humanos. Hemos venido patojeando en el verdadero conocimiento del ser humano; y, por eso mismo la atención clínica que hemos estado dando a las personas carecen de efectividad, porque nos ha llevado a enfocarnos en uno o dos aspectos de su naturaleza, desconociendo la dimensión espiritual en la totalidad tripartita que es el hombre. Bien lo decía Tournier:

“...el hombre no es únicamente un cuerpo y un alma. Es un ser espiritual. Y es imposible conocer al hombre si se hace abstracción de su más profunda realidad. Esto es lo que le enseña al médico su práctica cotidiana. Ningún análisis fisiológico o psicológico le permite desenredar verdaderamente la madeja infinitamente compleja de una vida.”¹

La Biblia nos dice con suma claridad que Dios creó al primer ser humano, nos dice también cómo lo hizo y de qué está constituido para que no exista ninguna duda sobre lo que somos realmente.

“Entonces formó Yahvé ‘Ĕlohim al hombre (‘adam) del polvo del suelo (‘ādamah), e insuflando en sus narices aliento de vida, quedó constituido el hombre como alma viviente.” (Génesis 2: 7. / BCI.)

Dios hizo al hombre de barro, “*del polvo de la tierra*”, pues, dijo claramente: “*polvo eres y al polvo volverás*” (Génesis 3: 19. / NVI.) Así se constituyó *el cuerpo* humano, con todas sus células y sistemas orgánicos que lo capacitaban para una perfecta y saludable vida física. Recordando aquel acontecimiento como un hecho real, el patriarca Job nos dice:

“Tú [Dios] me hiciste con tus propias manos; tú me diste forma. [...] Recuerda que tú me modelaste, como al barro; [...] Fuiste tú quien me vistió de carne y piel, quien me tejió con huesos y tendones. Me diste vida, me favoreciste con tu amor, y tus cuidados me infundieron aliento.” (Job 10: 8-12. / NVI.)

“El espíritu de Dios me hizo, el soplo del Omnipotente me dio vida. [...] de barro fui yo también formado.” (Job 33: 4, 6b. / NVI.)

1. TOURNIER, Paül: Medicina de la Persona, Editorial Clie, Barcelona, 1997, pág. 66.

Y esa vida física se produjo gracias al “*aliento de vida*”, al “*soplo del Omnipotente*”, que le fue dado al primer hombre a través del soplar por su nariz el oxígeno necesario para que empezara a funcionar su organismo físico. Pero también, ese “*soplo*” significaba el principio de vida que se constituiría en el «*espíritu humano*». Éste existe en cada ser humano –“*El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha...*”- (Juan 6: 63. / VRV.) Este «*espíritu*» no debe confundirse con el Espíritu Santo, ni tampoco se puede decir que el hombre es espiritual. No. Tan sólo es una esencia espiritual, no visible, no material, que está *dentro* de él. “*El Espíritu [de Dios] mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*” (Romanos 8: 17. / NVI.)

Volviendo a leer el capítulo dos de Génesis, versículo siete, en algunas versiones de la Biblia, la palabra “*alma*” traducen como “*ser viviente*”: “*Y Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.*”

Y, cuando habla de que “*sopló en su nariz hálito de vida*”, la palabra “*vida*” en dicho versículo bíblico nos trae una doble significación. Por un lado nos da la idea de lo que constituiría la vida orgánica o física, y por otro lado significaría también lo que constituiría la vida espiritual en el hombre, así nos hace comprender el teólogo evangélico Nee, cuando nos dice:

“El original de la palabra «vida» en «aliento de vida» es chay y está en plural. Esto puede referirse al hecho de que el soplo realizado por Dios produjo una vida doble, anímica y espiritual. Cuando el aliento de Dios entró en el cuerpo del hombre se convirtió en el espíritu del hombre, pero cuando el espíritu reaccionó con el cuerpo se creó el alma. Esto explica el origen de nuestras vidas espiritual y anímica.”¹

Aquí vemos cómo una vez que el “*aliento de vida*” entró en el hombre, así se formó el ESPÍRITU HUMANO. Pero el pasaje nos lleva a comprender algo más. Cuando nos dice, en el primer texto de Génesis 2: 7, que transcribimos de la versión Cantera-Iglesias: “*quedó constituido el hombre como alma viviente*”; y que otras versiones como la (NVI) lo traducen como “*fue el hombre un ser viviente*”; esto nos lleva a comprender que cuando el *soplo de Dios* penetró en la

1. NEE, Wachman, El Hombre Espiritual, Editorial Clie, Barcelona, 2005, pág. 25.

figura humana modelada de barro (como elemento material inerte), esos dos elementos: barro (materia) y espíritu (sustancia inmaterial) se fundieron en una sola cosa, sólo entonces el hombre cobró vida, se convirtió en “*un alma viviente*” o “*ser viviente*”.

Al respecto, es concordante con el comentario que se hace a la palabra “*viviente*” de Génesis 2: 7b., en la versión católica de la Nueva Biblia de Jerusalén, que nos dice: “*Es la palabra “nefesh”, que designa al ser animado por un soplo vital (también manifestado por el «espíritu», ruaj, 6:17+), ver Sal. 6: 5+*”¹. Y, en otra parte comenta: “*...fue avivado por el espíritu y convertido en un hombre vivo y consciente de sí mismo.*”²

En algunos pasajes de la Biblia, las palabras “*nefesh*” o “*ruaj*” resultan homónimas para cuando se refieren a la vida por el “*espíritu*” en general como principio de vida física tanto de hombres como de animales y en la perspectiva de que la muerte acontece a todos por igual. Sin embargo, en otros pasajes, la Biblia sabe diferenciar a la fuente de vida o “*espíritu*” con las palabras “*nefesh*” para la vida animal en general, y “*ruaj*” para la vida humana. Esto lo podemos ver por ejemplo en el libro de Job: 12: 7-10 (BNC):

“Pregunta a las bestias, y te instruirán; a las aves del cielo, y te comunicarán, a los reptiles de la tierra, y te enseñarán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Yahvé quien lo hace, de cuya mano depende el alma [nefesh] de todos los vivientes, y el espíritu [ruaj] de todos los hombre?”

La Biblia nos revela que hay una enorme diferencia entre el hombre y el animal, y que esa diferencia nada tiene que ver con un “*alma inmortal*”, ni nada por el estilo. Pues, el “*aliento de vida*” o espíritu humano que Dios nos dio, no nos hace inmortales, ni tampoco tenemos ninguna esencia espiritual que al separarse del cuerpo después de muertos superviva independientemente y conscientemente aparte, ni en la vida física ni en “*el más allá*”. Tampoco debemos confundir al espíritu humano con el pensamiento, las emociones y la voluntad, pues éstas son funciones del alma o psiquis humana, como veremos más adelante.

1. Nueva Biblia de Jerusalén, Editorial Desclée, Bilbao, 1998, pág. 15.

2. *Ibíd.*, pág. 25.

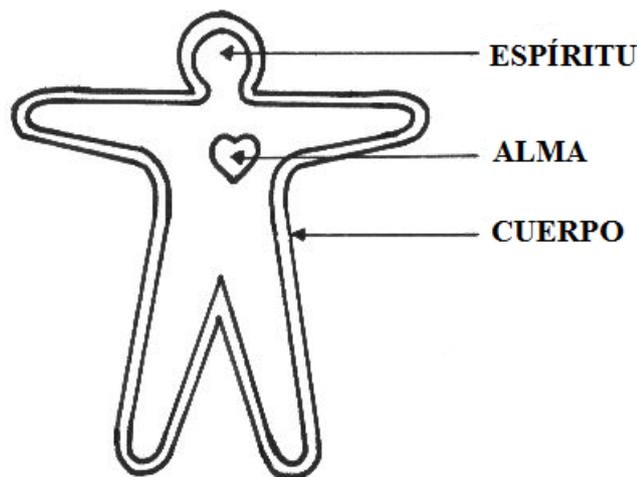
El espíritu humano está supeditado a la vida física, y es complementaria y solidaria con la dimensión psicósomática, aunque en realidad, como ya hemos dicho antes, tal unidad fue resquebrajada desde la “caída” de Adán, lo que necesita el hombre de hoy es ser RESTAURADO, regenerado a su condición primigenia de perfecta salud y comunión con su Hacedor.

En una descripción de cómo puede ser vista la naturaleza tridimensional del hombre, Nee nos ilustra tomando como ejemplo de lo que constituye una bombilla eléctrica, lo describe así:

“El hombre fue diseñado como alma viviente porque era allí donde el espíritu y el cuerpo se encontraron y es a través de ella que se conoce su individualidad. [...]

Se puede ilustrar en parte esta trinidad de espíritu, alma y cuerpo con una bombilla electrónica. Dentro de la bombilla, que puede representar al conjunto del hombre, hay electricidad, luz y alambre. El espíritu es como la electricidad, el alma es la luz, la luz es el efecto de la electricidad. El alambre es la sustancia material para transportar la electricidad, así como para manifestar la luz. La combinación del espíritu y el cuerpo produce el alma, que es única del hombre. De la manera que la electricidad, transportada por el alambre, es expresada en la luz, así también el espíritu actúa sobre el alma, y el alma a su vez se expresa por medio del cuerpo.”¹

Visto gráficamente, la *tridimensionalidad* del hombre lo representamos así:



1. NEE, Watchman: El Hombre Espiritual, Editorial Clie, Barcelona, 2005, págs. 25-26

Una de las concepciones más cercanas a este principio de la tridimensionalidad en la unidad y en la totalidad que constituye el ser humano, lo encontramos concordante con la teoría psicológica que Frankl hiciera sobre «*la persona total*», en una (la “7ª”) de las “*Diez Tesis de la Persona*”, él nos dice:

“7. La persona no es sólo unidad y totalidad en sí misma (ver las tesis 2 y 2), sino que la persona brinda unidad y totalidad: ella presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura «hombre». Esta unidad y esta totalidad sólo será brindada, fundada y dispensada por la persona; se constituye, se funda y garantiza solamente por la persona. Nosotros, los hombres, conocemos a la persona espiritual sólo en coexistencia con su organismo psicofísico. El hombre, entonces, representa un punto de interacción, un cruce de tres niveles de existencia (Así como se habla de niveles, también podría hablarse de dimensión. Por cuanto la dimensión espiritual pertenece sólo al hombre, es la verdadera dimensión de la existencia humana. Si se proyecta al hombre desde el ámbito espiritual, que les corresponde naturalmente, al plano de lo meramente psíquico o físico, se sacrifica no sólo una dimensión, sino justamente la dimensión humana. Cf. Paracelso: «Sólo lo elevado del hombre es el hombre.»): lo físico, lo psíquico, y lo espiritual, pues es unidad o totalidad, pero dentro de esta unidad y totalidad, lo espiritual del hombre se contraponen a lo físico y lo psíquico. Precisamente en esto consiste lo que una vez llamé antagonismo noo-psíquico. Mientras que el paralelismo psicofísico es obligado, el antagonismo noo-psíquico es facultativo: es siempre sólo una posibilidad, simple poder; por su puesto un poder al que siempre hay que volver a apelar, y es el médico quien debe apelar: siempre de nuevo se trata de apelar al «poder de resistencia del espíritu», como lo he designado, contra la –sólo aparentemente- poderosa psicofisis. Justamente, la psicoterapia no debe desoír esta llamada, lo he denominado el segundo credo, el credo psicoterapéutico: la fe en esta capacidad del espíritu del hombre, bajo cualquier circunstancia y condiciones, de desapegarse de lo psicofísico y ubicarse a una distancia fecunda. Si no valiera la pena –de acuerdo con el primer credo, el psiquiátrico- «reparar» el organismo psicofísico, por no ser una persona íntegramente espiritual la que, a pesar de su enfermedad, espera superarse, entonces nosotros –de acuerdo con el segundo credo- no estaríamos en condiciones de apelar a lo espiritual en el hombre para que ofrezca su poder de resistencia a lo psicofísico, pues no se daría el antagonismo noo-psíquico.”¹

Concordamos con Frankl. La consideración del hombre como una unidad y totalidad tridimensional de espíritu, mente y cuerpo, resulta clave a la hora de hacer psicoterapia, o lo que nosotros llamaremos «Teoterapia», porque involucra el tratamiento del *espíritu humano* y no sólo lo *psicofísico*. Pues, contactar con el *espíritu humano* constituye la fuerza “*fecunda*” y de “*poder*” para lograr la restauración, el cambio, o la curación del hombre “*doliente*”.

Pero, para lograr esa «Teoterapia» anhelada y como el medio más holístico de enfrentar los problemas humanos, antes tenemos que estar seguros de la existencia del espíritu humano, lo que es en realidad, cuál es la actividad o las funciones que cumple, y cómo puede contribuir a la restauración del hombre en conflicto.

1. FRANKL, Víctor: La Voluntad de Sentido, Editorial Herder, Barcelona, 1991, págs. 112-113.

3.3. Análisis del espíritu humano.

Vimos ya cuál es el origen del *espíritu humano*. Pero debemos estar seguros de su existencia, y, como este conocimiento no es compartido, o es desconocido por la mayoría de científicos “humanistas”, y que tampoco se encuentra en los libros de enseñanza de la Ciencia humana especializada. Por ello, nuestra única fuente seguirá siendo la Palabra de Dios, ella nos asegura en algunos de sus pasajes que en realidad «*hay espíritu en el hombre*»: “*Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?...*” (1Corintios 2: 11. / VRV.)

Lamentablemente, la mayoría de seres humanos desconoce que posee un espíritu humano, pues desde la “caída” de Adán, el hombre fue fragmentado, quebrantado en su ser unitario y total. Su espíritu fue separado de su ser íntimo y de la comunión con su Creador. Así el hombre perdió contacto con su espíritu, y pasó sólo a depender de su dimensión psicósomática, de ahí que, como dijo Frankl, el hombre de hoy por la “*poderosa psicofisis*” que va minando su existencia. El hombre natural (o el que sufre un trastorno mental, o de conducta) no sabe lo que *es*, no se conoce a sí mismo. Sólo el hombre restaurado o regenerado puede ser consciente lo que hay en él –por el *espíritu* que hay en él-. Pues, como dice la Escritura: “*El espíritu humano es la lámpara del SEÑOR, pues escudriña lo más recóndito de su ser*” (Proverbios 20: 27. / NVI.) Y, en muchos otros pasajes la Biblia nos asegura más de la existencia del espíritu humano y su actividad:

“... *yo los acompañe en espíritu...*” (1 Corintios 5: 4. / NVI.)

“*Aunque estoy físicamente ausente, los acompaño en espíritu...*” (Colosenses 2: 5. / NVI.)

“*El Espíritu [de Dios] mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.*” (Romanos 8: 16. / NBJ.)

“*Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.*” (1Corintios 14: 4. / VRV.)

“*Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.*” (Proverbios 25: 28. / VRV.)

“...*Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho...*” (Zacarías 12: 1. / VRV.)

El conocimiento básico y primordial que debemos tener todo ser humano que se precie de conocerse a sí mismo, o que se ponga en esa tarea extraordinaria y reveladora; y más aun como profesionales de la psicología humana, es saber que TENEMOS UN ESPÍRITU con cualidades excepcionales. Lástima que la ignorancia de esta dimensión, o la persistente racionalización en que hemos caído y que nos impide conocer y utilizar esta faceta espiritual en nosotros, es causa para que andemos por la vida limitados, fragmentados, obedeciendo sólo a los dictados de nuestra mente racional, o complaciendo a nuestros sentidos, sometidos a los deseos y decisiones de nuestra voluntad natural. De ahí que, nuestro fin último que perseguimos en nuestro trabajo es volver a integrar lo que de desintegrado llevamos en nuestra naturaleza hasta llegar a ser realmente unitaria y total. Y, en esa tarea, es *el espíritu* el que debe comandar las acciones tendientes a tal finalidad; pues, dentro de esa tridimensionalidad que es el ser humano, el espíritu es, o debe ser «*el amo*», como nos dice Nee, en uno de sus comentarios, concordando con la jerarquía establecida en 1 Tesalonicenses 5: 23; él dice:

“Originalmente el espíritu del hombre era la parte más noble de todo su ser, y el alma y el cuerpo le estaban sujetos. En condiciones normales el espíritu es como un amo, el alma es como un mayordomo y el cuerpo es como un criado. El amo encarga asuntos al mayordomo, quien a su vez ordena al criado que los lleve a cabo. El amo da órdenes al mayordomo en privado. El mayordomo parece ser el dueño de todo, pero en realidad el dueño de todo es el amo. Por desgracia, el hombre ha caído, ha sido derrotado y ha pecado, y en consecuencia se ha tergiversado el orden correcto del espíritu, alma y el cuerpo.”¹

Es significativo que dentro de la psiquiatría, Frankl se haya atrevido a plantear al mundo científico moderno sobre la existencia de una dimensión espiritual en el hombre, aparte de lo psíquico y lo somático. A esa dimensión espiritual él lo llama «*inconsciente espiritual*». No dice que toda la vida espiritual sea inconsciente, sino que éste puede ser consciente como también inconsciente. El *inconsciente espiritual* es un principio clave en el modelo psicoterapéutico de Frankl –la «*Logoterapia*»- como “*una terapia a partir de lo espiritual, y lo espiritual entendido como lo que hay de humano en el hombre.*”

Frankl, nos dice que en el nivel más profundo del hombre –su espíritu-, es *inconsciente*, que la existencia humana es, en último término – *inconsciente*-.

1. NEE, Wachman, El Hombre Espiritual, Editorial Clie, Barcelona, 2005, pág. 43.

“No hay manera de justificar una visión del hombre que sólo contemple el «todo psicoterapéutico». Cuerpo y mente pueden formar una unidad, la unidad psicofísica, pero esta unidad no representa todavía la plenitud del hombre. Sin lo espiritual y su extensión básica, no puede existir plenitud. Mientras sigamos hablando sólo de mente y cuerpo, la plenitud nos seguirá dando la espalda.

“Resumiendo podríamos decir que el fenómeno espiritual puede ser consciente o inconsciente; sin embargo, las bases espirituales de la existencia humana son en último término, inconscientes. Así pues, en un nivel más profundo, el centro del ser humano es inconsciente. En sus orígenes, el espíritu humano es un espíritu inconsciente. [...]”¹

La realidad sobre el espíritu humano fue ocultada por siglos. Tanto para el científico, como para el hombre común en general, el espíritu humano no existe, o no es consciente de su existencia. Pero, en el principio, cuando el hombre vino a la existencia, no había tal desconocimiento, sino fue después de su «caída» que el hombre *se volvió* ignorante de su propia naturaleza, optó por desconocer su dimensión espiritual el rato que desconoció a su Creador, así perdió toda noción del significado de su existencia y del verdadero potencial que guarda su ser. Y, nosotros estamos ahora para develar ese misterio, a la luz de la Palabra de quien le Creo. Porque no hay otra forma de saberlo, las ciencias humanas han fracasado en sus intentos de decirnos lo que es el hombre, ni cómo poner fin a las enfermedades, las guerras, y la destrucción del Planeta.

3.3.1. Funciones del espíritu humano.

El espíritu humano no debe confundirse con un “*alma inmortal*”, ni con el Espíritu Santo. El espíritu humano le fue implantado para cumplir básicamente tres funciones primordiales: Conciencia, Intuición y Comunión. En tanto el hombre esté con vida, el espíritu humano vive y se manifiesta a través de dichas funciones. Cuando el hombre muere, su espíritu “*vuelve a Dios*”. El hombre muerto no sabe nada, no tiene conciencia de lo que pasa acá en nuestro mundo físico, ni tampoco sabe de lo que pasa en el “*más allá*” -en el mundo espiritual.

Las Escrituras nos enseñan claramente que no hay una sobrevida espiritual después que el hombre muere, su «alma» no se va al infierno ni al cielo, tampoco

1. *Ibíd.*, págs. 46-48.

transmigra a otros cuerpos para vivir nuevamente otras vidas «hasta purificar» su existencia. Todos esos criterios son apreciaciones extra bíblicas. No se ajustan a lo que la Palabra de Dios claramente enseña –que somos polvo y al polvo volveremos- : *“Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres y al polvo volverás.”* (Génesis 3: 19. / NVI.)

“Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada ni esperan nada, pues su memoria cae en el olvido. Sus amores, odios y pasiones llegan a su fin, y nunca más vuelven a tener parte en nada de lo que se hace en esta vida.” (Eclesiastés 9: 20-2. / NVI.)

“Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra, en ese mismo día perecen sus pensamientos.” (Salmos 146: 4. / NVI.)

Pero, si Todo muere con el hombre, podemos preguntarnos entonces -¿qué pasa con aquella sustancia inmaterial que llamamos «espíritu», muere también con él, o a dónde va?-. *“y todo va hacia el mismo lugar. Todo surgió del polvo, y al polvo volverá.”* ¿Quién sabe si el espíritu del hombre se remonta a las alturas, y el de los animales desciende a las profundidades de la tierra? (Eclesiastés 3: 20-21. / NVI.)

En realidad, Todo lo que es hombre perece cuando éste muere. Pero, su espíritu, sin saber lo que pasa aquí en la tierra, ni de lo que pasa allá en el cielo, ni tampoco ser consciente de sí mismo, vuelve a Dios. Dios le retira el espíritu que le dio, y el hombre queda totalmente muerto.

“Dios paga al hombre según sus obras, lo trata como se merece, ¿Quién le dio poder sobre la tierra? ¿Quién lo puso a cargo de todo el mundo? Si pensara en retirarnos su espíritu, en quitarnos su halito de vida, todo el género humano perecería, ¡la humanidad entera volvería a ser polvo!” (Job 34: 11, 14-15. /NVI.)

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, [...] y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.” (Eclesiastés 12: 1-7. / NVI.-)

A la muerte del ser humano, su espíritu vuelve a Dios quien le dio. Pero vuelve “cargado”, como una “grabación” que se guarda en un disco DVD, conteniendo (en sonido e imagen), todo lo que el hombre *es y ha hecho* en su vida física. El *espíritu humano* lleva grabado en sí la forma, la mente y el carácter del individuo que lo poseyó en vida.

Solamente en la resurrección, cuando Jesucristo venga por segunda vez acá a la Tierra, se les devolverá el espíritu a los muertos, unos para la vida inmortal, y otros para la muerte eterna. De tal manera que no tenemos un “alma inmortal”, la vida inmortal es algo que Dios nos prometió solamente después que resucitemos, la vida eterna será un regalo gratuito que Él nos hará a los que conforme han vivido de acuerdo a su voluntad. Solamente Dios, a través de Jesucristo, tiene poder sobre la vida y sobre la muerte, como nos dicen las Escrituras:

“Les declaro hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible. Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados. Porque lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad. Cuando lo corruptible se revista de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: «La muerte ha sido devorada por la victoria.» « ¿Dónde está, oh muerte tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano.” (1 Corintios 15: 50-58. / NVI.)

3.3.1.1. La intuición.

Desde la perspectiva bíblica, la *intuición* es la facultad más *sensitiva* del espíritu humano. Se caracteriza por su inmediatez y la exclusión de todo razonamiento. La intuición es una percepción espiritual íntima, que nace en el interior de la persona, que nos llega de pronto, imprevisiblemente, y sin motivo aparente, no depende de ninguna causa sensorial externa. A diferencia de la percepción sensorial humana que es causada por personas, cosas, o fenómenos externos –como respuesta al mundo exterior–.

La sensibilidad que expresa el espíritu humano es más profunda y distinta de la sensibilidad dada por lo psicosomático, o por los órganos de los sentidos. Además, la sensibilidad del espíritu es polifacética, puede conocer, amar, alegrarse, entristecerse, consolarse, sentir, anticipar, temer, aprobar, condenar, decidir, etc.

Del evangelista Apolos, la Biblia dice que era “...*de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba...*” (Hechos 18: 25. / VRV.)

La intuición es la vía sensible por la que nos llega el conocimiento, no cualquier conocimiento, sino el conocimiento “*revelado*” de parte de Dios. Es por medio del Espíritu Santo que Dios se comunica con el *espíritu del hombre* por medio de la intuición. Y lo hace en forma instantánea –en el aquí y ahora-. No es algo que viene a nuestra mente o cerebro, sino que se origina desde nuestro interior más profundo –donde habita nuestro espíritu-, aunque no podamos ubicarlo en alguna zona de nuestro ser, ni nadie ha podido decirnos humanamente. Sólo lo sabemos porque Dios nos lo ha revelado en su Palabra, que existe espíritu en el hombre. Era por el *espíritu* que Jesús recibía las comunicaciones de su Padre: “*En ese mismo instante supo Jesús en su espíritu...*” (Marcos 2: 8. / NVI.) Y, así también sucedía con los Apóstoles:

“*¿Quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está en él?...*” (1 Corintios 2: 11. / VRV.)

“*Ahora, he aquí, ligado yo [Pablo] en espíritu, voy a Jerusalén...*” (Hechos 20:22. / VRV.)

“*...fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.*” (Romanos 12: 11. / VRV.)

Solamente a través de la intuición es que podemos tener comunicación con Dios. Mientras que el espíritu del mal como Satanás puede influirnos desde el exterior, atacando a nuestra alma (mente, emociones, y voluntad), como lo hizo con Eva, atacó a su poder de razonamiento, y logró “desconectarla” de su espíritu para que no obedeciera a la voz de Dios. De ahí que es necesario aprender a conocer cuál es el origen de nuestros pensamientos y acciones, si provienen del hombre interior, o del hombre exterior, como nos dice Nee:

“*La mente está localizada en el cerebro y su naturaleza es racional, mientras que la intuición está ubicada en otro sitio y se opone a menudo a la razón. El Espíritu Santo expresa su pensamiento a través de esta intuición. [...] Aquí, precisamente, podemos diferenciar lo que viene del Espíritu de Dios y lo que viene de nosotros mismos y de Satanás. [...]*”

Si una idea proviene de nuestro hombre exterior –esto es, de la mente o la emoción- sabemos en seguida que se trata de nuestra propia idea, y no la del Espíritu Santo, porque cualquier cosa que provenga de él la sentimos en las profundidades. La misma distinción se puede aplicar a aquello que proviene de Satanás (exceptuando la posesión demoníaca). Éste no mora en nuestro espíritu, sino en el mundo: «porque mayor es el que está en vosotros (el Espíritu Santo) que el que está en el mundo (Satanás)» (1Juan 4:4). Satanás solamente puede

atacarnos desde el exterior. Puede obrar a través de los placeres y sensaciones del cuerpo, o a través de la mente y la emoción del alma, porque ambas cosas pertenecen al hombre exterior. Es por ello que es necesario que aprendamos a distinguir nuestros sentimientos en cuanto a su origen: en el hombre interior o en el hombre exterior.”¹

Además, Nee nos hace una aclaración importante, en el sentido de que una cosa es «conocer», y otra cosa es «entender». Si tomamos el pasaje de la Escritura, en Marcos 2:8, se nos dice: “*En ese mismo instante supo Jesús en su espíritu...*” (NVI.), y en 1 Corintios 2: 11-13, dice: “*Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.*” (VRV.)

Esto nos hace ver que, «conocemos» o sabemos, por *intuición del espíritu*; pero, «entendemos» o comprendemos, por un proceso de *racionalización* que hace nuestra mente (alma). De tal manera que para conocer y entender algo se necesita la confluencia del espíritu intuitivo y el alma racional, aunque cada una tiene una función particular, y además, por lo general en el hombre natural (no regenerado en su naturaleza total) prima sólo su dimensión psicósomática, y ha hecho a un lado, o desconoce el potencial de su espíritu.

“Estrictamente hablando, la mente meramente puede «entender»; no puede nunca «conocer». El conocer es obra de la intuición, mientras que el entender es tarea de la mente. El Espíritu Santo capacita a nuestro espíritu para que «conozca» y nuestro espíritu instruye a la mente para que «entienda». Puede parecer difícil distinguir estas dos palabras en el terreno abstracto, pero en la experiencia son tan dispares como el trigo y la cizaña.”²

A través del espíritu intuitivo se puede trascender el conocimiento “científico” y limitado que poseemos. En la experiencia práctica de algunos psicólogos y psiquiatras nos han hecho saber que esta función de la intuición del espíritu humano a veces se les presenta en la primera entrevista, o aún antes, con un paciente, y antes que medie ningún conocimiento del mismo, ni tampoco hecho ningún diagnóstico clínico. Dicha intuición resulta como la “*primera voz*” que nos habla en nuestro interior, como primera impresión o idea que se nos viene a la

1. *Ibíd.*, págs. 255-256.

2. *Ibíd.*, pág. 256.

mente (no se produce en la mente), para anticiparnos de forma inmediata lo que está pasando con dicha persona. Así, dicha intuición primera que la sentimos íntimamente, muchas veces se convierte en la pieza clave para emprender una labor curativa o de rehabilitación para un paciente.

Comentando sobre el psicodiagnóstico, la autora Anne Anastasi, nos habla de la utilidad que puede prestar a la Clínica¹, lo que llamamos «intuición». Pues, puede suceder, nos dice, que una intuición sobre un paciente nos resulte más certera de lo que podría proporcionarnos una entrevista con la aplicación de los correspondientes reactivos psicológicos. Sin embargo, hablando sobre “la función interpretativa del clínico”, Anastasi, teme que se podría caer en el error al confiar en la pura intuición, de ahí que recomienda apegarnos más al dato “científico” y discriminatorio que aportan las escalas estadísticas de personalidad y de clasificación de los trastornos de la conducta.

Es posible caer en el error al diagnosticar «por intuición». Pero eso sucede para los que no conocen la dimensión espiritual y sus funciones. Dan por sentado que la única realidad objetiva es la física y visual, que la conducta humana responde sólo al mundo físico interno y externo. No se acepta como verdad la experiencia intuitiva que puedan tener las personas. Como nos dice Epstein:

“Un psiquiatra, un psicólogo o cualquier otro profesional clínico que juzgue irreal alguna forma de expresión en otra persona niega la realidad de lo que experimenta, logrando que en algún nivel dentro de su ser ese individuo se siente incomprendido y rechazado en su relación con el profesional clínico. Semejante falta de comprensión resulta irresoluble porque el profesional posee una idea preconcebida de lo que es real. De hecho, todas las etiquetas de un diagnóstico psiquiátrico están basadas en la estimación por parte del profesional clínico de la relación del paciente con la «realidad».

[...] Por lo general, los psiquiatras consideran emocionalmente perturbadas a las personas que no se atienen a sus normas preconcebidas de lo normal y lo anormal. Así, en esencia, estiman a las alucinaciones como no reales o «demenciales», cuando verdaderamente son completamente reales y experimentales desde luego como tales por quien las sufre. Decir tal cosa equivale a rebajar y a devaluar aún más a esa persona y contribuye a agravar su enfermedad. Por desgracia, la psiquiatría [y la psicología] no ha sido sustancialmente capaz de superar esta barrera y en consecuencia no ha conseguido captar la distinción entre verdad y realidad. Entenderla puede ser el paso inicial para la recuperación del campo de la mente [espíritu] por parte de la psiquiatría, que fue la promesa que alentó esta ciencia para sí y para los llamados pacientes antes de abandonar su legitimidad como campo de indagación y terapia y de acomodarse con el fin de lograr la aceptación de la medicina convencional de base material.”²

1. ANASTASI, Anne: Psicología Aplicada, Vol. IV, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1970, Vol. IV, pág. 21.

2. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, págs. 53-54.

En cambio, cuando «conocemos» que hay espíritu en el hombre, se establece otra perspectiva de estudio y tratamiento de sus problemas. Lo que obtenemos a través del espíritu intuitivo es lo que la Biblia llama «revelación», y es por medio de ella que el Espíritu Santo nos habla a nuestro espíritu acerca de las cosas que suceden con nosotros mismos o con las personas que tratamos a diario. De tal manera que reconocer que tenemos espíritu y que éste puede *comunicarse* con Dios, el «*conocimiento*» que por Él obtengamos, es un *conocimiento* que supera con creces el saber humano –limitado como ha estado, a conocer únicamente la realidad física, en un espacio y tiempo medidos para cada hombre, donde hay enfermedad y muerte-.

“El papel de la mente es aplicar a nuestro hombre exterior lo que conocemos en nuestro espíritu y, además, ponerlo en palabras para que los demás lo entiendan. [...] El cerebro no es otra cosa que el transmisor, no el receptor en el mecanismo del conocimiento espiritual.”¹

3.3.1.2. La comunión.

Así como en la vida física y de relación personal y fraterna con nuestros semejantes prima la comunicación hablada (facultad, que por cierto, fue dada únicamente a los seres humanos), y la visual; nuestro espíritu es también un órgano de comunicación dado a los hombres para comunicarnos y relacionarnos con el mundo espiritual. Esta función de comunicación es netamente espiritual, y no requiere de ninguna elaboración mental o emocional (aunque puede confundirse con aquellas), ésta es *intuitiva*.

La Escritura nos revela algunas características de la comunión espiritual. Esta comunión espiritual nos lleva, y es su razón de ser, a comunicarnos directamente y al instante con Dios. Si la ejercitamos, es la comunicación más veloz que uno pueda imaginarse, sin comparación en el Universo conocido. Y, ésta tiene lugar únicamente en «el hombre interior» -en el espíritu humano-. La *comunión* es la adoración que la debemos a Dios. Tal comunicación, en el hombre natural, está rota, y necesitamos restaurarla, para que así mismo seamos restaurados en «*el hombre total*». Como nos dice la Escritura: “*Pero se acerca la hora, y ha llegado*

1. NEE, Watchman: El Hombre Espiritual, Editorial Clie, págs. 265.

ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoran.” (Juan 4: 23. / NVI.)

No hay otra forma más que por el *espíritu* y en *verdad* –“*tu palabra es la verdad*”-dijo Jesús-, en Juan 17: 17. Cuando Dios quiere decirnos algo, cuando nosotros queremos hablarle, no hace falta ningún mediador de pensamiento, palabra u obra, o persona humana que pueda contactarnos con Él mas que por *nuestro espíritu* intercomunicado con Su Espíritu Santo. Es Dios a través de su Espíritu quien primero nos busca “*no me elegisteis vosotros a mí, mas bien Yo os elegí a vosotros*” –dice el SEÑOR-. Y, es el hombre a través de su espíritu (si es que no hay obstáculos que se lo impidan) que puede escuchar la voz de Dios, y establecer un diálogo, un feed-back enriquecedor para el hombre. La intuición es la que nos asegura una *comunión* fluida con nuestro Creador. La forma en que Él se relaciona con nosotros es *espiritual*, porque –“*Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*”- (Juan 4:24.)

“No puede existir comunicación entre dos naturalezas que son diferentes; por ello tanto el regenerado, que no utiliza su espíritu para adorar, como el no regenerado, cuyo espíritu no ha sido vivificado, están igualmente incalificados para tener una auténtica comunión con Dios. Los sentimientos sublimes y las emociones nobles no llevan a la gente a la realidad espiritual, ni tampoco forjan la comunión personal con Dios. Nuestra comunión con Él es experimentada en la zona más profunda de nuestro ser, más profunda que el pensamiento, el sentimiento y la voluntad; o sea, en la intuición de nuestro espíritu.”¹

El Espíritu de Dios es el que habla y nos hace conocer a nuestro espíritu: “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*” (Romanos. 8: 16. /VRV.) El Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu: “*Pero el que se une al Señor se hace uno con él en espíritu.*” (1 Corintios 6: 17. / NBJ.)

El espíritu y la mente son dos dimensiones diferentes de la naturaleza humana, aunque ambas pueden tener actividades parecidas y hasta complementarias: “*...Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente. Cantaré salmos con el espíritu, pero también con la mente.*” (1 Corintios 14: 15. / NBJ.)

1. NEE, Wachman: El Hombre Espiritual, Editorial Clie, Barcelona, 2005, págs. 268.

La *comunión* espiritual no es algo que se consigue con la mente o las emociones, es algo que se da sólo espiritualmente, es la experiencia intuitiva y personal que lo tuvieron los apóstoles de Jesús hace dos mil años, y lo podemos tener también nosotros: *“Porque Dios, a quien doy culto en mi espíritu predicando el evangelio de su Hijo...”* (Romanos 1: 9. / NBJ.) Solo hace falta que pidamos a Dios: *“Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de Sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor.”* (Efesios 1: 17. / NVI.)

Lo que Dios nos puede comunicar a través de nuestro espíritu, no depende de nuestra condición intelectual, ni que talentosos seamos en el uso de nuestros sentidos, más bien depende de nuestra condición espiritual y qué tan despejada de obstáculos esta dicha vía de comunicación. Pues Él, ha preparado para nosotros, cosas que *“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo ama.”* (1Corintios 3: 9. / NVI.)

La comunicación que Dios nos hace es intuitiva, pero también puede manifestarse a través de Su Palabra. La Biblia es la primera fuente que Dios ha dispuesto para *revelarse* al hombre, es la primera fuente para conocer cuál es su pensamiento y su voluntad:

“Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios. En efecto, ¿quién conoce los pensamientos del ser humano sino el espíritu que está en él? Así mismo, nadie conoce los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido.” (1Corintios 2: 11-12. / NVI.)

Para el hombre natural (no regenerado) que no conoce de su espíritu humano, ni sabe de las funciones que éste ejecuta, está prácticamente *“muerto”* para las cosas espirituales; pues le resulta extraño y hasta inconcebible considerar que hay un Dios dispuesto a comunicarse y recibir conocimiento de forma inmediata y concreta. La Biblia es la primera fuente concreta para recibir tal comunicación, es la Palabra que habla a nuestro espíritu, a nuestra mente, y a nuestro cuerpo. Otra vía de comunicación con Dios es también la Oración. Orar es permanecer en

comuni3n con el Esp3ritu de Dios: “*si permanec3is en m3, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quer3is y os ser3 hecho.*” (Juan 15: 7.)

Claro est3 que para la mayor3a de cient3ficos y de psic3logos modernos, lo dicho «*es locura*». Aquellos no aceptan, se niegan a entender que hay esp3ritu en el hombre, porque “*el hombre natural no percibe las cosas que son del Esp3ritu de Dios, porque para 3l son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas, pero 3l no es juzgado de nadie.*” (1Corintios 2: 14-15. / VRV.)

En la Versi3n Internacional de la Biblia, “*el hombre natural*” es traducido como el hombre que “*no tiene el esp3ritu*”. Todos aquellos que no aceptan lo espiritual “*no tienen el esp3ritu*”, sin esp3ritu est3n muertos, al menos inactivos, “reprimidos”, impedidos para *conocer* lo que es verdaderamente importante para el hombre, de su naturaleza, y el significado de su existencia, ni cu3l es la salida a sus problemas m3s vitales. Este es un conocimiento que no est3 en los libros de enseanza universitaria, ni en las conferencias, seminarios, ni maestr3as de “especializaci3n”, porque les resulta “*locura*” lo que Dios tiene para enseñarnos. Como dice Nee, nos hace falta volver a “*vivificar*” al esp3ritu, para recibir las gracias que Dios ha preparado para nosotros.

“La persona an3mica no regenerada no s3lo es incapaz de captar las cosas de Dios, sino que adem3s las considera locura. De acuerdo con su l3gica, las revelaciones intuitivas son cosas de locos porque se trata de fen3menos irracionales, Contra natura y contra la sabidur3a del mundo, en conflicto con el sentido com3n. La mente se deleita en todo aquello que es l3gico, abierto al an3lisis y atractivo psicol3gicamente. Dios, sin embargo, no est3 gobernado por las leyes de los hombres y es por ello que sus acciones son locura para el an3mico. [...]

¿Es, pues, extraño que no tengan vida espiritual? El esp3ritu tiene que ser restaurado a su posici3n. Un creyente tiene que saber esperar en el esp3ritu la revelaci3n de Dios. A menos que ascienda al lugar que le corresponda, el hombre no podr3 conocer lo que solamente el esp3ritu puede conocer.[...] porque 3nicamente los que son sensibles espiritualmente pueden captar las cosas reveladas en el esp3ritu.”¹

As3 como necesitamos desarrollar nuestra naturaleza psicosom3tica, la dimensi3n espiritual necesita ser revivida y desarrollada. No nacimos con un esp3ritu altamente desarrollado y capacitado “*para toda buena obra*”. Se necesita cultivarlo y ejercitarlo. Como los sentidos del hombre no nacen completamente

1. NEE, Waschtman: El Esp3ritu Humano, Editorial Clio, Barcelona, 2005, p3gs. 273-275.

desarrollados y necesitan alimento y adiestrarlos, de igual forma debe suceder con las funciones del espíritu humano. Y, los instrumentos claves para tal desarrollo necesario son fundamentalmente la oración y la lectura-meditación de la Biblia. Necesitamos orar para establecer comunicación con nuestro Creador, y a su vez Su Palabra nos enseña a distinguir lo que viene de Él, lo que viene de nosotros, o lo del “otro”. Como nos dice el apóstol Santiago: *“Si alguno de ustedes le falta sabiduría, pídale a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie.”* (Santiago 1: 5. / NVI.)

No nacimos para llevar una vida a la deriva, azotados *“por todo viento de doctrina”*, ni tampoco para llevar una vida de frustración y sin fruto alguno. Nacimos con la necesidad, en primer lugar, de tener comunión con nuestro Dios, luego, lo demás *“vendrá por añadidura”*.

“...no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” (Colosenses 1: 9-10. / NVI.)

La comunión con Dios no es gratuita. Nos cuesta. Nos cuesta nuestra conversión a Dios, sólo así podremos devolverle la primacía al espíritu humano por sobre nuestra mente, emociones y voluntad, y por sobre nuestro cuerpo.

3.3.1.3. La conciencia.

La conciencia como la facultad del espíritu humano para permanecer en vigilia, para conocer y reconocer en forma inmediata y espontánea sus propios estados y actos internos, es, sobre todo, el “órgano” de discernimiento moral por excelencia. Es la “voz” interior que nos corrige y reprende sobre todas las cosas que pensamos o hacemos de mal. Y, aun en el peor de los “aplanamientos” de conciencia, o desconocimiento de esas “voz interior” en un ser humano, sin embargo, algo en él le clama. Hay testimonios clínicos que, en el peor de los “casos” donde no parece haber conciencia que lo juzgue, sin embargo han manifestado sentirse “molestos”, “incómodos” internamente, por lo menos, hasta llegar a los extremos de perder la paz y la misma salud. En ese sentido, las

Escrituras nos enseñan algunos ejemplos del accionar de la conciencia en los seres humanos:

La conciencia puede aparecer como un *conocimiento* de culpabilidad: “*Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos [...] y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.*” (Génesis 3: 7, 10. / VRV.)

La conciencia es *discernimiento* entre el bien y el mal. Los primeros humanos, al igual que los que vinimos después, estamos obligados a escoger: “*...Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero el árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer...La mujer... tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió.*” (Génesis 2: 15. / NVI.)

La conciencia nos *condena* para vida o para muerte. Lo que ocurrió con Judas, le llevó al suicidio: “*Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y... arrojó el dinero en el santuario y salió. Luego fue y se ahorcó.*” (Mateo 27: 3, 5. / NVI.)

La conciencia se presenta en creyentes y en incrédulos, en sabios y en ignorantes, en reyes y en mendigos, en sanos y en enfermos: “*De hecho, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan ley. Estos muestran que llevan escrito en el corazón lo que la ley exige, como lo atestigua su conciencia, pues sus propios pensamientos algunas veces los acusan y otras los excusan.*” (Romanos 2: 14-15. / NVI.)

La conciencia también puede *aprobar* nuestra conducta si es buena, o darnos el conocimiento para actuar correctamente: “*Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.*” (2Corintios 1:12. / VRV.)

La conciencia puede debilitarse y afectar a todo el “sistema”:

“Algunos siguen tan acostumbrados a los ídolos, que comen carne a sabiendas de que han sido sacrificada a un ídolo, y su conciencia se contamina por ser débil. [...] Entonces ese hermano débil, por quien Cristo murió, se perderá a causa de tu conocimiento. Al pecar así contra los hermanos, hiriendo su débil conciencia, pecan ustedes contra Cristo. Por lo tanto, si mi comida es ocasión de caída de mi hermano, no comeré carne jamás, para no hacerlo caer en pecado,” (1Corintios 8: 1-12. / NVI.)

La conciencia puede contaminarse, pero también puede ser limpiada. Esa es la gran diferencia con la “psicología de la culpabilidad” que trata de evadirla, ocultarla, taparla, y aun “asesinarla”. Al parecer, ningún sacrificio humano puede limpiar una conciencia atormentada e impura. Sólo la aceptación del sacrificio de Jesucristo puede hacerlo.

“La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre las personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Si esto es así, ¡cuanto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente.” (Hebreos 9: 13-14. NVI.)

La conciencia es, al parecer, el único órgano del espíritu humano que aún se mantienen con vida, porque, por lo general, las otras dos funciones como la intuición y la comunión, han sido inutilizadas, desvirtuadas por la mayoría de seres humanos. Solamente la conciencia despierta de vez en vez en lo íntimo del hombre parta enjuiciarlo sobre su conducta. De ella se deriva lo que comúnmente se llama en psicología “*sentimiento de culpa*”, “*culpa*” que se lo ve como una carga innecesaria a la que es preciso destruirla de cualquier forma o, aprender a vivir con ella. Porque, si “la culpa” es muerte, entonces -“vivamos del placer”- se dice en el argot popular, y se *permite* en el consejo terapéutico, acomodándose así a la permisividad y el relativismo con que se maneja nuestra sociedad moderna. La búsqueda frenética del placer en todas sus formas, son los “*mecanismos de defensa*” modernos y “*terapéuticos*” para evadirnos de nuestra propia realidad y de nuestras responsabilidades éticas y sociales.

Desde nuestra perspectiva integracionista, “*la culpa*” es real, está en el sentir concreto del ser humano. La vemos como una oportunidad para que el hombre asuma sus propias responsabilidades e inicie un “proceso terapéutico” de cambio. Para la Psicología en general, ningún acto o pensamiento humano, es por sí

mismo bueno o malo, todo le es *relativo*. Entonces, ¿qué se espera de la Ciencia, y del hombre común, que se niegan a llamar a las cosas por su nombre? Si el alcoholismo se lo llama ahora «*enfermedad*», a la prostitución se la llama «*trabajo sexual*», al latrocinio se lo llama «*manía*», y al lesbianismo y el homosexualismo se los llama «*derecho al tercer sexo*»; y al aborto provocado se lo llama «*terapéutico*» o, el “*derecho*” de la mujer a decidir si mantiene o no “*el producto*”. Para el conocimiento bíblico que Dios nos da, no hay medias tintas, no hay conductas ambiguas -se es “*frío o caliente*”-, lo que no es así es un vómito.

Para el psicoanálisis freudiano, la conciencia no sería más que la represión del complejo de Edipo, “*un residuo*” que dio lugar a la formación del Super-Yo, –“*la ley*”-como introyección de la figura paterna en la psiquis humana.

“El super-yo conservará el carácter del padre, y cuando mayores fueron la necesidad del complejo de Edipo y la raíz de de su represión (bajo la influencia de la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas), más severamente reinará después sobre el Yo como conciencia moral, o quizás como sentimiento inconsciente de culpabilidad. [...]

El super-yo, abogado del mundo interior, o sea, del Ello, se opone al Yo, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el Yo y el ideal reflejan, pues, en último término, la síntesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior.”¹

Contrariamente a lo que dice el Psicoanálisis, el ser humano no está determinado por sus propios instintos inconscientes. La conciencia no es el efecto sublimado de un instinto reprimido. No se puede concebir que en un individuo el “ *río*” libidinal de sus instintos acordase desbordarse y al mismo tiempo construirse diques a sí mismo para encausarse. Como diría Frankl, el *super-yo* no es la “*única*” imagen introyectada del padre, es también el padre la imagen proyectada de Dios.

“Debe decirse que la teoría del super-yo psicoanalítico proviene de la opinión de que el ego se desentiende de las correas del super-yo escapando de las empantanadas aguas del ello. Aun así, el super-yo no es el único que se identifica con la imagen (proyectada) del padre. También la imagen de Dios pasa a interpretarse en términos de imagen (proyectada) del padre. [...] Como resultado tendríamos un giro copernicano. Para la teología, Dios no es una imagen del padre, sino que más bien el padre es una imagen de Dios. Bajo este punto de vista, el padre no es el modelo de divinidad, sino al contrario. Dios es el modelo de paternidad. Biográfica y biológicamente, el padre va antes; sin embargo, desde el punto de vista teológico, Dios va primero. Psicológicamente, la relación entre el niño y su padre es anterior a la rela-

1. FREUD, Sigmund: El Yo y el Ello, tomo VII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, págs. 2714-2715

ción entre el hombre y Dios. Pero teológicamente, mi padre natural, y en este sentido mi creador, es el primer representante de mi padre sobrenatural y creador del universo.”¹

De tal manera que aquello que llamamos «conciencia», no puede ser yo mismo y mis instintos sublimados. La *conciencia* es algo más que yo mismo y que me trasciende. La conciencia, como dice Frankl, tiene su origen en «el trascendente». Y es la voz de ese trascendente que habla a mi *persona* («que resuena a través de»), y yo lo capto en mi espíritu, en forma intuitiva y personal, no como un mono-logo, sino como un verdadero dia-logo.

“La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la trascendencia. Más que eso: el hombre es tal, solo en la medida en que se comprende desde la trascendencia, también es solo persona en la medida en que la trascendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llama de la trascendencia. Esta llama de la trascendencia lo recibe en la conciencia.”²

“Si la conciencia es la voz del trascendente, es en sí mismo el trascendente. Bajo este punto de vista, el hombre no religioso es aquel que no reconoce esta cualidad trascendente. Sobre decir que el hombre no religioso también «tiene» conciencia, y también es responsable; sencillamente, no se pregunta más allá de los hechos: ni de qué es responsable, ni de donde sale su conciencia. Pero no es razón para que el hombre sí religioso se vuelva ahora altivo. Tomemos en cuenta la historia bíblica de Samuel [1 Samuel 3: 2-9.]: de niño, Samuel pasó una noche en el templo con el sumo sacerdote Elí. Le despertó, y le preguntó a Elí qué era lo que deseaba, pero el sumo sacerdote no lo había llamado, y le dijo que volviera a la cama a dormir. Sucedió lo mismo una segunda vez, y solo a la tercera vez le dijo el sumo sacerdote a Samuel que la próxima vez que oyera que le llamaban por su nombre debería ponerse de pie y decir: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha».

Si Samuel no supo reconocer que la llamada venía del trascendente, cuanto más difícil debe ser para una persona de la calle distinguir el carácter trascendente de la voz que le llega de su propia conciencia. ¿Y porque nos debería sorprender que tomara esa voz por algo originado simplemente dentro de sí mismo?

Así pues, el hombre no religioso demuestra ser aquel que toma su conciencia sólo a nivel de su facticidad psicológica.”³

Coincidiendo con Frankl, creemos también que Dios -“el trascendente”-, es la fuente de todo ordenamiento moral en la vida del hombre. Es Dios quien busca al hombre para revivirlo espiritualmente, y lo hace a través de *su voz* en nuestra conciencia, ese es al parecer, el único medio con el que cuenta el hombre común para darse cuenta de su propia realidad interna, aunque la mayoría lo pase inadvertida.

1. FRANKL, Victor: El Hombre en Busca del Sentido Último, Editorial Paidós, Barcelona, 2005, págs. 78-79.

2. FRANKL, Victor: La Voluntad de Sentido, Editorial Herder, Barcelona, 1991, pág. 114.

3. Ibid. (1), págs. 74-75.

La conciencia no tiene nada que ver con nuestra mente racional, ni con nuestras emociones, ni depende de nuestra voluntad. La conciencia es eminentemente trascendente y espiritual. Actualmente, en la condición caída del ser humano, es el puente de intercomunicación entre la realidad espiritual y su realidad psicofísica.

Al hombre no le fue dado poder para calificar algo como bueno o como malo. Es Dios quien califica lo que es bueno y lo que es malo, y nos lo hace saber a nosotros los humanos mediante la conciencia, y a través de su Palabra escrita -la Biblia.

Es prerrogativa *única y exclusiva* de Dios el determinar qué es el bien y qué es el mal, qué es justicia y qué es pecado. Dios no le delegó al hombre el derecho o el poder para decidir Qué es pecado. Pero, Él sí nos obliga a *escoger*, a decidir si vamos a seguir el camino del mal, o si vamos a seguir el bien expresado en su Ley.

Hoy más que nunca, se nos hace necesario retomar la función de la conciencia, no como simple retórica de moral para poner orden en una sociedad que se ve por sí misma condenada a su autodestrucción; sino, como una fuente de bendición para la vida armónica y saludable de todos los seres humanos. Al entregarnos su Decálogo, Dios nos dijo: *“Hoy les doy a elegir entre la bendición y la maldición: bendición, si obedecen los mandamientos que yo, el SEÑOR su Dios, hoy les mando obedecer; maldición, si desobedecen los mandamientos del SEÑOR su Dios y se apartan del camino que hoy les mando seguir.”* (Deuteronomio 11: 26.28. / NVI.) Fíjense en lo grandioso que es Dios. Él, solamente necesitó de diez mandamientos para que establezcamos buenas y fructíferas relaciones con Él y con *todos* los seres humanos. Mientras que nuestros legisladores ecuatorianos necesitaron redactar 444 leyes generales (faltan las leyes menores) de la Nueva Constitución (No. XXI) para regir, imperfectamente, los destinos de nuestra Nación. Así, también otros países cuentan con cientos de leyes, igualmente imperfectas, *para* regir sus respectivas naciones. Y, todas ellas, en su mayoría, tienen artículos contrarios a la voluntad de Dios, y a la dignidad humana que tanto se proclama respetar.

En un texto proveniente del Concilio Vaticano II (1964), se nos dice:

“En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da así mismo, sino que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y hacer el bien y a evitar el mal...El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón... La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en él está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella.”¹

Cuando Adán y Eva pecaron ante Dios, afloró en sus conciencias el temor, la vergüenza, la angustia que significó el esconderse de Dios, sintiéndose culpables, y luego el verse separados de su presencia divina, trastornó su existencia con repercusiones catastróficas para cada uno de los seres humanos que vinimos después, y también para el medio ambiente. En ese sentido, MacArthur nos dice:

“...es evidente que somos criaturas morales y espirituales. Esto es algo que cada uno de nosotros sabe con certeza. Los conceptos de bien y mal son innatos en la psiquis humana. Hasta los evolucionistas más ateos tienen conciencias. Sabemos por experiencia amarga que no podemos librarnos del mal a nosotros mismos y que el empuje del pecado nos resulta irresistible. Lo cierto es que todavía, no podemos reformarnos ni regenerarnos a nosotros mismos. [...]

La descripción bíblica de la caída de la humanidad en el pecado refuta la idea fundamental de la evolución. En lugar de enseñar que el hombre empezó en la parte baja de la escalera desde allí ascendió eslabón por eslabón en un proceso de evolución social y psicológica, Génesis 3 enseña todo lo opuesto. El hombre empezó en el pináculo de la creación y a causa del pecado de Adán, la historia e la humanidad es una serie de descensos cada vez más bajos en la degeneración moral y espiritual (cp. Ro. 1:21-32). La humanidad se encuentra hoy día peor que nunca antes (2 Ti. 3: 13).”²

Y, aunque lo acontecido al hombre en el Edén, para Fromm fuera “*un mito*”, sin embargo, el análisis psicológico que él hace de tal acontecimiento, nos ilustra las consecuencias psicológicas que derivaron de aquello, y cuyo significado bien puede aplicarse a la situación del hombre actual. Como él mismo nos dice:

“La vivencia de la separatividad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar mis poderes humanos. De ahí que estar separado significa estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo –las cosas y las personas- activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar. Así, pues, la separatividad es la fuente de una intensa angustia. Por otra parte produce vergüenza y sentimiento de culpa. El relato bíblico de Adán y Eva expresa esa experiencia de culpa y vergüenza en la separatividad. [...] La conciencia de la separación humana –sin la reunión por el amor –es la fuente de vergüenza. Es, al mismo tiempo, la fuente de la culpa y la angustia.”³

1. Catecismo de la Iglesia Católica, Art. 6, párrafo 1776: La conciencia moral, pág.404, Editorial Vaticana, España, 1982.

2. MacARTHUR, John: La Batalla por el Comienzo, Editorial Portavoz, Brasil, 2007, págs. 234-235.

3. FROMM, Erich: El Arte de Amar, Editorial Unión Ltda., Bogotá, 2002, pág. 14.

Otro de los textos bíblicos muy ilustrativos sobre el accionar de la conciencia en los seres humanos, lo tenemos en la historia de Caín y su hermano Abel, en donde se nos cuenta cómo Abel agradó más a Dios, que su hermano Caín:

“...Por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo. Entonces el SEÑOR le dijo: «¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo.» Caín habló con su hermano Abel. Mientras estaban en el campo Caín atacó a su hermano y lo mató. El SEÑOR le preguntó a Caín: -¿Dónde está tu hermano Abel? -No lo sé -respondió-. ¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano? - ¡Qué has hecho! -Exclamó el SEÑOR-. Desde la tierra, la sangre de tu hermano reclama justicia.” (Génesis 4: 3-10. / NVI.)

Adán y Eva, como su primer hijo Caín, empezaron evadir la voz de sus conciencias con justificaciones, se negaron a aceptar la responsabilidad por sus actos y culparon a otros, negaron los acontecimientos, se escondieron ante la realidad, racionalizaron los hechos discutiendo con Dios. -“*tuve hambre*”-, -“*¿acaso soy yo guarda de mi hermano?*”-, -“*tuve miedo y me escondí*”-. Así, Adán y Eva terminaron separándose de Dios; y Caín, acabó matando a su hermano Abel.

De lo acontecido con ellos, tal parece que dieron comienzo a la teoría psicoanalítica de los llamados “*mecanismos de defensa*”.

Lo que debemos entender es que dichos “*mecanismos de defensa*” estarían bien para aplacar los reclamos de un Yo abrumado por la culpa. Pero, no valen para aplacar la «voz» de Dios instalado en el espíritu humano. De ahí que cuando miramos al hombre en su totalidad, la curación consistiría en ir limpiando su espíritu, su mente y su cuerpo. Caín no oyó la voz de Dios, pese a que su conciencia lo condenaba, Dios le dio la posibilidad de salir de esa situación de angustia y de odio hacia su hermano, cuando le dijo: “-*no obstante, tú puedes dominarlo* [su situación emocional].” (Génesis 4: 7. / NVI.)

El hombre puede dominar su naturaleza “*pecaminosa*”, pero no puede hacerlo solo, no puede hacerlo por sí mismo, si lo intenta hacer por sí mismo es probable que fracase en el intento y, termine culpando a otros, huyendo, matando a su semejante o, matándose él mismo. Lo que Dios nos ha estado diciendo a través de los siglos es que sólo en Él hay sanidad (salvación). Esa es la razón por la que

envió a su Hijo Jesucristo, para darnos su vida en rescate de nuestra naturaleza malsana. Ese fue el pacto que Jesús vino a hacer para que seamos cambiados.

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.” (Ezequiel 36: 26-27. /VRV.)

Reconocer nuestras fallas y errores cometidos, hacernos responsables de nuestra vida de cómo la llevamos, y confesarlo a Cristo, es el principio para sanear nuestras conciencias. Como dijera el rey David, después de confesar su lujuria, adulterio y asesinato cometido –“*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.*”- (Salmo 51:10. / NBJ.)

Y, aún cuando tengamos una conciencia que nos condene, o que nos atosigue con sentimientos de culpa, sepamos que en Cristo seremos más que vencedores. Como nos alienta el apóstol Juan:

“En esto sabemos que somos de la verdad, y tendremos nuestra conciencia tranquila ante él, aunque nuestra conciencia nos condene, pues Dios que lo sabe todo, está por encima de nuestra conciencia. Queridos, si la conciencia nos condena, tenemos confianza total en Dios, y lo que pidamos lo obtendremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.” (1 Juan 3: 19-22. / NBJ.)

3.3.2. La normalidad del espíritu humano.

Lo que hemos descrito como funciones del espíritu humano, es su funcionamiento pleno, participan de lo que podríamos llamar «normalidad» del espíritu. Su «disfunción» (aunque por sí mismo el espíritu no puede desvirtuarse o enfermar porque es una porción del Espíritu de Dios que nos dio al crearnos), es el estado común y generalizado en que la mayoría de seres humanos ha caído. Siendo que el espíritu debería ser el que comande la vida de Todo el ser humano, su «disfunción» estaría dada por el desaprovechamiento de sus capacidades y funciones, cediendo su primacía a la voluntad del alma, quien se ha tomado atribuciones de funcionar como si fuera el espíritu, engañándonos a todos con comunicaciones de la mente, o con emociones de la carne como si fueran manifestaciones del espíritu.

La normalidad del espíritu humano se consigue haciendo únicamente la voluntad de Dios, no nuestra voluntad. Porque, *“Por su propia voluntad nos hizo nacer mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros y mejores frutos de su creación”* (Santiago 1: 18. / VRV.)

3.3.3. La vida por el espíritu.

Ya lo dijo el propio Jesús: *«Por sus frutos los conoceréis»* (Mateo 4: 20. / VRV.) Cuando el Espíritu Santo obra en el espíritu humano, los frutos que dan son todos aquellos que nos hacen más humanos, más familia de Dios. *“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.”* (Gálatas 5: 22-23. / VRV.)

Y, no hay mayor fruto que el espíritu humano pueda dar como el fruto del AMOR. Cuando el hombre empieza a vivir por el espíritu, el amor de Dios se derrama en él, y es capaz de DAR de ese amor a los demás, *«...porque Dios ha derramado su amor en nuestros corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado.»* (Romanos 5: 5. / NVI.)

Hace dos mil años se nos dio la mejor receta que ningún hombre de ciencia, médico o psicólogo haya podido prescribir para una humanidad enferma como la nuestra. Se trata de la VIDA por el ESPÍRITU -que se expresa como AMOR:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo ha ser como metal que suena, o símbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, o se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.[...]Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” (Corintios 13: 1-13. / VRV.)

3.4. Análisis del alma.

Recordemos que cuando el «soplo» de Dios entró en el cuerpo del hombre (modelo de barro) se convirtió en el *espíritu* del hombre; pero, cuando este espíritu reaccionó con el cuerpo se creó el «*alma*». El hombre fue entonces *hecho «alma viviente»*. “Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito [espíritu] de vida, y el hombre se convirtió en un [alma] ser viviente.” (Génesis 2: 7. / NVI.)

Así se explica el origen de nuestra vida *espiritual* y *anímica*¹. De acuerdo con los textos bíblicos, el término hebreo «*nephesh*» quiere decir «*alma*»; en tanto que en el idioma griego se usa «*psyche*» o «*psiqué*». Ambos términos sirven para referirse a la «*vida*» humana natural. En ese sentido, Nee nos dice:

“Observamos ahora que las palabras «alma» y «vida del alma» en la Biblia son una y la misma en el original. E el Antiguo Testamento la palabra hebrea para «alma» -nephesh- se utiliza también para «vida del alma». Por eso sabemos que el «alma» no sólo es uno de los tres elementos del hombre, sino que también es la vida del hombre, su vida natural. En muchos lugares de la Biblia se traduce «alma» por «vida».”²

El alma está ligada al mundo espiritual a través del espíritu humano, y al mundo material exterior a través del cuerpo. El alma, al estar unida al espíritu y al cuerpo, toma el carácter de ambos, y los tres forman una unidad íntegra y dinámica. Antes de la “*caída*” del hombre, estos tres elementos estaban perfectamente delimitados en sus funciones pero cumpliendo al unísono las funciones de su respectiva naturaleza; sin embargo, después, el alma tomó la preeminencia sobre el espíritu y sobre el cuerpo, y, algunas veces es el cuerpo el que domina. Esa es la dinámica como el hombre natural (no regenerado) ha venido funcionando hasta hoy.

“Mientras que el espíritu es usado para comunicar el mundo espiritual y el cuerpo con el natural, el alma se mantiene entre ambos y utiliza su poder para discernir y decidir si debe predominar el mundo espiritual o el natural. Algunas veces también la misma alma toma el control del hombre por medio de su intelecto, creando de esta manera un mundo de ideas que predominan. Para que el espíritu gobierne, el alma tiene que dar su consentimiento, pues de otro modo el espíritu es incapaz de regular al alma y al cuerpo. Pero esta decisión es cosa del alma, porque ella es donde reside la personalidad del hombre.”³

1. Con la palabra «anímica» queremos referirnos al *alma* o psiquis humana con sus funciones de: mente, emociones y voluntad.

2. NEE, Watchman: El Hombre Espiritual, Editorial Clio, Barcelona, 2005, pág. 40.

3. *Ibíd.*, pág. 29.

Así se explica que el alma ha sumido al hombre solamente al mundo físico; ha tomado el control de Todo el hombre. Su libre voluntad es determinante a la hora de decidir si debe ser gobernada por el espíritu, o si ella misma ejerce el dominio de todas sus acciones, pensamientos y emociones, además de tomar al espíritu y al cuerpo bajo su servicio y dominio.

El hombre fue diseñado como «*alma viviente*» porque allí es donde el espíritu y el cuerpo se encontraron constituyendo «*un alma*», y es a través de ella que se conoce su individualidad, -a la «*persona*» humana. Allí están la voluntad, el intelecto y las emociones. El *alma* es la sede de la *personalidad* e influencia humana.

“Lo que constituye la personalidad del hombre son las tres facultades principales de la voluntad, pensamiento y emoción. La voluntad es el instrumento de nuestras decisiones y revela nuestro poder de elección. Expresa nuestro consentimiento o nuestra negativa, nuestro «si» o nuestro «no». Sin él el hombre queda reducido a un autómata. La mente, es instrumento de nuestros pensamientos, manifiesta nuestro poder intelectual. [...] Por medio de la emoción podemos expresar amor u odio y sentimientos alegres, enojados, tristes o felices. Su escasez hará del hombre invencible como la madera o la piedra.”¹

La Psicología moderna ha visto en esta dimensión del alma –la psiquis humana- como la única razón y objetivo de su ciencia. A través de las diversas escuelas psico-lógicas, se ha dado énfasis al estudio del aspecto psíquico, como si ello fuera Todo en el hombre. Teniendo como base de operaciones al cerebro, y por cuya dinámica y desarrollo en unidad con el cuerpo en relación. El hombre ha venido a ser llamado «*persona*».

No podemos desconocer los valiosos estudios alcanzados por la Psicología, sin embargo, su centramiento en lo *psíquico*, ha significado una visión parcial de Todo el fenómeno humano. Descuidaron o desconocieron el aspecto espiritual, y al cual nosotros tenemos hoy el valor de tratarlo y complementarlo a lo que hemos aprendido de la Psicología, integrándola desde la perspectiva espiritual y bíblica.

1. *Ibíd.*, pág. 37.

Como sabemos, la persona –alma- humana, se desenvuelve en el mundo físico a través de sus facultades mentales, emocionales y volitivas, y por las acciones del cuerpo. Todo ello constituye la vida del hombre.

El alma es la vida que el hombre hereda al nacer, todo lo que él es y todo lo que puede llegar a ser se encuentra en esta dimensión del alma. De ahí que puede considerarse esta dimensión con el verdadero «YO» del hombre –la sede de su personalidad. Hay pasajes bíblicos que apoyan esta visión:

“No hagáis abominable vuestras personas [almas] con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos...” (Levítico 11: 43. / VRV.)

“Porque yo soy Jehová vuestro Dios, vosotros por lo tanto os santificaréis...no contaminéis vuestras personas [almas]...” (Levítico 11: 44. / VRV.)

“Entonces Eliú... se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo [a su propia persona] más que a Dios.” (Job 32: 2. / VRV.)

“...Como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma [mi persona]. (Salmo 132: 2. / VRV.)

“Fueron humillados, fueron abatidos... tuvieron ellos mismos [personas] que ir en cautiverio.” (Isaías 46: 2. / VRV.)

Estos versículos bíblicos nos dicen, en diferentes circunstancias, que el *alma* es el propio YO del hombre –el hombre mismo-, o la vida del hombre.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16: 26. / VRV.)

“Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?” (Lucas 9: 25. / VRV.)

Tras los estudios de Freud en su práctica clínica, la Psicología reconoce que la psiquis (alma) humana se constituye básicamente de dos componentes: una *mente consciente*, y una *mente inconsciente*. Para el conocimiento bíblico, aquello no es una novedad; por siglos sus páginas han guardado un valioso conocimiento acerca del hombre, de su verdadera naturaleza y de los factores que componen su personalidad y el porqué de su conducta. Las descripciones de la conducta humana que ella nos proporciona, no están lejos de los hallazgos obtenidos por la Psicología independiente del ámbito espiritual con el que nos habla la Biblia. Veamos ahora algunas de sus particularidades.

3.4.1. La mente consciente.

La «mente» humana es el término usado en la Psicología, en tanto que el «cerebro» es el órgano fisiológico. Gran parte de las funciones de la mente, dependen del funcionamiento de algunas zonas especializadas del cerebro. La mente es el órgano de las facultades de razonamiento, pensamiento, percepción, imaginación, memoria, planeación, entendimiento y juicio. Pero, sobre todo, es el órgano que permite a una persona tenga conciencia de sí mismo, la capacidad de auto examinarse, de evaluar su propia situación interna y el cómo se relaciona con el mundo externo.

Como facultad de conocimiento y juicio:

“...como estimaron no valía la pena tomar en cuenta el conocimiento de Dios, él a su vez los entregó a la depravación mental, para que hicieran lo que no debían hacer.” (Romanos 1: 28. /NVI.)

“Uno hace la diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno este plenamente convencido en su propia mente.” (Romanos 14: 5. / VRV.)

“¿Qué debo hacer entonces? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento. [...] Sin embargo, en la iglesia prefiero emplear cinco palabras comprensibles y que me sirvan para instruir a los demás, que diez mil palabras en lenguas.” (1 Corintios 14, 19. / NVI.)

“Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no sirvan con pensamientos frívolos como los paganos.” (Efesios 4: 17. / NVI.)

Como actitud o comportamiento que puede cambiarse:

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de vuestra mente.” (Romanos 12: 2. / NVI.)

“...que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito.” (1 Corintios 1: 10. / NVI.)

“ser renovados en la actitud de su mente.” (Efesios 4: 23. / NVI.)

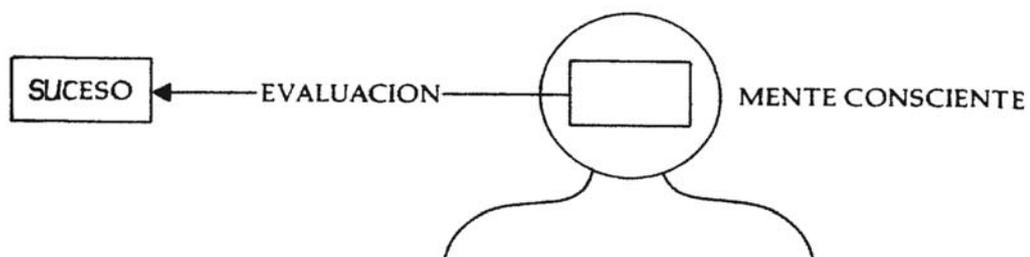
“pero me doy cuenta que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo...” (Romanos 7: 23, 25. / NVI.)

“no pierdan la cabeza ni se alarmen...” (2 Tesalonicenses 2: 2. / NVI.)

El apóstol Pablo nos dice que si queremos un cambio en nuestra vida de problemas, debemos cambiar nuestra manera de pensar –que es el medio como nos enfrentamos a nuestro mundo interno, y al mundo externo. *“No se amolden al*

mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente.” (Romanos 12: 2. / NVI.) Pablo sería así el primer psicólogo cognitivo aparecido hace dos mil años; que propuso que el cambio de la naturaleza “pecaminosa” comenzaría por un cambio de mentalidad. Sólo que, a diferencia de los cognitivos actuales, el *poder* para tal cambio en la forma de pensar, no vendría de nosotros mismos, por nuestro propio esfuerzo y dedicación que pongamos en la terapia - ¿Cómo una casa dividida se podría volver a cimentar a sí misma?- No puede. Porque el poder para el cambio perdurable está en el orden espiritual, no en la mente (alma). Con la mente sólo podemos decidir si queremos o no el cambio, pero el poder para hacerlo está en el espíritu, que debe ser quien gobierne nuestra naturaleza. Cuando el alma (mente, emociones, y voluntad) se rinda al dominio del espíritu, entonces el cambio podría operarse en la vida Total de un individuo. *“En esa decisión personal reside la posibilidad de atesorar o despreciar la dignidad moral que cualquier situación difícil ofrece al hombre para su enriquecimiento interior. Y ello determina si es o no merecedor de sus sufrimientos.”*¹

La capacidad humana para *darse cuenta de...* es el factor clave en la investigación psicológica de un individuo con problemas. Como dijo Adán al darse cuenta de su falta: *“...tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí.”* (Génesis 3: 10). O esa capacidad de Pablo para auto examinarse y darse cuenta de que: *“Yo sé que en mí, es decir en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita...”* (Romanos 7: 19).



1. CRABB, Lawrence J. Jr.: EL Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, 2001, pág. 92.

El hombre no está determinado a ser por su inconsciente impulsivo, ni por la absorción de los errores educativos de su medio ambiente. El hombre puede cambiar, en la medida en que es *conciente* de sí mismo, por la manera que percibe y reacciona ante los sucesos o acontecimientos que vive a diario.

3.4.2. La mente inconsciente.

Del griego «*Dianoia*». Literalmente significa “*Pensamiento que pasa a través de...*” Freud nos decía que el «*inconsciente*» es la fuerza subterránea e ignorada del psiquismo humano; el que domina e influye sobre el pensamiento, las emociones y la voluntad, los sueños, “actos fallidos”...y hasta en al fisiología del propio cuerpo.

“Tanto en sanos como en los enfermos surgen con frecuencia actos psíquicos cuya explicación presupone otros de los que la conciencia no nos ofrece testimonio alguno. Actos de este género son no sólo actos fallidos y los sueños de los individuos sanos, sino también todos aquellos calificados de un síntoma psíquico o de una obsesión de los enfermos. Nuestra cotidiana experiencia personal nos muestra ocurrencias cuyo origen desconocemos y conclusiones intelectuales cuya elaboración ignoramos.”¹

“Para el psicoanálisis todo es, en principio, inconsciente, y la cualidad de la conciencia puede agregarse después o faltar en absoluto.”²

A este «*inconsciente*» freudiano se ha llegado a calificar como un «ente» capaz de dominar la vida completa del ser humano, un «*agente impulsivo*», «*ciego*»; cuyo poder y autoridad son totales y obligatorios, sin ningún control conciente, que se camufla en la vida psíquica y la manipula para que cumpla sus fines. Sus recursos son primitivos y múltiples, busca la gratificación instintiva constantemente.

La Biblia, desde su perspectiva particular, no es ajena al conocimiento de tal «agente oscuro y siniestro» del alma humana. Muchos personajes bíblicos han dejado ver en sus actuaciones este lado oscuro de la naturaleza humana. Al preguntarnos por qué hacen lo que hacen determinados seres humanos, qué les

1. FREUD, Sigmund: El Inconsciente, tomo VI, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 2061.

2. FREUD, Sigmund: Autobiografía, tomo VII, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972, pág. 2775.

lleva a meterse en problemas interpersonales, o porqué propician conductas reñidas con la razón, la conciencia moral, y contra su propia supervivencia; todo ello parece un misterio oculto –“¿por qué hago lo que no quiero?”- se preguntaba con razón el apóstol Pablo.

Cuando Jesús, clavado en la cruz dijo: -“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”- (Lucas 23: 34); nos confirma esa “ignorancia” con la que actúan todos los seres humanos, y que bien podría asemejarse al «inconsciente» freudiano. Así, el hombre puede “pecar inconscientemente”.

En la referida carta a los Romanos, Pablo se queje de no entender por qué su conducta tiende al mal cuando conscientemente quiere hacer el bien. Así se expresa: “Porque no hago el bien que quiero, sino el que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.” (Romanos 7: 19-21. / VRV.)

Y en la mención a la segunda carta a los Corintios, Pablo expresa su “insistencia” a la “obediencia” a Cristo, más no a Satanás –el ente inconsciente- que influye en la mente humana.

“Con este propósito los escribí: para ver si pasan la prueba de la completa obediencia. A quienes ustedes perdonen, yo también lo perdono. De hecho, si había algo que perdonar, lo he perdonado por consideración a ustedes en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas.” (2 Corintios 2: 9-11. / NVI.)

El *inconsciente* como experiencia de vida sometida a la “voluntad de la carne”, Pablo nos dice: “entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” (Efesios 2: 3. / NVI.)

El *inconsciente* como «entendimiento entenebrecido», el mismo Pablo nos dice: “teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.” (Efesios 4: 18. / VRV.) Cuando el *espíritu* humano no está activo en la vida al permanecer ajenos a la

comuni3n con Dios, -“*por ignorancia*”-, el alma humana se entenebrece y se end6rese, nos volvemos insensibles a las comunicaci3n del esp6ritu, y la vida misma se torna puramente carnal, llena de conflictos personales y en la convivencia social.

A la luz de las Escrituras, la mente parece ser el campo de batalla donde libran las fuerzas consientes del hombre natural y las fuerzas inconscientes –sobrenaturales de Satan6s y sus huestes- que buscan tomar el control total del ser humano.

De esa batalla desigual que tiene que librar cada ser humano, el ejemplo del ap3stol Pablo es aleccionador en gran manera. Como 6l mismo nos dice, las «*armas*» con que nos toca pelear la batalla por el dominio de nuestra mente y de nuestras emociones *son espirituales*, o deber6an serlo una vez que conocemos c3mo act6a el esp6ritu humano en comuni3n con el Esp6ritu de Dios.

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos seg6n la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucci3n de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.” (2Corintios 11: 13. / VRV.)

N3tese, Pablo lo pone en t6rminos de una «*batalla*» espiritual, invisible, que se da en la mente del hombre; pues, habla de “*argumentos*” o razonamientos que son como “*fortalezas*” del «enemigo» en «*armas carnales*» (-no con terapia cognitiva, ni nada por el estilo.), sino solamente con armas espirituales –como es poner nuestra mente *en obediencia* a Cristo-.

El mismo Pablo nos recuerda lo que pas3 con nuestra madre Eva, en el Ed6n. Dirigi6ndose a los pobladores de Corinto, 6l nos advert6a: “*temo que como la serpiente con su astucia engañ3 a Eva, vuestros pensamientos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.*” (2 Corintios 11: 13. / VRV.)

Satan6s y sus huestes, camuflados de *inconsciente* fantasmag3rico, opera en la mente de sanos y de enfermos. Tiene el poder de tergiversar nuestros pensamientos, cambiar nuestras ideas y prop3sitos, desbocar nuestras emociones, torcer nuestra voluntad –PONIENDO ideas en nuestra cabeza para hacer su voluntad. De estos hechos y m6s, las Escrituras nos advierte.

Tal como el evangelista Juan nos dice: “*Y comenzando la cena [Pascual] como el diablo hubiese puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle*” (Juan 13: 2. / VRV.) Esto nos muestra que el diablo puede poner sus pensamientos en nuestra mente. Así como también, puede impedirnos pensar, o puede quitarnos los pensamientos y propósitos que nos hemos hecho a nosotros mismos y cambiarlos por los de él; como nos dice el médico y evangelista Lucas: “...de la parábola [del Sembrador]: *La semilla es la palabra de Dios. Los que están junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón [mente], no sea que crean y se salven.*” (Lucas 8: 11-12. / NVI.)

Alguien dijo que «*una mente vacía es un hermoso taller para Satanás.*» Es característica de la Psicología Transpersonal, dar énfasis a determinadas prácticas esotéricas y pseudocientíficas calificadas de «*medios alternativos*», recogidas de tradiciones culturales y religiosas de Oriente, y de todo el mundo. Que propugnan la hipnosis, la meditación trascendental, la relajación y meditación yoga, y otras formas de sugestión. Inducen a poner «*la mente en blanco*», y, a través de entrar en un estado de «*pasividad*», bloquear nuestra voluntad. Llaman a «*dejarse llevar*», «*oír a los maestros espirituales que aparecen en nuestra mente*». Son estas prácticas, y otra más, los «*canales*» que pueden servir de vías despejadas para que *el maligno* entre a habitar en nuestras mentes, cediéndoles el poder y control total de nuestra naturaleza.

Hablando de cómo actúan los espíritus malignos y su penetrante influencia en nuestra mente, Jesús nos enseñó a orar así: “...*Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.*” (Mateo 6: 13. /NVI.)

Con el objeto de estar advertidos de cómo actúan los espíritus malignos, Nee nos da las pautas básicas a tener en cuenta:

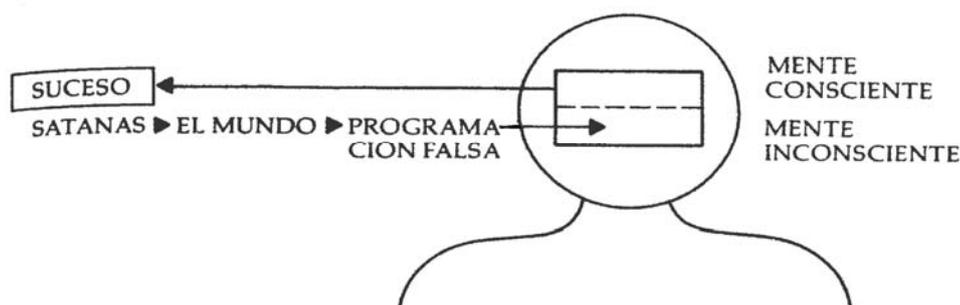
“*1) Su pensamiento siempre invade desde fuera, entrando de modo primario [por los órganos de los sentidos] por la vía de la mente. No viene de lo más profundo del ser, no son una revelación de la intuición, sino un pensamiento mental que fulgura.*”

2) Su pensamiento fuerza, empuja, obliga al hombre a entrar en acción inmediatamente. Nunca permite al hombre que piense, considere o examine. Confunde y paraliza la mente del hombre de modo que ya no puede pensar.

...todo lo que procede de los malos espíritus despoja de su funcionamiento propio a la mente. El Espíritu Santo, en cambio, no lo hace nunca.”¹

Debemos considerar también que, además de las inducciones del maligno en nuestra mente, están también todo aquel conjunto de pensamientos, percepciones, recuerdos, suposiciones, falsos credos, enseñanzas distorsionadas, etc., con los que hemos ido «programado» nuestra mente, las acciones de nuestra vida, y la forma en que respondemos al mundo exterior, en la «creencia» de que nos podemos bastar a nosotros mismos y no dependemos de ningún Ser Superior, para vivir como queramos. Como nos dice Crabb:

“Cada uno de nosotros ha sido programado en su mente inconsciente para creer que la felicidad, el valor, el gozo –todas las cosas buenas de la vida- dependen de alguna otra cosa que no sea Dios. Nuestra carne (esa disposición innata a oponerse a Dios) ha respondido prestamente a la falsa enseñanza del mundo de que nos bastamos a nosotros mismos, que podemos encontrar una manera de lograr verdadera valía personal y armonía social sin antes arrodillarnos ante la cruz de Cristo. Satanás ha estimulado el desarrollo de la idea de que podemos satisfacer nuestras necesidades si solamente tuviéramos _____ (el espacio se llena de diferentes maneras según el temperamento particular de cada uno y su trasfondo familiar y cultural). Un sistema incrédulo y mundano, estimulado por Satanás y que apela a nuestra naturaleza carnal nos ha metido en el molde de suponer que hay algo que no es Dios que ofrece realidad y plenitud personal.”²



¿Cómo librarnos de esta “programación falsa” y de la servidumbre al mal? Reconocemos que nuestra alma (psiquis) tomó el poder de para el dominio de toda nuestra naturaleza. La solución es devolverle al *espíritu humano* su primacía por sobre lo psíquico y lo somático. No podemos dejar que la mente se haya arrogado

1. NEE, Watchman: El Hombre Espiritual, Editorial Clio, Barcelona, 2005, pág. 453.

2. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, 2003, pág. 91.

las funciones que son propias del *espíritu*, contrariamente a como Dios dispuso que fuera, una acción coordinada donde el espíritu ejercería el control del alma y cuerpo: “*para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de Él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.*” (Efesios 1: 17-18.)

Recordemos que la comunicación, el «*conocimiento*» viene del espíritu intuitivo; mientras que el «*entendimiento*» se da por una elaboración racional que hace la mente. Ambas se deben complementar para dar conocimiento a ser utilizado por el hombre. De ahí se explica lo dicho por Pablo a los Efesios, que Dios revela a nuestro espíritu con un «*espíritu de sabiduría y de revelación*» para «*alumbrar*» nuestra mente y podamos entender el significado de la revelación que se nos hace por intuición. “*Porque los que son conforme a la carne, ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que son conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mentalidad de la carne es muerte, pero la mentalidad del espíritu es vida y paz.*” (Romanos 8: 5-6. / VRV.)

La mente tiene que abrirse a las comunicaciones del espíritu; y por tanto, tiene que estar abierta a la Palabra de Dios.

“Jesús dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, contada tu alma, con toda tu mente.” (Mateo 22: 37. / VRV.)

“Después de aquellos días, dice el Señor. Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré...” (Hebreos 8: 10. / VRV.)

“Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré.” (Hebreos 10: 16. / VRV.)

“Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia, tengan dominio propio; pongan su esperanza completamente en la gracia que se les dará cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia.” (1 Pedro 1: 13-14. / NVI.)

La inteligencia es dejar «*la ignorancia*» y devolverle al *espíritu humano* el gobierno del alma y del cuerpo. Sólo así la mente y el cuerpo serían liberados de los problemas emocionales, trastornos mentales, enfermedades corporales... que «*viven*» por la servidumbre al mal.

3.4.3. Las emociones.

La emoción es una perturbación o conmoción interna del alma, promovida por la mente y la fisiología del organismo en su conjunto. Por emociones se comprenden todo lo que llamamos sentimientos, afectos y deseos.

Las emociones son el órgano sensible con el que nos relacionamos con nuestros semejantes y con la realidad física del mundo exterior. Las emociones pueden definir una determinada conducta en el ser humano.

Analizando rápidamente la realidad humana y cultural en que vivimos en este siglo XXI, podemos caracterizarla como eminentemente *emocional*. Las emociones que despierta el fútbol, la música, el alcohol y las drogas, las películas, la moda... marcan el ritmo de un estilo de vida donde los sentimientos y los valores humanos se ha vuelto se uso «*desechable*», como todo lo que inunda el mercado de consumo. Cada quién usa y abusa de su prójimo, de sí mismo, y de la naturaleza –hasta ser desechada como basura-. Los deseos y las satisfacciones buscadas egoístamente se han desbordado hasta la «*plastificación*» de las personas. Las cirugías plásticas de los cuerpos femeninos han aumentado enormemente, porque, como dice una conocida novela colombiana: “*Sin tetas no hay paraíso*”. El hombre actual se ha desbordado a una vida de emociones incontrolables; quizás para esconder tras de sí una larga lista de frustraciones, angustias, menosprecios y hastío por la vida; sin darse cuenta que, aquello por lo cual se esfuerzan en tapar o enmascararse ante el mundo real, le provoca que más y más se vaya hundiendo en su círculo vicioso de emociones incontroladas en que ha caído. Y, no menos alarmante resulta la aparición de ciertos terapeutas, y terapias, que más bien tienden a «*reforzar*» aquellas conductas emocionales indeseables –pues, siguen la filosofía de que nada es malo ni bueno por sí mismo, “*todo es relativo*”-. Tales terapias están enseñando a «*explotar*» de emociones, a «*liberar el animal que llevamos dentro*»... ¿Y, luego? El resultado es que tales personas así tratadas, vuelven a revolcarse en el mismo fango del que pretenden escapar. En alusión a tales prácticas “*psicológicas*”, el psicoterapeuta Dobson, nos alerta:

“La experiencia emocional en el mundo occidental se ha convertido en la principal motivación de los valores y acciones, e incluso de las creencias espirituales. Además (y este es el punto), vivimos en un tiempo en que se alimenta a las personas a que liberen sus emociones, para otorgarles un poder aún mayor en el gobierno de sus destinos. Se nos dice: “si te sientes bien, ¡hazlo!” La popular canción “You Light Up My Life” [Tú iluminas mi vida] incorpora la frase: “no puede estar mal, porque se siente muy bien.” [...]

El movimiento psíquico-pop, tan predominante en San Francisco y otras ciudades de California, nos alienta a ponernos en contacto con nuestros sentimientos... a abrirnos... a decirlo tal como es. Hemos pasado por un énfasis en los “grupos de encuentro”, donde se instaba a los participantes a atacarse unos a otros, a dar gritos y chillidos. A quitarse la ropa, y aun a golpearse unos a otros con “bates de encuentro” de espuma. Estupendo.

[...] Vivimos y respiramos por las vicisitudes de nuestros sentimientos y, para muchos, la depresión debida a situaciones “negativas” es significativamente más prevaleciente, que el júbilo de los momentos cuando nos encontramos en la “cima”.¹

Las emociones son la vida sensible del alma. El hombre necesita del aparato sensible de las emociones para expresar su vida espiritual y anímica. Necesita de las emociones para recibir el movimiento intuitivo del espíritu y junto a la sensibilidad del alma declarar su amor, mostrarse afectuoso, bondadoso; o, en forma negativa, expresar temor, odio, vergüenza, envidia, celos, egoísmo, depresión, etc.

Para el psicólogo Daniel Goleman, nos dice que el hombre tendría dos tipos de inteligencia: una *racional* (la que piensa), y otra la *emocional* (la que siente); y que ambas deberían funcionar coordinadamente, pero que a veces, o frecuentemente, es la emoción quien domina y “*aplasta la mente racional*”.

“En muchos momentos, o en la mayoría de ellos, estas mentes [racional y emocional] están exquisitamente coordinadas; los sentimientos son esenciales para el pensamiento y el pensamiento lo es para el sentimiento. Pero cuando aparecen las pasiones, la balanza se inclina: es la mente emocional la que domina y aplasta la mente racional.”²

Es evidente que Goleman, desde su perspectiva evolucionista, desconoce la dimensión espiritual del hombre, *-la inteligencia espiritual-* que es superior y más perfecta a la que el hombre podría aspirar, porque ésta proveniente de Dios, a través de la intuición, la comunión, y la conciencia. Y, lo que el hombre necesita es destronar el poder absoluto del alma (racional, emocional y volitiva), y dar la primacía al *espíritu*. Porque:

1. DOBSON, James. Emociones: ¿se pueden confiar en ellas?, Editorial Casa Creación, EE.UU. 2005, págs. 9-10.

2. GOLEMAN, Daniel: La Inteligencia Emocional, Editor Javier Vergara, Buenos Aires, 1998, pág. 28.

“Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa [naturaleza -no regenerada-] fijan la meta en los deseos de la naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del espíritu. La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que viene del Espíritu es vida y paz.” (Romanos 8: 5-6. / NVI.)

Hace dos mil años la Biblia se anticipó a decirnos cómo sería la vida del hombre actual, en el que prevalecería su lado emocional por sobre lo racional y lo espiritual.

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanaglorioso, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán la apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita.” (2Timoteo 3:1-5. / VRV.)

“...a los que siguen los corrompidos deseos de la naturaleza humana y desprecian la autoridad del Señor. ¡Atrevidos y arrogantes! [...] Como animales irracionales se guían únicamente por el instinto [...] Su concepto de placer es entregarse a las pasiones desenfrenadas en pleno día [...] Tienen los ojos llenos de adulterio y son insaciables en pecar; [...] seducen con los instintos naturales desenfrenados a quienes apenas empiezan a apartarse de los que viven en el error.” (2 Pedro 2: 10-18. / NVI.)

A la luz de las Escrituras, existen dos tipos de emociones: positivas y negativas. Las emociones positivas son las que nacen del espíritu –son «*frutos del espíritu*»-, y las negativas son las que nacen del alma natural (no regenerada) –éstas son «*frutos de la carne*»-.

Como EMOCIONES POSITIVAS podemos señalar las siguientes: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gálatas 5: 22-23.) Y todas las emociones más que se derivan de ellas. “*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio.*” (2 Timoteo 1: 7.)

Entre las EMOCIONES NEGATIVAS tenemos las siguientes: lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. (Gálatas 5: 19-21.) Debemos tener también en cuenta que Satanás tiene una gran influencia en ellas, él ha pervertido nuestras emociones y deseos con los que fuimos creados. Como nos dice Dobson: “*Satanás es destructivamente eficaz a la hora de utilizar las armas de la culpa, el rechazo, el temor, la vergüenza, la tristeza, la depresión, la soledad y los malos entendidos. Además, los seres*

humanos son criaturas vulnerables que no podrían soportar esas presiones satánicas sin la ayuda divina.”¹

Sin embargo, hay una fuerza Divina más poderosa y más grande que el universo mismo -el AMOR-. Es el AMOR el fruto más grande que puede nacer en espíritu del hombre y transformar su vida hasta la eternidad. Porque esa clase de AMOR proviene de Dios mismo.

“¡Fijense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.” (1 Juan 3: 1. / NVI.)

“Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. EL que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor, sino que el amor echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero. Si alguien afirma: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. Y él nos ha dado este mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano.” (1 Juan 4: 16-21. / NVI.)

El amor es uno solo, y proviene del Espíritu, de la mente y el carácter de Dios. Pero en el hombre, ese amor puede tener tres realizaciones: 1. el *amor ágape*, que es el amor a Dios; 2. el *amor filial*, que es el amor al prójimo; y 3. el *amor Eros*, que es el amor de pareja –dedicado al vínculo matrimonial-, lo que esta fuera de él se convierte en otra cosa: adulterio, lujuria...etc. El amor centrado en Cristo, expresa PERDÓN y profunda preocupación por los demás, es la clave para distinguir entre las emociones *positivas* de las *negativas*.

En términos psicológicos, si nuestra mente está conectada con el sistema de valores y pensamientos equivocados de este mundo, serán emociones negativas (ansiedad, resentimiento, culpa, etc.), *motivadas por DEFICIT*. Las Escrituras nos revelan de dónde provienen aquellas:

“¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos? Desean algo y no lo consiguen. Matan y sienten envidia, y no pueden obtener lo que quieren. Riñen y se hacen la guerra. No tienen porque no piden. Y cuando piden, no reciben porque piden con malas intenciones, para satisfacer sus propias pasiones. ¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios. ¿O creen que la Escritura dice en vano que Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en vosotros? Pero él nos da mayor ayuda con su gracia. Por eso dice la Escritura: «Dios se

1. DOBSON, James.: Emociones: ¿Podemos confiar en ellas?, Editorial Casa Creación, EE.UU., 2005, pág. 11.

opone a los orgullosos, pero da gracias a los humildes.» Así que sométanse a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón. Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.» (Santiago 4: 1-10. /NVI.)

Pero, si nuestro *espíritu* estuviera “conectado” con el *Espíritu de Dios*, entonces nuestras emociones estarían *motivadas por PLENITUD*. Como dice Crabb:

“Solamente un cristiano [el hombre cuya naturaleza ha sido cambiada por la fe de Jesús] cuyas necesidades están satisfechas en Cristo es capaz de tener compasión sostenida, continua, no importa cuáles sean sus circunstancias. Por eso nuestro Señor nos enseñó que la marca distintiva del cristiano debe ser el amor, como se ve en una comunidad de creyentes que sinceramente velan y se preocupan unos a otros.”¹

3.4.4. La voluntad.

El Diccionario de Psicología de Merani, nos dice que la «*voluntad*» es la acción de «*querer*», es el “*Poder de determinarse por medio de motivos o de razones. Conjunto de fuerzas psíquicas que llevan a la acción: la tendencia, el deseo, la pasión son motivos de la voluntad.*”²

El hombre nació libre, no nació maniatado, ni determinado a ser marioneta de Dios, del diablo, del mundo, o de sus emociones. El hombre nació con la voluntad libre y soberana para decidir por sí mismo el «*sí*», o el «*no*» de un pensamiento, de una emoción, o de un acto a realizar. La Escritura nos dicen que: “*Al principio el Señor creó al hombre y lo dejó a su propio albedrío.*” (Eclesiástico 15: 14. / NBJ.)

El «*albedrío*» se traduce como la «*voluntad libre*» o, libertad para decidir por sí mismo lo que quiere o lo que no quiere. La voluntad es la fuerza que obliga tomar decisiones para bien o para mal, para vida o para muerte; como nos dice el mismo libro de Eclesiástico, en los versículos 15-17: “*Si quieres, guardarás sus mandamientos, y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras. Ante los hombres está la vida y la muerte, a cada uno se le dará lo que prefiera.*”

1. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 108.

2. MERANI, Alberto: Diccionario de Psicología, Editorial Grijalbo, S.A., México, 1979, pág. 153.

Al principio, Dios le hizo partícipe al hombre de su voluntad para que, «*como causas inteligentes y libres*», reinara sobre la Creación; ejerciendo dominio y fructificándola aun más, para su propio bien y el de sus semejantes –“*fructificad y multiplicaos*”, “*llenad la tierra y sometedla*”, “*dominen a los peces...a las aves...a los reptiles...sobre la tierra y las aguas*”-. (Génesis 1: 25-30.) Todo ello no se habría podido hacer si el hombre no hubiera ejercitado su libre voluntad.

En lenguaje bíblico, la «*voluntad*» suele equipararse con el CORAZÓN humano, para representar la actividad del alma y su poder de obrar y decidir sobre la vida humana. De ahí que el alma vendría a sintetizarse en lo que es el corazón. En él se englobaría la fuente de nuestros pensamientos, emociones, deseos, motivaciones y voliciones del alma; constituyéndose en *la dirección básica para la vida*, tanto para lo bueno como para lo malo que el hombre puede hacer.

“Hijo mío, atiende a mis consejos; ...No pierdas de vista mis palabras; guárdalas muy dentro de tu corazón.” (Proverbios 4: 20-21. / NVI.)

“Hijo mío, obedece el mandamiento de tu padre...grábatela en el corazón...” (Proverbios 6: 20-21. / NVI.)

“...lo que sale de la persona es lo que contamina. Porque de dentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona.” (Marcos 7: 20-23. / NVI.)

“Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?” (Jeremías 17: 9. / NVI.)

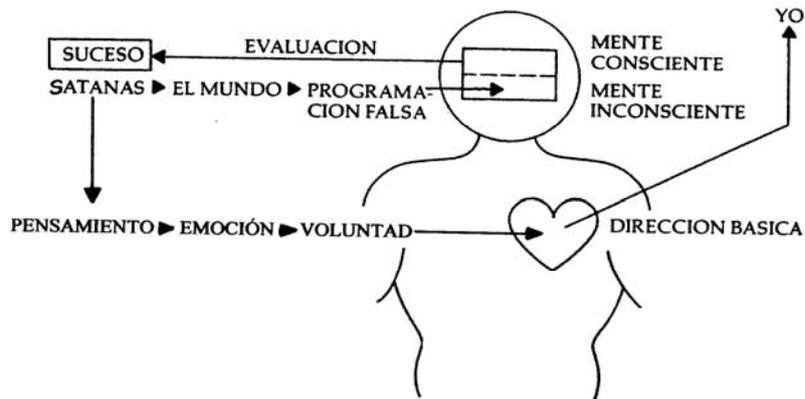
“Yo, el SEÑOR, sondeo del corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras.” (Jeremías 17: 10. / NVI.)

Está en la voluntad –en el corazón- del hombre saber o aprender a direccionar su vida, elegir a quién servir y obedecer. En toda la existencia humana, el hombre no ha dejado de enfrentarse a un doble dilema: si elegir la vía del árbol de la vida, o si eligen el árbol de la muerte. El árbol de la vida representa lo que Dios ofrece –*significado* a la existencia, y *seguridad* en Su amor sin medida. Estos obedecen a Cristo, a Su Palabra, y aceptan su Sacrificio. Mientras que el árbol de la muerte representa la vida egoísta, el hacer «mi» voluntad, obedecer al propio mundo de “programaciones” falsas, pues “...*cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el*

pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte.” (Santiago 1: 14-15. /NVI.) Y además, siguen los dictados de Satanás, como nos advierte el apóstol Pedro: “... *manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar,*” (1 Pedro 5: 8. / NVI.)

Gran parte de las decisiones que toma el hombre se ven restringidas por los límites de su capacidad de comprensión racional. Las personas hacen sus elecciones porque creen que es lo más “razonable” en ese momento. O, en la medida en que están desbordadas nuestras emociones, éstas nublan el entendimiento dando lugar a decisiones erradas y que nos afectan a nosotros mismos o a otros. Como pasó con Eva. Ella, en principio fue cautivada por sus emociones al ver un fruto “*apetecible*”, luego, razonando con la Serpiente, resolvió tomar lo que le estaba prohibido y su elección afectó a toda la humanidad. Recordemos que, en la forma en que ejercemos nuestra voluntad, de la manera en que fundamentamos nuestras elecciones va a depender que nuestra vida se convierta en una bendición o en una maldición. Como nos dice Crabb: “*No se necesita reforzar la voluntad, se necesita esclarecer la mente; y esa es la obra del Espíritu Santo.*”¹

EL HOMBRE NATURAL



Sólo en la medida en que el hombre se hace consciente (por la luz recibida del Espíritu Santo, y en obediencia a la Palabra de Dios) de su condición corrompida en que ha caído, sólo entonces está a un paso de que se opere en él un cambio trascendental de su antigua vida.

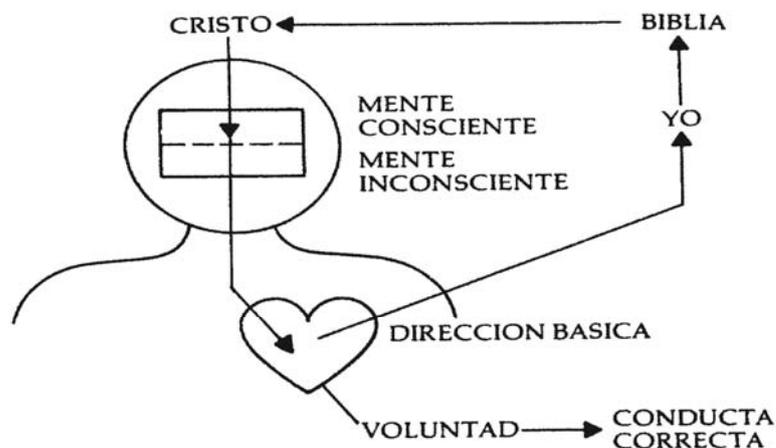
1. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 101.

“En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador.” (Tito 3:3-6. / NVI.)

El objetivo de la regeneración o restauración de la naturaleza humana será entonces, en principio, deponer todas las acciones de nuestra voluntad que nos ha llevado por caminos errados. Solamente en la medida en que rindamos nuestra voluntad a los pies de nuestro Creador, una vez que nos humillemos y reconozcamos ante Él nuestra pobre condición humana en que hemos caído, sólo entonces seremos renovados y reconciliados con Dios. Pues, *“a todos los que le aceptan, que han creído en su nombre, los da poder para llegar a ser hijos de Dios; que son nacidos, no de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.”* (Juan 1: 12-13. / VRV.)

La voluntad es el brazo ejecutor del alma humana. Mediante la voluntad el alma ejerce su dominio sobre el espíritu y sobre el cuerpo. De ahí que, volvemos a repetirlo, para regenerar al hombre debemos devolverle la primacía al espíritu. Pero, devolverle el protagonismo al espíritu implica que entremos en la comunión con el Espíritu de Dios, y, por lo tanto, significa que entramos a querer hacer la voluntad de Dios. No nuestra voluntad.

EL HOMBRE REGENERADO



Seremos transformados en la medida que pidamos a Dios que no se haga nuestra voluntad sino la Suya. “*No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.*” (Mateo 7: 21. / NVI.) El mismo Jesús, nos enseñó a pedir en oración hacer Su voluntad: “...*venga tú reino, hágase tú voluntad [no la nuestra] en la tierra como en el cielo...*” (Mateo 6: 9.13. / NVI.) Y, la pregunta que nos queda es: ¿Cuántos estamos dispuestos a rendir nuestra voluntad, y dejar que Dios obre en nuestro *espíritu* para apropiarnos de Todo nuestro *ser*, según Su voluntad?

3.5. Análisis de cuerpo

El CUERPO (Gr. «soma», o «sarx» = carne) constituye la tercera dimensión de la Naturaleza Humana. El *cuerpo* es el barro modelado y vivificado por Dios en su Creación. “*Y Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito [espíritu] de vida, y el hombre se convirtió en [alma] un ser viviente.*” (Génesis 2: 7. / NVI.) Y, vio Dios que “*era bueno en gran manera*” (Génesis 1: 31.) Así se convirtió el hombre en un ser de carne y hueso, –“*Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne*”- exclamaría Adán al ver a su hermosa esposa Eva. Era el primer piropo en la historia de la humanidad (Génesis 2: 23).

Dios nos creó con un *cuerpo físico* para que tengamos relaciones físicas entre los seres humanos, y pudiéramos también interactuar con la naturaleza física creada a nuestra «*medida*»; de lo contrario cómo hubiéramos podido sobrevivir si no estuviera ya en la naturaleza que nos rodea los elementos físicos necesarios para la vida orgánica del cuerpo.

El cuerpo no fue producto de la evolución que sugiere fuimos como una ameba unicelular aparecida por azar, y que luego nos arrastráramos como un reptil hasta subir a los árboles y convertirnos en chimpancés, para luego bajar transformados en seres humanos. No fue así. El hombre fue CREADO y puesto sobre la tierra con un cuerpo físico enteramente formado y completo para «*adaptarse*» a las

circunstancias internas y externas que le tocaría vivir una vez que se expandiera por las distintas regiones y climas del mundo.

Job, en uno de sus lamentos, le recordaría a Dios, y a nosotros, cómo es que el Creador nos hizo: *“Tus manos me hicieron y me formaron; ... Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver? ¿No me vaciaste como leche, y como queso me cuajaste? Me vestiste de piel y de carne, y me tejiste con huesos y nervios. Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu.”* (Job 10: 8-12. / NVI.)

Hasta el día de hoy, los grandes científicos que han estudiado el cuerpo humano, aseguran que si bien tiene estructuras orgánicas parecidas a las de determinados animales como el chanco, o del chimpancé; sin embargo, su composición biológica, anatómica, neuroquímica, glandular y genética, son sistemas mucho más complejos dentro de un solo gran sistema somático que, junto con las dimensiones neumo-psíquica, hacen del hombre un ser perfecto, completamente acabado y funcional para la vida sobre el planeta. Claramente la Escritura nos dice que lo que hay en el hombre es completamente diferente de lo que hay en los animales: *“... Dios le da el cuerpo como él quiso, ... No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.”* (1 Corintios 15: 38-39. / NVI.) También, a diferencia de los animales que están determinados por el instinto; el hombre tiene, en su constitución neumopsicosomática, un potencial sin límites a desarrollar.

Creemos acertadas las palabras del escritor Henry Morris, en su libro “El Registro del Génesis”, cuando nos dice:

“Sólo podemos decir que aunque Dios no tiene un cuerpo físico, Él diseñó y formó el cuerpo del hombre para permitirle ejercer funciones que Dios mismo ejecuta sin necesidad de un cuerpo. Dios puede ver (Gn. 16: 13), oír (Sal. 94: 9), oler (Gn. 8: 21), tocar (Gn. 32: 32) y hablar (2 P. 1: 18), sin necesidad de los órganos que corresponden a estos sentidos. Por ende, el cuerpo humano tiene algo único que le hace compatible con la manifestación que Dios ha hecho de sí mismo en la historia, y como Dios conoce todas sus obras desde el principio (Hech. 15: 18), Él debió haber diseñado el cuerpo del hombre con esto en mente. Por esa razón, utilizó un diseño diferente al que Él usó para los animales, y le asignó al hombre una postura erguida que le permite levantar el semblante y tener expresiones faciales que

correspondan a ciertos sentimientos y emociones, así como un cerebro y un lenguaje capaz de razonar y articular pensamientos y lenguaje.

Por su puesto, Él también sabía que en el cumplimiento de los tiempos Él mismo habría de convertirse en hombre. En aquel día, prepararía un cuerpo humano para su Hijo (He. 10: 5; Lc. 1: 3), quien al tomar forma de siervo fue “hecho semejante a los hombres” (Fil. 2: 7), así como el hombre habría sido hecho semejante a Dios.”¹

Dios quiso hacerle al hombre con un cuerpo físico, como una extensión de su poder y la dignidad de llevar su «imagen», previendo así también que un día enviara a su Hijo Jesucristo, quien tomando la condición humana y habitara entre nosotros hasta el punto de entregar su propio cuerpo en sacrificio para nuestra sanidad-.

Actualmente vivimos en una época volcada al culto del cuerpo. El empeño por *hacerse* de un cuerpo “perfecto”, o “sexy”; ha llevado hombres y mujeres, jóvenes y adultos, a gastar miles de dólares en cirugías plásticas, cambios de sexo, sesiones de gimnasia, productos para adelgazar, y toda una serie de cosas más que los ha llevado a *vivir* para el cuerpo, a creer que lo que *se muestra* por fuera es más valioso de lo que *se es* por dentro. A la par de aquello, también están los que viven *agrediendo* al cuerpo con el uso de sustancias como drogas, alcohol, cigarrillo, alimentos “chatarra”; la implantación de objetos metálicos en zonas sensibles del cuerpo, los tatuajes, el uso de tintes para el cabello; vestidos ajustados, etc., que propenden a causar enfermedades.

En cuanto a la salud, existe una tendencia a fragmentar el cuerpo para su estudio y tratamiento de las enfermedades. Hoy se cuenta con un especialista para cada miembro, órgano y sistema del cuerpo. Cada especialista conoce a profundidad su respectiva área, pero desconoce, o se inhibe de tratar otras áreas que no son de su especialidad. Este proceder resta eficacia a la hora de de buscar la salud total del cuerpo.

A diferencia de la cultura reinante, Dios nos revela que el cuerpo es valioso para la totalidad el ser humano. Él nos dice que el cuerpo es una unidad dinámica

1. Cf., texto citado por MacArthur, John: La Batalla por el Comienzo, Editorial Portavoz, Brasil, 2007,págs. 199-200.

que, a pesar de estar constituido por muchos miembros, todos ellos son solidarios en sus funciones para dar vida a Todo el cuerpo.

“De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. [...] Ahora bien, el cuerpo consta de un solo miembro sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y así la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueron un solo miembro, ¿Qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo.” (1 Corintios 12: 12-20. / NVI.)

Es significativo lo que nos dice el texto a los Corintios: *“Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció.”* Los científicos anatomistas y biólogos están asombrados de que cada órgano del cuerpo está dispuesto de tal manera que se facilita su funcionamiento y su protección de las posibles agresiones desde el exterior. Así, el cerebro dispone de una fortaleza ósea que lo cubre por completo; los pulmones, el corazón, están protegidos por las costillas; la médula espinal rica en material genético, regenerativo e inmunológico del cuerpo, está protegido dentro de la columna ósea. También la disposición de los otros órganos como el estómago, el hígado, el páncreas, los riñones, los intestinos, etc., están ubicados en zonas convenientes para facilitar su accionar solidario y complementario con los otros órganos vecinos. Todo ello y más, que nos es imposible detallar ahora, nos estaría hablando de que el cuerpo es en realidad obra de *“un diseñador inteligente”*. En la mentalidad de Dios, el cuerpo es uno solo, y todos los órganos que lo conforman son importantes, no hay división entre ellos, ni valoración de ser unos más honrosos que otros.

“El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito» Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son mas indispensables. Y a los que parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que no parecen menos presentables, mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él.” (1 Corintios 12: 21- 26. /NVI.)

Esto último que dice: *“...no hay división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros se aflige, los*

demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él.” Esto es importante. Con ello se nos está diciendo que hay una relación estrecha no sólo entre los órganos del cuerpo sino también con la misma psiquis (alma) humana. Pues se habla de órganos corporales que “*se afligen*”, y que se “*alegran*”; esto nos muestra a las claras que hay emociones que se expresan en el mismo cuerpo. Es como se dice también en Proverbios: “*El corazón alegre se refleja en el rostro, el corazón dolido deprime el espíritu.*” (Cap. 15, vers. 13. / NVI.)

No es sino hasta hace pocos años que se ha empezado a considerar dentro de la Medicina, de la Psiquiatría, y de la Psicología, que hay una estrecha relación entre lo psíquico y lo somático, o, entre lo mental y lo corporal. Aunque la gran mayoría de esos especialistas se han mostrado renuentes a aceptar aquello. Memorables son los casos de “*conversión histérica*” referidos por Freud en sus historias clínicas. Sin embargo, recientes estudios por parte del doctor Colbert, nos aseguran que efectivamente hay tal relación. Como él mismo nos dice:

“Una cantidad de personas, incluyendo a muchos médicos, descartan la importancia de las enfermedades psicosomáticas, o de la relación mente-cuerpo. Se les ha enseñado a muchos médicos que estas enfermedades no existen en realidad y que son solamente resultado de la imaginación. En verdad, sí existen. Claro que pueden comenzar en la imaginación, o los procesos de percepción y creencia de la mente, pero terminan siendo dolencias físicas muy reales. [...] la investigación médica muestra cada vez más que puede haber una conexión de este tipo en la mayoría de las enfermedades y dolencias, y no sólo en algunas.

Las enfermedades psiquiátricas que se han vinculado al estrés de larga data incluyen desórdenes de ansiedad generalizada, ataques de pánico, estrés post-traumático, depresión, fobia, desorden obsesivo-compulsivo y otras enfermedades psiquiátricas menos frecuentes.

La manifestación del estrés de larga data también puede ser por medio de enfermedades o dolencias físicas. Jugar con el estrés crónico hace que estén en riesgo serio casi todos los sistemas fisiológicos del cuerpo. El estrés no atendido se ha vinculado a una larga lista de problemas físicos: [Colbert, elabora una larga lista de los daños que físicos ocasionados por el estrés. Nosotros lo hemos resumido en: problemas cardiovasculares, problemas gastrointestinales, dolores de cabeza, enfermedades de la piel, enfermedades en el sistema genito-urinario, dolor e inflamación de las articulaciones, problemas pulmonares y respiratorios, déficit inmunológico, etc.] –Él, prosigue diciendo– “...La investigación médica ha documentado que quienes viven con estrés de larga data tienen mayor riesgo de contraer enfermedades virales y bactericidas que quienes no viven con estrés continuo. Sus cuerpos son más susceptibles a desarrollar infecciones a causa de bacterias, virus, parásitos y hongos.”¹

En ese mismo sentido se pronuncia Winnicott, y hace un llamado a médicos, psiquiatras y a psicólogos, para que consideren en serio que los problemas psíqui-

1. COLBERT, Don: Emociones que Matan. Editorial Batania, EE.UU., 2006, Págs. 37-39.

cos traen consecuencias físicas en el cuerpo humano. Se diría que la frase de “mente sana en cuerpo sano”, también vale para decir que «en mente enferma, cuerpo enfermo», o viceversa, también podría resultar.

“La naturaleza humana no es cuestión de mente y cuerpo, sino de psique y soma interrelacionados, donde la mente es algo que florece al borde del funcionamiento somático.

Los trastornos del psique-soma son alteraciones del cuerpo, o del funcionamiento corporal, asociados con estados de la psique. [...]

“En el estudio de la excitación general [por ejemplo, la excitación sexual] no pueden estudiarse los tejidos con independencia de su relación con la psique total. Una vez aceptada la psique total, la fisiología se interesa por los cambios específicos del deseo y la furia, y también del cariño, el temor, la angustia, el pesar y los demás afectos que son facetas de la fantasía elaborada, fantasía que es específica de cada individuo.”²

Pese a la renuencia de la mayoría de médicos por aceptar la realidad de la relación psico-somática, Winnicott insiste en que los trastornos psicossomáticos deben ser estudiados por los psicólogos, y que los médicos deberían comprender que, lo primero de un trastorno es lo psíquico, luego es lo corporal o somático, pero que ambos confluyen a ser una *medicina psicossomática*.

“En la salud, las tensiones principales de la pediatría psicossomática son dos: 1) la salud física: su efecto sobre el funcionamiento y el desarrollo de la psique; 2) salud de la psique; su efecto sobre el desarrollo y la función física. También en la mala salud hay dos tendencias: 1) mala salud física: su efecto sobre el desarrollo de la psique; 2) mala salud psíquica: su efecto sobre el desarrollo físico.

De esta manera, el trastorno psicossomático debe estudiarse a través de la psicología y a través de ver el efecto que tiene las perturbaciones de la psique sobre la parte corporal de la persona. Esa es la vía.

A los médicos esto no les gusta: ellos quisieran aplicar directamente su conocimiento de la enfermedad corporal al trastorno psicossomático. Pero no es posible. La vía natural consiste en el estudio del trastorno psicossomático del niño (o adulto) libre de toda enfermedad o limitación física. Sólo después, cuando ya se ha comprendido el principio, pueden comprenderse las enfermedades del cuerpo y su efecto sobre la psique. Se verá que la medicina física es un territorio cuyas fronteras se mantienen artificialmente a fin de limitar las obligaciones del médico. La medicina física confluye naturalmente con la psicossomática.”²

Como podemos ver, tanto en la Psicología, como en la Medicina, se ha empezado a tratar al hombre desde una doble dimensionalidad –la psicossomática-. Pero, debemos insistir, lo *psicossomático* no es el Todo del hombre, aún le falta la *dimensión espiritual*.

1. WINNICOTT, Donal W.: La Naturaleza Humana, editorial Paidós, Buenos Aires, 1993, págs. 49-50.

2. *Ibíd.*, pág. 52.

Ahora el hombre es consciente de su alma (psiquis) y de su cuerpo. Sabemos de las acciones a las que nos lleva el alma, y que a su vez se encuentra íntimamente relacionada con las acciones del cuerpo. Y siendo así que andan juntos, nos podemos imaginar que los problemas que en ellos se ocasionan como trastornos psicosomáticos, o conductas desordenadas, y enfermedades físicas, complica aún más la labor de un psicólogo al verse enfrentado ahora no sólo con problemas psíquicos, sino también con problemas físicos.

Nos adelantamos a decir, correspondería a la investigación de DIA-GNONIS HOLÍSTICA que hagamos a la persona que nos consulta, indagar cuáles son las afecciones que presenta su cuerpo y sus órganos vitales. Pues, de observar, por ejemplo, las posturas que adopta su cuerpo desde el momento que llega a consulta, y durante la entrevista, y de las comunicaciones que nos haga sobre si sufre del corazón, de los riñones, problemas con el estómago, o de que sus huesos están débiles; todo ello son signos y síntomas que nos servirán para relacionar y conocer en conjunto –holísticamente- lo que está sucediendo con su vida física o corporal, mental, emocional y espiritual. Ante los padecimientos físicos del consultante, podríamos solicitar un informe médico.

Mas, nos preguntamos, ¿cómo se explica que hoy en día, a pesar de que ha avanzado tanto la ciencia de la salud y la tecnología médica, las enfermedades del cuerpo no han cesado de aumentar, y aun han aparecido otras más terribles y catastróficas como el cáncer, el SIDA, la gripe aviar, y ahora recién la “gripe porcina” -N1H1-, para las cuales no hay todavía remedios que los detengan?

Desde la perspectiva bíblica-espiritual, el cuerpo es el que más sufre los ataques del enemigo. Por su naturaleza terrena, el cuerpo está sometido a la ley del pecado, la corrupción y la muerte. El cuerpo es el que más se revela ante las leyes de Dios. En lo físico, Dios proveyó al hombre de sus leyes sobre la alimentación adecuada para su sustento físico, leyes sobre la higiene y la salud del cuerpo, de las relaciones interpersonales y el buen vivir entre los seres humanos (léase enteramente los textos bíblicos del Éxodo, Levítico, Deuteronomio, que tienen capítulos referidos al cuidado de la salud y del cuerpo). Sin embargo, cada hombre ha escogido seguir sus propios caminos y hacer lo que bien le parezca con

su cuerpo, olvidando que “*Los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden.*” (Romanos 8: 7. / NVI.)

Habíamos dicho que el espíritu humano fue absorbido al dominio del alma, y el alma a su vez domina el cuerpo; aunque se haya vuelto costumbre que el alma sólo viva para hacer los deseos del cuerpo. Esa es la condición de la naturaleza humana actual -el *ser carnal*- le domina completamente. Al estar «muerto» su espíritu, la ley del pecado reina sobre el cuerpo. Como nos dice el apóstol Pablo, en su desgarradora y palpable experiencia de lucha neumo-psico-somática: “*Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.*” (Romanos 7: 14-15. /VRV.) No es la imaginación de Pablo, él, tiene plena conciencia de lo que está diciendo y sintiendo. Es su conciencia moral –el único órgano del espíritu humano que le queda- para comunicarle en qué situación ha caído, y que le haría decir: “*Y yo sé que en mí, esto es en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.*” (v. 18.) Pablo enfrenta, como en todos los seres humanos caídos, esa lucha entre los deseos de nuestra mente (donde entendemos cuál es la Ley de Dios) y la ley del pecado en nuestro cuerpo que nos arrastra a satisfacer sus apetencias. Como él diría: “*pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.*” (v. 23.)

Es la cautividad del pecado -el pecado es trasgresión de la Ley de Dios – (1Juan 3:4.), que conduce al hombre natural, a sufrir sus consecuencias en forma de enfermedades psíquicas, emocionales y corporales. Entonces nos lamentamos y reclamamos como Pablo: “*¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*” (v. 24)

Como ya hemos dicho otras veces, necesitamos devolverle el poder al espíritu humano. Es por el *espíritu* que entramos en comunicación con Dios, y es así como podemos ser fortalecidos para vencer nuestra naturaleza pecaminosa, y recuperar la salud mental, emocional y corporal. Porque, “*los que viven conforme*

a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. La mentalidad que proviene del espíritu es vida y paz.” (Romanos 8: 5-6. / VRV.) Esta *vida* y esta *paz* que se consigue por medio del *espíritu*, no depende de ninguna clase de terapia humana, ni por medicamento alguno, tampoco viene del entendimiento, sino viene de Dios. *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”* (Filipenses 4: 7. / NVI.)

De tal manera que el poder para sanar o cambiar nuestra naturaleza, principia en el momento en que dejamos entrar la vida del Espíritu de Dios, para que habite en *nuestro espíritu*, *“pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”* (Romanos 8: 2. / VRV.) Esta es la respuesta al clamor que hacíamos junto a Pablo. Y, él mismo nos vuelve a reafirmar y reforzar la obra redentora del Espíritu Santo en nosotros, al decirnos: *“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús habita en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo, Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.”* (v. 11.) Sólo así el hombre podrá ser restaurado en su naturaleza Total. La Medicina, la Psiquiatría, la Psicología, que enfrentan las enfermedades y los problemas humanos sólo desde la dimensión psico-somática, están disminuidos en su accionar, y su eficacia resulta a la larga truncada.

3.6. El ser ecológico.

Con esto queremos decir que, además de ser el hombre la unidad dinámica y tridimensional de espíritu, alma y cuerpo; el hombre es también un ser *«ecológico»*, porque sus condiciones de existencia lo ligan con otros seres humanos y las interacciones que se establecen entre éstos y su medio social, natural, cultural y “ambiente constituido” (el mundo imaginario abstracto). De tal manera que el hombre no es un solitario, ni un “animal gregario”, es más bien la cultura y el estilo de vida que se ha creado el que le está conduciendo a ser gregario y egoísta. Mas, el hombre no fue creado para eso. Fue creado para el

amor, para vivir en familia, en comunidad, para socializarse y solidarizarse con sus semejantes y con el mundo que le rodea, con la gran comisión de cuidar su hábitat: la tierra, el aire, el agua y la vida del Planeta.

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. [...] Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejara el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2: 18, 22-24. / VRV.)

“y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os será para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.” (Génesis 1: 28-31. / VRV.)

La Palabra de Dios nos dice que fuimos creados en un mundo a nuestra medida, que –“era bueno en gran manera”-. Mas, ¿qué hemos hecho con nuestras vidas? ¿Cómo están las relaciones con nuestros semejantes? ¿Qué hemos hecho con nuestro medio ambiente natural? ¿Estamos preservando la vida, o estamos fomentando la muerte?

Consideremos que, todo lo que le sucede al hombre, le sucede también al planeta, y a su vez, lo que le sucede al planeta repercute también en cada ser humano. Y, si estamos llamados a cuidar por el bienestar y la salud de los seres humanos, estamos también llamados a prevenirnos sobre las consecuencias de nuestras acciones y conductas en la supervivencia de nuestro Planeta.

3.7. Conclusión:

Hablando del hombre, la concepción que la Ciencia, y la Psicología tienen es, en definitiva, la un animal en evolución, propenso a trascender su materialidad y desarrollar capacidades espirituales –razonar y amar, tomar conciencia de sí mismo, socializarse y culturizarse. Además, en la sociedad científica multidisciplinaria en que vivimos, se ha hecho del hombre una máquina fragmentada en muchas partes, muchos órganos que, si se daña alguno de ellos, o,

si voluntariamente se lo quiere modificar, puede encontrar al “especialista”, y la “prótesis” correspondiente para repararlo, aumentándolo, o disminuirlo a voluntad.

Sin embargo, nosotros participamos de una posición opuesta a aquella. Junto a un reducido número de psicólogos, médicos, y pensadores, creemos que hay un *espíritu* trascendente en la condición humana, y que proviene del mismo “Trascendente” que nos Creó. Pues, en definitiva, el hombre debería comprenderse en su tridimensionalidad: *espíritu, psiquis y cuerpo*, como la unidad dinámica integral e integrada a su medio ecológico en forma holística.

En nuestra perspectiva integracionista, encontramos en la Biblia el fundamento del saber. Por lo tanto, el hombre es la CREACIÓN de DIOS, única y singular, distinto de los animales; que llevan en sí las cualidades del mismo Dios, a desarrollar: conciencia espiritual, inteligencia, creatividad, amor... atributos que ningún animal los tiene ni podrán tenerlo jamás. Y como Su misma Palabra nos dice cómo está constituido: “*Que Dios mismo, ... conserve todo su ser –espíritu, alma y cuerpo- irreprochables...*” (1 Tesalonicenses 23: 24.) “... *la palabra de Dios es viva y poderosa... Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos [cuerpo]...*” (Hebreos 4: 12- 13.)

EL ESPIRITU HUMANO [ESPÍRITU: He.: *ruja*, Gr.: *neuma*.] Es de naturaleza es inmaterial, no tiene vida inmortal, ni tiene conciencia de sí mismo fuera del cuerpo. Es la fuente de vida temporal de todo ser humano. Cuando el hombre muere, el espíritu vuelve a Dios que lo dio; y, sólo en la resurrección le será devuelto para ser juzgado, si para la vida eterna o, para la muerte eterna.

El *espíritu humano* posee tres funciones básicas y singulares: *intuición, comunión y conciencia*. La INTUICIÓN es el órgano de comunicación sensible, directa e instantánea con el mundo espiritual –de Dios y sus ángeles-. Y no depende del razonamiento, la emoción, ni de la voluntad humana. Por la *intuición* conocemos a Dios y lo que él nos quiera revelar. Al comunicarnos con Dios y adorarlo se da la COMUNIÓN. Solamente a través del espíritu intuitivo podemos tener comunicación y comunión con Dios. “*Dios es espíritu y los que le adoran,*

en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4: 24.) Mientras que es a través de la CONCINECIA que podemos distinguir lo bueno de lo malo, como el juicio intuitivo de la voz de Dios en nuestro interior, que condena la conducta que no anda conforme a Su Ley. La *conciencia moral* no depende de ningún razonamiento, o influencia exterior.

Estos tres elementos: *intuición, comunión y conciencia*, deberían estar profundamente interrelacionados y funcionando coordinadamente. Pero, lamentablemente no es así. El hombre natural, no regenerado, está fragmentado en su Naturaleza Total. El *espíritu humano* perdió su primacía y gobierno sobre el alma y el cuerpo. El *espíritu humano* ha sido bloqueado, inutilizado, su poder ha sido absorbido por el alma. Solamente la conciencia moral le ha quedado como la única voz que le recuerda al hombre sobre lo que es bueno, o lo que es malo. Pero aún así, nada está determinado ni perdido en el hombre, él puede muy bien devolverle la vida al *espíritu* si decide reconciliarse con Dios.

El ALMA [He.: *nefesh*, Gr.: *psiquis*.] es la segunda dimensión en importancia de la Naturaleza Humana. El *alma* es el resultado de la fusión del espíritu humano y el cuerpo de barro, así vino a ser el hombre “*alma viviente*”. El *alma* representa al YO del individuo, es la sede de su personalidad. Es la única dimensión que la Psicología ha tomado como su objeto de estudio. En ella está la fuente de los *pensamientos, emociones, y la voluntad*. El *alma* está ligada al mundo espiritual a través del *espíritu humano*, y al mundo material exterior a través del *cuerpo*. Es por medio del *espíritu* que conocemos, pero es por medio de la mente que comprendemos –la labor de razonamiento es propio del *alma*-.

La MENTE, como el órgano de pensamiento, memoria, percepción imaginación, planeación, entendimiento y razonamiento, corresponde a la mente *consciente*, la que nos hace darnos cuenta de nuestra propia realidad y del mundo exterior. En esta dimensión, reconocemos también a una mente *inconsciente*. Ésta es la mente impulsiva –como el “pecado”, o “el mal que está en mí” (Romanos 7: 19-21). La mente *inconsciente* es el órgano de nuestras programaciones falsas, alimentada por nuestras propias elaboraciones mentales, por los aprendizajes errados, y por la influencia de los espíritus del mal, como nos

advierte la Escritura: “*temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, nuestros pensamientos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad de Cristo.*” (2 Corintios 11: 13.) Es este factor del mal que se instala en la mente humana “*teniendo el entendimiento entenebrecido*” (Efesios 4: 18), y pretende controlar nuestra mente y conducta.

Con las EMOCIONES, el hombre es capaz de relacionarse *sensiblemente* con sus semejantes y recrearse de las maravillas del mundo creado. Pero, cuando nos desequilibramos, ellas -sentimientos, afectos y deseos-, nos pueden dominar, impidiéndonos pensar y obrar racionalmente y con conciencia.

A la luz de la Escritura, reconocemos dos grupos de emociones: (1.) las emociones *Positivas*, son las que proviene del espíritu, siendo la más excelsa de ellas el *amor*, y todas las que de él se derivan: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gálatas 5: 22-23.). A través de amor podemos tener una vida de PLENITUD, pues tiene su plena realización cuando se está en comunión con Dios. El (2.) son las emociones Negativas, ésta son puramente “*carnales*”, y se manifiestan como: egoísmo, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas. (Gálatas 5: 19-21.) Estas emociones destruyen la comunión con Dios, con nuestros semejantes, y con el mundo circundante. Ellas nos conducen a una vida por DÉFICIT, de enfermedad y muerte.

La VOLUNTAD es la fuerza que obliga al hombre a tomar decisiones –en libertad- para bien o para mal, para vida o para muerte. La voluntad es el brazo ejecutor del alma humana para someter al espíritu y al cuerpo bajo su dominio, aunque puede caer también bajo el dominio del cuerpo para que complazca sus deseos.

En el lenguaje bíblico, la *voluntad* se figura como el CORAZÓN humano para representar la actividad del alma y su poder para obrar y decidir, como la fuente de *la dirección básica para la vida*, tanto para lo bueno como para lo malo que el hombre decida hacer. Como nos dice la Escritura: “*...lo que sale de la persona es*

lo que contamina. Porque de dentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos... Todos estos males vienen de dentro y contaminan a la persona.” (Marcos 7: 20-23.) Sólo cuando la voluntad sede al espíritu humano su gobierno sobre el alma y sobre el cuerpo, y cuando se rinde a la voluntad de Dios, se opera el verdadero cambio en la Naturaleza Humana.

El CUERPO es la tercera dimensión de la Naturaleza Humana. Dios nos creó con un *cuerpo físico* para interrelacionarnos con nuestros semejantes, y con el mundo físico exterior. Nuestro *cuerpo* está *completo* para vivir con normalidad, y para “adaptarse” a las circunstancias externas que le toque vivir. Sin embargo, aunque el *cuerpo* debería estar funcionando en unidad armónica con el *espíritu* y el *alma*, pues lo que ocurre en estas dos dimensiones se reflejan en el cuerpo, ya sea en forma saludable, o en forma de enfermedades. Lamentablemente la cultura que vive nuestro mundo de hoy, caracterizada por el culto al cuerpo, ha hecho de él, el centro de toda actividad, en pro y en contra de su bienestar. “*¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*”, se quejaba el apóstol Pablo hace dos mil años. Y, el hombre sigue sufriendo en su cuerpo lo que le ocurre en su interior. Ya lo decía el proverbista Divino: “*El corazón alegre se refleja en el rostro, el corazón dolido deprime el espíritu.*” (Proverbios 15: 13.)

Además, el hombre es un ser ECOLÓGICO. Pues, no nació para vivir solo, Dios determinó que el hombre formara familia, que interactuara con otros seres humanos, y con la naturaleza del mundo creado, para cuidarlo y embellecerlo aun más. Pero lo que vivimos es todo lo contrario. Si queremos salvar al hombre y al mundo en que vive, debemos comenzar *por el espíritu*, reconciliándolo con el CREADOR.

CAPITULO 4

DIA-GNOSIS HOLÍSTICA DEL HOMBRE EN CRISIS

4.1. Introducción.

Sin dejar de reconocer la utilidad de la OBSERVACIÓN y de la ENTREVISTA de DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO con sus diversos sistemas de evaluación para el análisis clínico, planteamos un enfoque más completo que el unilateral y tradicional Psicodiagnóstico. Nosotros optamos por la DIA-GNOSIS, que es una forma de conocimiento intuitivo y perspicaz¹ del hombre en su dimensión HOLÍSTICA, porque toma al hombre como un Todo integrado y dinámico de ESPÍRITU, ALMA y CUERPO, y en relación con su medio Ecológico.

Con la DIA-GNOSIS, más que llevarnos al análisis de la personalidad del paciente, lo que en clínica se llama “*Diagnosis de Cualidades*”²: [que] *Tiende a predecir la conducta en virtud de cualidades subyacentes de la personalidad (traits o rasgos) [y ante lo cual] las molestias y síntomas se valoran como una enfermedad o trastorno, según factores dinámicos, [y con la perspectiva de que] las modificaciones de personalidad son más difíciles de concebir.*” Por el contrario, nosotros nos centramos en el análisis de la conducta manifiesta (a veces no percibida por el propio paciente), clínicamente identificada como “*Diagnosis de la Conducta*”³, que nos lleva al análisis concreto del problema y las condiciones para su aparición (“*análisis de la conducta sintomática*”). En ese sen-

1. Con el término en español: «perspicacia», que corresponde a la palabra inglesa «insight» (*in*=dentro, *sight*=mirar), queremos referirnos a la capacidad del psicoterapeuta para “mirar dentro” del paciente, e indagar, investigar, analizar bastante a profundidad su situación, o en la vida de uno; haciendo uso de una percepción aguda, del entendimiento, la cordura, la inteligencia, y de la sabiduría espiritual; a fin de permitirnos ver los hechos individuales en relación con el Todo; y a demás, ver también los errores, las necesidades, los obstáculos, las incomprensiones, los conflictos, etc., que requiere alguna clase de cambio.

2. Cf., BAUMAN, U. y PERREZ, M.: Manual de Psicología Clínica, Editorial Herder, Barcelona, 1994, págs. 92-94.

3. Cf., *Ibíd.*

tido, nos dice Bauman:

“El enfoque orientado hacia la conducta parte de una contemplación directa de formas de determinantes de la conducta;...Por las reacciones observadas en esta diagnosis, adquiere importancia central la cuestión acerca de la concordancia entre el enunciado verbal (respuesta al test) Y la conducta efectiva. [Todo ello se convierte en]...indicaciones claras para la intervención terapéutica necesaria en cada caso.”¹

Para el entendimiento de la DIA-GNOSIS HOLÍSTICA, la conducta manifiesta representa al «síntoma» que nos avisa intuitivamente cuál es la verdadera condición espiritual, mental, emocional, volitiva, corporal, y de relación ecológica que vive la persona que nos consulta. Aunque en planos diferentes, veremos que lo que sucede a una de las dimensiones del ser Total, se refleja también en las otras dimensiones del Todo. De ahí que, la DIA-GNOSIS no analiza las partes –la psiquis-, no se explica por el azar, ni obedece sólo a la lógica deductiva de causa y efecto. Por ejemplo, Epstein nos explica que:

“Desde el punto de vista de la medicina espiritual, la ansiedad y la úlcera se corresponden al igual que la ira y la hipertensión. Para entenderlas en términos agnósticos y holísticos es preciso que nuestras intervenciones tomen en consideración toda nuestra vida, todos los niveles de existencia vivida: físico, emocional, mental, social, moral y espiritual. Si sentimos ansiedad, significa que nuestro cuerpo está desequilibrado. Cuando reconocemos nuestra ansiedad, hemos de reconocer también su fuente en factores sociales, morales y espirituales. Por ejemplo, un factor social puede ser la necesidad de competir, un factor de moral la necesidad de controlar el futuro, estableciendo unas expectativas y un factor espiritual la tendencia a vivir lejos del momento presente y a no confiar en los beneficios de la realidad invisible. Así, la investigación gnóstica de un solo síntoma (ansiedad) es susceptible de revelar toda una imagen de nuestra existencia.”²

4.2. La crisis como camino.

El Diccionario de Psicología Océano, define el término «crisis» [Gr. Crisis, de Krínein = juzgar], como el *“Momento y situación en que se produce un cambio brusco y decisivo tanto en el orden físico como psicológico.”³*

En el idioma chino, la palabra «crisis» cobra un significado especial, implica a dos de sus signos lingüísticos (anagramas), el uno significa «*peligro*» o «*riesgo*»; y el otro significa «*oportunidad*» o «*suerte*». Visto así, «la crisis» sería como

1. Cf. Ibíd.

2. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, Editorial EDAF, Madrid, 1998, págs. 65-66.

3. OCEANO: Diccionario de Psicología, Tomo 4. Editorial Océano, Barcelona, 1999, pág. 12.

el punto de quiebre de una bisagra que puede abrirnos la puerta hacia una vida renovada, saludable y fructífera; o encerrarnos en una situación sufrida, enfermiza y perecible.

De ahí que, a las *crisis* debemos verlas no como dañinas o peligrosas, sino más bien como *oportunidades* para que una persona movilice todas sus energías y mejores cualidades para salir airoso de la situación que, si bien puede ser dolorosa, sin embargo le posibilitan encontrar el camino para superarse a sí mismo y de las circunstancias vividas. Como nos dice la psicóloga Llagostera, la *crisis* es un proceso de *aprendizaje* necesario ineludible que tiene como meta la *madurez* de la persona.

“La crisis indica que la tensión interna ha llegado a un límite y se ha desbordado. Pero a menudo es necesario que esto se produzca para que la persona pueda iniciar un cambio de vuelta a una vida mejor. La crisis es un proceso que surge del interior, sin que se pueda anticipar ni pasar por alto. La mejor opción, por lo tanto, es apreciar ese momento, aunque sea doloroso, pues se trata de épocas especialmente fértiles para aprender sobre uno mismo. Si se da un tiempo a la crisis, el proceso podrá madurar, y la persona aprenderá, aunque con esfuerzo, a ser más adulta y consciente de las cuestiones importantes que tenía sin resolver.”¹

En el artículo: “La enfermedad como oportunidad”, el médico naturista Pablo Saz, siguiendo la visión holística del hombre, nos habla también de la «*crisis*» como *oportunidad para cambiar* en lo espiritual, lo mental y en lo corporal.

“La enfermedad puede ser una oportunidad para cambiar aspectos de la vida. Durante la enfermedad el organismo pone en marcha recursos de supervivencia física, psíquica y espiritual. Nos coloca en una situación de progresar, de evolucionar, para que el organismo se adapte mejor a su medio ambiente. Así ocurre en enfermedades víricas como el sarampión, ante los cuales el organismo queda inmunizado para toda la vida y es capaz de sobrevivir.

Toda enfermedad, por localizada que parezca, hasta un simple golpe, implica una reacción general de todo el organismo como una modificación física y psicológica. Incluso se podría decir, con el psiquiatra Stanislav Grof, que lleva implícita una crisis espiritual. Otros como el médico naturista francés Paul Carton nos hablan de la enfermedad como una escuela de la vida donde se presenta la oportunidad de aprender, de entrenar la paciencia, la prevención, la ponderación, el dominio de uno mismo, la aceptación, la renuncia, la humildad, donde el cambio físico y psíquico van unidos al espiritual.”²

Para la “*medicina espiritual*” que nos enseña la Biblia, una «*crisis*» es la analogía del «pecado». Y, el pecado implica también una *oportunidad* para el

1. LLAGOSTERA, Cristina: *El giro continuo de la vida*. Cuerpomente, extra No.7, págs., 56-57.

2. SAZ, Pablo. *La enfermedad como oportunidad*. Cuerpomente, extra No.10, págs. 22-23.

cambio, la restauración del ser humano y del ambiente en que vive. El pecado es una crisis vivencial por la transgresión de las leyes de Dios, y que nos pone de frente ante una *elección* y una *decisión*: si por la vida, o por la muerte. “...te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige., pues, la vida para que vivan tú y tus descendiente. Ama al SEÑOR tu Dios, obedécelo y sé fiel a él, porque de él depende tu vida, y por él vivirás mucho tiempo en el territorio que juró dar a tus antepasados...” (Deuteronomio 30: 19. / NVI.)

Dios sabe que funcionamos holísticamente, sabe que nuestra vida es la manifestación de lo espiritual, mental, corporal, y en relación con el medio –la gente y la tierra- donde nos tocó vivir. La vida le pertenece a Dios, y a nosotros nos pertenece la elección; es el propósito de Dios que ejerzamos el derecho a elegir, a escoger el camino a tomar en la vida. Si deseamos desobedecerle nos acarreamos toda clase de males y muerte, pero si decidimos seguir Su camino nos producirá bendiciones y vida.

Dios nos obliga a *escoger*, pero nosotros *decidimos*. El problema es que debemos aprender a elegir el camino de Dios en la vida, y ello implica pasar por *crisis* que deben ser vencidas. Nosotros *elegimos* ese camino -el aprender a través de los dolores que la vida nos presenta-, es lo que elegimos desde el Edén. Mas, Dios no nos dejó del todo a la intemperie, recordemos que fue Él quien nos proveyó de vestidos cuando nos vimos desnudos ante el mundo que se nos venía abajo. Y, de la misma manera continúa haciéndolo hoy, proveyéndonos las oportunidades para que cambiemos, que tengamos una nueva vida, mas no por nosotros mismos, sino por Él. “*Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman.*” (Romanos 8: 28.)

Las experiencias de crisis son muy variadas y numerosas. Entre ellas podemos señalar las pérdidas afectivas, el abandono, una enfermedad grave; un embarazo no deseado, un familiar alcohólico, una violación; la pérdida de un año escolar, un divorcio, un hijo rebelde o drogadicto; el cambio de religión, sufrir un robo, perder el trabajo; cambiarse de empleo, la convivencia con padres ancianos, en fin. Son tantas las experiencias de crisis que pueden ser tratadas; pero, debemos

saber algo importante, como nos aconseja el psicoterapeuta Wright, y es que debemos dejar que, las personas que pasan por una crisis, “vean el suceso con sus propios ojos”, mas no que lo vean con nuestros ojos.

“La forma en que evalúan la situación es una parte importante del curso de la crisis. La evaluación es lo que la gente «hace» del suceso. Toda persona tiene su forma propia de percibir o reaccionar ante un suceso. Las creencias, las ideas, expectativas y percepciones de una persona contribuyen todas ellas a evaluar una situación como de crisis o no de crisis. Es importante que al ayudar a las personas procuren que vean y juzguen el suceso con sus propios ojos y no con los tuyos. La muerte de un amigo íntimo, por ejemplo, es evaluada desde varios puntos de vista: lo íntimo que era la relación, con qué frecuencia se hallaban en contacto, cómo ha respondido la persona a otras pérdidas, y cuantas pérdidas ha sufrido recientemente. Una viuda cuya vida era de su marido, considera su pérdida de modo muy diferente que un amigo íntimo, un socio en los negocios o uno de los tíos a quien el marido había visto sólo una vez en los últimos cinco años.”¹

4.3. El proceso de la crisis: ¿Por qué se producen los problemas?

Antes de explicar el proceso, anunciamos que se trata de hacernos de un “modelo” que explique con claridad los factores básicos del funcionamiento humano, que nos lleve a una certera comprensión –desde la perspectiva bíblica-psicológica-, de cómo se producen los problemas o las crisis en la vida humana. Y, sobre todo, que se constituya en un instrumento ágil y fundamentado en la experiencia clínica, para poder aprehenderlo y aplicarlo con profesionalismo y amor cristiano que se merecen nuestros consultantes o “pacientes” –que es la nominación que utilizaremos en nuestros registros.

El “Modelo” principal de diagnóstico y tratamiento que vamos a seguir y que explica el proceso de las crisis, es el propuesto por el psicoterapeuta y consejero cristiano Dr. Lawrence J. Crabb Jr. (Ph. D. Psicología Clínica, University of Illinois, 1970. Actualmente, es Presidente del Instituto de Consejería Bíblica en Morrison, Colorado y miembro de la American Psychological Association.) Además, contaremos también con la participación de otros autores como Jay Adams, Osvaldo Marino, Pablo Polischuk, Mario Bertolini, Gary Collins, quienes cuentan con doctorados en Teología Cristiana, Consejería Pastoral-Familiar, y doctorados (Ph.D.) en Psicología Clínica en las principales Universi-

1. WRIGHT, Norman H.: Cómo Aconsejar en situación de Crisis, Editorial Clie, Barcelona, 1990, págs. 22-23.

dades de Estados Unidos. Todos ellos, entre otros más, están en la línea de la Integración que hemos propuesto, y que los iremos nombrando oportunamente.

Entrando ya en el tema, diremos que lo primero que debemos tomar en cuenta es la REALIDAD DEL PECADO, como un hecho que no podemos dejar de lado. Éste elemento está intrínsecamente compenetrado en la naturaleza humana, y es la fuente de todos sus problemas, y de las crisis habidas y por haber, que atormentan cada vida humana, afectando también a su medio ecológico. O si no, veamos por ejemplo, los problemas que se ocasionan a la maternidad, o los conflictos provocados con los hijos no deseados... ¿acaso no se remontan a las consecuencias del pecado, cuando Dios le dijo a la mujer: *“multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz con dolor”*? O, cuando hay problemas entre esposos, y se evidencia la “lucha por el poder” dentro del matrimonio o de la vida familiar, funden sus raíces en aquella frase: *“Desearás a tu marido y él te dominará”*. De igual manera podemos referirnos a los problemas laborales, la lucha diaria por conseguir “el pan del día”, la precariedad en las condiciones de trabajo, el desempleo, los conflictos entre patronos-empleados, etc., rememoran aquella frase: *“Te ganarás el pan con el sudor de tu frente”*. Y los daños ecológicos que el hombre ha provocado, los cambios de clima, la contaminación del agua, del aire, de la tierra que ya no quiere darnos los frutos nutritivos y necesarios para alimentarnos, la tierra está cansada y enferma; ello nos recuerda también aquella otra frase: *“¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella...la tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hiervas silvestres.”* (Génesis 3: 16-19. / NVI.) Seis mil años han pasado desde aquellas sentencias, ¿quién puede decir que aquello sólo fue un mito, o una fábula de invención humana? ¿Acaso no lo vivimos día a día, y cada vez con más crudeza? Los siglos han pasado, pero las consecuencias del pecado no lo hemos podido evitar, su realidad nos es manifiesto también en las enfermedades orgánicas, y en los problemas mentales, emocionales, y relacionales. Tal como se nos fue advertido: *“...vendrán sobre ti y te alcanzarán todas esta maldiciones... por tu mala conducta y por haberme abandonado. El SEÑOR te afligirá con tumores y úlceras... te hará sufrir de locura, ceguera y delirio.”* (Deuteronomio 28: 27-28. / NVI.) El apartarse de Dios, el transgredir sus leyes, trae como consecuencia “muerte”.

4.4. La pérdida de la seguridad y la significación.

En el principio de la vida humana, antes de su *caída*, y como ya explicamos antes, el *espíritu humano* comandaba toda su naturaleza. Este *espíritu* le proveía al hombre una perfecta *comunión* con su Creador; además, esta relación íntima con Dios, crearon en el hombre el sentido de SIGNIFICACIÓN y SEGURIDAD. La SIGNIFICACIÓN le confería al hombre propósito, significado a su existencia, sentía que valía como persona más que ningún otro ser creado –era el hijo humano de Dios-, el hombre era el rey de la Creación. Y, esta SIGNIFICACIÓN le confería también SEGURIDAD. El hombre tenía la plena seguridad de que Dios le amaba con amor incondicional, tenía su aceptación y provisión constante que recibía de su Creador, y le aseguraba una vida libre de problemas. También como pareja, Adán y Eva tenían una relación de mutuo amor, propósitos de vida en comunión, valoración constante del uno para el otro. Todo ello les daba, junto a Dios, una vida de PLENITUD.

Sin embargo, tras su *caída* Todo cambió. Lo que fuera la SIGNIFICACIÓN y la SEGURIDAD los atributos esenciales de su existencia, pasaron a ser NECESIDADES. ¿Cómo es que los seres humanos pasamos de un estado de PLENITUD al de NECESIDADES por DÉFICIT? Esa es la historia trágica de la humanidad entera y del Planeta en que vivimos. Así, de un estado de VIDA abundante en Dios, pasamos a una condición de MUERTE.

Satanás sabía que no podía atacar al hombre por el lado de su espíritu, éste estaba dedicado para la comunión con Dios. Entonces optó por atacar a su mente, a su sistema racional, e infestó en el pensamiento del hombre mediante tres poderosos “virus” que terminaron contaminando Todo su ser: mente, emociones, voluntad, y también afectando a su cuerpo y las relaciones con su medio ambiente. Esos virus son: la DUDA, la EXPECTATIVA, y la DENEGACIÓN. Estos tres dieron el poder al *alma*, y bloquearon el funcionamiento del *espíritu humano*. Así, el *alma* empezó a gobernar sobre Todo lo que es el hombre.

4.4.1. La duda

El adversario sembró en la mente del hombre la DUDA sobre su Creador. Esta segunda voz puso en duda la Palabra de Dios y su Poder. También puso en duda al hombre del propósito de su existencia y la seguridad del incondicional amor de su Creador.

La DUDA nos perturba la mente, nos impide razonar con claridad y nos empuja a experimentar, a probar, contrariamente a CREER. La DUDA nos llena de inseguridad, indecisión, desconfianza en nosotros mismos y en las personas con las que nos relacionamos, y nos llenamos la vida de indecisión, timidez, celos, sospechas, frustraciones, etc.; afectando por completo la vida mental, emocional, y de la voluntad que se ve bloqueada en el ejercicio de la toma de decisiones; y aún también provoca el desequilibrio del normal funcionamiento de nuestro organismo, como bien nos dice Epstein:

“[La DUDA] causa sufrimiento, angustia y dolor, reflejados no sólo en una pérdida de confianza y estimación en nosotros mismos sino también en síntomas físicos. Cada decepción repercute como una reacción en los sistemas inmunológico y hormonal –de hecho, en toda la fisiología del cuerpo- que con el tiempo provoca el quebrantamiento de las células y órganos cuando nuestra decepción se torna crónica. La naturaleza crónica de la decepción suscitada por la duda nos aparta de la corriente de la vida y nos empuja por el camino que lleva a la muerte.”¹

El mismo Epstein nos advierte que los profesionales médicos, y también para los psicólogos, nos debemos cuidar de sembrar *dudas* en los pacientes respecto a su real condición de salud, que más bien debemos sembrar confianza, optimismo por la vida.

“Los profesionales clínicos perpetúan la duda de modos que pueden ser muy sutiles, especialmente en el terreno del tratamiento del cáncer. Un médico dice a un paciente que aunque su cáncer haya sido quirúrgicamente extirpado, puede haber quedado una célula que inculque y cree de nuevo esa afección. El médico torna así imposible la curación del paciente, induce en él una semilla de duda que le llenará de ansiedad y puede generar una recurrencia del cáncer.”²

1. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, Editorial EDAF, Madrid, 1998, pág. 157.

2. Ibid., págs. 160-161.

4.4.2. La expectativa

El segundo virus contaminante de nuestra mente es la EXPECTATIVA. La «*serpiente*» hizo a Adán y Eva una serie de ofertas, como de que podíamos comer de *todo*, de que *no moriríamos* nunca, de que podíamos ser *como Dios*, de que podíamos *determinar* nosotros mismos lo que es el bien y lo que es el mal.

Así se nos enseñó a *pensar* y a *creer* en *el futuro*; ilusionándonos con supuestos beneficios que nos asegurarían la felicidad y todos los bienes que queramos. Hemos venido siendo educados con la ilusión del “*si yo pudiera...*” Nos hacemos expectativas, planeamos el futuro como si éste fuera real, predecible, controlable. Nos ponemos en la situación de creer que tenemos poder sobre nuestro futuro, a costa de sacrificar nuestro presente, nos lanzamos a una vida de ansiedad, angustia, preocupaciones, estrés, úlceras, etc.; porque, aunque nos creemos capaces, y lo somos, de planear y vivir para hacernos de ese futuro algo real, tangible; sin embargo, esa planeación futura es tan solo “*un potencial*” que, todavía lo sentimos esquivo, ilusorio. Como nos dice Epstein, ese potencial se lograría a plenitud si primero nos dedicáramos a vivir el presente, el aquí y ahora, que es realmente nuestro tiempo real, aprehensible, disfrutable; puesto que el ayer ya pasó, no existe; y el futuro todavía no es, y tampoco existe. ¿Entonces, por qué preocuparnos por lo que no existe?

Vivimos todo al revés. Ocupamos al presente –el ahora- para preocuparnos planeando y construyendo “un futuro de prosperidad”; pero, al paso del tiempo, cuando llega ese ansiado futuro, lamentamos por la juventud de ese presente que dejamos escapar, de las cosas que no disfrutamos, o de la vida que no vivimos, y terminamos frustrados, y hasta enfermos. No supimos oír a esa primera Voz que desde los Evangelios nos repitiera:

“No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? [...] ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? [...] Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.” (Mateo 6: 25-35. / NVL.)

4.4.3. La denegación

El tercer “virus” se lo denominamos DENEGACIÓN, para referirnos a esa tendencia *adquirida* de la voluntad humana que se niega a vivir según las leyes de Dios, la negación del hombre a que Dios guíe su vida.

Cuando Dios preguntó al hombre qué había hecho, Adán negó su propia acción desobediente y culpó a su mujer. Así comenzamos negándonos a obedecer Sus leyes, a negarnos a tener *comunión* con Él. Nos negamos a aceptar lo que Dios nos había provisto como las mejores condiciones para la vida, y preferimos creer a esa segunda voz que nos sembró de dudas y expectativas futuras que nunca se realizaron. “*Y como ellos NO aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada para hacer cosas que no convienen.*” (Romanos 1: 28. / NVI.)

El negar a Dios, significó también negarnos a nosotros mismos, a desconocer nuestra realidad interna y proyectarla en los demás lo que de nosotros hay de negativo o desagradable, hasta el punto, en algunas ocasiones, de buscar nuestra autodestrucción y la muerte en sus diversas formas. Recordemos sino, cómo Caín, el primer hijo de la pareja humana, prefirió esconderse antes que reconocer que era el asesino de su propio hermano. Cuando el hombre niega su propia culpa, y busca evadirla por otros medios –hasta buscar su propia muerte como un auto castigo para aplacar su culpa-, no es porque tenga en sí un “*instinto de muerte*” que le arrastra a ello como si fuera su otra condición “*normal*” de su existencia. Es más bien el endurecimiento de su conciencia y la voluntad que le impide reconocer sus faltas, a negarse que su vida dependa de Dios quien lo Creó. Los instintos no crearon al hombre, y tampoco es que por ellos viva, o muera.

El problema es también que, lo que negamos a nivel *mental*, o de la *conciencia espiritual*, se refleja en nuestro organismo en forma de enfermedades físicas que trastornan el normal funcionamiento del cuerpo, tal como nos advierte Epstein:

“Apartamos o barremos bajo la alfombra cualquier percepción íntima, un pensamiento, una impresión o sensación o algo externo que nos parezca desagradable. Lo que aquí importa es que todo lo que pretendamos rechazar seguirá haciendo sentir su presencia y será causa de

una serie interminable de trastornos y enfermedades. Mientras no prestemos atención y reconocimiento a las cuestiones negadas, nunca nos abandonará su perturbadora presencia. Lo que negamos surge constantemente, y aquello a lo que nos resistimos persiste. Experimentamos un trastorno físico y emocional cuando tratamos de alejar a las cuestiones que nos inquietan. Con el tiempo, lo que rechazamos enturbia la existencia, obligándonos a arrojarlo, y nos desgasta hasta que sucumbimos en la enfermedad, el envejecimiento y la muerte.”¹

Recordemos una vez más, para la DIA-GNOSIS HOLÍSTICA todo está relacionado, reflejado; lo que sucede al espíritu se proyecta al *alma* y al *cuerpo*, y aun al *medio ecológico* con el que el hombre interactúa. Así por ejemplo, la depresión, cuando es motivada por situaciones espirituales, o psicológico-emocionales no confesados, negados u ocultados por un individuo, ésta puede derivar en afecciones físicas que van deteriorando toda su salud, como nos dice Colbert:

“La depresión es un estado tóxico emocional y psicológico con manifestaciones físicas muy reales. Las personas deprimidas tienden a tener hábitos de salud bien pobres, lo cual los pone en un mayor riesgo todavía frente a diversas enfermedades. Su estilo de vida por lo general incluye mala alimentación, poco ejercicio, uso de alcohol o drogas, demasiada medicación. La falta de buen sueño suele causar fatiga. El resultado conjunto de esos malos hábitos de salud es la disminución de la función inmunológica, diabetes y enfermedades infecciosas con mayor frecuencia.”²

4.5. El modelo de dia-gnosis holística.

La DUDA, La EXPECTATIVA, y la DENEGACIÓN, una vez instalados en la *mente* humana, bloquearon al *espíritu humano* de su *comunión* con Dios; transformaron lo que era una vida de PLENITUD en el *espíritu*, en una vida de NECESIDADES POR DÉFICIT del *alma* y del *cuerpo* –de la Persona total-.

4.5.1. Las necesidades

De ahí que, es la NECESIDAD el primer concepto del Modelo³ que debemos entender, éste el comienzo del proceso que explica por qué se producen los problemas en los seres humanos.

1. EPSTEIN, Gerald: Las Siete Claves de la Curación, Editorial EDAF, Madrid, 1998, pág. 170.

2. COLBERT, Don: Emociones que Matan, Editorial Betania, EE.UU., 2006, págs. 74-75.

3. Cf. Lawrence Crabb Jr.: “El Arte de Aconsejar Bíblicamente”, obra citada en la bibliografía.

Comenzaremos diciendo que Todos los seres humanos ahora vivimos con un cúmulo de NECESIDADES insatisfechas. De esas NECESIDADES podemos distinguir dos tipos de necesidades: Primarias y Secundarias

4.5.2. Las necesidades primarias

Las NECESIDADES PRIMARIAS, resultan ser primordiales e ineludibles para la existencia humana, las que no se pueden prescindir por ningún motivo. Estas son las que nos dan SIGNIFICACIÓN, o el sentido de valorarnos como personas; y el de SEGURIDAD, o de la aceptación de uno mismo como persona íntegra y real.

A través de la SIGNIFICACIÓN obtenemos: propósito, importancia, capacidad para hacer un trabajo, impactar en sus semejantes. Y, través de la SEGURIDAD obtenemos: amor incondicional concretamente expresado, aceptación permanente.

La experiencia clínica de Crabb, nos sugiera que los hombres y las mujeres tienen ambas *necesidades*, pero que lo que busca el hombre se centra en conseguir SIGNIFICACIÓN –sentirse *valorado* es su prioridad-; en tanto que la mujer, lo que busca es SEGURIDAD, sentirse *amada* es su prioridad. Este conocimiento es importante a tener en cuenta a la hora de hacer terapia.

Esta *doble necesidad* es normal para todos los seres humanos; pero, lo que no saben, o, lo que la gran mayoría ignora, es cómo conseguir adecuadamente la plena realización de esas necesidades que les proveería de una vida feliz. La realidad es que precisamente cuando esas necesidades se ven amenazadas, o tergiversadas en su concreción, es cuando los problemas aparecen.

4.5.3. Las necesidades secundarias

Las NECESIDADES SECUNDARIAS, corresponden a todas aquellas necesidades propias del cuerpo para su funcionamiento normal, para nuestro sustento físico como: alimento, vestido, vivienda, dinero, ejercicio, recreación, etc. Aquí se anotan también aquellas necesidades que han sido adquiridas o creadas por la educación y la cultura en que vivimos, como: tener una sustanciosa cuenta bancaria, un carro último modelo, vestir ropa de marca, tener fama, ser exitoso en los negocios, tener un físico de modelo, disponer de electrodomésticos de última tecnología, etc.

Aquí debemos señalar que, las NECESIDADES SECUNDARIAS son importantes, en cierta medida, para satisfacer las NECESIDADES PRIMARIAS. Pues, es difícil llegarnos a las personas que necesitando de alimento, pongan antes la mira en buscar satisfacer sus necesidades de ser amadas y valoradas (necesidades primarias). Así también se da que, muchas personas buscan saciar las necesidades secundarias, en el convencimiento de que ellas, son las necesidades primarias, las primordiales, las que por sí mismas les van a dar prestigio, y ser más amadas –por lo que tienen-. La realidad es que todas estas necesidades secundarias son NECESIDADES POR DÉFICIT. Las personas no comprenden que los bienes materiales jamás pueden cubrir sus verdaderas NECESIDADES PRIMARIAS -que son ESPIRITUALES- las que dan una vida de PLENITUD.

Mientras tanto, las personas siguen sus propias ideas, sus propias creencias y supuestos errados, con modos de vida irresponsables, creyendo así suplir su falta de SIGNIFICACIÓN y SEGURIDAD. La gente se auto fabrica sus propios patrones y estilos de vida para alcanzar valía personal, o ser amados/as, según como creen es correcto. Como nos dice Crabb:

“Cuando se tuercen sus planes para alcanzar valía personal, la persona desarrolla síntomas como una medida de protección para no sentirse mal respecto de sí misma. Tratará de encontrar una manera de esconderse, de salirse, de huir. Sus patrones neuróticos le ocasionan verdadero sufrimiento emocional. Pero cree que es menos penoso que el sufrimiento que tendrían que soportar si no tuvieran esos síntomas protectores y tuvieran que estar plenamente consciente de su propia utilidad como persona. El tratamiento debiera consistir en corregir su base falsa al respecto a sentirse importante y segura y ayudarla a ver

cuál es el verdadero camino hacia la valía personal. Mientras una persona crea que tiene que sacrificar o al menos arriesgar, su sentido de valía por vivir en forma responsable, elegirá vivir en forma irresponsable. No se logrará corregir el problema exhortando a la persona a tener una conducta responsable. Se requiere un cambio en la manera de pensar.”¹

Dicho cambio en la *manera de pensar*, se opera realmente cuando rendimos nuestra mente y voluntad (el alma) al señorío de Cristo. Salir de los problemas no es sólo un cambio de mentalidad, es más bien seguir la vía de nuestro espíritu que nos debe llevar a la *comunión* con Dios, y es a través de Él que llegaremos a tener verdadera *significación y seguridad* en nuestras vidas.

Todos los seres humanos nos vemos avocados a tener necesidades. Dentro del Modelo debemos saber *distinguir* lo que son las *necesidades* de lo que son los *deseos*.

Nadie puede vivir adecuadamente sin satisfacer sus NECESIDADES. Pero, sí podemos vivir sin satisfacer nuestros DESEOS. Podemos tener deseos de tener un carro último modelo, tener una esposa muy bella, hijos en los mejores colegios, tener una nariz más corta, una casa mas grande, una profesión muy lucrativa, etc. Todo ello es deseable como algo bueno, sin hacer daño a nadie; pero sin embargo, todo ello no nos sirve para ser mejores personas, integras y felices. Más bien, por aquellos deseos, si son buscados con mucha insistencia (aun de mala manera) pueden hasta enfermarnos y causarnos más problemas de los que teníamos antes de conseguidos. Los *deseos* llevan mucha carga emotiva y se centran en todo aquello que CREEMOS nos va a llenar, pero que en realidad no nos es tan importante para mantenernos con vida, los *deseos* sólo nos dan satisfacciones superficiales y efímeras; podemos vivir sin ellos aun cuando suframos *necesidades*. Sólo las *necesidades primarias* son las auténticas, las más importantes, las que nos dan *significado y seguridad*.

En base a la Escala de Necesidades de Maslow, Marino² nos muestra la diferencia entre las necesidades primarias y las necesidades secundarias, y de cómo estas son priorizadas tanto en creyentes (hombre regenerado) como en no creyentes (hombre natural):

1. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 65.

2. MARINO, Osvaldo, NEUIASIS, Editorial Clie, Barcelona, 1992, pág. 62.

ESCALA DE JERARQUÍA DE LAS NECESIDADES PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

1. Neces. FÍSICAS	2. de SEGURIDAD	3. de AMOR- PERTENENCIA	4. de PROPÓSITO	5. AUTOREALIZACIÓN
FÍSICAS	SEGURIDAD	PERTENENCIA	PROPÓSITO	AUTOREALIZACIÓN
1. Alimento y bebida.	1. Sentimiento de seguridad.	1. Aceptación	1. Reconocimiento y prestigio.	1. Sentimiento de plenitud.
2. Sueño.	2. Protección.	2. Sentimiento de pertenencia.	2. Confianza y liderazgo.	2. Haciendo las cosas sólo por desafío
3. Salud.	3. Confort y paz.	3. Miembro de un grupo.	3. Habilidad y alcance.	3. Curiosidad intelectual.
4. Necesidades del cuerpo.	4. Sin peligro ni amenaza.	4. Amor y afecto.	4. Competencia y éxito.	4. Creatividad y apreciación estética.
5. Ejercicio y descanso.	5. Comodidad ordenada.	5. Participación.	5. Fuerza e inteligencia.	5. Aceptación de la realidad.

Para el no creyente (el hombre natural), le basta alcanzar las cuatro primeras necesidades, si las alcanza se sentirá “completamente realizado” en su vida. Sin embargo, debemos señalar que aquellas son requerimientos eminentemente egoístas, que sirven solamente para satisfacer su *yo* personal.

El creyente (el hombre restaurado), en cambio, buscará alcanzar hasta el quinto casillero calificado como de “autorrealización” que, en lenguaje bíblico correspondería al estado de PLENITUD, pues, éste se concreta en la medida en que se da una estrecha relación personal con Dios. Y, para llegar a ese estado de “autorrealización”, debe pasarse (vencer) necesariamente por los cuatro primeros estados (egoístas) que forjan gran parte de la vida humana.

Marino nos dice que los cristianos deberían ser las personas más autorealizadas, solícitas, compasivas, altruistas, amorosas... sabiendo que de Dios lo reciben en Plenitud. Sin embargo, para llegar a ese estado tendrían que vencer la gran batalla de la incredulidad, o de las falsas creencias e ideas contrarias a las promesas de Dios. Como bien se nos dice en las Escrituras, que no perdamos de vista los *valores espirituales* cuando tratamos de solucionar las *necesidades materiales*, pues sabe Dios que de todo ello tenemos *necesidad*, pero son *secundarias* y ordinarias si las comparamos con los *bienes espirituales* como la paz duradera, el amor no fingido, la tristeza aceptada. Así, la Biblia nos enseña como satisfacer nuestras necesidades:

Necesidades físicas:

“Así que no se preocupen diciendo “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Porque los paganos [incrédulos] andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. [...] Por tanto no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene sus problemas.” (Mateo 6: 31-34. / NVI.)

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. [...] pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. [...] Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tienen en Cristo Jesús.” (Filipenses 4: 6-19. / NVI.)

Necesidad de seguridad:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito: «Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como ovejas para el matadero!» Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8: 35-39. / NVI.)

“El que habita al abrigo del Altísimo se acoge a la sombra del Todopoderoso. [...] No temerás el terror de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que asecha en las sombras, ni la plaga que destruye a mediodía. Podrán caer mil a tu izquierda, y diez mil a tu derecha, pero a ti no te afectará. [...] Ya que has puesto al SEÑOR por tu refugio, al Altísimo por tu protección, ningún mal habrá de sobrevenirte, ninguna calamidad llegará a tu hogar. Porque él ordenará que sus ángeles te cuiden en todos tus caminos. [...]” (Salmo 91: 1-16. /NVI.)

Necesidad de significación:

“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.” (Filipenses 1: 21. / NVI.)

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿Cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee... Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una colina no puede esconderse.” (Mateo 5: 13- 14. / NVI.)

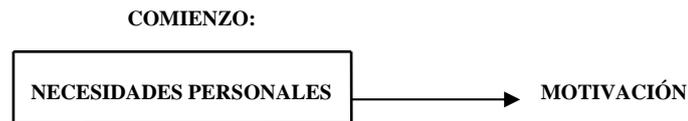
“Él rescata tu vida del sepulcro y te cubre de amor y compasión.” (Salmo 103: 4. / NVI.)

Así, a la luz de las Escrituras, el hombre se pierde, entra en crisis por sus necesidades insatisfechas, porque le falta conocimiento para solucionar sus problemas –*“Mi pueblo perece porque le falta conocimiento”* (Oseas 4: 6. / NVI.) Pero no cualquier tipo de conocimiento, al hombre le hace falta el conocimiento que proviene de Dios que lo conoce por ser su Creador; y ese conocimiento se sustenta en la Fe, por el *creer* en lo que Dios dice: *“Así que la fe viene como resultado del oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.”* (Romanos 10: 17. /NVI.) El hombre cree que el poder para cambiar está en él mismo y deniega del poder de Dios y su Palabra. *“Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.”*(2 Corintios 4: 7. / NVI.) *“y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos, y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales.”* (Efesios 1: 19- 20. /NVI.) Las técnicas psicoterapéuticas no bastan, es primordial contar con las *“armas espirituales”* que Dios ha dispuesto a través de su Palabra, - *“pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.”* (2 Corintios 10: 3-5. /NVI.)

4.5.4. Las motivaciones

El segundo concepto del Modelo que debemos entender son las MOTIVACIONES. La motivación es el impulso que nos lleva a satisfacer

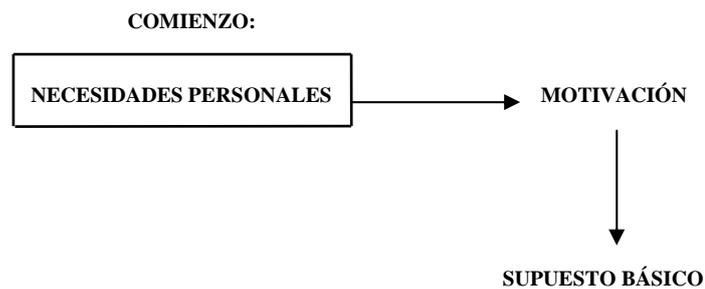
nuestras necesidades. La motivación es la fuerza que nos empuja hacia aquello que nos hace sentir *seguros* (sentirnos positivamente amados), y *significativos* (sentirnos valiosos). Siempre nos vemos motivados a satisfacer *necesidades*, sean estas reales o imaginarias, son las que siempre nos empujan a hacer algo. Visto gráficamente, el Modelo se podría ir armando así:



La motivación da lugar a conductas específicas. Pero antes de convertirse en acción (conducta), la motivación tiene que pasar por la MENTE, que es allí donde toma una DIRECCIÓN tendiente a satisfacer la *necesidad* anhelada

4.5.5. El supuesto básico

Es en la MENTE en la que elaboramos nuestras ideas o creencias que fundamentarán *el cómo* vamos a satisfacer nuestras necesidades. Y, a esa-s idea-s o creencia-s las llamaremos “SUPUESTO BÁSICO”.



Estos SUPUESTOS BÁSICOS, tiene tres fuentes para su formación. Comenzando en el niño y prolongándose hasta el adulto, estas tres fuentes de formación se combinan para decirnos *cómo* satisfacer las necesidades personales, ellas son: *el mundo*, *nuestro YO*, y *el Diablo*.

a) EL MUNDO. Principalmente está dado por los padres (o sus sustitutos) que son para el niño, luego adulto, la fuente primera que va a modelar sus pensamientos y creencias. Por la OBSERVACIÓN a los padres de *cómo* ellos satisfacen sus necesidades, el niño los *imita* –por lo que ve a sus padres hacer-.

Por lo general, la gente se guía por una serie de ideas y creencias comunes – supuestos básicos- con los que cree satisfacer sus necesidades. Por ejemplo alguien podría decir: «*Tendré SIGNIFICACIÓN si...tengo dinero, me distingo en el vestir, jamás cometo errores, trabajo duro, mis hijos se crían bien, tengo el aprecio de mi círculo social, me incluyen entre personas importantes*», etc.

O, cuando dice: «*Tendré SEGURIDAD si... soy correspondido en el amor, tengo un buen esposo-a, nunca me critican, todo el mundo me acepta, nadie me pone mala cara, ni me grita, ni me rechaza*», etc.

b) SU PROPIO YO. Que se resiste a hacer la voluntad de Dios. No hay hombre que quiera ser guiado por Dios. Como nos dice el apóstol Pablo:

“Así está escrito: «No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!» «Su garganta es un sepulcro abierto, con su lengua profieren engaños» « ¡Veneno de víboras hay en sus labios!»” (Romanos 3: 10- 13. / NVI.)

Si nos dejáramos guiar por Dios, qué cambiada y fructífera sería nuestra vida:

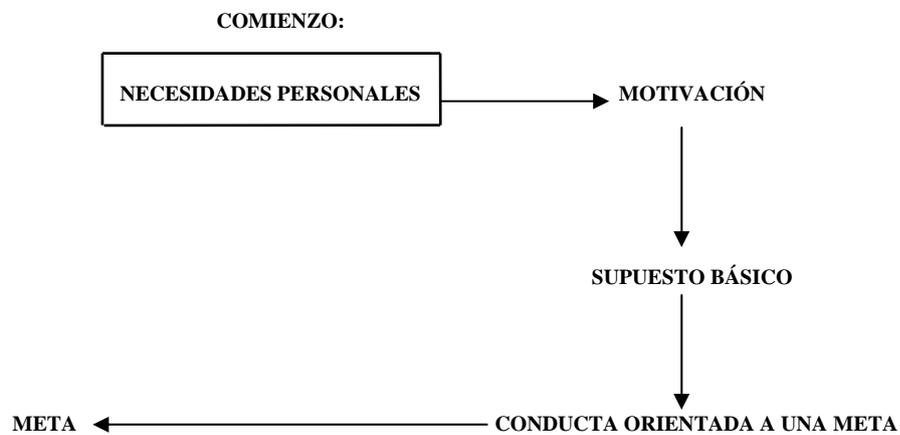
“Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores ni cultiva la amistad de los blasfemos, sino que en la ley del SEÑOR se deleita, día y noche medita en ella. Es como árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!” (Salmo 1: 1-3. / NVI.)

c) EL DIABLO. Este es un ser muy real, que nos ofrece de todo para satisfacer nuestras necesidades, para crearnos necesidades que no nos hacen falta; pero que sin embargo, él nos ofrece, siempre y cuando le obedecemos a él. Si no, recordemos cómo tentó al mismo Jesús: “...*el diablo, llevándole a una montaña muy alta, le mostró los reinos del mundo y su esplendor. [Y le dijo a Jesús] –Todo esto te daré si postrado me adoras.*” (Mateo 4: 8-9. / NVI.) El mismo Jesús nos dice que nuestra vida está entregada a hacer únicamente la voluntad del diablo:

“¿Por qué no entienden mi manera de hablar? ¿Por qué no pueden aceptar mi palabra?: Ustedes son de su padre el diablo, cuyos deseos quieren hacer. Desde el principio éste ha sido asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es mentiroso. ¡Es padre de la mentira! Y sin embargo a mí, que les digo la verdad, no me creen.” (Juan 8: 43- 45. / NVL.)

4.5.6. La conducta orientada a una meta

La conducta motivada va siempre dirigida hacia una META. Si creo (idea o supuesto básico) que algo satisfará mi necesidad, ese algo se convierte en mi META. Gráficamente se representaría así:



Pero, una conducta orientada hacia una meta no siempre puede resultar positiva, inteligente, práctica, sensata; puede también convertirse en algo negativo, ilusorio, inefectiva para suplir las necesidades buscadas. Al respecto, Crabb refiere que:

“En nuestros días los jóvenes están reconociendo cada vez más que las metas a las que sus padres han dedicado sus vidas (dinero, prestigio, buenos ejemplos, etc.) no les satisfacen. El trabajo duro como valor en sí mismo les resulta vacío. Y lo es. Las metas que generalmente nos traen son en realidad artificial e insatisfactoria. No proveen lo que las personas necesitan con tanta desesperación: verdadera significación (un propósito para vivir) y verdadera seguridad (una sensación positiva de saberse querido) [...]

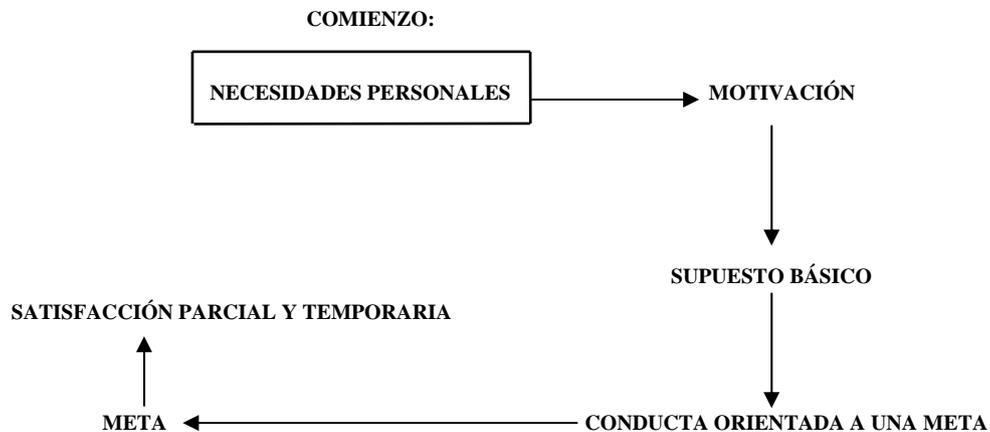
A menos que esas personas encuentren la respuesta legítima y racional a sus necesidades más profundas, que sólo el cristianismo puede dar, se volverán como títeres que se adecuan mecánicamente a las expectativas de la sociedad (en el fondo, ¿eso es lo que realmente queremos? Tal vez lo sea) o se guinden en la terrible oscuridad de la desesperación total: sin sentido, sin amor, sin nada, moviéndose sin dirección como cadáveres. O, si tienen suficiente coraje, el suicidio.”¹

¹ICRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, págs. 119- 120.

4.5.7. La satisfacción parcial y temporaria

Cuando percibimos que no se puede alcanzar una meta, o creemos no poder alcanzarla, entonces buscamos satisfacernos de alguna manera, parcialmente, o por otros medios, aquella meta anhelada. A tal conducta se lo llama “SATISFACCIÓN PARCIAL Y TEMPORARIA” de nuestras necesidades.

Ocurre que, cuando no logro obtener lo que creo que necesito para sentirme importante y seguro, me *desequilibrio* y lo siento como una emoción negativa, entonces me digo: «*me siento mal*», o «*soy un inútil*».



Pero, a su vez ese sentimiento negativo puede motivarme para revertir la situación, reduciendo los sentimientos de insignificancia y seguridad, para evitar seguir sintiendo el dolor de la necesidad insatisfecha. Entonces me diré: «*No quiero sentirme así, lo conseguiré de otra forma*». Tal pensamiento me podría llevar a recurrir a una serie de “artimañas” o conductas negativas, con tal de reducir el dolor de sentirme herido.

Por ejemplo, un muchacho-a que quiera una casaca de cuero y lucirla, pues es la moda que usan sus “panas”. Entonces busca los medios para comprarla, hace de todo para ganarse un dinero honestamente y comprarla, pero lamentablemente no consigue juntar el dinero. Viéndose imposibilitado para comprarla, opta por robarla.

Dicho individuo ha logrado, en parte, satisfacer su necesidad de sentirse valorado por sus amigos; pero también sabe que ha transgredido la ley moral y social. Y, a menos que tenga una conciencia cauterizada, su nueva situación será sentirse culpable; para lo cual volverá a plantearse nuevas metas para no seguirse sintiendo mal. Es decir, estamos ante una conducta de satisfacción parcial de las necesidades, la vida de dicho individuo estará girando todo el tiempo en un círculo vicioso -acomodándose a vivir según sus circunstancias-. Y, esa parece ser la conducta de la mayoría de personas "normales", viviendo una vida parcial y temporariamente "ajustada" a las circunstancias y a su ambiente social."

Además de esta conducta de satisfacción parcial de necesidades – que está en el orden de las dimensiones espiritual y anímica (del alma)-, debemos señalar también que dichas conductas de insatisfacción, con sentimientos negativos de inutilidad, baja autoestima, van a verse reflejados en el cuerpo, con síntomas de disfunciones orgánicas y deterioro de la salud. Como bien nos alerta Crabb:

"Tal vez sufra fatigas psicósomáticas, mareos, o dolores de cabeza, o problemas psicológicos como depresión, ataques de ansiedad, o insomnio. Estos problemas tendrían una función útil en cuanto a amortiguar el sufrimiento de sentirse inútil. Puedo consolarme creyendo que si no fuera por este desgraciado problema tendría muchas posibilidades de lograr el éxito. De esta manera mi valor se ve salvaguardado frente al fracaso financiero. Aunque los síntomas que presente no sean tal vez fabricados conscientemente ni deliberadamente intencionados para cumplir una función psicológica útil, son sin embargo efectivos en cuanto a evitar el mayor sufrimiento posible: el tener que admitir conscientemente que carezco de valor."¹

Toda conducta es *motivada*. Podrá ser extraña, ineficaz, delictiva o pecaminosa pero tiene sentido, satisfacer la NECESIDAD de sentirse valioso, amado.

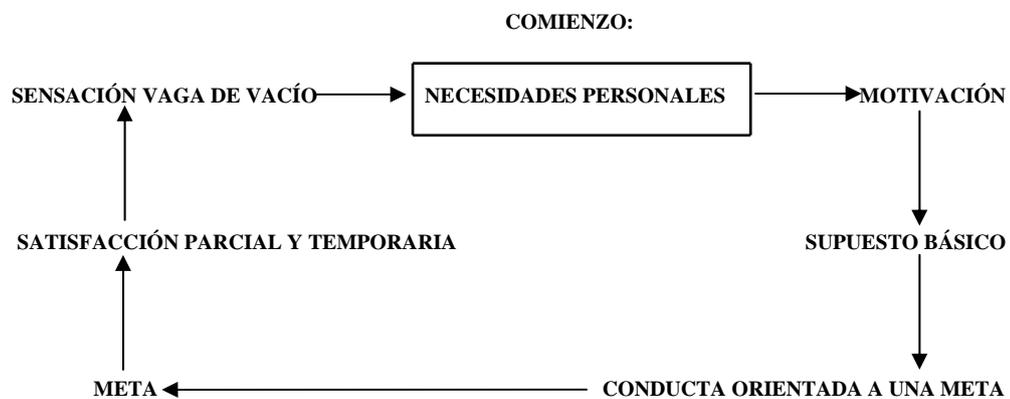
4.5.8. La sensación vaga del vacío

De tal manera que si queremos entender el ¿POR QUÉ? de cualquier CONDUCTA, debemos saber ¿QUÉ NECESIDAD? le ha MOTIVADO, qué ideas tiene o se ha formado como -SUPUESTO BÁSICO- la persona, sobre QUÉ es lo que satisfará su NECESIDAD como META que su pensamiento ha decidido

1. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 76.

alcanzar; y su *éxito* o *fracaso* que le dará como **SATISFACCIÓN PARCIAL Y TEMPORARIA**. Sumándose además que, cuando la satisfacción parcial y temporaria se agota por los sucesivos fracasos que experimenta, la persona puede entonces entrar en una situación de "SENSACIÓN VAGA DE VACÍO". Recordemos que todo lo que vive esta persona está motivada por **DÉFICIT**. Si toda su vida recorre ese ciclo repetido de satisfacción -insatisfacción – satisfacción – insatisfacción..., lo más probable es que termine sintiéndose emocionalmente **VACÍO**.

DESARROLLO "NORMAL" QUE CONDUCE AL VACÍO



Ejemplo. *“Una mujer sufre porque siente que sus esposo ya no le quiere como antes; su seguridad depende de que su marido le quiera. Hay un sentimiento egocéntrico que dice que sin su marido amándola ella no puede ser feliz (supuesto básico). Hace de todo para conquistarlo pero nada le da resultado, ni siquiera las prendas íntimas que pensó que le cambiarían. Esta esposa está actuando bajo motivación por déficit. Ella está en el centro de su mundo, buscando las formas para llenar el vacío que le proporciona la falta de amor de su esposo.”*¹

Dicha conducta de la señora es motivada por **DEFICIT**. Lo que pasa es que estas personas, como la gran mayoría de seres humanos, o todos, nos hemos establecido **METAS EGOÍSTAS**. Hay quienes han logrado satisfacer **SUS NECESIDADES** en forma total y abundante al conseguir todos los bienes materiales y títulos sociales que han podido; otros en cambio lo han conseguido a medias, y otros que no han conseguido nada. Pero, el común denominador de

1. MARINO, Osvaldo: NEUIASIS, Editorial Clío, Barcelona, 1992, pág.60.

todos ellos es que todas sus motivaciones y metas están fundamentadas EGOÍSTAMENTE, repitiendo así la historia de Adán y Eva, que buscaron para sí apropiarse de ser como dioses, usurpar el conocimiento, satisfacer su hambre, pero SIN CONTAR CON DIOS, - "...me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no tienen agua." (Jeremías 2: 13. /NVI.) Ese es el gran drama que vive nuestra humanidad de hoy en día. El espíritu del hombre está vacío de Dios, y el hombre no se da cuenta de ello. Sin embargo, el «vacío» que siente trata de llenar con cosas, en el convencimiento de que aquello que se propone conseguir, llenará el vacío que trae en su interior. Y, no solo que el hombre está vacío por dentro, sino que también está desintegrado, fragmentado por dentro y en guerra consigo mismo y con el mundo exterior.

Siguiendo con el ejemplo de la señora, se podría decir que si ella entrara en una relación personal con Dios, su necesidad por DEFICIT sería cambiada a una motivación por PLENITUD en Cristo; porque aunque su esposo no la preste atención ni la ame como ella anhela, sin embargo su dedicación a su esposo no estaría esta vez motivada por recibir algo (afecto, atención) a cambio, sino que lo haría por amor a Jesús, que es de quien recibe ahora verdadera significación y seguridad. Como nos dice el apóstol Santiago- "*Mis queridos hermanos, no se engañen. Todo buena dadiva y todo don perfecto descende de lo alto, donde está el Padre que creo las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras*" (Santiago 1: 16-17. /NVI.) Cuando dejamos que el espíritu humano en comunión con el Espíritu de Dios, tome el control sobre nuestra alma y cuerpo, entonces se opera el verdadero cambio en forma Total.

Sin embargo, lo que el gráfico nos muestra (pág. 177) es cómo funciona el hombre "normal" de hoy en día, el hombre natural "bien adaptado", que cree "NO" necesita ningún psicólogo, ni creer en ningún dios para sentirse satisfecho, "realizado". Así, lo que se considera como "normal" del hombre moderno, no es mas que la aceptación pasiva de su neurosis. Como nos dice Marino:

"El hombre moderno vive esta neurosis, Vive descontento y culpa a otros por su miseria al vecino, al partido político, al Estado, a su mujer, etc., sin darse cuenta de que lo que disturba está dentro, pero debe encontrar culpables afuera de él, que le permitan entender su angustia. Otra característica de la neurosis es la esterilidad. Ej.: Los jóvenes viven apasionados con la música. Compran guitarras y diferentes instrumentos y sueñan con armar su propia banda;

*puras fugas hacia la fantasía en busca de liberar la angustia; pero sin éxito. No hay frutos. Cuántos hombres se refugian en fantasías, que no les llevan a nada (política, divertimentos, etc.)"*¹

Hay otra circunstancia más que se suma al hecho de aquellas personas que “*se sienten vacías*”. Pues, pueden llegar a un estado tan angustiante y desesperado, y de hastío por la vida que terminan suicidándose. Pese a que muchos puede haber alcanzado la fortuna y la gloria de este mundo, sin embargo todo ello que han conseguido termina atormentándoles aún más. En ese sentido, nos dice Crabb:

*“Hay personas que, cuando consiguen todas sus metas, se ven cara a cara con el hecho horrible de que «los sueños hechos realidad» no les dan real satisfacción. Así ocurre de vez en cuando con personalidades del cine o la televisión, que parecen haber alcanzado todo lo humanamente deseable: riquezas, fama, la adoración pública, y que en lo personal viven vidas vacías e insatisfechas que en ocasiones terminan en el suicidio. Para estos la muerte o las drogas son el único alivio posible.”*²

En esta situación también podemos decir que se encuentran muchos de los hijos de los emigrantes en nuestra región Austral. Aunque aquellos no han disfrutado de grandes riquezas ni de fama alguna; sin embargo, el gran sentimiento de vacío que experimentan por la ausencia del cariño de sus padres, abandono, la soledad, la falta de oportunidades de trabajo en una sociedad cada vez más permisiva y egoísta, se ven empujados a tomar la penosa decisión de quitarse la vida, como la única forma de escapar a su angustiada y desesperada vida. Como nos dice Crabb, para aquellas personas, el suicidio parece ser la única meta “racional” posible:

*“Hasta que llegue a este punto, cualquier idea suicida que tenga será básicamente una maniobra, destinada a proteger de alguna manera mi sentido de valía personal. Cuando ya no pueda evitar el admitir mi sentido de inutilidad, el suicidio se convierte en mi mente en una alternativa racional. (Debo mencionar que cualquiera de las dos dinámicas de suicidio puede resultar en un suicidio efectivo.)”*³

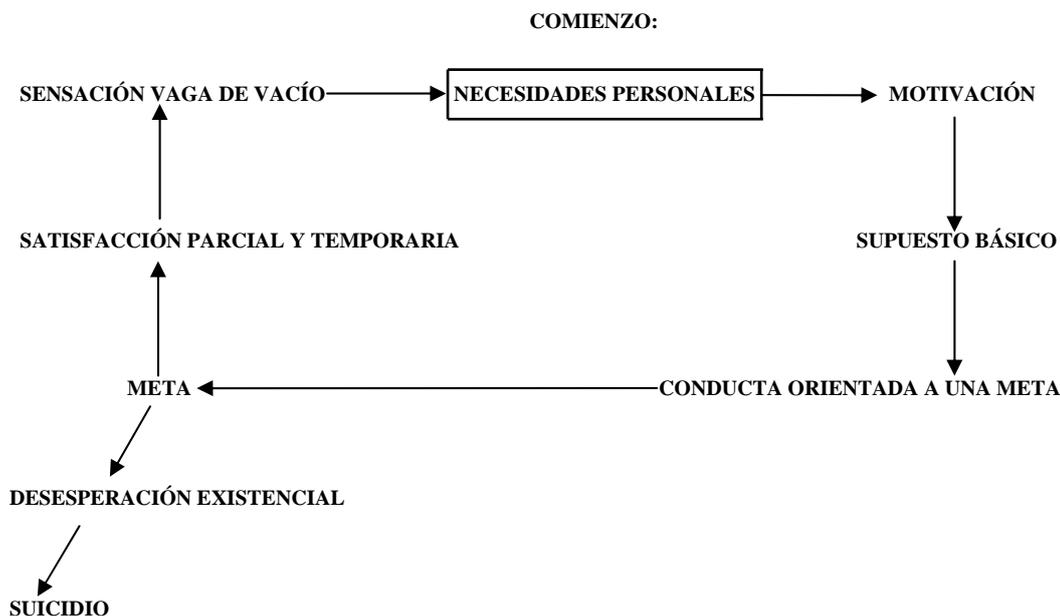
Agregando tal tipo de experiencia al diagrama, véase su representación en la siguiente página.

1. MARINO Osvaldo: NEUIASIS, Editorial Clio, Barcelona, 1992, págs. 13-14.

2. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, págs. 126-127.

3. *Ibid.*, págs. 76.

DESARROLLO “NORMAL” QUE CONDUCE AL SUICIDIO



Ya lo decía Victor Frankl, “...*el fenómeno de vacuidad es también el fundamento del auge generalizado de fenómenos tales como la agresividad, la criminalidad, el consumo de drogas y los suicidios, concretamente entre la juventud universitaria.*”¹

Hasta aquí, lo que hemos visto con el Modelo, es la conducta humana "normal" motivada por DEFICIT, que busca alcanzar aquella meta que considera va a satisfacer sus necesidades personales más anheladas, aunque ello signifique correr el riesgo de caer en la insatisfacción parcial y temporal, o en la desesperación que lo lleve hasta el suicidio en el peor de los casos. Si tal hecho no se da, la persona puede aún seguir intentando nuevas estrategias para alcanzar su meta, y así mismo, nuevas frustraciones irá experimentando sin que lo afecte mayormente.

Sin embargo, continuando con el Modelo, nos toca ver cómo se agravan los problemas –cómo el hombre entra en un estado de franca NEUROSIS-, y qué es lo que lo mantiene en esa situación. Para ello debemos entender otro elemento clave que está detrás de los síntomas que conducen a la neurosis.

1. FRANKL, Víctor, E. Ante el Vacío Existencial, Editorial Herder, 1994, pág. 134.

4.5.9. Los obstáculos (desarrollo “normal” preneurótico)

El elemento clave son los OBSTÁCULOS, estos ejercen gran presión para impedir que un individuo, por más esfuerzo personal (motivación) que haga, no pueda alcanzar sus metas. Sus quejas frecuentes serán: «No puedo conseguir que mi esposa-o me quiera», o «Por más que me esfuerzo sigo cometiendo errores».

Los OBSTÁCULOS se anotan como los determinantes a la hora de conseguir nuestras metas. Dichos obstáculos se muestran en tres categorías:

1. Metas inalcanzables
2. Circunstancias externas
3. Temor al fracaso

Cada vez que una persona encuentra estos OBSTÁCULOS en su camino a la meta anhelada, experimentará un conflicto emocional en forma de FRUSTRACIÓN, cuya gravedad dependerá de cuán estimada y ansiada haya sido la meta perseguida. Así tenemos que según sea la *categoría del obstáculo*, tendrá una respuesta emocional característica correspondiente, pudiendo ser básicamente como: (1) CULPA, (2) RESENTIMIENTO, (3) ANSIEDAD.

En nuestra visión holística, a dichas respuestas emocionales hay que sumarlas también las RESPUESTAS ORGÁNICAS, que se suceden como procesos de «*conversión*», como trastornos físicos que deriva en enfermedad. Como nos dice Crabb:

“No todos los síntomas tienen el propósito de buscar la seguridad. Los síntomas psicosomáticos pueden ser el resultado físico directo de estados emocionales enfermizos. Los problemas emocionales de ansiedad, resentimiento, y culpa tienen sus paralelos fisiológicos que pueden resultar con el tiempo en verdaderos problemas físicos, como úlceras, dolores de cabeza, o problemas de la piel. También es verdad que estas emociones negativas pueden tener efectos directos sobre varios aspectos de la conducta como el funcionamiento sexual. La disfunción orgásmica y la impotencia, por ejemplo, tal vez no siempre represente un esfuerzo por alcanzar la seguridad, pero en efecto pueden ser el resultado fisiológico inevitable de la ira, la culpa, o los trastornos nerviosos.”¹

1. CRABB, Lawrence, J., Jr.: El Ate de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003. pág. 140.

4.5.9.1. Metas inalcanzables (culpa)

Cuando la persona CREE que su meta es INALCANZABLE, su frustración se expresa como sentimiento de CULPA, o con una baja autoestima.

Respecto a la CULPA, debemos distinguir dos tipos: a) La culpa *real*, como comunicación de la conciencia espiritual, que nos avisa cuando hemos transgredido las leyes de Dios, ante el cual nos vemos como pecadores y malvados. *“pero los malvados son como el mar agitado, que no puede calmarse, cuyas olas arrojan fango y lodo. No hay paz para los malvados –dice mi Dios-.”* (Isaías 57: 20-21. / NVI.) Pero, cuando el pecado es confesado (condición mental para el cambio o la curación) y la persona es conducida al arrepentimiento y la reconciliación con Dios, Él perdona el pecado y lo libera de la presión de la culpa, declarándole justo, limpio de toda maldad.

“Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, pues es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros.” (1 Juan 1: 8-9. / NVI.)

b) La culpa *ficticia* (neurótica), que proviene de frustraciones y conflictos emocionales, y de las interacciones inadecuadas mantenidas con el mundo exterior. Aquí no hay conciencia moral, el propósito de enmienda está muy obstaculizado, y más bien hay cierta complacencia en la autopunición.

Los sentimientos de culpa, tanto real como el neurótico, pueden manifestarse de diferentes maneras, como: sensación de depresión, derrotismo, autocondena, autocastigo, expectación de censura, proyección y crítica indebida, compensación y dolencias somáticas. Las quejas frecuentes de los que padecen sentimientos de culpa serán:

«No puedo nunca conseguir lo que deseo.»

«Nunca hago nada bastante bien.»

«No puedo complacerme a mí mismo, a los otros, ni a Dios.»

Estas personas siempre están buscando, esforzándose, por ser perfectas, no cometer errores, pero cuando fallan terminan culpándose por todo, acusándose por un «debo» EGOÍSTA. Siempre están tratando de subir, de alcanzar su meta, pero nunca llegan.

«Debería poder hacer esto. He de hacerlo.»
«Tengo que ser un poco mejor.»

Las quejas de culpabilidad también pueden derivar en menosprecio de sí mismas, se da una baja autoestima de las personas.

«No sirvo para nada.»
«Nunca seré nada.»
«Nadie va a quererme.»
«Todo lo que hago está mal.»

Los sentimientos de culpa que pueden llevar a la persona a sentirse sin valía, sin esperanza, sin utilidad alguna, pueden derivar también en estados depresivos, enojo, ansiedad, y otras emociones tóxicas que estimulan una respuesta fisiológica de estrés.

La medicina psicosomática nos refiere que cuando se dan dichas manifestaciones del alma, el cuerpo responde en forma de afecciones cardíacas, enfermedades degenerativas como el cáncer, osteoporosis, migraña, y baja en las defensas inmunológicas.

Si sólo nos refiriésemos a las enfermedades inmunológicas como la soriasis, tiroidismo, diabetes, artritis reumatoide que es una enfermedad muy dolorosa y progresiva, la lupus, la colitis ulcerosa, y el mal de Crohn, entre otras; hoy se sabe que comienzan cuando el sistema inmunológico se ataca a sí mismo – se arremete y se causa daño a sí mismo, a reflejo de lo que la culpa hace a nivel psíquico-. Sobre tal ataque al propio organismo, el Dr. Colbert, nos dice:

“[El sistema inmunológico] el «ejército» del cuerpo, normalmente preparado para lanzar un ataque contra invasores, las células del cáncer, las bacterias, o los virus, pierden su capacidad para discernir al verdadero enemigo. Comienzan a atacar a los tejidos y órganos sanos. Y no sólo eso, sino que se vuelve menos competente para atacar a los invasores. Un ataque contra nuestro propio sistema de defensa puede matarnos eventualmente. El proceso

de muerte quizás no suceda inmediatamente, ni rápidamente, pero con el tiempo el impacto puede ser muy doloroso, incapacitante, y fatal.”¹

4.5.9.2. Circunstancias externas (resentimiento)

Si la persona CREE que su meta es inalcanzable (sea real o no) pero se ve obstaculizada por alguna CIRCUNSTANCIA EXTERNA, su frustración se expresará primordialmente como RESENTIMIENTO.

Las personas que experimentan una fuerte sensación de injusticia (real o imaginaria), casi siempre culpan a otros de su situación. Ya sea el cónyuge que cometió el adulterio, la suegra que insiste en el divorcio, un padre abusivo, o el jefe déspota. A veces se echa también la culpa a Dios. Con el resentimiento y la amargura todos los pensamientos se ven afectados, y frecuentemente sus dardos no solo los clavan en sus supuestos ofensores, sino también son dirigidos a sí mismos, volviéndoles personas sónicas, desconfiadas, pesimistas, deprimidas, envidiosas, celosas, llenas de enojo e ira.

Las personas con resentimiento pasan “rumiando” las injusticias del pasado y perennizan su sentimiento de injusticia. Y, como los problemas nunca acaban, nuevas circunstancias negativas adicionales a lo sufrido como divorcio, un abuso, la pérdida del empleo, etc., la sensación de injusticia hace más profundo el resentimiento y la amargura. De ahí que sus quejas más frecuentes sean:

«Yo merecía tal cosa buena, pero se lo dieron a otro.» La «cosa buena» puede haber sido una recompensa, un asenso, o cualquier otro reconocimiento con el que la persona afectada cree le haría sentirse más valorada, o amada.

«Nadie aprecia lo que yo soy o lo que yo hago.»

«Trabajo demasiado y me pagan poco.»

«Si Dios me amara no hubiera permitido que mi esposa muriera.»

«Yo no merecía esto.»

«No tendría que haberme pasado a mí.» «Esto es injusto.»

1. COLBERT, Don: Emociones que Matan, Editorial Bertania, EE.UU., 2006, pág. 132.

La respuesta orgánica ante el resentimiento y la amargura, los dolores de cabeza por tensión, se anotan como lo más frecuente, también están otras afecciones como eczemas, colitis, úlceras, asma, fiebre de heno, enuresis, osteoporosis, síndrome de colon irritable, dolor de espalda; influye también en el sistema neuromuscular y vascular.

4.5.9.3. Temor al fracaso (ansiedad)

Si la persona CREE no poder alcanza su meta, por temor a fracasar, aunque su camino esté libre de obstáculos, su frustración se expresará como INDECISIÓN ANSIOSA que terminará por paralizarla hasta el punto de no hacer nada para cambiar la situación. Al respecto, Crabb nos da el siguiente ejemplo:

“Un esposo desea tener una buena relación matrimonial. Cree que es posible. Su esposa se muestra dispuesta y cooperadora. Pero él sigue dudando, suspendido en una indecisión paralizante. ¿Por qué? Teme hacer un desastre, que sus mejores esfuerzos seguirán siendo insuficientes, entonces no hace nada. La premisa sobre la que actúa es sencilla: si pruebo, y fracaso, tendré que admitir que soy un fracasado, y no podría soportarlo. Si nunca pruebo, puedo evitar el fracaso. Por supuesto, la verdad es que el nunca probar garantiza el fracaso y entonces es, a largo plazo, la peor opción. Pero es esto lo que hace de todos modos, porque a corto plazo no tendrá que enfrentarse cara a cara con el fracaso.”¹

Como se sabe, la ANSIEDAD conlleva una pérdida del control emocional, cognitivo y conductual. Su sistema de creencias equivocadas, distorsionadas en su manera de sentir y razonar los hechos, siempre en forma negativa, no ajustados a la realidad y proyectados hacia un futuro de falsas expectativas y temores infundados, condicionan la vida de las personas.

En lo conductual, el temor creciente lleva al individuo a desarrollar conductas de evitación y huida ante situaciones, personas y lugares que prejuzga como amenazantes. En lo cognitivo se ve acribillado por automensajes (pensamientos, frases, imágenes) “mal interpretados” que restringen su desempeño emocional y relacional con el mundo exterior. En ese sentido, el psicoterapeuta Luengo nos

1. CRABB, Lawrence J. Jr.: El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 134.

hace un valioso resumen de los síntomas cognitivos que caracterizan los estados de ansiedad:

- “1. Vivencias de extrañeza: *despersonalización y desrealización.*
2. Vivencia de la propia experiencia subjetiva: *de pánico, de muerte inminente, de volverse loco, de perder el autocontrol, alteraciones de la vivencia del tiempo, sensación de irrealidad, sentirse, etc.*
3. Vivencia del propio cuerpo: *alteración de la intensidad de los estímulos sensoriales, verse torpe, sentirse como un autómatas, sentirse materialmente separado de la gente, percibir cambios corporales de tamaño o de densidad, sentirse como flotando, etc.*
4. Vivencia del entorno: *aparición del entorno como algo irreal, extraño, transformado, como si se tratara de un sueño.*
5. Expectación aprensiva: *ser influenciado por parte de situaciones exteriores nocivas o de experiencias negativas, observarse a sí mismo como sujeto a una patología.*
6. Fenómenos amnésicos: *olvidar información reciente, evocar recuerdos poco contingentes, evocar recuerdos poco contingentes, evocación de lo negativo, etc.”*¹

Los estados de ansiedad, presenta también una gran agitación fisiológica-motriz de esfuerzos inútiles, con derroche de energía, provocándole desgaste y deterioro de sus sistemas orgánicos vitales, causando enfermedades, y hasta la muerte. Así podemos ver, por ejemplo, que está relacionada con cierta sintomatología muy variada y característica en el plano somático, como:

Síntomas cardiorrespiratorios: asma, bronquitis crónica, infarto agudo, taquicardia, hipertensión episódica, disnea, respiración forzada, etc. *Síntomas neurológicos:* temblor, estreñimiento, vértigos, cefalea, delirio, demencia, disfunción eréctil, etc. *Síntomas físicos:* sensación de sofoco, mareo, escalofríos, náuseas, diarrea, micción imperiosa, hipo, visión borrosa, etc. *Síntomas endocrinos:* hipoglucemia, hipotiroidismo, hipertiroidismo, menstruaciones irregulares, etc.

Además, Luengo nos dice que ciertas afecciones somáticas en los estados de ansiedad, son “*seleccionadas inconscientemente*” por el propio paciente, para su “*uso*” como metáfora de su propia condición por la que atraviesa.

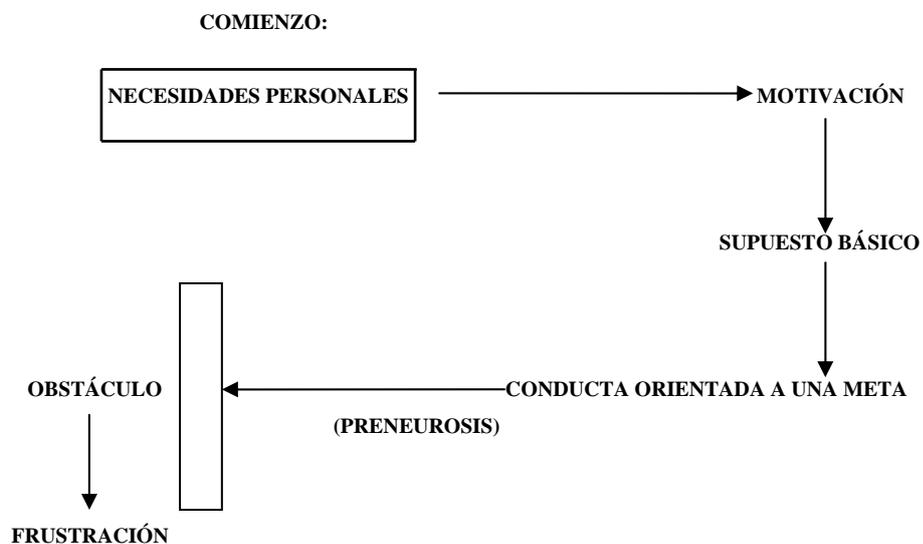
“Así, hay sujetos que acentúan más el sufrimiento somatizando la zona cardiaca o circulatoria; otros lo hacen sobre el aparato respiratorio, el estómago o el aparato digestivo, el sistema nervioso y el cerebro, etc. Nuestra experiencia terapéutica nos ha hecho ver en múltiples ocasiones que los síntomas y su localización en el organismo no son un producto del azar, sino en cierto modo la persona ansiosa «selecciona» inconscientemente el lugar psicoso-

1. LUENGO, Doménech: Vencer la Ansiedad, Editorial Paidós, Barcelona, 2003, pág.26.

matizable, lo que lleva a pensar que en el fondo el «uso sintomático» es una cuestión metafórica o simbólica que se relaciona incluso con el curso del pensamiento distorsionado. También tiene un carácter personal la cantidad de los síntomas ansiosos, ya que, mientras algunas personas giran alrededor de uno solo, otras desarrollan verdaderos abanicos sintomáticos. En realidad, el sufrimiento no reside tanto en su dimensión cuantitativa como en su dimensión cualitativa, puesto que un síntoma ansioso muy intenso es mucho más limitador que varios de entidad más leve.”¹

Según el Modelo básico, lo dicho hasta aquí sobre la culpa, el resentimiento y la ansiedad, se consideran como experiencias “PRENEURÓTICAS”, porque, como nos dice Crabb, mientras la persona se mantenga activa en su empeño de superar el obstáculo y alcanzar su meta “desesperadamente” deseada (“cambiar de esposa”, “vivir a la perfección”, “ganar más dinero”, etc.) seguirá planteándose nuevas estrategias para vencer el obstáculo y alcanzarla. Aún así, le permitirá a la persona cierta “saludable flexibilidad” para continuar con su vida, adaptándose a duras penas a las circunstancias. Gráficamente se representaría así:

DESARROLLO “NORMAL” PRENEURÓTICO



CATEGORÍA DEL OBSTÁCULO	FORMA DE FRUSTRACIÓN	ENFERMEDADES PSICOSOMÁTICAS
1. Meta inalcanzable	→ CULPA	→ Inmunológicas, cáncer...
2. Circunstancias externas	→ RESENTIMIENTO	→ Ulceras, osteoporosis...
3. Temor al fracaso	→ ANSIEDAD	→ Renales, cardiovasculares...

1. *Ibíd.*, pág. 138.

A decir de Crabb, tal conducta preneurótica es la vida común de todos los seres humanos, y que con el tiempo puede derivarse en conductas más problemáticas.

“Muchas personas están, según mi criterio, viviendo en el estado preneurótico. Se sienten enojados con el mundo (resentimiento), o se sienten humillados (culpa). Siguen probando, avanzando penosamente en una rutina diaria poco compensadora. [...] La personalidad humana no fue destinada para operar con culpa, ansiedad, o resentimiento. Los obstáculos darán lugar a renovados esfuerzos de conducta, o a su tiempo ocurrirá algún tipo de crisis.”¹

4.5.10. Desarrollo “normal” que conduce a la neurosis

El problema se complica cuando una persona en estado preneurótico decae en sus fuerzas por superar el obstáculo, que renuncia a su meta de sentirse valiosa y segura, que se ve avasallada por repetidas frustraciones, que ya no quiere seguir probando nuevas alternativas, ubicándose en un “*patrón estacionario*”, sostenido por una débil autoestima que le queda; entonces se puede decir que tal persona a caído en una franca NEUROSIS, como la única manera que encuentra de “*sentirse a salvo*”.

“Si ha habido una larga historia de fracasos sucesivos, o si no ve ninguna posibilidad de superar el obstáculo, la persona frustrada muy probablemente dejará su estrategia por un camino que conduce directamente a la neurosis. [...] El camino de la neurosis, o en lenguaje más común, a una crisis nerviosa, se puede seguir con facilidad. En algún punto después de la frustración es lo suficientemente grande, o ha durado el tiempo suficiente, el individuo dejará de tratar de superar el obstáculo. Buscará una existencia más segura, lejos de la penosa frustración de nunca sentirse bien o, según yo lo veo, de nunca experimentar un verdadero sentido de valía personal.”²

Además, para que una persona entre en neurosis, no es preciso que el estímulo o agente precipitante sea extraordinariamente catastrófico, o que sea sentido como muy doloroso; más bien, nos dice Crabb, basta un suceso trivial, un acontecimiento carente de toda significación trascendente como puede ser el reclamo de un cheque sin fondos, un plato de comida que se sirve frío...etc.

“Con frecuencia hay algún estímulo que precipita los síntomas neuróticos. Pueden parecer cosas insignificantes: un niño que no obedece una orden, la noticia de un cheque incobrable, algún desaire aparentemente trivial. La frustración subyacente irrumpe en un desesperado y urgente deseo de encontrarse a salvo, de huir de más sufrimiento por rechazo o fracaso. Una experiencia diaria que es una analogía normal de la neurosis es la de meterse en una bañera

1. *Ibíd.*, pág. 34.

2. CRABB, Lawrence J. Jr.: *El Arte de Aconsejar Bíblicamente*, Editorial Unilit, Colombia, 2003, págs. 137-138.

de agua caliente para aliviar la tensión. La diferencia entre esta conducta normal y la neurosis es que el bañista tiene la intención de salir de la bañera para volver al mundo real de la responsabilidad. El neurótico ansía quedarse sumergido para siempre. La huida hacia la seguridad puede llevar cualquiera de las muchas formas clásicas de desorden: fobias, disfunciones sexuales, neurosis obsesiva compulsiva, tics nerviosos, etc.”¹

4.5.11. Desarrollo “normal” que conduce a la psicosis

Cuando aquellos estados de neurosis no le es suficiente para “*sentirse a salvo*”, dicho individuo puede llegar a romper por completo con la realidad, perdiendo absolutamente su valía personal y retrotrayéndose en la PSICOSIS. En ese sentido, Crabb nos dice cuál sería el pensamiento del psicótico: “*Ya he sufrido demasiado. No quiero más. Me voy a retirar totalmente al único lugar seguro que tengo: la no realidad.*”² Dicho en términos simples, la diferencia entre la neurosis y la psicosis se explicaría, nos dice Crabb, por los “*grados de retraimiento*” que se opere en uno u otro.

La pérdida del contacto con la realidad es lo que caracteriza a La PSICOSIS, pero debemos también tomar en cuenta sus otras sintomatologías como trastornos del pensamiento, de la sensopercepción, de la afectividad y de la psicomotricidad. Frecuentemente hay desorientación de espacio-tiempo, pensamiento ilógico, con ideas delirantes, lenguaje desorganizado que lo hace incomprensible para sus oyentes. Su memoria puede ser anterógrada y retrógrada.

También hay trastornos de la afectividad pudiendo llegar al aplanamiento afectivo; pasa también por frecuentes cambios de estados de ánimo, mostrándose unas veces triste y luego alegre, irritable y luego pacífico, etc. Puede tener alucinaciones auditivas, visuales, cenestésicas. Alteraciones motoras estereotipadas, tics, manierismos, incapacidad para agarrar objetos, etc.

Toda esta sintomatología debe ser considerada tomando al paciente como una totalidad de espíritu, alma y cuerpo. Pues, recordemos que su dinámica tridimensional son mutuos reflejos de su Naturaleza holística, y que está en relación con su

1. *Ibíd.*, págs. 138-139.

3. *Ibíd.*, págs. 137.

medio ecológico con el que interactúa. Además, como nos dice el psicoterapeuta y consejero cristiano Adams, los factores precipitantes deben ser muy bien analizados con los recursos que nos da las Escrituras, la Psicología, y la Medicina. En cuanto a la investigación somática, deberemos pedir el auxilio de un médico para que realice la evaluación física del individuo psicótico, a fin de que descartara causas no orgánicas en tales síntomas. Aunque, desde el enfoque holístico, los síntomas psicóticos pueden reflejarse también como trastornos orgánicos, o motrices como comportamientos raros. Como ejemplo de lo dicho, tomamos un caso de “esquizofrenia catatónica” referido por el mismo Adams, en el que nos presenta a una mujer que se produjo a sí misma tal estado.

“Bárbara había recibido las nuevas desagradables de que su hijo, George, había dejado encinta a su novia. Esto vino a continuación de una serie de problemas que se habían ido acumulando en la familia. Jon, el marido de Bárbara, telefoneo a la oficina de un consejero nouthético [Teo-terapeuta] y describió la escena: Bárbara se había ido a su cuarto, se había sentado en la cama, y se había quedado tiesa, como una estatua. Estaba en esta posición, mirando la pared opuesta, sin comunicación ninguna, dando muestras de estar fuera de contacto con la realidad, desde hacía siete horas. El consejero llegó e hizo tres cosas:

- 1. Por la historia, supo que Bárbara no estaba fuera de contacto con la realidad, por tanto, que podía oír todo lo que se decía a su alrededor.*
- 2. Obtenida con mucho más detalle, supo que no había causa orgánica para su comportamiento.*
- 3. Habló a Bárbara de manera firme, pero cariñosa, directamente:*

Bárbara, sé que usted entiende todo lo que digo y quiero que me escuche con cuidado. Primero, con esto que hace está tratando de huir de sus problemas. Esto es un error, ésta no es la manera en que Dios quiere que resolvamos las dificultades. Reconozco que sus problemas son serios, y no quiero hacer ver que no tiene importancia. Con todo, su Señor, Jesucristo, es el mayor de todos y si usted me deja, yo trataré de ayudarle para que pueda poner en acción las respuestas de su Palabra. Parte de su dificultad puede que usted las vea todas juntas, delante de la cara, como un bosque oscuro que no deja ver nada. Vamos a cortar algunos árboles cada día. Al final –más pronto de lo que cree- empezará a ser la luz.

Bárbara se movió algo, pero no respondió. Permaneció sentada en silencio como antes. El consejero prosiguió describiéndole las consecuencias de su fallo en responder:

Si usted no hace frente a sus problemas, va a forzar a Jon a adoptar una alternativa mucho más desagradable, sin que pueda evitarlo. Primero tendrá que dejarla todo un día en esta posición. Si durante este período sigue sin responder, encontrará que la falta de alimento y las necesidades corporales van a hacerle las cosas muy difíciles e incómodas. Si incluso entonces usted no se mueve, Jon no podrá hacer más que otra cosa: tendrá que enviarla a una institución mental. Permítame que le describa...

No hubo necesidad de proseguir la descripción mucho, pues Bárbara empezó a llorar. Lloró lágrimas de alivio, y luego derramó sus temores y desengaños. El consejero, como resultado, pudo ayudarla a hacerles frente con los métodos de Dios.”¹

1. ADAMS, Jay E.: Manual del Consejero Cristiano, Editorial Clio, Barcelona, 1984, pág. 388-239.

4.6. Conclusión.

La DIA-GNOSIS se apoya en la observación y la entrevista clínica, es la forma de conocimiento e investigación intuitiva y perspicaz del hombre en crisis, en forma holística.

La DIA-GNOSIS se centra en la conducta manifiesta tomada como el «*síntoma*» que caracteriza la condición crítica de un paciente. El «*síntoma*» es el reflejo de lo que sucede en su dimensión espiritual, del alma (mente, emoción y voluntad), en el cuerpo, y de su interacción ecológica.

La CRISIS es el punto de quiebre en la Naturaleza Humana, y la *oportunidad* para encamilarle a recuperar su integridad y su unidad dinámica de espíritu, alma y cuerpo, y en armonía con su medio ecológico.

Toda crisis tiene su origen en la trasgresión de las leyes de Dios. Tanto el pecado como la enfermedad orgánica y no orgánica, son reflejo de esa trasgresión -espiritual-. *“Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado. [...] Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día.”*(Salmo 38:3-6.)

A raíz del pecado, la DUDA, la DENEGACIÓN, y la EXPECTATIVA, contaminaron Toda su Naturaleza. Lo que fueron sus atributos esenciales de SEGURIDAD y SIGNIFICACIÓN, se convirtieron en NECESIDADES. De ahí que todo problema o crisis que sufre el ser humano está enraizado en cómo obtener seguridad y significación.

Toda conducta está MOTIVADA a satisfacer dichas NECESIDADES PERSONALES. Mientras éstas no sean satisfechas, la persona estará motivada por DÉFICIT, caracterizada por buscar satisfacer las propias necesidades, egoístamente. Lo contrario es la conducta motivada por PLENITUD, que busca satisfacer sus necesidades a través de una relación personal con Cristo, *“por cuanto agradó al Padre que en él habitara toda plenitud.”* (Colosenses 1: 19.)

Además, Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.” (Juan 10: 10.)

La motivación nos impulsa hacia aquello que CREEMOS como – SUPUESTOS BÁSICOS- (ideas, creencias, imágenes) en nuestra mente, nos van a dar significación y seguridad. Los supuestos básicos determinan nuestras METAS de vida, no importa lo inteligente, práctica, positiva, o absurda, inconveniente y negativa que pueda ser –LA CONDUCTA ORIENTADA HACIA LA META-.

Cuando no alcanzamos las metas deseadas nos desequilibramos, nos sentimos “mal”, y nos vemos obligados a protegernos de los sentimientos dolorosos de hallarnos insignificantes e inseguros. Adoptamos entonces conductas irresponsables (tanto en creyentes como en no creyentes), como esconderse, huir, o escudarnos en el alcohol, las drogas, la agresividad, el comer en exceso, o padecimientos psicosomáticos, etc. Así, nos contentamos con una SATISFACCIÓN PARCIAL Y TEMPORARIA de nuestras necesidades. Pero, tal conducta de satisfacción parcial, no dura mucho para algunos, luego se ven invadidos por una SENSACIÓN DE VACÍO (haya conseguido o no sus metas de vida); pudiendo dar lugar también a que, al sentirse vacíos e insatisfechos en sus necesidades de significación y seguridad, entren en la desesperación hasta el punto del SUICIDIO.

Sin embargo, si aquella persona valora en algo su vida, puede optar por otros “mecanismos” para protegerse del dolor y la angustia que le significa no alcanzar su meta más anhelada. En esa tarea, los OBSTÁCULOS que se le presenten serán los que le empujen a una vida de mayores FRUSTRACIONES. Según la categoría del obstáculo variará la gravedad de su frustración. Así, si el obstáculo es por metas *inalcanzables*, dará lugar a sentimientos de CULPA; si el obstáculo es por *circunstancias externas*, desarrollará RESENTIMIENTO; mientras que si el obstáculo es por *temor al fracaso*, ello se transformará en ANSIEDAD. Además de que, cada una de estas emociones va acompañada de trastornos orgánicos que pueden derivar en enfermedades psicosomáticas graves. La culpabilidad, el resentimiento, el temor, la preocupación, el mal genio, la envidia,

el egoísmo, la lascivia...están consumiendo la vida espiritual, psíquica y somática de todos los seres humanos.

Las emociones de CULPA, RESENTIMIENTO, y ANSIEDAD, son las tres manifestaciones básicas de una persona PRENEURÓTICA, que se adapta a duras penas a las circunstancias de la vida.

La conducta PRENEURÓTICA se ve agravada cuando el individuo se *estaciona* en la posición de no seguir luchando por alcanzar su meta, cayendo así en la NEUROSIS, como la única manera de “*sentirse a salvo*”. Pero, aun puede dar un paso más al fracaso. Cuando aquel estado neurótico le resulta insuficiente para seguir protegiéndose de la avasallante angustia, se retraerá esta vez en la PSICOSIS, cuando se vea perdida su poca autoestima y fracasado en satisfacer sus NECESIDADES PERSONALES, romperá entonces totalmente con la realidad.

Finalmente, Toda situación de *crisis* a que se ve avocado a vivir el ser humano, tiene, como primera condición –su ignorancia, o negación de su *dimensión espiritual*-, que lo ha llevado a vivir desligado de Dios, y quebrando su Ley. Así, en su condición de “*pecador*”, vive fragmentado en Todo su ser; inutilizó su *espíritu*, y cedió su dominio al *alma* para vivir por su sola voluntad, egoístamente, en guerra consigo mismo, con sus semejantes y con su medio Ecológico.

CAPÍTULO 5

LA TEO-TERAPIA

5.1. Introducción.

Siguiendo el Modelo de la Cruz (Dia-Gnósis), la TEO-TERAPIA es la acción *salvadora-sanadora* de Jesucristo en el presente crítico del hombre. Como nos dice Epstein:

“La curación es una asociación entre dos mundos visible e invisible, entre nosotros y Dios. Hemos de dar el primer paso, y luego Dios responderá. Este recuerdo es una obligación por nuestra parte, una manea de optar por la existencia. Dios nos promete que si optamos por la vida, Él jamás nos abandonará.”¹

La TEO-TERAPIA considera que el presente crítico del hombre obedece, en la perspectiva bíblica, al PECADO que habita en él y que le ha provocado apartarse de Dios, y lo ha dejado en un estado de *inmadurez* existencial, como bien nos dice la Escritura: *“pues aun son inmaduros. Mientras haya en ustedes celos y contiendas, ¿no serán inmaduros? ¿Acaso no están comportándose según criterios meramente humanos?”* (1 Corintios 3: 3. / NVI.) De ahí que, superando los *“criterios meramente humanos”* que la Psicología propone, aspiramos como meta del Modelo promover la *madurez* y el *desarrollo* humano en Toda su Naturaleza, hasta que llegue a la *“medida”* del modelo que es Cristo. *“...a un varón [y hembra] perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.”* (Efesios 4: 13. / NVI.)

Tal *“madurez”* se desarrolla a través de permitir que el hombre en crisis ENTRE en la *dimensión espiritual* y siga el camino de la RECONCILIACIÓN con Dios, porque es a través de Él que se va a operar su verdadera *regeneración*.

1. EPSTEIN, Gerald: Las siete Claves de la Curación, editorial EDAF, Madrid, 1998, pág.126.

Por la RECONCILIACIÓN reconocemos que hemos vivido apartados de Dios, y aceptamos el sacrificio de Jesucristo para el perdón de nuestros pecados, y tenemos acceso así a su SALVACIÓN-SANACIÓN. No por nuestras buenas obras que hagamos, o por la buena conducta que demos, sino por los méritos de Él.

“En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros. Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. [...] Así hizo para JUSTIFICADOS por su gracia llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna.” (Tito 3: 3-5, 7. / NVI.)

La JUSTIFICACIÓN se opera en el presente, en el aquí y ahora, en forma inmediata, en el momento en el que el hombre en crisis confiesa su pecado y acepta el sacrificio de Jesucristo, en pago por sus delitos y transgresiones, y decide obedecerle para vivir como Él vivió. *“en la paciencia de Dios para manifestar su justicia en el tiempo presente y para probar que es justo y que justifica a todo el que cree en Jesús.” (Romanos 3: 26. / BNC.)*

“En el campo terapéutico integrativo con la teología [bíblica], se busca emplear tratamiento que tome en cuenta la realidad del pecado. Los conceptos de redención tratan con la materia en el sentido de enfatizar la posibilidad de libertad emocional debida a la actuación divina con respecto al ser humano. [...] Conceptos tales como la expiación ayudan a entender que no hay necesidad de emplear mecanismos de defensa contra la realización pecaminosa del ser, sino reconocer la condición depravada y al mismo tiempo ver la solución propuesta por Dios al respecto. Conceptos tales como la santificación proveen un sentido de rumbo y compás a la vida, a ser desarrollada de acuerdo al prototipo divino.”¹

Así, de la mano de la RECONCILIACIÓN, viene también la REGENERACIÓN de Toda nuestra Naturaleza. Ello implica que nosotros somos limpiados de todas nuestras impurezas, y somos transformados en nuevas personas, *“mediante el lavamiento de la REGENERACIÓN y de la RENOVACIÓN por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador.” (Tito 3: 4b.-6. / NVI.)*

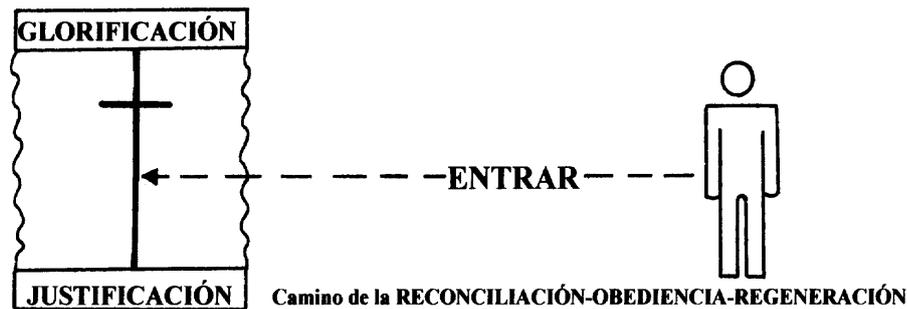
La regeneración es el camino de la santificación. Éste es un camino que lo recorreremos a lo largo de toda nuestra vida, que lo vamos construyendo conforme

POLISCHUK, Paul: El Consejo Terapéutico, Editorial Clie, Barcelona, 2004, pág.124.

vivamos de acuerdo como vayamos haciendo la voluntad de Dios, conforme a la promesa de *vida eterna* a la que hemos sido llamados –para una vida plenamente espiritual junto a Dios. “*Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejemos como un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por acción del Señor, que es el Espíritu.*” (2 Corintios 3: 18. / NVI.)

La «*madurez*» no se logra de la noche a la mañana, es un proceso de *obediencia* que toma tiempo –el espacio que ocupa nuestra vida-. Entre el momento en que somos JUSTIFICADOS hasta el momento en que seamos GLORIFICADOS (hechos “*uno con Dios*”) hay un tiempo intermedio –la *santificación*-, en el que debemos dar muestras de *obediencia* a Dios, demostrar que estamos haciendo SU voluntad, no la nuestra. Sólo así es que llegaremos a la “ESTATURA de Cristo”.

En esa perspectiva, la labor del Teo-Terapeuta o Consejero será promover que se de tal *madurez* en el hombre en crisis; ayudándole a ENTRAR en el camino de la RECONCILIACIÓN y de la OBEDIENCIA a la voluntad de Dios. Visto gráficamente quedaría así:



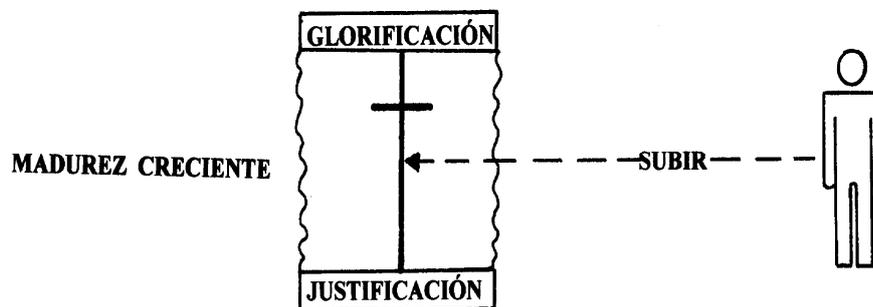
La preocupación del Consejero, nos dice Crabb, será ver que el paciente esté en obediencia bíblica ante las diversas circunstancias por las que esté pasando, asegurándole que, a pesar de los obstáculos que pueda encontrar en su camino, siempre contará con el PODER de Dios, quien le proveerá de los recursos necesarios para que salga adelante en su situación problemática actual.

Para las situaciones que compliquen la obediencia bíblica del paciente, el Consejero echará mano de los recursos espirituales que Dios da a través de su Palabra, como la lectura y la meditación diaria de la Biblia. La oración, la práctica del amor fraternal; la confesión y la comunión eucarística para los católicos. Y, de los recursos de la Psicología que sean pertinentes, a fin de que el paciente no se salga del camino que conduce a la *meta suprema* –asemejarse al modelo perfecto que es JESUCRISTO.

Sin embargo, nos dice Crabb, ENTRAR (en la dimensión espiritual) por la OBEDIENCIA a Dios, es sólo el primer paso hacia dicha *meta*. El siguiente paso es SUBIR a través de la Cruz de Cristo. Ello implica que el paciente no sólo cambie su conducta externa, sino que de paso a ser gobernado por el *espíritu*, para que domine sobre su *alma*, y sus pensamientos, deseos, emociones, y su voluntad sean transformados. El *alma* tiene que ceder su dominio al *espíritu humano*, para que éste a su vez pueda recibir las comunicaciones del Espíritu Santo –del que viene el verdadero PODER para cambiar realmente la vida de las personas.

“En efecto, nadie nos conoce como nuestro espíritu, porque está en nosotros. De igual modo, sólo el Espíritu de Dios conoce las cosas de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, y por él entendemos lo que Dios nos ha regalado. Hablamos, pues, de esto, no con los términos de la sabiduría humanas sino con los que nos enseña el Espíritu, expresando realidades espirituales para quienes son espirituales.

El que se queda a nivel de la psicología [del alma] no acepta las cosas del Espíritu. Para él son tonterías y no las puede apreciar, pues se necesita una experiencia espiritual.” (1 Corintios 2: 10-14. / B L.)



Si la CRUZ es el camino de la SALVACIÓN-SANACIÓN, el hombre tendrá que ENTRAR en OBEDIENCIA, y SUBIR a través de esa CRUZ para MADURAR hasta alcanzar la ESTATURA de Cristo.

5.2. Breve perspectiva histórica de la Teo-Terapia.

En los siglos IV y V d.C., los Padres de la Iglesia Cristiana radicados en Palestina, Egipto y Siria, fueron considerados “*hombres santos*” y cuyos consejos espirituales fueron tenidos como normas de conducta para guiar la vida de las personas que los consultaban. Entre ellos se destacan Póntico y Casiano, San Jerónimo (354-420) quien fue el que tradujo la Biblia al latín, y por su vida consagrada a Dios fue ejemplo para otros.

San Agustín (354-430), obispo de Hipona (África), nos dejó sus “*Confesiones*” como un “modelo de escrutinio introspectivo” basado en sus propias experiencia de vida, pues tras llevar una juventud mundana, fue convertido al cristianismo con ayuda de su madre Mónica y de San Ambrosio (304-397), que le guiaron a enderezarse de su vida descarriada.

En el año 380, se cuenta que Juan Crisóstomo, Patriarca de la Iglesia Cristiana Griega (en la actual Turquía), elaboró una carta de consejos para la vida y sobre la conducta humana, dedicados para una joven viuda.

En el siglo VI, San Gregorio Magno, elegido Papa el año 590, elaboró una serie de principios para el cuidado pastoral que fueron la guía de vida para la Iglesia Católica por más de mil años.

En los siglos XIV y XV se dio mucho énfasis a la consejería espiritual o también llamada “*el cuidado de almas*”, como guía de ayuda a las personas necesitadas espiritualmente y también de soporte para la vida ordinaria. Un hecho significativo ocurrió a raíz del Concilio de Trento (1545-1563), pues la práctica del *cuidado de almas* se restringió al ámbito de las vocaciones religiosas. Las guías espirituales que se escribieron fueron para proteger a la Iglesia Cristiana de las herejías. Más tarde, dichos cambios hizo que el *cuidado de almas* en la Iglesia Católica fuera desempeñado por personas con formación psicoterapéutica.

En el siglo XVI, son famosos los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola, considerados como las bases para una vida sana.

Dentro del Protestantismo, tomó preponderancia la autoridad de la Biblia como la única norma de fe y de regulación de la conducta humana. Así se cuenta que en el año 1520, Martín Lutero escribió catorce artículos para el consuelo de los afligidos. También se nombra a Martín Bucer, con su obra “*Un verdadero cuidado de almas*” (1538), en el que se enfatiza la disposición y la acción sanadora de Dios para con sus hijos que sufren enfermedades espirituales y corporales, y a los que se exhorta a volver a los cuidados y el amor de Cristo para enmendar sus vidas y sanarlos. También dentro de la corriente Protestante, se menciona a Richard Baxter, que en 1656 escribió “*El pastor reformador*”, donde se dice que dejó directrices prácticas para las funciones pastorales en el *cuidado de almas*.

Llegados al siglo XX, con el advenimiento de la psicoterapia científica en sus modalidades psicoanalíticas, conductitas, y otras que fueron apareciendo, penetraron también en el pensamiento del Protestantismo e influenciaron en la práctica de la consejería pastoral, aunque muchos se resistieron a ello.

“El movimiento del consejo pastoral transformó la «cura de almas» en lo que modernamente se denomina psicoterapia o consejo pastoral. El comienzo de tal movimiento se ha fijado en 1905 entre el grupo episcopal de la iglesia Emmanuel de Boston, Massachussets. Las recomendaciones para el tratamiento de aquellas personas dedicadas a tales propósitos, en lugar de basarse en la tradición, se basaría en la ciencia. Congregacionistas, presbiterianos y algunos bautistas se plegaron al movimiento, y llegaron a publicar su periódico Psychotherapy.

Los que practicaron tales formas alternativas en Nueva Inglaterra a principios de este siglo [XX], tuvieron concernimientos pastorales y argumentaron acerca de darse a la tarea de involucrar métodos mentales, morales y espirituales en su terapia. Cobot [1906] fue un promotor de los aspectos espirituales dentro de las tareas de los servicios médicos. Entre las actividades desarrolladas en el Hospital General de Massachussets en la primera década de este siglo [XX], enfatizó el entrenamiento de pastores como capellanes, para entender a las necesidades espirituales de los enfermos utilizando el consejo terapéutico.”¹

En el transcurso de todo el siglo XX, el interés por afinar los métodos terapéuticos en la consejería cristiana, surgió más dentro del Protestantismo, quienes dieron énfasis a los aspectos integrativos entre lo que decía la Psicología y lo que dice la Biblia. Entre ellos se mencionan a los médicos: Tournier (1940), Meehl (1958), y Narramore (1960). Entre los psicólogos se nombran a Clinebell

1. POLISCHUK, Paul: El Consejo Terapéutico, Editorial Clie, Barcelona, 2004, pág.29.

(1966), Adams (1970), Crabb (1975), Collins (1977), entre otros. Ellos han sido también de gran inspiración para el presente trabajo. Además, porque estamos convencidos de que la Clínica necesita de una visión holística del hombre en crisis, y que para tratarlo es pertinente una labor integradora de herramientas espirituales y científicas que nos permitan penetrar en todas sus dimensiones: espiritual, psíquica y corporal.

5.3. ¿Qué se procura cambiar?

El principio que activa el proceso del cambio que se procura con la Teo-Terapia, lo encontramos en el pasaje inspirado del apóstol Pablo, que nos dijo: “*No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente.*” (Romanos 12: 2. / NVI.) Es decir, el cambio comienza en la MENTE [alma] humana.

Como vimos en el Modelo de Dia-Gnósis Holístico, los problemas humanos se generan en nuestra MENTE, en los “*SUPUESTOS BÁSICOS*” que nos hemos formado y en los que creemos, como programaciones erradas que nos ha fragmentado y provocado una serie de trastornos en Todo nuestro ser y en relación con el ambiente ecológico.

De ahí que, si queremos salvar la vida del hombre, si queremos cambiar su naturaleza corrompida, debemos atacar a su *mente* y someterla al dominio del *espíritu*. Porque, como nos dice el mismo Pablo:

“Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la MENTE en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al ESPÍRITU fijan la mente en los deseos del Espíritu. La MENTALIDAD pecaminosa es muerte, mientras que la MENTALIDAD que proviene del ESPÍRITU es vida y paz” (Romanos 8: 5-6. / NVI.)

La “*mentalidad pecaminosa*” es la mente abarrotada de *supuestos básicos* que guían la vida del ser humano hacia la corrupción, la enfermedad y la muerte. La “*mentalidad pecaminosa*” es enemiga de Dios y tampoco se somete a hacer Su voluntad, es egoísta, no se somete a las leyes de Dios. “*La mentalidad*

pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios.” (Romanos 8: 7-8. / NVI.) Con así mentalidad ¿qué frutos puede dar la vida de un hombre? De seguro que no será “vida y paz”.

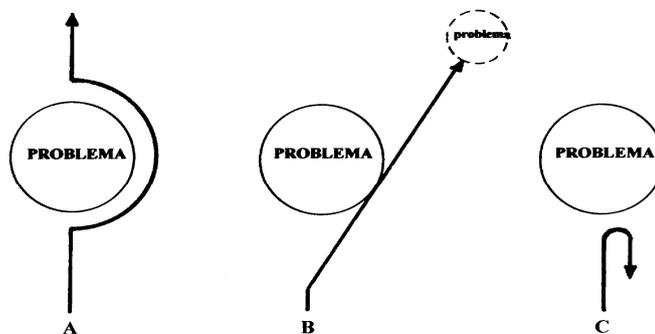
La transformación que se busca no es por los sentimientos, no es por la conducta, no es por las circunstancias, sino a través del *espíritu* que someta al *alma* (mente, emociones, voluntad) y al cuerpo bajo su dominio y los fuerza a, dejando atrás su vida pasada, ENTRAR en OBEDIENCIA al Espíritu de Dios.

“Y si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que vive en ustedes.” (Romanos 8: 11. / NVI.)

Cuando por acción del *Espíritu Santo* operando en nuestro *espíritu* cambia nuestra MENTE, cuando cambiamos nuestras CREENCIAS a la manera BÍBLICA de pensar, sólo entonces nuestros pensamientos, actitudes, sentimientos y conductas estarán orientadas a alcanzar la verdadera SIGNIFICACIÓN y SEGURIDAD, por la OBEDIENCIA a CRISTO.

5.4. La solución Bíblica de los problemas.

Comúnmente el hombre en crisis suele bregar con sus problemas de tres formas características. Adams¹ nos grafica de la siguiente manera:



1. ADAMS, Jay: Capacitados para Orientar, Editorial Clie, Barcelona, 1987.págs. 160-162.

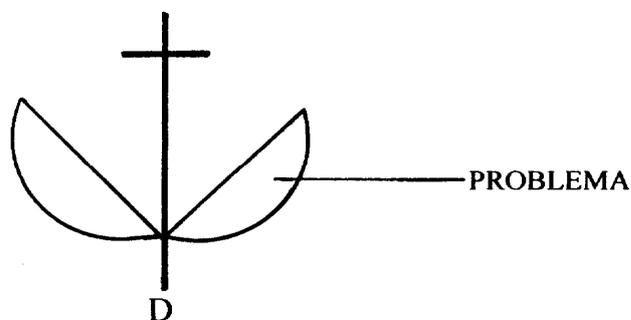
La forma (A) representa al hombre dando *vueltas al problema*. Su queja será: «*No importa, no es importante; simplemente, lo evitaré.*»

La forma (B) representa al hombre *escapando* al problema. Su queja será: «*De todas maneras, esto no es lo que yo quería; éste no es el rumbo que yo quería tomar*» El escapar al problema puede dar lugar a que el individuo se cree *un falso problema* (p) como camuflaje. Entonces, su justificación será: «*Mira, estoy ocupándome del verdadero problema.*» Lo que hace éste es disfrazar de alguna manera su problema mayor con otro que le resulta más conveniente de soportar.

La forma (C) representa al hombre *alejándose* del problema. Su queja será: «*Sencillamente, no se puede hacer; es imposible, no hay manera; me rindo.*»

Es significativo notar que estas tres formas dejan el problema intacto; y al hombre lo dejan “adaptado”, sometido, sojuzgado por el problema. Además de que, conforme transcurra el tiempo sin dar solución a los problemas, estos irán acrecentándose cada vez más; y no sólo eso, sino que también se volverán más complejos hasta el punto de casi incapacitarle para vislumbrar una solución que lo saque de tal situación.

Sin embargo, hay una forma bíblica (D) de ponerle fin al problema, y es *atravesándolo por completo* –con el poder de Dios-. Así, cuando una persona en crisis acepta esta forma, dirá: «*Puedo resolverlo con la ayuda de Cristo*».



Por la gracia de Dios, el hombre en crisis puede conocer y aceptar que hay una solución bíblica para cada problema. De ahí que en Teo-Terapia no se puede decir «*no se puede*». La consigna del Teo-Terapeuta es: NO SE PUEDE DECIR QUE NO SE PUEDE. Porque todo el proceso se fundamenta en la FE en Dios –y Él nos demanda absoluta confianza y obediencia-.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación [problema] que no sea humano; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados [vencidos por el problema] más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación [problema] la salida, para que podáis superarla.” (1Corintios 10: 13. / NVI.)

Dios no admite que el que se acerca a Él, alegue que su “caso” es “singular”, o “especial”, que “no se puede”, que “es difícil”. Dios nos dice que «*sí se puede*». Depende de nosotros CREERLE, que podamos decir: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Filipenses 4: 13. / NVI.)

En Teo-Terapia, se debe confiar plenamente en el PODER de Dios para sanar los problemas humanos. La Teo-Terapia es, tanto para el terapeuta como para el paciente, ponernos en las manos de Dios para que Él obre en nosotros conforme a Su voluntad.

Además de la FE, en la solución bíblica del problema implica también DAR ESPERANZA. Debemos saber y convencernos que *hay esperanza* para superar los problemas humanos. En Teo-Terapia no se puede decir «*no hay esperanza*» - como se acostumbra decir en la medicina, o en la psicología secular. Sino todo lo contrario –*sí hay esperanza*-.

“El modelo médico destruye la esperanza. El desaliento y la desesperanza saturan el concepto de «enfermedad mental». La mayor parte de las personas son conscientes de que las instituciones mentales no ayudan a muchas personas. También saben que los psiquiatras dicen como norma: «Usted tiene que esperar que la terapia dure un largo tiempo, y, además, no podemos prometerle nada.”¹

La esperanza que damos, no la generamos nosotros los terapeutas, ni tampoco los pacientes, sino que ésta es consecuencia de poner nuestra confianza en Dios, de CREER en su Palabra. “...*a causa de la esperanza reservada para ustedes en*

1. ADAMS, Jay: Capacitado para Orientar, Editorial Portavoz, Michigan, 2008, pág. 170.

el cielo. De esta esperanza ya han sabido por la palabra de verdad, que es el evangelio.” (Colosenses 1: 5. / NVI.)

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es **CONTAR CON EL PODER DEL ESPÍRITU SANATO**. Este es clave de todo proceso Teo-Terapéutico. En la solución bíblica de los problemas humanos, es imprescindible, además de contar con la capacidad del terapeuta y la predisposición del paciente, que intervenga el mayor de los consejeros y consoladores con el que podamos contar, y el que Jesús nos dejó precisamente para estos menesteres. Como Él mismo nos dijo:

“Y yo pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.” (Juan 14: 16-17. / NVI.)

El verdadero poder para cambiar, para regenerar la Naturaleza Humana proviene del Espíritu Santo, es a través de su operación en el *espíritu humano* que éste puede dar “frutos” de amor, bondad, perdón, generosidad, etc.

Además, el Espíritu Santo obra mediante la Palabra inspirada por Él. Debemos usar las escrituras según Su propósito: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.”* (2Timoteo 3: 16-17. / NVI.)

5.5. Instrumentos para la observación y recolección de la información.

a.) Inventario de datos personales (I.D.P., véase el Anexo 1.) Este registro debe suministrarse al paciente (o a su representante) para que lo llene al principio de la primera entrevista. Se solicita que lo llene con datos tan completos como sea posible. Si es una pareja de esposos, cada uno deberá llenar un formulario. Si es menor de edad, los padres facilitarán la información requerida. Es necesario explicarles que la información escrita y verbal que puedan dar es confidencial y sólo de uso del consejero.

b.) *Cuestionario esclarecedor del problema* (C.E.P., véase el Anexo 2.) Este nos ayuda a tener una noción aproximada del *síntoma*, pero no de lo que está causando el conflicto. Además, es un *contrato* para comprometerse con el proceso terapéutico, y se hace responsable de sus propias decisiones durante y después del proceso. Esto es importante para hacerle ver cuál es nuestra responsabilidad, y cuál es la de él.

Le diremos que ahora en adelante estudiaremos su problema y el cómo solucionarlo, que oraremos a Dios buscando su dirección, y también oraremos por él/ella para que sea libre de su problema. Que estaremos el día y la hora prefijados para las sesiones acordadas (pueden ser 1 o 2 veces por semana, según la gravedad del problema), y dispuestos siempre a darles nuestra ayuda.

Esta es una terapia que al paciente no le costará ningún aporte económico, porque se trata de la intervención de Dios en su vida para librarlo del problema. Jesús ya pagó el precio de él por anticipado. Pero, lo mínimo que se espera del paciente es comprometerse con Dios para asistir a las sesiones acordadas y que realice las tareas que le asignaremos.

Lo que nos anima a obrar así con la Teo-Terapia, es un gran amor a Dios y demostrarlo en el amor que podemos dar a nuestro prójimo.

Si vemos que el paciente no colabora en llevar adelante su proceso terapéutico en forma reiterada, deberemos entender que dicha persona prefiere seguir en su mundo de dolor y placer pasajero, y que desecha la ayuda divina. Nosotros somos apenas humildes instrumentos de ayuda; si no quieren seguir el camino dispuesto para su recuperación, lo sentiremos mucho por ellos. Recordemos que el proceso Teo-Terapéutico se opera cuando el hombre sede su voluntad al dominio del *espíritu* que debería entrar a reconciliarse con Dios, y Él lo regenerará. Si no se da esta reconciliación, el hombre puede seguir vagando y hundiéndose cada vez más en sus problemas.

c.) *Sobre la necesidad del uso de Test.* Según la situación de la persona y su problema, eventualmente podría usarse algún test pertinente. Nosotros usamos el Test: Cuestionario de Análisis Clínico (CAQ) de Samuel E. Krug.

d.) *Otros informes.* También podríamos solicitar algún diagnóstico médico, un informe de evaluación educativa, o laboral, etc. A fin de que nos sirvan como elementos orientadores a una comprensión cabal del problema, tendiente a conseguir un Diagnóstico holístico que nos permita así mismo una intervención terapéutica Total del individuo.

5.6. Elementos de la sesión.

La *comunicación* que se establece en la sesión terapéutica, debe procurarse que sea fluida (aunque los silencios también son significativos), sin embargo, lo que se diga por parte del paciente debe desmenuzarse a través de *preguntas aclaratorias* (de exploración), como: *¿quién le dice qué?, ¿a quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿con quién?, y ¿con qué efecto?* Esto implica también que:

1. Prestemos *atención*. Esta debe ser auditiva y física. Todo nuestro cuerpo tiene que estar en actitud de escucha. Ello servirá para que el paciente entienda que realmente estamos interesados en lo que nos está manifestando y se animará a entrar en detalles más íntimos e importantes.

2. Escuchemos con *empatía* (raport). Aquí se pueden dar dos situaciones: a) Un paciente puede manifestar un supuesto problema para probarnos nuestra competencia, cómo es nuestro carácter, cómo respondemos –si condenándolo o justificándolo-. b) Que sea ésta una oportunidad para ganar su confianza, respetándolo, aceptándolo. Sintiendo por él por lo que está pasando. Repitiendo algunas de las frases que él dice para que él entienda que estamos siguiendo lo que dice y lo que siente.

3. Responder acertadamente, con *autenticidad*. Debe ser un diálogo no prejuiciado. En un ambiente libre, honesto y aceptante.

4. *Tomar notas* durante la entrevista es importante. Haciéndole notar al paciente que, lo que nos dice es importante para nosotros. Incluso podemos solicitarle que nos repita algo que nos dice, o detenerlo diciendo -« *un momento, usted me dice que...*», y ver si reitera o no sus afirmaciones.

5. *Aproximaciones básicas*. Estas pueden ser de dos clases: a) *Intensiva*, se trata de hacer una serie de preguntas intensivas respecto a un tema específico y ver sus ramificaciones. Hay que hacerle entender al paciente que es libre para decirnos o no la información que requerimos de él para analizar su situación, pero que podríamos tener más elementos de juicio si él no nos ocultase algunas situaciones importantes de su vida. En esto no debe haber ninguna curiosidad morbosa por parte del terapeuta. Debemos inspirar confianza y motivarle a que sea sincero. b) *Extensiva*, este hará a través de preguntas que irán cubriendo las diversas áreas de la vida del paciente (trabajo, familia, hijos, vida conyugal, estudios, etc.), para ir teniendo una visión global de cómo está sus dimensiones espirituales, psico-emocional, corporales, y de relación ecológica. Todo ello nos irá dando el “cuadro” completo de lo que sucede con la persona que nos consulta.

6. *Percatación*. En este momento el consejero le hará entender al paciente sus supuestos básicos causantes del problema. Esta podría aparecer después de tres sesiones más o menos. Pues llegar a la raíz del problema implicará, a) *conectar* todas las circunstancias del relato para que así pueda ver con mayor claridad lo que está produciendo el problema. b) *Escudriñar* el sentido del problema, ya que puede resultar como un disfraz o máscara que se pone el paciente para ocultar otra situación particular que puede ser el mayor conflicto del individuo.

7. *Enseñar*. El paciente *aprende algo* en la interrelación con el terapeuta. La Biblia se convierte en el libro de instrucciones básico por el cual el hombre puede corregirse. Las parábolas de Jesús, por ejemplo, son enseñanzas que nos previenen de algunas situaciones conflictivas en las que puede caer el ser humano, y que al mismo tiempo nos permite reflexionar para encontrar el camino de la superación. ¿Cuánto pudiéramos aprender sobre el perdón, por ejemplo, si leyéramos la “Parábola del hijo pródigo? (Lucas 15: 11-31.)

8. *Reprender.* Aquí, la Biblia se convierte en el espejo de lo que es nuestra vida, por ella somos *confrontados, reprendidos y convencidos* de nuestra condición de transgresores de las leyes de Dios. Y, si somos llamados a reconocer nuestro pecado, entonces Dios puede llevarnos por el camino de la conversión o el cambio de nuestra naturaleza corrompida, a una naturaleza que refleje por sobre todo el *amor* de Dios.

9. *Corregir.* Promover el proceso de cambio, ayudando a la elección de estrategias y procesos adaptativos alternativos, maneras de responder a los problemas y buscar soluciones bíblicamente aceptables. La enseñanza bíblica es para que la persona aprenda a “*sacarse*” su conducta errada, y “*ponerse*” la nueva conforme a lo que la Escritura enseña. Por ejemplo, el alcohólico tendrá que dejar la bebida y obedecer a la Palabra que le llama a ser sobrio, a vivir decentemente, a corregirse dejando atrás su antigua forma de vivir. “*Vivan decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras... Mas bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa.*” (Romanos 13: 13-14. / NVI.) Y, en otra parte de las Escrituras se nos dice también: “*No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu.*” (Efesios 5: 18. / NVI.)

10. *Instruir en justicia.* Si la persona ha sido corregida implica que ha dejado que el Espíritu Santo actúe a través de su *espíritu* y tome el control sobre su *alma* y *cuerpo*. Sólo entonces va a poder ser “*instruido en justicia*” (2 Timoteo 3: 16-17. / NVI.). Por la lectura y la obediencia a la Palabra de Dios, la oración constante, la participación de los sacramentos de la Iglesia, y el compañerismo con hermanos de la misma Fe Cristiana. Aquí es importante que la persona en crisis busque también el apoyo y la solidaridad de su iglesia en la que ha sido bautizado. Y en caso de no pertenecer a ninguna iglesia, o que haya vivido alejado de la misma, es aconsejable que vuelva a ella, o que busque alguna donde se practique la sana doctrina bíblica y haya amor entre los hermanos.

Es deber también de todo Consejero Cristiano hacer de la Palabra de Dios su forma de vida, para que ésta pueda ser transmitida con amor, precisión y

seguridad a todos los que necesitan cambiar sus vidas, superar sus problemas y dificultades, conforme a la voluntad de Dios.

11. *Sorteando peligros.* Si bien en toda terapia es fundamental que un paciente verbalice su problema para “*aliviar tensiones*”, pues, “*el que encubre sus pecados no prosperará, mas el que confiesa y se aparta alcanzará misericordia.*” (Proverbios 28: 13.) Sin embargo, la Teo-Terapia se preocupa más en lograr cambios de actitud y de conducta, y no sólo en aliviar tensiones. “*El hablar tiene que estar dirigido siempre a la acción bíblica. La conversación estará siempre enfocada a averiguar circunstancias y hechos.*”¹ Hay que evitar que se hable por hablar, de cosas intrascendentes que consumen el tiempo y se evade el verdadero objetivo de la sesión.

Hay que demostrarle al paciente que todos los que se han acercado a Jesucristo como su Salvador personal para dar solución bíblica a sus problemas, fueron realmente cambiados y mejoradas sus vidas. Aunque depende mucho de la fe y la obediencia de la persona, y también de la voluntad de Dios para obrar con ella; la recuperación o la sanación puede ocurrir en una sola sesión. Pero generalmente toma tiempo, porque la persona se resiste a hacer cambios significativos y duraderos a su vida, de ahí que sea necesario invertir más tiempo y esfuerzo para ir la reintegrando, desarrollando y consolidando su nueva naturaleza total.

12. *Giro de la sesión.* Las conversaciones en torno a la tarea asignada, servirá para dar comienzo a la sesión del día. Pero, antes de ello, el Consejero deberá haber puesto “el caso” en las manos de Dios, a través de la oración y el estudio bíblico, y de la ciencia pertinente para el problema que está tratando. Podría haber hecho también consultas con algún colega sobre el caso. Toda su agenda debe estar lista para el momento de atender a la persona y percatarse de sus situaciones y asesorarle compartiendo principios bíblicos que se refieran al problema planteado y cómo solucionarlo.

1. MARINO, Osvaldo: Neuiasis, Editorial Clie, Barcelona, 1992, pág. 139.

En la Consejería Cristiana, no está vedado compartir experiencias personales del Consejero, poniéndose como ejemplo de cómo Dios ha venido actuando en su propia vida. Pues, mostrarse así tal como es, no le resta su autoridad ni valía terapéutica; más bien se resalta lo humano que somos, que podemos solidarizarnos y comprender el dolor ajeno.

13. *Al final de cada sesión.* Al paciente se le deberá llevar al entendimiento de cómo Dios nos muestra bíblicamente la solución al problema planteado. Entonces, juntos cerraremos la sesión con el compromiso formal de parte de él para dar los pasos concretos que demuestren la obediencia a Dios, pues de ello depende la superación de su problema.

14. *Asignación y evaluación de tareas para el hogar.* A partir de la segunda sesión se deberá asegurarse que el paciente está cumpliendo con su parte del contrato y que está haciendo las tareas que se le ha encomendado realizar como parte del proceso terapéutico.

Es importante asignarle una tarea semanal, pues esto lo pondrá en la expectativa de cambio. Desde el principio, el paciente debe saber dos cosas: a) Que toda acción terapéutica estará dirigida a la acción bíblica y su desarrollo natural. b) Que será desafiado por la Palabra de Dios a vivir como Dios quiere que viva.

Las tareas, al principio deben ser pequeñas y fáciles de realizar. Deberá explicarse muy bien al paciente para que entienda cómo realizará la tarea sin dificultades. Es aconsejable ponerle por escrito la tarea que tendría que realizar. Las tareas en el hogar ayudará al paciente a:

* *Clarificar sus expectativas,* pues su resultado le llevará más cerca de lo que espera conseguir.

* *Permitir avanzar más rápidamente en la terapia,* pues permite completar el trabajo que se hace con el Consejero en las sesiones.

* *Impide que se vuelva dependiente del consejero.* Es facilitar al paciente para que desarrolle sus capacidades y fuerce a su voluntad para “*ocuparse de su propia salvación con temor y temblor.*”

* *Ayuda a medir el progreso.* Tras algunas sesiones se podrá observar y evaluar si está haciendo cambios en su manera de pensar, sentir, actuar y relacionarse.

* *Permite bregar con los problemas bajo condiciones controladas.* Dado que la tarea asignada estará diseñada para enfocarse en el problema y los medios a desarrollar, o descubrir, para enfrentarlos e irlos superando.

A continuación señalamos algunos tipos de tareas¹ que podríamos recomendar (El número es el de la sesión en la semana en que se asignó con dicha tarea.):

“1. Detalle una lista de todos los pecados cometidos en su vida: a) Que nunca han sido perdonados. b) Que tiene problemas que vencer.

3. Mantenga el control las veces que pierda los estribos por su temperamento.

1. Haga todo el planchado para la próxima semana (para ayudar a una ama de casa salir de su estado depresivo.)

2. Escriba una carta a [X persona] pidiéndole perdón, siempre que antes hayas venido delante de Dios, pidiéndole su perdón.

3. Por una semana registrar la cantidad exacta de horas de sueño.

7. Apenas llegues a tu casa escribe tu propia tarea y luego cúmplela. Fíjate que tenga que ver [con] qué problemas concretos [tienes que superar].

2. Prepara todas las comidas de esta semana. No importa cómo se sienta.

1. Cf., MARINO, Osvaldo, Neuiasis, Editorial Clie, Barcelona, 1992, págs. 144-146.

6. Haga una lista [el paciente] de cuáles piensa que pueden ser los motivos que Nos han permitido ver más cambio en esta situación. ¿Será por...?

a) *¿Estoy suficientemente interesado para cambiar?*

b) *¿Veo alguna esperanza?*

c) *¿Sigo resistiendo?*

d) *¿Existe alguna información que aún no he compartido?*

2. Continúe buscando trabajo, recordando que sí tiene uno de ocho horas que eventualmente pagará: Buscar trabajo.

1. Escriba una carta (no les veas personalmente) a todos con los que has estado tomando drogas. Diles que estas seco y que estás tratando de permanecer así y que para rehuir a la tentación tendrás que evitarlos. Lee *1Corintios 15: 33* la versión moderna.

4. Realiza un horario que creas honra a Dios, encontrando tiempo para todas las cosas que tú entiendes que agradaría a Dios que hicieras. Lo que estás haciendo actualmente que sabes que no debes hacer. Qué debes agregar. A qué debe darles más tiempo. Si tienes problemas deja el espacio y lo vemos la semana próxima.

3. Haga una lista de prioridades fijándote en qué es lo que deberá ir primero: ir a las reuniones con los hermanos, limpiar la casa (lavar el auto para hombre o su equivalente), relaciones personales, etc.”

La tarea la podría inventar el propio Consejero, dado que podrá ver con su experiencia en Cristo, y la ciencia que maneja, qué es lo que su asesorado está haciendo mal. El Consejero reconocerá dónde es que el paciente se ha apartado del camino y cuáles son los pasos para volver. Deberá *enseñársele* concretamente cómo caminar, ya que lo que necesita casi siempre es *saber* si a estado o no viviendo según de la voluntad de Dios. Y que nada más con alinearse a Su voluntad todo le irá mejor.

5.7. El proceso Teo-Terapéutico.

El Modelo Teo-Terapéutico que vamos a seguir se compagina perfectamente con el Modelo de Dia-Gnósis Holística desarrollado en el capítulo anterior, y que está también realizado en base al Modelo propuesto por Crabb¹. Este Modelo, si bien no pretende ser el único válido, entre muchos otros desarrollados por otros terapeutas, sin embargo guarda coherencia con lo que hemos venido tratando a lo largo del presente trabajo. Tampoco es un procedimiento para aplicarlo mecánicamente, sino más bien da lugar a desarrollar la habilidad terapéutica y la creatividad del Consejero, y todo en favor del paciente.

Todo el proceso Teo-Teoterapéutico parte de la IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA. Ello representa al «*síntoma*» que trae el paciente a consulta. Las primeras sesiones están dedicadas a definir el problema y sus pormenores; el establecimiento de metas y las estrategias a seguir a lo largo de las siguientes sesiones.

Los problemas podrían ser de índole diverso, y podrían ser sintetizados como problemas de tipo cognitivo, conductual, emocional, espiritual, económico, de relación, de salud, etc. Sin olvidar que, en el proceso interviene personas que traen su propia personalidad, idiosincrasia y circunstancias de vida que debemos relacionar e integrar. Y, la actitud del consejero frente a ello debería ser de una atención flexible, como nos recomienda Crabb:

*“Con algunos se adopta un aire profesional, con otros una actitud relajada y amistosa. Con algunos se enseña pedagógicamente, con otros se divaga en forma exploratoria. Con algunos se prescribe tareas específicas de conducta para la vida diaria, con otros se estimula sutilmente algún cambio afectivo o referente a las actitudes.”*²

Aunque el proceso terapéutico puede incluir un variado conjunto de operaciones, sin embargo, Crabb nos proporciona un plan básico de acción que podemos seguir a través de siete pasos que se explican a continuación.

1. Cf., CRABB, Lawrence, El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, págs. 153-170.

2. *Ibíd.*, págs. 155-156.

5.7.1. Paso 1: Identificar el sentimiento problemático.

Sabemos cómo la mayoría de las personas comienzan la entrevista comunicándonos ya sea un sentimiento («*me siento triste*»), alguna circunstancia vivida («*mi matrimonio se está derrumbando*»), o un problema de conducta («*mi hijo está tomando drogas*»). Pero para el Modelo que seguimos, el primer paso es *identificar el sentimiento problemático*.

Se trata de identificar qué sentimiento precede o acompaña al síntoma o problema que trae la persona, y determinar de qué clase de sentimiento se trata, si de *ansiedad, resentimiento, culpa, desesperación*, o una *sensación de vacío*. Recordemos lo dicho en la Dia-Gnosis, cualquier forma negativa es una derivación de las cinco emociones nombradas.

Inicialmente comenzaremos preguntando: « *¿Qué siente usted...? »*. Se recomienda a la persona a que se exprese en palabras concretas, específicas, -que ponga un nombre a lo que siente, si es preciso-, pues ello conlleva gran significación. No contentarnos con que diga «*estoy bien*», o «*me siento mal*». En tales casos se debe insistir a que nos diga *¿qué es estar “bien”?*, *¿cómo es estar “mal” para usted...?*

Las emociones *negativas* podrían ser expresadas como: *abandono, abatida, agobiado, amenazada, coaccionado, culpable, decepcionada, degradado, desamparada, desatendido, despreciada, estancado, excluida, forzado, humillada, incomprendido, invisible, manipulada, triste, temeroso, infeliz, sola, herido, disgustada, etc.*

Para las emociones *positivas* podrían usar palabras como: *afortunado, agradecida, alegre, aliviado, calmada, cómodo, complacida, encantado, entusiasmada, esperanzado, eufórica, fascinado, feliz, libre, orgullosa, realizado, satisfecha, sorprendida, amado, etc.*

Es importante recorrer las principales áreas de la vida del paciente: trabajo, familia, hijos, actividades estudiantiles, sexualidad, espiritualidad, salud física,

etc., y buscar en ellas el sentimiento problemático. Además, debemos tener en cuenta que, como nos dice Crabb, que la pregunta inicial esté “*motivada por el amor e interés sinceros en lugar de una atención entrometida o de mera cortesía, la respuesta probablemente contenga alguna indicación del problema, si realmente hay alguno.*”¹

El pensamiento problemático que se nos presenta se deberá reflexionar, profundizar, tratar de comprender, clarificar.

*“El consejero bíblico debe reaccionar ante los problemas de sentimientos, investigando las situaciones en que dichos sentimientos se muestran con mayor fuerza y luego estudiando atentamente la conducta del cliente en tales situaciones. Es de esperar que encuentre pautas de conducta que reflejen la obra de la carne.”*²

Pero debemos tener cuidado de que, una *catarsis* emocional, por sí misma no es curativa. No se puede decir al paciente - «*arroje el veneno que lleva entro*»-. Podría aceptarse como una liberación de tensiones del momento, pero en ningún caso se puede creer que por «*desbucharse*» ya quedará libre de su problema. Pues, el querer ver la causa del problema en las circunstancias externas, contradice el principio bíblico de que no es lo que entra dentro del hombre lo que lo contamina, sino lo que sale de su interior.

“Lo que hace impura a la persona es lo que ha salido de su propio corazón. Los pensamientos malos salen de dentro, del corazón: de ahí proceden la inmoralidad sexual, robos, asesinatos, infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, lujuria, orgullo y falta de sentido moral. Todas estas maldades salen de dentro y hacen impura a la persona.” (Marcos 7: 20-23. / B L.)

Si vemos a un paciente «*hirviendo de resentimiento*», entonces podemos buscar (siguiendo el Modelo de Dia-Gnósis) el obstáculo a su meta, luego definir la meta, examinar su conducta orientada hacia la meta, y en su debido tiempo analizar los supuestos básicos que iniciaron la secuencia del problema.

Aquí en este Paso 1, podríamos optar por un *aconsejamiento por el estímulo* (Nivel I). Se trata de identificar el sentimiento problemático y estimular a la persona para que adopte sentimientos bíblicamente aceptables.

1. *Ibíd.*, pág. 179.

2. *Ibíd.*, pág. 57.

Si vemos a la persona que nos consulta se sitúa en este Nivel I de aconsejamiento, que puede ser, por ejemplo, la pérdida de un ser querido y esté sufriendo por ello. Entonces, el trabajo del consejero será mostrarle interés sincero y consolar a la persona, motivarla, darle ánimo. Es entrar en un diálogo orientado a confortarlo –“*impulsado por la compasión y por el deseo de comunicarle el amor de Cristo*”, por quien tenemos la esperanza de conseguir la vida eterna-. Pero debemos tener cuidado de no resultar «empalagosos», la cuestión es que nos hagamos sensibles ante el problema de la persona y le respondamos de forma sincera, honesta, respetuosa y responsable. Tampoco se debe ofrecer respuestas prefabricadas. El escuchar comprensivamente, involucrándose en la emoción dolorosa del paciente, podría ser de muchas más ayuda y de efecto poderoso.

En este Nivel I, nuestra tarea es estimularle a que la persona cambie sus sentimientos negativos por los que Cristo nos ofrece –un amor incondicional- a través del cual puede encontrar verdadera seguridad y significación en su vida y en su relación con sus semejantes.

También debemos tener cuidado de no ser manipulados por falsos sentimientos o actitudes fingidas con ánimo de obtener algo como notoriedad, compasión, victimización, etc. Como nos dice Crabb:

“Algunas personas son buscadoras de compasión, a menudo no intencionalmente; pero viven ansiosas por hacerse notar. Una mirada caída, un tono de voz deprimido, un encogimiento de hombros grave y heroico, una sonrisa airosa pero forzada son maniobras destinadas a traer compasión. [...] Los consejeros de Nivel I debieran tener cuidado de aquellos que constantemente demandan la atención de los demás repitiendo sus preocupaciones, abierta o sutilmente, sin hacer esfuerzos responsables para encarar sus problemas. Esas personas necesitan menos consuelo y más exhortación [correspondería al Nivel II de aconsejamiento].”¹

5.7.2. Paso 2: Identificar la conducta problemática.

En este paso, las preguntas deben estar dirigidas para entender cuál es el tipo de comportamiento que está produciendo al verse bloqueada su meta.

1. CRABB, Lawrence, El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 178.

La pregunta clave es: « *¿Qué está haciendo usted ahora?* » Se trata de averiguar ¿qué estaba haciendo el sujeto cuando chocó con el obstáculo que le produjo dichos sentimientos negativos? Y, de paso es también importante preguntar *¿cuándo?* sintió el paciente por primera vez el sentimiento problemático que ya identificamos en el Paso 1. Así obtenemos la información rápida y provechosa de la conducta orientada hacia la meta que ha sido bloqueada.

“Muchas veces el análisis no es tan obvio. Pero una búsqueda concienzuda de las inclinaciones hacia una meta que al ser obstaculizada condujeron a los sentimientos problemáticos generalmente redundará en la identificación de importantes patrones de conducta.”¹

Si bien debemos señalarles el “pecado” de su conducta, debemos también ser pacientes con ellos y hacerlos ver que lo que les ha llevado a conductas equivocadas está alimentada por los *supuestos básicos* que se ha ido creando desde su niñez. Esto lo veremos en la indagación de los *supuestos básicos*, Paso 3.

Siguiendo con el Paso 2, se recomienda hacer un *aconsejamiento de exhortación* (Nivel II), que se caracteriza por *confrontar* la conducta del paciente, a la luz de la Palabra de Dios. Aquí, los Diez Mandamientos de la Ley de Dios va a ser el espejo donde deba mirarse la persona. La Ley de Dios es el “Test” *espiritual* que deberá responder y concienciarse de que su conducta está siendo contraria a los preceptos divinos, y por lo tanto necesita ser *aclarada su conciencia* para que *vea* su propia realidad, para que pueda ser restaurado. “*La ley de Jehová es perfecta: restaura el alma; [...] los mandamientos de Jehová son limpios: esclarecen los ojos.*” (Salmo 19: 8-9. / BNC.)

A veces las conductas problemáticas no son tan evidentes, pueden llegar a tal grado de sofisticación que les hacen ver como buenas, adecuadas y justificadas; pero detrás de ellas seguro se esconde graves transgresiones al amor de Dios, y al amor del prójimo.

Pero no debemos quedarnos encasillados en sólo la confrontación para forzar a un individuo a cambiar. El hecho de que se vea en el espejo de la Ley de Dios,

1. *Ibíd.*, pág. 158.

por sí mismo no va a hacer cambiar a nadie, la confrontación por sí misma es inútil si no pasamos al siguiente Paso que es cambiar el pensamiento, las ideas o supuestos básicos que llevan a un individuo a sentir y a actuar de forma inadecuada, conflictiva y problemática para sí mismo y para sus semejantes.

5.7.3. Paso 3: Identificar el pensamiento problemático.

Aquí se trata de identificar el pensamiento problemático. El consejo debe ahondar con el paciente sobre cuál pudo haber sido el supuesto que le ha llevado a elegir metas equivocadas, con el consiguiente deterioro de su vida.

Podría ser, por ejemplo, que una persona haya estado sacrificándose al máximo (tiempo, salud, familia, etc.) para alcanzar un asenso en el trabajo, entonces es probable que piense que su *significación* depende del prestigio, el reconocimiento, o del dinero que llegue a tener. Entonces el paciente probablemente confirme nuestra hipótesis, al decir:

«Sí, eso es lo que yo pienso.»

«Realmente es así como me siento.»

«Tal vez esa es la cuestión, no estoy seguro, pero podría ser.»

«...a la verdad es posible.»

Estas son frases que van a confirmar o no respecto a indagar cuál es la idea o pensamiento que determina la conducta del paciente.

En esta búsqueda de identificar el pensamiento problemático, Crabb nos recomienda usar la “*Técnica de los primeros recuerdos*” planteado por Alfred Adler. Se trata de pedir que la persona hable de las primeras cosas que recuerda, algún incidente que le tocó vivir, por ejemplo, en su niñez.

Así, el consejero podría comenzar diciendo: «*Un día yo...* (Y hacer que el paciente complete la frase.)» Esto hace que la persona recuerde sucesos de especial significación y que marcaron su vida. Y, como nos dice Crabb:

“Un hecho es significativo en la medida que toca a las necesidades personales. En consecuencia, el evento que la persona recuerda deberá afectar de alguna manera a lo que él

cree que es necesario para su sentido de valía personal. Los detalles del recuerdo a menudo sugieren la estrategia básica que ha adoptado esa persona para alcanzar la meta de la valía personal.”¹

Es en este Paso 3, donde comienza la verdadera labor Teo-Terapéutica. Pues se trata de ir venciendo los supuestos profundamente arraigados que no quieren ceder fácilmente a las nuevas formas de pensar que se sugiere. Se trata de persuadir al paciente de que su manera de pensar está errada, y que debería optar por la manera bíblica de satisfacer sus necesidades personales. Aunque, muchas veces es difícil cambiar una actitud que está basada en creencias ya consolidadas y cargadas de fuerte contenido emocional. Al respecto, Crabb nos dice:

“Las Escrituras subrayan una y otra vez que el cuadro mental de una persona, lo que cree y piensa, es básico para su funcionamiento. Si queremos cambiar a fondo la manera de funcionar de una persona, tenemos que ayudarla a cambiar lo que cree. El cambio revolucionario de hacerse vivo para Dios por medio del nuevo nacimiento depende de una creencia cambiada.”²

Una vez identificado el supuesto básico erróneo, los pasos que vienen a continuación corresponden al Nivel III de aconsejamiento, basado en la enseñanza, la exhortación, la clarificación y el cambio a la manera bíblica de vivir. Es a partir de aquí que el paciente es invitado a SUBIR en la obediencia a Dios y a su Palabra, a depender de la significación y la seguridad que sólo en Cristo podemos encontrar.

5.7.4. Paso 4: Clarificar y promover un pensamiento Bíblico.

Este paso comprende realizar cuatro actividades subsecuentes, que son:

a) *Identificar dónde se adquirió el supuesto errado.* Se trata de convencer al sujeto que su manera de pensar fue aprendida a través de los años, y es lo que lo ha producido el problema que presenta. Si el paciente llega a concienciarse de aquello, entonces estará más dispuesto a corregirse.

1. CRABB, Lawrence, El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 160.

2. *Ibíd.*, pág. 195

Generalmente, el supuesto errado se adquirió en un momento en que estábamos separados de Dios, haciendo cosas que no le agradan a Él. También por ignorancia; muchos desconocen que Dios nos ha dado valiosos principios para tener una vida saludable, de felicidad matrimonial y familiar, de prosperidad. Si *creemos*, sólo en Él podemos tener la plenitud de nuestras necesidades personales.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que ésta no es una tarea fácil a ser asimilada por el paciente. La clave está en demostrarle que han sido precisamente sus supuestos básicos los que le han causado problemas. Debemos analizar si su creencia es correcta o no, y señalarle dónde fue adquirida, que se de cuenta de la necesidad de cambiar sus patrones de pensamiento para empezar a cambiar su vida.

b) *Buscar las emociones que rodean la creencia.* Cuando el paciente habla de su problema, el consejero deberá estar atento a los sentimientos que expresa y se asocian con el supuesto. Así, por ejemplo, una paciente que dice: «*Necesito que él me trate mejor si he de sentirme querida alguna vez*», entonces la emoción que acompaña probablemente sea *resentimiento* («*nunca lo hará*»), o la *culpa* («*¿Qué tengo de malo que nadie me quiere?*»).

Este escudriñamiento perspicaz de los sentimientos ayuda al paciente para que opte por una actitud menos defensiva, relajada y comprensiva de su real situación.

c) *Apoyo al paciente para cambiar supuestos.* En este paso es comprensible que el paciente se resista a perder la seguridad que le daban sus supuestos, y sienta cierto temor de verse vulnerable, o volver a situaciones que le son muy dolorosas. Pero es la labor del consejero brindarle el estímulo y apoyo basado en virtudes espirituales, como nos aconseja el Apóstol Pablo: “*Hermanos, también les rogamos que amonesten a los holgazanes, estimulen a los desanimados, ayuden a los débiles y sean pacientes con todos.*” (1 Tesalonisenses 5: 14. / NVI.)

El alma humana (con su pensamiento, sentimiento y voluntad) debe deponer su dominio sobre el *ser* Total y dar paso al gobierno del *espíritu* que a su vez debe entrar en comunión con el Espíritu Santo de Dios.

d) *Enseñarle al paciente a «desgravar» sus supuestos.* Lo que se trata es que el paciente aprenda, aunque resulte un tanto mecánico, a identificar los supuestos errados e irlos “*borrando*” (QUITAR) de su mente, -“*derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios.*”- (2 Corintios 10: 14.); y “*grabándose*” (PONER) los principios bíblicos pertinentes, -“*llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.*” (2 Corintios 10: 5.) Como nos dice el apóstol Pablo: “*desecha la mentira –habla verdad; antes hurtabas – ahora debes trabajar: antes bebías vino embriagante –ahora canta salmos e himnos,...*” (4: 25).

Crabb aconseja que el paciente elabore unas tarjetas que contengan escrita el nuevo principio bíblico que debe practicar, y cada vez que le asalten los viejos supuestos a su mente, los contrarreste leyendo en voz alta el principio bíblico anotado, y así se vea protegido. También, nos dice Crabb, podría acompañarse escuchando en alto volumen la cita bíblica pregrabada, por ejemplo, Filipenses 4: 8. : “*Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.*”

Cuando el paciente reconoce su supuesto falso y opta por la práctica del nuevo pensamiento bíblico, entonces se completa el Paso 4.

5.7.5. Paso 5: Asegurar el compromiso.

Este paso se considera “crítico”, pues, se trata de que el individuo sea consecuente con el pensamiento bíblico aprendido en el Paso 4. No basta con *oír* la grabación acordada sino comprometerse a *actuar* sobre la base de la Palabra de Dios.

Este Paso puede tomar tiempo para algunos, no todos están dispuestos a rendir su alma al poder del Espíritu Santo. En realidad, entre los Pasos 4 y 5, puede haber retrocesos y descensos, y pueden ser decisivos. El paciente deben ser persuadido a comprometerse firmemente para actuar conforme a la nueva manera bíblica de pensar: “*No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien*”, nos dice el Apóstol Pablo (Romanos 12: 21. / NVI.)

“Así que, si tenemos ropa, y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores. Tú en cambio, hombre de Dios, huye de todo eso, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad.” (1TIMOTEO 6: 8-11. / NVI.)

Aunque el paciente sienta que no está siendo muy sincero al obrar de ese modo, sin embargo debe tomar la decisión de hacerlo, pues en la experiencia clínica de Crabb, nos dice que da resultados, aunque el paciente crea que sería actuar hipócritamente. Pues, aquí no se trata de complacer al YO personal, ni motivarlo a conseguir una vida feliz centrada egoístamente en sí mismo. Se trata más bien que deponga su rebeldía y se entregue a la obediencia de la Palabra de Dios. No hay otro camino por el cual pueda ser salvado-sanado.

En este Paso, nos dice Crabb, no podría continuarse con la terapia si no hay el compromiso serio del paciente para actuar de acuerdo con lo que ha aprendido de la verdad bíblica, a pesar de que sus sentimientos le digan lo contrario. Además, se ve también la necesidad, en este punto, que se haga una *confesión de los pecados*, de todos los agravios que el individuo ha cometido de pensamiento, palabra y obra.

Asegurar el compromiso es una dura batalla que deberá librar el paciente que quiere realmente un cambio, el cual está en la perspectiva de ser más trascendental que solo el bienestar temporal que se pueda conseguir en esta vida. Porque la verdadera vida que esperamos es la “vida eterna” –como regalo de Dios-.

“Pelea la buena batalla de la fe, has tuya la vida eterna, a la que fuiste llamado y por la cual hiciste aquella admirable declaración de fe delante de muchos testigos. Teniendo a Dios por testigo, el cual da vida a todas las cosas, y a Cristo Jesús por su admirable testimonio.” (1Timoteo 6: 12-13. / NVI.)

5.7.6. Paso 6: Planear y llevar a cabo una conducta Bíblica.

Este es el Paso de la obediencia práctica. Si en el Paso 5 se firmó el compromiso de obedecer a la verdad Revelada, ahora tiene que demostrarlo en la vida práctica. Si en los pasos anteriores hubo duda, ésta se desvanecerá con la obediencia práctica.

Por la obediencia al Evangelio, el Apóstol Timoteo aconseja: *“quédate con lo que has aprendido y de lo que estás seguro...”* (1Timoteo 4: 11.). Y más adelante nos dice que persistamos en lo que hemos aprendido aunque al principio le parezca hipócrita hacerlo. *“...persiste en hacerlo, sea o no oportuno.”* (2Timoteo 3: 4.)

Y el mismo Jesús nos dice que amarlo es *hacer* lo que Él quiere que hagamos: *“El que guarda [práctica] mis mandamientos después de recibirlos. Ese es el que me ama. El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.”* (Juan 14: 21. / B L.) Y, en otra parte nos dice: *“Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores.”* (Juan 14: 12. / NVI.)

De tal manera que, actuar de acuerdo a la nueva Verdad aprendida depende el que seamos llenos de convicción y seguridad para una vida de cambio, porque ya Cristo pasa a vivir en nosotros, y Él va a ser el que obre a través de nosotros, conforme a Su voluntad, y no la nuestra.

“Cristo Jesús, que es la Verdad, se dará a conocer personalmente a nosotros en una plenitud cada vez mayor a medida que continuemos actuando de acuerdo con la verdad que creemos. La práctica de una verdad trae a ese [paciente] desde el reino de las afirmaciones abstractas y mecánicas al reino de la profunda convicción y seguridad.”¹

Planear lo que hará el paciente ahora que ha cambiado su manera de pensar es: actuar, hacer en conformidad a lo que Dios nos llama a HACER: *“No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.”* (Mateo 7: 21. / NVI.) Hay que de-

¹ CRABB, Lawrence, El Arte de Aconsejar Bíblicamente, Editorial Unilit, Colombia, 2003, pág. 167.

mostrarlo con una “buena conducta”. “¿*Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre con su buena conducta, mediante obras con la humildad que da la sabiduría.*” (Santiago 3: 13. / NVI.) Y, es esa misma *Sabiduría Divina* la que nos dice cómo se puede dejar nuestra vieja naturaleza y vivir conforme a la nueva nacida del espíritu, y que debemos practicar. Como dice el Apóstol Pablo:

“Se les pidió despojarse del hombre viejo al que sus pasiones van destruyendo, pues así era la vida que llevaban, y renovarse por el espíritu desde dentro. Revístanse, pues, del hombre nuevo, el hombre según Dios que él crea en la verdadera justicia y santidad.

Por eso, no más mentiras; que todos digan la verdad a su prójimo, ya que todos somos parte del mismo cuerpo. Enójense, pero sin pecar; que el enojo no les dure hasta la puesta del sol, pues de otra manera se daría lugar al demonio.

El que robaba, que no robe, sino que se fatigue trabajando con sus manos en algo útil y así tendrá algo que compartir con los necesitados. No salga de sus bocas ni una palabra mala, sino la palabra justa y oportuna que hace bien a quien la escucha.

No entristezcan al Espíritu Santo de Dios; éste es el sello con el que ustedes fueron marcados y por el que serán reconocidos en el día de la salvación.

Arranquen de raíz de entre ustedes disgustos, arrebatos, enojos, gritos, ofensas y toda clase de maldad. Más bien sean buenos y compasivos unos con otros, perdonándose mutuamente como Dios los perdonó en Cristo.” (Efesios 4: 22-32. / B L.)

5.7.7. Paso 7: Identificar los sentimientos controlados por el Espíritu.

Aquí se trata de identificar que el individuo se encuentra viviendo por los “*frutos del espíritu*”. Como Jesús mismo dijo: “*por sus frutos los conoceréis*”. Pero, ¿cuáles son esos frutos que debe mostrar? Estos son: “*amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.*” (Gálatas 5: 22-23. / NVI.) Para ello será necesario también que se mantenga alerta para que pueda desechar los pensamientos y sentimientos que se le presenten queriendo llevarle nuevamente a una vida conflictiva y desastrosa nuevamente. Pues, si «*algo anda mal*» será entonces porque se ha apartado del camino trazado, estaría «*en malos pasos*», alejándose del amor de Dios.

“Por lo tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa. Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los

esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: « ¡Abba! ¡Padre! » (Romanos 8: 14 -15. / NVI.)

La vida práctica del Paso 7 conlleva también que: *“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es la voluntad para ustedes en Cristo Jesús. No apaguen al Espíritu, no desprecien las profecías; sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno, eviten toda clase de mal. [...] El que los llama es fiel, y así lo hará.”* (1Tesalonicenses 5: 16-22, 24. / NVI.)

Si la persona en crisis logra dar los siete pasos descritos para su recuperación, entonces se podrá decir que se ha logrado integrar a la persona Total: espíritu, alma y cuerpo. Cuando el espíritu humano es restaurado a su condición de *amo*, y en comunión con el Espíritu Santo, el hombre es finalmente regenerado para una vida nueva, y también para una relación armoniosa y pacífica con su medio Ecológico.

Con ello damos razón a nuestro planteamiento inicial de devolverle al hombre su *dimensión espiritual*, a fin de reintegrarlo en forma Total, y no solamente aplacando el síntoma de una única dimensión psico-emocional (alma) como ha venido siendo costumbre en la Clínica psicoterapéutica.

La esperanza y la seguridad de que así sucederá es: *“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser –espíritu, alma y cuerpo- irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”* (1Tesalonicenses 5: 24. / NVI.)

Después de la última sesión hay una confrontación o revisión de rutina, en el que el proceso Teo-Terapéutico es evaluado con el criterio de los siete pasos ejecutados anteriormente. Cuando es necesario se puede acordar tener una sesión o dos adicionales para reforzar o afinar alguna de las áreas de la vida de la persona.

En la siguiente página puede verse los Siete Pasos del Modelo Teo-Terapéutico en forma esquematizada y gráfica.

Paso 7: IDENTIFICAR LOS SENTIMIENTOS CONTROLADOS POR EL ESPÍRITU

Paso 6: PLANEAR Y LLEVAR A CABO UNA CONDUCTA BÍBLICA

Paso 5: ASEGURAR EL COMPROMISO

Paso 4: CLARIFICAR Y PROMOVER UN PENSAMIENTO BÍBLICO

SUBIR

Paso 3: IDENTIFICAR EL PENSAMIENTO PROBLEMÁTICO

Paso 2: IDENTIFICAR LA CONDUCTA PROBLEMÁTICA

Paso 1: IDENTIFICAR EL SENTIMIENTO PROBLEMÁTICO

PRESENTA UN PROBLEMA (CRISIS)

ENTRAR

5.8. Presentación de casos.

Debemos señalar en primer lugar que, la tarea de “buscar pacientes” para hacerles consulta y terapia, nos resultó por demás dificultoso. Los centros de atención psicológica de la ciudad, unos estaban copados con pasantes de las universidades, y otros se resistían a que alguien de afuera intervenga con “sus pacientes”. Sin embargo, alcanzamos a hacer la atención a dos pacientes, de los cinco que habíamos previsto en el proyecto para esta Tesis. Estas personas me fueron remitidas por sus familiares de forma particular. Tres personas desistieron de continuar luego de la primera sesión una vez que se les explicó nuestro enfoque espiritualista en la terapia, y de los requerimientos de compromiso y colaboración que se demandaba de ellas. Las otras dos pacientes accedieron al proceso Teo-Terapéutico, y de ellas damos cuenta a continuación.

5.8.1. Caso Uno.

El proceso Teo-Terapéutico llevó a cabo siguiendo los 7 Pasos preestablecidos en el Modelo. Se establecieron dos sesiones por semana. Las dos primeras sesiones fueron de presentación del problema en general, y la aplicación del Test CA en la segunda sesión (véase el informe pág. 235.) A partir de la tercera sesión se procuró ir dando los Pasos pertinentes de la Terapia, a razón de dos sesiones por Paso, aproximadamente. El total de las sesiones fueron de 18, durante 10 semanas. Con la madre tuvimos tres entrevistas: en la primera consulta, la segunda fue en el Paso 5, cuando necesitábamos *asegurar el compromiso*, y luego al término de la Teo-Terapia. Con el fin de “comprobar” el *cambio* operado en la paciente, diez semanas después de la Teo-Terapia se le aplicó un “Re-Test (CAQ)”, el cual muestra un favorable resultado de recuperación de su equilibrio espiritual, mental, emocional, volitivo, y social (véase el informe pág. 236.) Por lo demás, su madre confirma realmente ha ocurrido un cambio en su hija, hay mejores relaciones en la familia, tiene más comunicación afectiva con su padre, y en los estudios ha mejorado notablemente, además de que está esta siguiendo clases de nivelación con un profesor particular. Madre e hija se mostraron muy agradecidas.

Identificación: Alexandra, mujer, 15 años de edad, soltera. Estudiante de 4to. Curso de Bachillerato en un Colegio mixto de ésta Ciudad.

Problema: Deficiente rendimiento estudiantil, y falta de comunicación con sus padres.

Historia personal y familiar: Alexandra es la tercera de tres hermanos, el mayor tiene 21 años, y el segundo tiene 19 años, ambos cursan actualmente la

universidad. Los padres trabajan fuera del hogar para poder mantener a la familia. La niña creció casi sin la compañía de su madre que trabajaba por temporadas en EE.UU. Su padre trabaja fuera de la ciudad y tenía poco tiempo para atender a sus hijos, dejándolos al cuidado de su abuelita y de su tía materna. Su padre era muy cariñoso con ella hasta los once años de edad, luego ella ha sentido como un alejamiento de él y no se muestra para nada afectuoso con ella.

Los problemas de estudio se presentan desde que entró a estudiar en el colegio, pues todos los años se queda para supletorios en casi todas las materias.

En cuanto a su salud, hace siete años que sufre de migraña y pasa con pastillas para ello. Hace dos años se operó de las amígdalas por presentar una infección aguda. También sufre de insomnio, y experimenta agotamiento físico en las tardes. Manifiesta también tener alucinaciones táctiles, siente que algunas zonas de su cuerpo le duele sin motivo aparente y como si le tocaran.

Se califica a sí misma como “mal genio”, de “humor variable”, “abatida”, “tranquila”, “solitaria”, “hipersensible”. Con sus hermanos dice llevarse bien, pero no le gusta la actitud de su segundo hermano que se muestra controlador y crítico de sus amistades y de su forma de vestir. La relación entre sus padres califica como “infeliz”.

Su base religiosa es Católica. Pero desde hace unos dos años frecuenta la Iglesia Evangélica “Verbo” donde dice sentirse bien y le gusta participar en los eventos que organizan. Se dice creyente en Dios, ora con frecuencia, y asiste a los cultos todos los domingos.

Dia-Gnósis Holística: Alexandra es una adolescente cuya *necesidad personal* más urgente es la búsqueda de *seguridad*. De ahí que su gran *motivación* sea sentirse amada, aceptada, comprendida por sus padres, especialmente por su padre. Su *supuesto básico* es que el estudio le dará *seguridad*. Y, su *meta* es «ganarse» el cariño de sus padres. Alexandra ha crecido en una familia que valora más el estudio y el dinero que puede dar una profesión lucrativa. Su deseo es ser ingeniera civil como su padre (aunque la mayor dificultad en sus estudios son las matemáticas y la física). En su familia se cree que una profesión lucrativa es sinónimo de felicidad. Siempre lo económico ha sido el factor preponderante para medir el nivel de amor, comprensión, paz y bienestar en la familia. Por ello también es que, los disgustos y peleas entre sus padres han sido generalmente por desacuerdos económicos.

Su familia optó por un estilo de vida por sobre el presupuesto y sus necesidades reales. Ello ha provocado la priorización del trabajo de sus padres para conseguir más recursos económicos por sobre el cuidado y el acompañamiento a sus hijos, dejando a Alexandra con el sentimiento de abandono y rechazo.

Su padre es visto con temor, nada expresivo de cariño con ella, desde hace cuatro años ha notado que su padre tiene un trato distanciado con ella. Critica el vocabulario de su padre por ser muy “grosero” con ellos y con otras personas, aunque asegura que nunca les ha pegado. Le molesta que él siempre le esté

criticando su falta de aprovechamiento en el estudio. Él trabaja fuera de la ciudad la mayor parte del tiempo, y sólo tienen oportunidad de verse únicamente en las mañanas, y los domingos.

Su madre también se ha visto en la necesidad de abandonarlos en varias ocasiones por tener que ir a los EE.UU. a trabajar por temporadas, dejándoles al cuidado de su abuelita y la supervisión de su tía. Sin embargo, Alexandra se siente más apegada a su madre y teme perderla “*antes de tiempo*”.

La *conducta orientada hacia la meta* de Alexandra es complacer a sus padres con el estudio: “*necesito estudiar más para no defraudar a los demás*”. Pero en ese empeño, se ha visto obstaculizada por la actitud inconsecuente de sus propios padres con ella, de las expectativas inalcanzables que le han impuesto y que las ha asumido como propias, pero que al no poder satisfacerlos, le han provocado frustración que se ve expresada como *sentimientos de culpa*; pues, se culpa a sí misma por su fracaso en los estudios y de perder así el cariño de sus padres. Tal sentimiento de culpa también estaría matizado por el *resentimiento* hacia sus padres, especialmente hacia su padre que no ha sabido ser cariñoso con ella. Y, la forma sutil que eligió para mostrar ese resentimiento estaría dada por su pobre rendimiento estudiantil. Pues, si su padre no ha sabido mostrarle cariño, y el dolor por la ausencia de su madre cuando estaba lejos, su forma de “vengarse” ahora es siendo una mala estudiante, todo lo contrario a lo que sus padres buscan que sea ella. Dicho resentimiento estaría también aumentando su sentimiento de culpa: “*lo que me duele es tener que ver sufrir a mi familia.*” La culpa estaría dirigida también hacia sus padres: “*lamento haber lastimado a personas que estimo mucho*”.

En este caso, aunque el *resentimiento* puede ser su sentimiento primario; sin embargo, pensamos que la *culpa* es el problema principal, puesto que su *meta inalcanzable* es “*estudiar más para no defraudar*” a sus padres. Ésta es una meta autoimpuesta, con la que ella se mida a sí misma. Al hacerse responsable por no poder alcanzar su meta, toma actitudes de autocondenación, disgusto consigo misma y la pérdida de motivación por seguir intentando, al punto de estar en riesgo de que pueda desviarse a experiencias más negativas. Todo lo dicho hasta aquí cae dentro de la *dimensión anímica* de la persona –la psico-emocional. Pero, debemos analizar también cómo está en su *dimensión espiritual y orgánica*.

La *dimensión espiritual* de Alexandra nos muestra una conciencia moral en plena actividad, pues su sentimiento de *culpa* y el *resentimiento* camuflado hacia sus padres, nos hablan de una trasgresión a la Ley del Amor de Dios. Alexandra se había centrado en buscar el amor egoísta, que solo busca su propia satisfacción, sin importar lo que tenga que hacer para conseguirlo. Y, lamentablemente, tal actuación le ha traído más frustración y desdicha a su vida y a la de sus padres.

Lo que sucede a nivel *anímico*, hemos dicho, se sufre a nivel *espiritual*, y también *orgánico*. La *culpa* y el *resentimiento* han tenido sus repercusiones en el organismo de Alexandra. ¿Cómo es que el organismo tan joven de una niña se vea avocado a enfermar? Bien podríamos asegurar que hay allí un desequilibrio psicósomático y espiritual que están malogrando su salud. Pues, la *culpa*, el descontento y la rabia contenida (Alexandra reconoce tener mal carácter) pudieran

estarle provocando las constantes jaquecas del que padece desde hace siete años. Y, así mismo, ¿será que el *resentimiento* no confesado y guardado por mucho tiempo, los enojos retenidos y que se los «traga» pudieron haber provocado la urgencia operatoria de sus amígdalas hace dos años? Sabemos que tales ataques a órganos de la garganta están relacionados con amores contrariados, el sentirse herida/o en el amor propio o rechazado. La *culpa* y el *resentimiento* estarían también relacionados con el insomnio del que padece. En nuestra visión holística del ser humano todo está relacionado, nada sucede por casualidad ni por azar. La Naturaleza Humana es una unidad dinámica y tridimensional (espíritu, alma y cuerpo) en la que la salud, o la enfermedad se corresponden o se reflejan mutuamente.

En cuanto a su interacción con su mundo *ecológico*, también se encuentra afectado en forma negativa. Este es visto como coercitivo, controlador, peligroso. Las personas son vistas como “*orgullosas y racistas*”. Se puede ver que proyecta en el exterior lo que de sus propios conflictos lleva por dentro.

Teo-Terapia: Al inicio del proceso Teo-terapéutico, dimos lugar a la expresión libre de sentimientos y pensamientos, sin ningún tipo de restricción. Así, Alexandra nos supo manifestar que se sentía “*sola, incomprendida y sin remedio*”. Esto nos llevo a reflexionar con ella sobre el hecho de que haya aceptado venir a terapia, era el comienzo favorable para encontrar el remedio a su sentimiento de soledad, y que estábamos aquí, no para juzgarla ni condenarla, sino para apoyarla y comprenderla; y que había una manera bíblica para afrontar la situación por la que está pasando, ateniéndonos a su fe cristiana para que la ponga en acción.

Comenzando por la *identificación de su sentimiento problemático*[Paso1], pudimos analizar con ella y que tomara conciencia, de que guardaba en su interior un perturbador sentimiento de *culpa*, fruto de recriminaciones hechas a sí misma por no cumplir los anhelos de su padre de ser una buena estudiante. Y, así mismo, dicha culpa estaba dirigida hacia ellos en forma de *resentimiento*, por no comprenderla, criticarla y no recibir el cariño que ella espera de su padre especialmente.

Avanzando más adelante [Paso 2: *Identificación de la Conducta Problemática*], le hicimos ver que la culpa y el resentimiento le habían llevado a obstaculizar aun más su desempeño estudiantil, y que estaba siendo negligente al no responsabilizarse por su pobre desempeño académico. Que era parte del resentimiento hacia sus padres el hecho de no poner mayor dedicación en sus estudios, pues todos los años le daba igual: malas notas, supletorios, y más retraimiento en la comunicación con sus padres. Que esta era su forma de «castigarlos» por su falta de atención y afecto hacia ella.

Pero teníamos que ver algo más. Que su sentimiento de culpa y resentimiento con su consiguiente *conducta* desaprovechada en los estudios, y el no pasar palabra con sus padres cuando se sentía ofendida, o cuando peleaban entre ellos. Tal conducta tenía su origen en su forma de pensar [*Paso 3: Identificación del Pensamiento Problemático*], y esto le vino por aprendizajes asimilados de su propio círculo familiar y social. Pues, ella no estaba haciendo nada diferente a lo que vio en sus padres y familiares (aunque no haya sido conciente de aquello),

aprendió el cómo responder a las «agresiones» del medio familiar. Así, el pensamiento (*supuesto básico*) que movía todo su accionar era algo que sus propios padres habían inculcado en ella, y era el de que, *para ser amada* (seguridad) *debía estudiar y aspirar a una profesión lucrativa*. Pues, actuar en contra de este «principio de vida» que se le había impuesto, significaba «defraudar» a sus padres; entonces debía «estudiar más» para alcanzar la meta que se había impuesto: «ganarse» el cariño de ellos. Pero entonces aparecieron los obstáculos, los estudios resultaban muy exigentes y complicados. La meta empezó a verse como inalcanzable, y peor aun si sentía la frialdad afectiva de su padre, y las recriminaciones y la aspereza de su vocabulario con el que le exigía a que estudiara. Recuerda que poco antes de entrar a estudiar en colegio, en una pelea que tenían sus padres, a raíz de que su madre la había matriculado en un colegio partícula (lo que significaba que debía pagar una mensualidad por sus estudios) sin el consentimiento de su padre, él se dirigió a ella ásperamente diciéndole que estudiara y aprovechara para que “no sea sin profesión como su madre”. Aquello le dolió mucho y le hizo sentir como la culpable por toda esa situación de pelea entre sus padres.

Estábamos en el Paso 4: *Clarificando el Problema* y tendiendo las bases para *Promover un Pensamiento Bíblico*. Le hicimos comprender que el amor entre los seres humanos es demasiado frágil como para esperar de ellos siempre lo mejor. Que nuestros padres nos aman de verdad, solo que no siempre saben expresar adecuadamente cuánto aman a sus hijos; y, que así mismo, los hijos no saben expresar el amor que sienten por sus padres. Que el problema estaba en que no hemos aprendido lo que es el verdadero amor, pues sólo hemos conocido del amor egoísta, del que busca obtener, condicionado a lo que podamos recibir a cambio. Que nos hemos acostumbrado a ver el amor como una moneda de intercambio comercial: «tanto me debes, tanto me pagas»; o, como algo que hay que «ganarse» sin importar el cómo. También es visto como algo que se puede «perder» y causarnos gran dolor. Entonces era necesario que aprendamos lo que es amor. Aquí entramos a reflexionar que el hombre, por sí mismo no puede generar amor, pues el verdadero amor “viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.” (1Juan 4:7-8 / NVI.) Además se nos dice (vs. 8-12.) que fue Dios quien nos amó primero y entregó su vida en pago por nuestros pecados, y para que por su mismo sacrificio de amor, nosotros también pudiéramos amar a nuestros semejantes. Así, aprendimos que el amor es DAR, es entrega incondicional, y es también Perdón, sin esperar nada a cambio. Pero, también debíamos aprender que esta clase de amor tiene sus realizaciones prácticas para la vida diaria, como se nos enseña en la 1ª Carta a los Corintios, Cáp. 13, vs. 4-8, donde se nos dice que el amor es: paciente, bondadoso, no envidioso, no jactancioso, no orgulloso, no es grosero, no es envidioso no se enoja fácilmente, no guarda rencor, no hace maldad, dice la verdad, todo lo disculpa, todo lo cree, sabe esperar, sabe soportar, y nunca muere. Preguntada si quería vivir con esta clase amor, la respuesta fue un “sí” emocionado y esperanzador.

Alexandra tuvo que comprender que sólo en Dios, y únicamente a través de Él podemos tener la plenitud del amor, que sólo en Él tenemos seguridad y significación para nuestras vidas. Pues, nuestros padres pueden fallar en amarnos, y nosotros mismos les fallamos en amarlos, porque hemos aprendido de la manera

egoísta de amar, y esa mala manera de amar debemos borrarlo de nuestra mente y corazón, y empezar a vivir por una nueva forma de pensar, conforme a la voluntad de Dios. Y, para dar comienzo a esta nueva manera de pensar y amar, era necesario que se grabara en su memoria, que escribiera en una tarjeta para llevar, y que grabara en su equipo de sonido para que lo escuchara en alto volumen cada vez que se viera abatida por el desamor de sus padres, o de sus demás seres queridos. El nuevo pensamiento bíblico que adoptaba, y que expresa que solamente en Dios encuentra la plenitud del amor, dice:

“Pues estoy convencido[a] de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8: 38-39. / NVI.)

Aceptar esta nueva verdad y manera de pensar implica que Alexandra ha reconocido el error y las consecuencias negativas que le ha acarreado su antigua manera de pensar basada en el amor egoísta. Con ello hemos completado también el Paso 4.

Pero, no podíamos quedarnos ahí contentos con sólo cambiar su forma de pensar. Alexandra tenía que dar otro Paso [5], el más trascendente y crítico de todos como es el de *Asegurar el Compromiso*.

Tras reflexionar sobre aquellos verbos de acción práctica extraídos de la 1ª Carta a las Corintios 13: 4-8; nos centramos en examinar lo que es el PERDÓN. Pues debía comprender que la otra cara del amor es, sobre todo, el PERDÓN. La Escritura nos dice (Juan 3:16) que de tal manera Dios nos amo que dio la vida de su Hijo Jesucristo, para PERDONAR nuestras transgresiones y devolvernos la vida nuevamente. Sin embargo, en nuestra condición humana todavía no hemos entendido la grandeza del sacrificio Divino para nuestra salvación y liberación de la esclavitud de la corrupción en que hemos caído. Y, así vamos por la vida tratando de cobrarnos a nosotros mismo, o a otros, las deudas de amor, ofensas y agravios cometidos.

De esta manera, Alexandra fue exhortada a que hiciera una elección. Si prefería seguir en una vida miserable, sintiéndose culpable y guardando resentimiento a sus padres, viendo como el amor entre ellos se destruye. Y además la consecuente pérdida de su salud y el desmejoramiento de su potencial educativo, y de sus relaciones afectivas con sus seres queridos y círculo de amistades. ¿Quería todo eso y más para su vida? No, no quería nada de eso. Ahora más que nunca quería darle un cambio a su vida, y se comprometió para ello. Pero antes, debía realizar una prueba de fuego. Aceptó reconocer sus errores, pedir perdón a Dios por las faltas cometidas, perdonarse a sí misma y a sus padres. En esta sesión solicitamos la presencia de sus padres. Solo su madre aceptó estar presente.

También se exhortó a la madre (haciéndolo extensivo también al padre), tener la misma disposición de amor y de perdón para con Alexandra. Pues ésta es una responsabilidad que involucra a ambas partes del conflicto. Padres e hijos debían ponerse en el camino de la reconciliación con Dios, y entre sí mismos, como se

nos dice en La Escritura: *“Hijos, ... Honra a padre y a tu madre... Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos según la disciplina e instrucción del Señor.”* (Efesios 6: 1-4). Así, todos, padres e hijos, necesitamos enmendarnos según la *“instrucción del Señor”*.

Entonces elaboramos una guía de oración que Alexandra tuvo que declarar ante Dios, y ante los presentes, su arrepentimiento y compromiso de cambio. La oración fue escrita en estos términos:

«Padre Santo, en este momento, en el nombre y el poder de tu Hijo Jesucristo, cuyo sacrificio comprendo y acojo para el perdón de mis pecados y mis culpas; y por su gracia yo también perdono a mi padre [Juan], y a mi madre [Elizabet], por el daño que yo les he causado, por lo que me arrepiento y te pido perdón en el nombre de nuestro Señor Jesús. Amén.

[Aquí se solicita a la madre que haga su propia oración de Perdón hacia su hija, y por sí misma, reconociendo sus faltas y haciendo votos para cambiar sus actitudes frente a su hija. Y, al no estar presente su padre, se recomendó que esta oración fuera declarada también frente a su padre cuando esté en casa; procurando que él también entre en esa dimensión espiritual de reconciliación con Dios, con Alexandra, y con la familia entera, haciendo votos por cambiar su propia conducta.] Finalmente cerró la oración con un:

«Gracias Señor Jesús. Recibo también tu perdón y creo que tu amor llena mi vida por completo. ¡Bendito y alabado sea tu nombre! Amén.»

Esta sesión fue muy emotiva. Realmente el PERDÓN trae dentro de sí un gran poder reconciliador y sanador de las relaciones humanas quebrantadas. En la sesión siguiente se le preguntó a Alexandra cómo le fue en la reconciliación con su padre, y nos refirió que él lo tomó de buena manera y se comprometió a hacer todo lo posible para mejorar la convivencia en la familia.

Luego de *asegurado el compromiso*, pasamos al Paso 6, donde tuvimos que *Planear y Exhortar a Cumplir las Conductas Bíblicas*. Para ello comenzamos reflexionando el texto bíblico de Efesios 4: 22-32 (NVI.):

“Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados por la actitud de su mente; ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a la imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un solo cuerpo. «Si se enojan, no pequen». No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, ni den cabida al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados.

Eviten las conversaciones obscenas. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados

para el día de la redención. Abandonen toda la amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.”

Con ello le orientamos para que conociera cuál era la «mecánica» de sustituir QUITAR- viejas conductas con –PONER- nuevas conductas, y de cómo éstas tenían que estar enfocadas a honrar el perdón que recibimos de Jesucristo. Le hicimos entender que ahora su vida pasaba de ser *egocéntrica* a una vida *Cristo céntrica*, es decir una vida que toma el modelo de Cristo para vivir como Él vivió.

Se planeo que cada noche hiciera su oración a Dios en forma escrita, como un auto examen de lo que había hecho en el día, y observara los puntos que necesita enmendar para ponerlos en práctica al siguiente día. Esto sería una especie de diario que le serviría para irse renovando día a día y le podría acompañar toda su vida. Que no descuide la lectura diaria de la Biblia, pudiendo comenzar con el libro de los Proverbios que nos da mucha sabiduría para conducirnos por la vida de forma práctica y positiva.

También, se planeo que sea ella misma la que tomara la iniciativa de ser más cariñosa y expresiva con sus padres y familiares. Recordándole que siguiendo el modelo de Jesús, Él no vino para ser servido sino para servir, por lo tanto, ella debería mostrarse más servicial con todos, disculpando y perdonando a tiempo – “antes que el sol se ponga”- cuando surjan los desacuerdos.

Se planeo así mismo que sea ella quien brinde las oportunidades de diálogo en la familia. Mediante *el método de hacer preguntas*, que consiste en que ella buscara los momentos para comunicarse con sus padres especialmente, haciéndoles preguntas sencillas y sinceras sobre cosas y situaciones que se viven en la vida diaria. Por ejemplo, preguntarle cómo les fue en el trabajo, qué opinan sobre su nuevo vestido, que piensan de tal tipo de música, o pedirles ayuda para resolver alguna tarea estudiantil, etc.

Finalmente estaba capacitada y dispuesta a emprender el Paso 7, que es *Identificar los Sentimientos Controlados por el Espíritu*. Lo que se trata es de hacer un inventario de los sentimientos que están siendo controlados por el Espíritu de Dios a través del espíritu de ella –como señal de estar gobernando sobre su alma y cuerpo-. Aquí, la pregunta pertinente es: *¿Qué está haciendo para sentir amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, dominio propio, (Gálatas 5:22-23)?* Observamos los frutos de su espíritu se estaban dando con altibajos. Entonces pudimos animarla a que sea fiel al compromiso de caminar por los caminos de Dios y persista en vivir como Él espera que vivamos. Pues, “*El que trata de hacer el bien será bendito, si alguien persigue el mal, el mal lo alcanzará.*” (Proverbios 11: 27).

Luego de dos semanas más de monitorear sus *sentimientos controlados por el Espíritu*, dimos definitivamente por terminada la Teo-Terapia con Alexandra.

Informe del Test Clínico de Samuel E, Krug (CAQ)

Fecha de aplicación: 10 de julio de 2009.

Nombre: Alexandra.

Sexo: Femenino.

Edad: 15 años 10 meses.

Estado Civil: Soltera.

Actividad: Estudiante del 4to. Curso de Bachillerato.

Lugar de residencia: Cuenca.

Resultado del Test: Obtuvo puntuaciones altas y dignas de consideración terapéutica.

Descripción y puntajes:

Factor D1: **Hipocondriasis** (Preocupación por su salud y funciones corporales) Pje. 8 / 10.

Factor D2: **Depresión suicida** (Insatisfecha de la vida.) Pje. 10 / 10.

Factor D3: **Agitación** (Incansable, busca excitación, acepta riesgos, intenta de nuevo.) Pje. 7 / 10.

Factor D4: **Depresión ansiosa** (Tenso, desmañado manejando algo, perturbable, sueños molestos.) Pje. 7 / 10.

Factor D5: **Depresión baja energía** (Sentimientos de intranquilidad y preocupaciones, falta de energía para afrontar lo que le llega.) Pje. 8 / 10.

Factor D6: **Culpabilidad-resentimiento** (Se culpa, se acusa por todo lo que no le sale bien, se autocrítica.) Pje. 10 / 10.

Factor D7: **Apatía-retirada** (Evita contactos interpersonales, no se halla comfortable con otros.) Pje. 7 / 10.

Factor Pa: **Paranoia** (Cree que se le persigue, controla, espía, maltrata.) Pje 8 / 10.

Factor Pp: **Desviación psicopática** (Sensata, evita implicarse en actos ilegales o transgredir las normas.) Pje. 2 / 10.

Factor Sc: **Esquizofrenia** (Evalúa con realidad a otros o a sí mismo, sin conducta regresiva.) Pje. 6 / 10.

Factor As: **Psicastenia** (No le molestan ideas o pensamientos inoportunos o hábitos compulsivos.) Pje. 5 / 10.

Factor Ps: **Desajuste psicológico** (Se considera tan capaz, confiable y agradable como la mayoría.) Pje. 5 / 10.

Informe del “Re-Test” Clínico de Samuel E, Krug (CAQ)

Fecha de aplicación: 19 de noviembre de 2009.

Nombre: Alexandra.

Sexo: Femenino.

Edad: 15 años 10 meses.

Estado Civil: Soltera.

Actividad: Estudiante del 4to. Curso de Bachillerato.

Lugar de residencia: Cuenca.

Resultado: Se aprecian puntuaciones bajas, está dentro del rango de “normalidad”.

Descripción y puntajes:

Factor D1: **Hipocondriasis** (Contenta, su mente trabaja bien, no tiene temores de salud.) Pje. 4 / 10.

Factor D2: **Depresión suicida** (Satisfecha de la vida y sus aspectos, goza de la vida.) Pje. 0 / 10.

Factor D3: **Agitación** (Evita el peligro y situaciones de aventura, poca necesidad de excitación.) Pje. 3 / 10.

Factor D4: **Depresión ansiosa** (Tiene calma en emergencias, confía en lo que le rodea, sosegada.) Pje. 4 / 10.

Factor D5: **Depresión baja energía** (Enérgica, muestra entusiasmo por el trabajo, duerme profundamente.) Pje. 3 / 10.

Factor D6: **Culpabilidad-resentimiento** (No perturbable por sentimientos de culpabilidad, puede dormir si deja sin hacer cosas importantes.) Pje. 1 / 10.

Factor D7: **Apatía-retirada** (Relajada, considerada y amistosa con las personas.) Pje. 2 / 10.

Factor Pa: **Paranoia** (Confía, no le molestan los celos o la envidia.) Pje 5 / 10.

Factor Pp: **Desviación psicopática** (Sensata, evita implicarse en actos ilegales o transgredir las normas.) Pje. 3 / 10.

Factor Sc: **Esquizofrenia** (Evalúa con realidad a otros o a sí mismo, sin conducta regresiva.) Pje. 5 / 10.

Factor As: **Psicastenia** (No le molestan ideas o pensamientos inoportunos o hábitos compulsivos.) Pje. 1 / 10.

Factor Ps: **Desajuste psicológico** (Se considera tan capaz, confiable y agradable como la mayoría.) Pje. 3 / 10.

5.8.2. Caso Dos.

El proceso Teo-Terapéutico llevó a cabo siguiendo los 7 Pasos preestablecidos en el Modelo. Se establecieron dos sesiones por semana. Las dos primeras sesiones fueron de presentación del problema en general, y la aplicación del Test CAQ, y el Test de Personalidad y Aptitud Profesional en la segunda sesión (véase los informes respectivos págs. 246, 247.) A partir de la tercera sesión se prosiguió a ir dando los Pasos pertinentes de la Terapia. Aproximadamente dábamos dos sesiones para cada Paso. El total de las sesiones fueron 25, durante 14 semanas. Aproximadamente siete semanas después, con el fin de “comprobar” el *cambio* operado en la paciente aplicamos un “Re-Test (CAQ)” (véase el informe pág. 248), el cual dio un favorable resultado de recuperación de su estado espiritual, mostrándose más confiada en Dios; así mismo, mental y emocionalmente se ve “*más libre de aquellas ataduras*”, y se encuentra entusiasmada al poder participar en las actividades de su iglesia, donde siente que ha conseguido nuevas amistades, y aspira a realizar alguna labor de ayuda que involucre a personas que pasaron por lo que ella pasó. En cuanto a su salud se ha visto mejorada notablemente, sus afecciones a la garganta han disminuido, y siente que duerme mejor ahora. Ella se ha mostrado agradecida, y yo le he reiterado mi apoyo y oración sincera para su bienestar.

Identificación: Anita, mujer, de 27 años de edad, soltera. Titulada de tercer nivel como Tecnóloga en Computación.

Problema: Preocupación por su valía personal. Además, manifiesta tener “desconfianza total de la gente”, y “depresiones seguidas”.

Historia personal y familiar: La joven vino a consulta preocupada por saber si “valía mismo” para emprender una nueva carrera en Ingeniería de Sistemas. Quería que le aplicara algún test que le sirviera para confirmar si valía la pena o no insistir en continuar su preparación académica. Hace dos años había obtenido el título de “Tecnóloga en Computación” en un Instituto Superior. Ahora quería un título de mayor categoría y de conocimientos para lo que había estudiado. Aunque, en su vida diaria no estaba haciendo uso de su especialidad, pues trabaja como dependiente en un taller artesanal.

Anita pertenece a una familia de escasos recursos económicos. Sus padres vivían en unión libre, y hace un año están separados. Actualmente su madre convive en unión libre con otro hombre. Ella es la tercera después de un hermano y hermana, y luego viene un hermano menor. Su padre frecuentemente pasaba fuera del hogar. Desde niña ayudó a su madre en sus trabajos como empleada doméstica. Cuando tuvo dieciséis años se lanzó a buscar trabajo por su cuenta, y tener independencia económica de sus padres; y dedicándose también al estudio, siempre fue una buena estudiante. A los dieciocho años decidió separarse de la familia e ir a vivir sola arrendando un cuarto, debido a relaciones conflictivas entre sus padres y con sus hermanos, y más por querer hacer su vida por cuenta propia. Hace seis años que tiene un novio. Ambos estudiaron juntos la misma carrera. Comenta que él, también sufre de períodos depresivos, y que ella es la

que siempre le está animando para que salga de ese estado. Dice que ambos se comprenden y han pensado en casarse pronto.

En lo referente a su salud, manifiesta que desde hace varios años sufre de frecuentes afecciones a la garganta que le imposibilita trabajar por varios días. En diciembre del año pasado le diagnosticaron en el Seguro Social, de tener rinitis alérgica, faringitis, y amigdalitis. Además, su sentido del oído no anda muy bien, y tiene dificultades para calcular las distancias, y de sufrir olvidos de los nombres de las personas.

Su base religiosa es Católica. Se considera una persona religiosa, pero no perteneciente ni al catolicismo ni a ninguna otra religión. Dice creer en Dios, y no es muy constante para la oración.

En lo personal se califica como una persona “tranquila”, “tímida”, “muy susceptible a las críticas”. Le gusta el orden y la limpieza. Cuando se ve envuelta en medio de peleas y discusiones sólo le da por llorar inconsolablemente. En la relación con sus compañeros/as de trabajo es de lo más superficial, y evita intimar; no es dada tomar la iniciativa ni dar sus opiniones. Sus depresiones se presentan en forma de apatía y tristeza (sin llanto), con mal humor, pérdida del entusiasmo y a energía física. Se siente débil e inútil. Se desalienta fácilmente y la vida le parece aburrida. A veces no duerme muy bien y tiene pesadillas. También suele verse invadida por pensamientos “sucios” y por malas palabras en forma obsesiva.

Dia-Gnosis Holística: Aplicado el “Test de Personalidad y Aptitud Profesional” (véase el informe pág. 247.) Según éste, la computación era lo menos a lo que podría dedicarse, su fuerte estaría en seguir una profesión más de «asistencia» -de contacto más personal con personas-. Aunque le explicamos que un test de aptitud profesional no le era del todo vinculante para impedir su propósito de continuar especializándose, ella finalmente decidió no continuar con tal empeño.

Sin embargo, intuyendo que había algo más detrás de esa preocupación por su “valía”, y por la referencia a sus “continuas depresiones”, le apliqué al mismo tiempo del anterior, el Test de CAQ. Su resultado me pareció francamente preocupante (véase el informe en la pág. 248.) La depresión se presentaba muy marcada, incluso con riesgo de suicidio. Y, no menos preocupante se anotaban también rasgos marcados de hipocondriasis, paranoia, esquizofrenia, psicastenia, y desajuste psicológico.

Indagado sobre los aspectos sobresalientes de su existencia, y teniendo en cuenta como principio su sentido de minusvalía personal, nos llevó a considerar que su *necesidad personal* era tener *significación*, -ser valorada -. Era evidente que su *conducta motiva hacia su meta* era estudiar, sacar los títulos que creía le iban a darle el «valor» que ella perseguía, y trabajar sin descanso para ello. Pues, su *meta* era «ser alguien». El *supuesto básico* que había aprendido era que «una persona es valiosa por los méritos que tiene o consigue.». Actualmente tiene un título profesional de “Tecnóloga en Computación” del que no da uso. Su trabajo actual es hacer artesanías, y aunque cree no estar tan bien ahí, no quiere arriesgarse a perder su actual trabajo por buscar otro trabajo en su rama

profesional. Y, aspira obtener otro título universitario que satisfaga su necesidad personal de sentirse valiosa. Esto nos estaría señalando que hay una *satisfacción parcial y temporaria* de su necesidad personal; pero, que al mismo tiempo ésta se haya vuelto insostenible, y esté viviendo realmente con “depresiones seguidas”, indicativo éste para ubicarla en la fase de *desesperación existencial*, y con riesgo de *suicidio*.

A simple observación del clínico, no pareciera ser suficiente “razón” el echo de que por no conseguir sus metas a cabalidad, una joven como ella, tan trabajadora y llena de ideales por surgir en la vida se vea avocada a deprimiese, a no querer valorar su vida por la que tanto se ha sacrificado. Sin embargo, debemos preguntarnos ¿hay algo más detrás de esta falta de valoración? ¿Está escondiendo algo con su depresión? ¿Qué es realmente lo que precipita que su “desajuste psicológico”, su erupción esquizofrenica, y su paranoia?

Continuando con el análisis, la explicación a los interrogantes antes formulados podríamos partir de lo que ella mismo manifestó: una “*desconfianza total de la gente*” ¿Qué le hizo la gente para que perdiera su “total” confianza en ella? En otra parte de la entrevista manifiesta haber sufrido en el pasado, una “*gran decepción*”. Nos cuenta que a los nueve años de edad, su tío paterno la violó. Esta circunstancia trágica en su vida nos lleva a replantearnos el diagnóstico de nuestro primer análisis. Ahora nos encontramos con un desvío (neurótico) por el que escapa de su vida real, y que en principio nos parecía hasta cierto punto “normal”. Ahora tenemos que lidiar con los sentimientos de culpa y más concretamente con el RESENTIMIENTO. Hay un culpable para su situación -su tío-, y a éste se dirige todas sus baterías de odio y rencor. Pero, su tío se ha ido, años que ya no vive en Ecuador. El silencio que se vio obligada a guardar todos estos años dirigieron sus baterías para agredirse a sí misma, provocándole aquellos desajustes cognitivos y emocionales que no le dejan ser ella misma, que le han desvalorizado y distorsionado su propósito en la vida.

Las interacciones con su *medio ecológico*, también se ha visto resquebrajado. Las dudas, suspicacias, antipatías, y conspiraciones endilgadas al prójimo, han alimentado su desconfianza absoluta en su mundo de relaciones familiares, de trabajo, de amistades, de noviazgo. Hay frialdad afectiva, una conducta evitativa y de retraimiento social.

Desde la *dimensión espiritual*, podemos analizar que las distorsiones y aberraciones cognitivo-emocionales y conductuales, los trastornos orgánicos, y las violaciones a la convivencia social y ambiental que experimenta la naturaleza humana, obedece primariamente a su estado de separatividad de nuestro Creador, y la pérdida de seguridad y de significación en que derivó.

Tal pérdida, en la condición humana “caída”, se actualiza cada vez que el egoísmo del alma humana se frustra en su empeño de auto glorificación, y sede a las emociones el control de su propia existencia. Así, los frutos que cosecha, tras ver su cuerpo mancillado, es el dolor silenciado por el temor a mayor castigo, la vergüenza sufrida por la deshonra, la ira acumulada y el resentimiento transformado en desconfianza del prójimo; la enfermedad del cuerpo, y el

desprecio por la vida que no le pertenece. ¿Quién podrá salvarle de su alma y de su cuerpo de muerte? El *espíritu*, claro está.

Teo-Terapia: Si bien la preocupación inicial de Anita fue sacar a flote su valía personal, nuestra preocupación se dirigió a considerar su manifiesta desconfianza “total” en la gente, y la alusión a sus “depresiones seguidas”. Ello nos llevo a proponerle revisar algunos aspectos de su vida, a fin de reintegrarla y que se viera como una persona total y capaz de emprender y desempeñarse satisfactoriamente en la actividad que ella quisiera; y que también la hiciera sentir más a gusto consigo misma, con una saludable confianza en los demás, y libre de depresiones.

Teniendo como antecedente la mentada desconfianza en la gente, nos lanzamos a tratarla confiados en que Dios obraría para salvar este “caso”. La empatía se dio, y con respeto y mucho tino nos abrimos paso en la enramada de sus sentimientos y conflictos más profundos.

Como primer paso nos limitamos a escuchar atenta y comprensivamente, haciéndola sentir comprendida y no criticada. Supimos esperar con paciencia sus silencios. Sus comunicaciones resultaron un tanto frías afectivamente, sin dramas ni llanto de por medio. Hablaba como resignada al desenvolvimiento de su vida marcada por la insignificancia y el resentimiento.

En el marco de su *Supuesto Básico* [Paso 3], su lema que había aprendido desde la niñez era «*hacer las cosas bien para no ser criticada*». Sabía por la experiencia de trabajo de su madre, como empleada doméstica en varias casas por las que pasó, y a las que solía acompañarla en algunas ocasiones, cómo las persona como ellas eran maltratadas y humilladas. De ahí que en su esquema mental estaba que su significación dependía de mostrarse capaz y competente. La aceptación dependía de su buena actuación, caso contrario se vería no aceptada, no valorada; como una persona inútil y que no vale para nada. Y, para compensar su autodesprecio y su desvalorización, buscó en el perfeccionismo de su trabajo, y la preparación académica, su autovaloración como persona.

Sin embargo, ahora que ha conseguido vivir medianamente con un trabajo estable y con el cual demostrar sus capacidades; y además, de tener un título de tercer nivel en computación que nos habla de por sí de su competencia y valía; nos surge la pregunta de ¿por qué no puede sobreponerse a sus *sentimientos* [Problemáticos, Paso 1] de minusvalía e insatisfacción en la vida? ¿Qué más le falta para llenar su vida “*aburrida y vacía*”? Su *conducta* [Problemática, Paso 2] de desconfianza en las personas que forman su círculo familiar y social, nos dice hacia quién está dirigido su resentimiento. Llegando a decir que las amistades se relacionan por “*intereses*”, y que es mejor vivir sola antes que acompañada de gente. Manifiesta también que, cuando alguien de su grupo de trabajo es alabado/a públicamente, ella se siente que no vale nada. Ante las críticas, ella se pone de mal humor consigo misma y su ánimo decae hasta entristecerse, y sin ganas de pasar palabra con las personas. Tal estado depresivo suele durarle entre una y dos semanas. Luego, le pasa, hasta que otro acontecimiento desagradable le vuelva al ciclo de “*depresiones seguidas*”.

¿Qué trataba de esconder con tal conducta? ¿De qué, o de quién trataba de huir con su desconfianza? ¿A quién trataba de castigar con su conducta resentida? ¿Qué trataba de compensar con sus logros académicos?

No alcanzamos a vislumbrar la magnitud de su insignificancia y el dolor íntimo de su ser, hasta que nos refirió el hecho trágico de haber sido violada por su tío paterno, a la edad de nueve años, un tarde en que se encontraba sola en casa. Y luego, el “*silencio y secreto*” que su madre la obligó a aceptar “*para no pelear*” con su tío, y para que no se “*armara la grande*” si su padre se enteraba. Ella aceptó enterrar en sí misma el oprobio y la rabia contenida.

Tal revelación nos situaba en la comprensión de su sacrificada labor compensatoria y protectora que había adoptado para escapar del dolor de su herida íntima que trastornó su existencia.

Fue este el momento para expresarle nuestro aprecio sincero y consuelo redentor que solo en Dios podemos encontrar. Porque sólo en Él –supimos decirle-, podemos ser restaurados y justificados. Porque “*El colma de dicha tu existencia y como el águila renueva tu juventud. Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia.*” (Salmos 103: 5-6).

A la luz de la Palabra de Dios, le exhortamos a que considerara ella no era culpable por nada de lo sucedido. Pero, que era un error que estuviera tratando de hacerse justicia por su propia mano. Pues era inútil querer cobrar por su dolor, con resentimiento y desconfianza al prójimo, de enmascararse con depresiones para escapar de su propia responsabilidad de responder con su vida a su Creador.

Entonces había llegado el momento que se despojara de su viejo esquema mental (Paso 4: *Clarificar y Promover un Pensamiento Bíblico*) y adoptara uno nuevo, esta vez basado en lo que Dios dice y no en lo que ella o el mundo valoran. Así, el nuevo pensamiento bíblico que tuvo que memorizar, escribir en una tarjeta para que lo llevara consigo, y grabarlo en la memoria de su teléfono para que lo escuchara en sus momentos depresivos. El texto dice:

“Porque Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio. Él nos ha salvado y nos ha llamado para una vocación santa, no como premio a nuestros méritos, sino gratuitamente y por iniciativa propia. Esta llamada que nos concedió en Cristo Jesús desde la eternidad.” (2 Timoteo 1: 7, 9. / BL.)

Esta Palabra le haría entender que no era por su buen comportamiento. Por sus logros o méritos obtenidos, como encontraría ser justificada y valorada. Sino solamente por los méritos de Jesucristo somos justificados y alcanzamos significación. Tanto valemos para Dios que entregó en sacrificio a su propio Hijo para que pagara el precio de nuestros delitos y fuéramos sanados. Pues, Dios mismo la eligió como su hija más querida “*desde la eternidad*”, porque le ama, y tiene un propósito de vida que cumplir con ella.

En esta sesión, también le pedimos leer un texto parafraseado de la Primera Carta a los Corintios, capítulo 13, versículos 4-8. Le dimos una copia para que lo

leyera cada mañana al despertar haciéndola parte de sus oraciones, y por la noche antes de acostarse. El texto referido dice:

PORQUE DIOS ME AMA¹

“Porque Dios me ama es lento en perder la paciencia conmigo.

Porque Dios me ama tiene en cuenta las circunstancias de mi vida y las usa en forma constructiva para mi crecimiento.

Porque Dios me ama no me trata como objeto para ser poseído y manipulado.

Porque Dios me ama no necesita producir en mí la impresión de que es grande y poderoso, porque Él *es Dios*, ni me da poca importancia como hija suya a fin de mostrarme lo importante que Él es.

Porque Dios me ama está a favor mío. Quiere verme madurar y desarrollada en su amor.

Porque Dios me ama no me hace sentir su ira a cada pequeña equivocación que hago, y hago muchas en realidad.

Porque Dios me ama no me lleva la cuenta de todos mis pecados y luego me machaca con ellos siempre que tiene oportunidad de hacerlo.

Porque Dios me ama está profundamente apenado cuando yo no ando por los caminos que Él le agradan, porque ve esto como evidencia de que no confío en Él ni le amo como debiera.

Porque Dios me ama se regocija cuando experimento su poder y fuerza y resisto las presiones en la vida por amor a su nombre.

Porque Dios me ama sigue trabajando conmigo pacientemente, incluso cuando yo estoy a punto de renunciar a seguir adelante y no me hago cargo de que Él está dispuesto a seguir adelante conmigo.

Porque Dios me ama sigue confiando en mí, cuando a veces ni siquiera yo confío en mí mismo.

Porque Dios me ama nunca dice que no hay esperanza para mí; al contrario, sigue trabajando pacientemente conmigo, me ama y me disciplina de tal forma que me es difícil comprender la Profundidad de su interés en mí.

Porque Dios me ama nunca me abandona, aun cuando muchos de mis amigos pueden hacerlo.

Porque Dios me ama permanece conmigo cuando me he hundido en el cieno de la desesperación, cuando veo mi realidad y la comparo con su justicia, santidad, hermosura y amor. Es en un momento como éste que puedo realmente creer que Dios me ama.

¡Sí, el mayor e todos los dones es el amor perfecto de Dios!”

Llegados al Paso 5, referido a *Asegurar el Compromiso*, le exhortamos a pensar que por encima de la maldad que podamos encontrar en el mundo influenciado por Satanás, confiemos en que Jesucristo vino “*para deshacer las obras del diablo*” (Hechos 10: 38). De tal manera que no es vana la esperanza que pongamos en él. Pero, antes era preciso que dejara de mirarse a sí misma, que dejara de contemplar y vivir para su agresor en su interior; que dejara de ir por la

1. Cf., WRIGHT, Norman H.: *Como Aconsejar en Situaciones de Crisis*, Editorial Clie, Barcelona, 1990, pág. 144-145. El texto transcrito corresponde a Dick Dickinson, y ha sido utilizado con éxito en la Consejería terapéutica [Inter Comunita Counseling Center, Long Beach, California] con personas depresivas.

vida mirando el suelo por donde camina, y que alzara la vista al cielo y mirara a su Creador; pues, él quiere que reclame por su vida y las bendiciones de paz, seguridad y significación por su existencia. Solamente le pide que le mire a Él, que se rinda con sus pensamientos, emociones y voluntad de querer gobernarse a sí misma, y se despojara de todo acto de maldad que ha venido atesorando para justificar su conducta. Porque Dios mismo quiere sanar su vida en plenitud. *“Depongamos, pues, toda carga inútil, y en especial las amarras del pecado, para correr hasta el final la prueba que nos espera, fijos los ojos en Jesús que organiza esta carrera de fe y la premia al final. Piensen en Jesús, que sufrió tantas contradicciones de parte de gente mala, y no les faltarán las fuerzas ni el ánimo.”* (Hebreos 12: 2, 3. / BL.)

Entonces fue exhortada al arrepentimiento por sus propias transgresiones a la Ley del Amor de Dios. Y se le hizo un llamado a elegir a cuál servir de ahora en adelante. Si a Dios, dador de vida; o al diablo provocador de la maldad, la enfermedad y la muerte en las personas. Recordamos el pasaje de Deuteronomio 30: 19-20, *“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiendo a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días.”* (VRV.)

Con este compromiso de aceptación y opción por la vida, pasamos a una sesión de Perdón y Reconciliación con Dios, consigo misma, y con la persona que le ofendió. Para esta sesión utilizamos un protocolo previamente elaborado, e involucraba la presencia del Espíritu Santo, por quien tenemos comunión con Dios, la participación del consejero, el paciente, y del ofensor que en su caso, por hallarse viviendo fuera del País, nos vivos obligados a imaginar su presencia. El texto¹ que guió la pauta de la sesión fue como sigue:

“Imaginemos. (Habla el consejero, y actúa como si en realidad estuviera sucediendo el hecho.)

Estamos aquí solos en la habitación y llaman a la puerta.

Vamos a abrir y vemos que es Jesús que quiere hablar con nosotros.

Le invitamos a entrar, le damos una silla para sentarse.

Entonces Él te dice:

HIJA MÍA, QUIERO PEDIRTE QUE ME PERDONES POR TU TÍO, Y POR TODOS LOS QUE POR SU CULPA CREES MERECEN TU RECHAZO Y NO PUEDES PERDONAR.

¿SERÁS CAPAZ DE NEGARME TU PERDÓN? YO TE ESTOY PIDIENDO QUE ME PERDONES EN SU NOMBRE. LE ESTOY REPRESENTANDO. NO ME NIEGUES TU PERDÓN, YO TE HE PERDONADO A TI CIENTOS DE VECES. NO ME DIGAS QUE NO PUEDES.

1. Cf., P. PEÑA, Ángel: La Alegría del Perdón, Editorial Fundación de la Misericordia, Quito, 2007, págs. 113-114.

YO TE VOY A AYUDAR Y TE VOY A DAR MI PERDÓN PARA PERDONARLO Y MI AMOR PARA AMARLO.

AHORA SÓLO FALTA QUE TÚ QUIERAS Y TODO ESTARÁ BIEN. PERDONAR ES UNA DECISIÓN DE TU VOLUNTAD. DECIDE PERDONARLO Y YO ME SENTIRÉ FELIZ. GRACIAS POR PERDONAR.

Ahora nosotros, pensando en lo que Jesús nos ha dicho, le decimos:

SEÑOR, DAME FUERZA, PORQUE ES DEMASIADO DIFÍCIL PARA MÍ PERDONAR A ÉSTA PERSONA. QUIZÁS CON EL TIEMPO... PERO SÉ QUE TÚ QUIERES QUE LO PERDONE AHORA MISMO. POR ESO, DAME TU PERDÓN PARA PERDONARLO Y TU AMOR PARA AMARLO.

YO DECIDO PERDONARLO Y NUNCA MÁS GUARDARLE RENCOR EN MI CORAZÓN.

GRACIAS, SEÑOR, POR AYUDARME A PERDONAR.

Ahora imaginamos a tu tío que está delante de nosotros y le decimos:

TÍO (pronuncia su nombre), YO LE PERDONO. A PARTIR DE ESTE MOMENTO, NO LE GUARDO MÁS RENCOR. LE PERDONO Y LE AMO CON EL PERDÓN Y EL AMOR DE JESÚS. NO TENGA MIEDO, NO LE VOY HACER NINGÚN DAÑO. CONFÍE EN MÍ. LE PERDONO DE TODO CORAZÓN.

Ahora Jesús te sonríe y te da un abrazo de paz (el consejero abraza con respeto a la paciente) y te dice:

HIJA MÍA, GRACIAS POR PERDONAR. GRACIAS, POR HACERME TAN FELIZ.

PUEDES CONTAR SIEMPRE CON MI AYUDA. NUNCA TE DEJARÉ SOLA. SIEMPRE ESTARÉ A TU LADO PARA AYUDARTE EN TODOS LOS PROBLEMAS DE LA VIDA.

SELLEMOS NUESTRA AMISTAD CON UN ABRAZO. RECUERDA, SOMOS AMIGOS PARA SIEMPRE.

TE QUIERO MUCHO HIJA MÍA.

GRACIAS POR TU PERDÓN Y POR TU AMOR.”

Terminamos la sesión dando gracias ad Dios, y dándonos un abrazo de paz.

De esta sesión podemos comentar que fue bastante emotiva. Por primera vez la paciente lloró, y al final supo expresar que se encontraba “*por fin aliviada de un peso que había estado soportando por años*”.

En la siguiente sesión dimos el Paso 6, referido a *Planear y cumplir una conducta bíblica*. Aquí pedimos a la paciente que escribiera una carta a su tío, en la que le expresara su perdón y su deseo de quedar en paz con él. Cumplida la tarea, se propuso guardar la carta hasta cuando sepa la dirección de su tío para enviarla.

Mientras tanto, planeamos otra actividad que le ayudaría a centrar sus pensamientos, emociones y acciones a conductas gobernadas por el Espíritu Santo. Para ello recomendamos que durante los siguientes cuarenta días leyera el libro “*Una Vida con Propósito*”¹, éste contiene cuarenta lecciones y actividades a desarrollar, a fin de encontrar el verdadero significado y propósito para su vida, conforme a la voluntad de Dios. Las actividades que trae dicho libro nos ayudó también para evaluar, en el Paso 7, los *Sentimientos controlados por el Espíritu*. Cumplida esta tarea a satisfacción, le recomendamos que se uniera a alguna iglesia de su preferencia donde pudiera tener comunión con Dios y con hermanos de fe. Ella optó por asistir a la Iglesia “Centro Cristiano”. También recomendamos que hiciera actividad física por lo menos tres veces en la semana, esto le ayudaría física y anímicamente (por las llamadas “hormonas de la felicidad”, como la serotonina, noradrenalina, y la dopamina), además, le ayudaría para hacer nuevas amistades y fortalecer su confianza en las personas. Ella escogió seguir un curso de “bailoterapia”. Encaminada así, dimos por terminada la Teo-Terapia.

1. WARREN, Rick. Una Vida con Propósito, Editorial Vida, EE.UU., 2003

Informe del Test de Personalidad y Aptitud Profesional¹

Fecha de aplicación: 17 de julio de 2009.

Nombre: Anita

Sexo: Femenino.

Edad: 27 años

Estado Civil: Soltera.

Actividad: Empleada privada.

Lugar de residencia: Cuenca.

Resultado del Test: Hecho el análisis se desprende que corresponde a una personalidad de “ASISTENTE”. Esto se explica en el sentido de que le preocupa el bienestar de los demás. Se considera responsable, reservada, paciente, práctica, afable y ordenada. Evita causar daño. Es conciente y leal, está orientada al servicio a los demás.

Habilidades innatas: Introspectiva, meticulosa, pragmática, atenta, organizada.

Ambiente laboral: Tranquila, práctica y afable.

Alternativas profesionales: Enfermería, servicio social, vida religiosa, secretariado, enseñanza, consejería, cuidadora de niños, veterinaria, fisioterapeuta.

1. El Autor del Test es Jonathan Niednagel, director del Instituto del Tipo Cerebral de California. Dicho Test se basa en los conocimientos de Carl Jung y la teoría de los tipos psicológicos, para clasificar la *personalidad* y canalizar la *vocación*. Es un Test de lápiz y papel, de aplicación y corrección sencilla.

Informe del Test Clínico de Samuel E, Krug (CAQ)

Fecha de aplicación: 17 de julio de 2009.

Nombre: Anita

Sexo: Femenino.

Edad: 27 años

Estado Civil: Soltera.

Actividad: Empleada privada.

Lugar de residencia: Cuenca.

Resultado: Obtuvo puntuaciones altas y dignas de consideración terapéutica.

Descripción y puntajes:

Factor D1: **Hipocondriasis** (Preocupación por la salud, desarreglos y funciones corporales.) Pje. 10 / 10

Factor D2: **Depresión suicida** (Insatisfacción por la vida.) Pje. 10 / 10.

Factor D3: **Agitación** (Evita peligros y situaciones de aventura, poca necesidad de excitación.) Pje. 6 / 10

Factor D4: **Depresión ansiosa** (Sueños perturbadores, desmañanada imaginando cosas, incansable.) Pje. 9 / 10.

Factor D5: **Depresión baja energía** (Sentimientos de intranquilidad y preocupaciones, falta de energía para afrontar lo que le llega.) Pje. 9 / 10.

Factor D6: **Culpabilidad-Resentimiento** (Se culpa, se acusa por todo lo que no le sale bien.) Pje. 9 / 10.

Factor D7: **Apatía-retirada** (Evita contactos interpersonales, no se halla confortable con otros.) Pje. 10 / 10.

Factor Pa: **Paranoia** (Cree que se le persigue, controla, espía, maltrata.) Pje. 10 / 10.

Factor Pp: **Desviación psicopática** (Sensata, evita implicarse en actos ilegales o transgredir las normas.) Pje. 4 / 10.

Factor Sc: **Esquizofrenia** (Se aleja de la realidad, tiene impulsos repentinos o incontrolados.) Pje. 9 / 10.

Factor As: **Psicastenia** (Tiene ideas repetitivas o insistentes y hábitos compulsivos.) Pje. 9 / 10.

Factor Ps: **Desajuste psicológico** (Tiene pensamientos de inferioridad o inutilidad, es tímida y pierde la cabeza fácilmente.) Pje. 10 / 10.

Informe del “Re-Test” Clínico de Samuel E, Krug (CAQ)

Fecha de aplicación: 20 de noviembre de 2009.

Nombre: Anita

Sexo: Femenino.

Edad: 27 años

Estado Civil: Soltera.

Actividad: Empleada privada.

Lugar de residencia: Cuenca.

Resultado: Se aprecian puntuaciones bajas, está dentro del rango de “normalidad”.

Descripción y puntajes:

Factor D1: **Hipocondriasis** (Contenta, su mente trabaja bien, no tiene temores de salud.) Pje. 0 / 10

Factor D2: **Depresión suicida** (Satisfecha de la vida y sus aspectos, goza de la vida.) Pje. 0 / 10.

Factor D3: **Agitación** (Evita peligros y situaciones de aventura, poca necesidad de excitación.) Pje. 3 / 10

Factor D4: **Depresión ansiosa** (Tiene calma en emergencias, confía en lo que le rodea, sosegada.) Pje. 4 / 10.

Factor D5: **Depresión baja energía** (Enérgica, muestra entusiasmo por el trabajo, duerme profundamente.) Pje. 2 / 10.

Factor D6: **Culpabilidad-Resentimiento** (No perturbable por sentimientos de culpabilidad, puede dormir si deja sin hacer cosas importantes.) Pje. 2 / 10.

Factor D7: **Apatía-retirada** (Relajada, considerada y amistosa con las personas.) Pje. 2 / 10.

Factor Pa: **Paranoia** (Confiada, no le afectan los celos o la envidia.) Pje. 6 / 10.

Factor Pp: **Desviación psicopática** (Sensata, evita implicarse en actos ilegales o transgredir las normas.) Pje. 2 / 10.

Factor Sc: **Esquizofrenia** (Evalúa con realidad a otros o así mismo, sin conducta regresiva.) Pje. 4 / 10.

Factor As: **Psicastenia** (No le molestan ideas o pensamientos inoportunos o hábitos compulsivos.) Pje. 2 / 10.

Factor Ps: **Desajuste psicológico** (Se considera tan capaz, confiable y agradable como la mayoría.) Pje. 4 / 10.

5.9. Conclusión.

La Teo-Terapia es la acción salvadora-sanadora de Jesucristo en el presente crítico del hombre. Es un proceso dirigido por el Consejero, adecuadamente estructurado, dinámico y participativo que involucra al paciente (y en algunos casos a la familia de éste), a la realización de ciertas actividades *espirituales*, y *cognitivo-conductuales* dentro de las sesiones, y con tareas para la casa, a fin de que vaya tomando conciencia de su dinámica espiritual, mental, emocional, orgánica, y de relación con su medio ecológico; y adopte nuevas conductas *bíblicamente* aceptables a través de poner énfasis en su *dimensión espiritual*, porque es ésta la que debe pasar a tomar el control de Todo su ser, y hace posible el cambio o la superación de su problema particular.

Los siete pasos del Modelo Teo-Terapéutico permite al Consejero actuar con metodología y objetivos definidos para lograr el cambio requerido de los pacientes. Dichos pasos se resumen como: (1º) ser comprensivo de los sentimientos dolorosos; (2º) descubrir el “pecado” como trasfondo de esas emociones negativas; (3º) descubrir las ideas erradas que condujeron a la formación de la crisis; (4º) que encuentre la satisfacción de sus necesidades personales a través de la Palabra de Dios –la Biblia-; (5º) asegurar su compromiso a actuar de acuerdo con la verdad Bíblica; (6º) planear cambios de conducta que demuestren ese compromiso; (7º) ver su espíritu de los frutos del Espíritu Santo actuando en su vida.

La Teo-Terapia se da por terminada cuando: 1) El problema planteado, junto con los demás que aparecieron en el transcurso de las sesiones, han sido resueltos adecuadamente en los siete pasos del proceso. 2) El aconsejado ha sido reintegrado holísticamente a una vida armoniosa consigo mismo, con sus semejantes, y con su medio ecológico. 3) Ha entendido la dinámica Bíblica que le libró del problema. 4) Ha aprendido la manera de evitar los fracasos futuros y ha desarrollado nuevas conductas alternativas. 5) Sabe por sí mismo cómo aplicar el conocimiento Bíblico y ver los problemas como una oportunidad para crecer hasta asemejarse a la “*Estatua de Cristo*”. 6) Vive en función de que su verdadera *seguridad* y *significación* lo encuentra únicamente a través de Dios. 7) Ama a sus semejantes.

CONCLUSIONES

Conclusiones teóricas.

Teniendo como fundamento el conocimiento Revelado de la Biblia, y de lo que la Ciencia y la Psicología han descubierto sobre lo que es el hombre y su conducta, demostramos que el ser humano *no* es el “*animal evolucionado*” al cual hay que “*adiestrarlo*” o educarlo para que “*reprima*” su animalidad y que desarrolle conductas “*socialmente aceptables*”. Sino que es un ser CREADO, distinto de los animales, especial y único, con una DIMENSIÓN ESPIRITUAL, - porque “*hay espíritu en el hombre*”-, además de su *alma* –“*lo psíquico*”- (mente, emociones, voluntad), y su *cuerpo*; conformando así una unidad tridimensional íntegra y dinámica, e integrada a su medio Ecológico, en forma Holística.

Pero, conociendo que ha “*caído*” en una condición de “*muerte*” de su Naturaleza holística, ésta se encuentra fragmentada, trastornada, en crisis. Su *espíritu* ha caído bajo el dominio de “*lo psíquico*”, y de su cuerpo. Ello le ha conducido a sufrir lo que la Clínica ha calificado como “*trastorno*”, “*enfermedad*”, “*trauma*”, y más problemas que acosan la vida humana.

Sin embargo, ese mismo ser humano está llamado y es capaz, desde el ámbito de la Fe Cristiana, de trascender su propia materialidad, para mostrarnos que *la realidad* en que vivimos y somos es también *espiritual* –inmaterial, invisible, e “*inteligente*”-. Que no estamos condenados a un *determinismo*, ni a una *causalidad horizontal* trágica de vida y muerte, o de amor y odio, sino que hay una racionalidad más *trascendente* que la *objetividad* miope de hacer del *azar* el responsable de todo acontecer humano, y fuera de él. Frente a ello, afirmamos la existencia de una *causalidad vertical*, ello nos pone en una experiencia de Fe y de relación personal con el Dios Eterno. Ella nos muestra que la creencia *crea* experiencia y no al revés. Que los “*fenómenos*” o acontecimientos que ocurren en

el hombre y en su medio ecológico responden a mutuos *reflejos* de su condición holística. Toma en cuenta sólo el tiempo presente –*el aquí y ahora*–, el pasado ni el futuro no existen. La *responsabilidad* personal es *intransferible*. Y, en donde el *amor* es el *poder* más grade –la dinamis- espiritual capaz de salvar y sanar las vidas quebrantadas.

Conclusiones metodológicas.

No ha sido tarea fácil poder conciliar lo que nos da la Psicología con sus concepciones teóricas y sus métodos “*científicamente*” establecidos, y muchos de ellos contrapuestos entre sí, frente a lo que nos da el conocimiento Revelado de la Biblia. Sin embargo, en un esfuerzo integrativo por conciliar de alguna manera esas dos posturas de fe – la una en la razón objetiva, y la otra en la razón trascendente–, acordamos que la Biblia sea el “filtro” por donde deberían pasar, o no, aquellos presupuestos que se manejan en la Clínica, y en la Psicología en general. Pues, siendo consecuentes con la existencia de una DIMENSIÓN ESPIRITUAL en el hombre, y desde la perspectivas holística de su ser, las herramientas que utilizamos para reintegrar su Naturaleza tridimensional hoy fragmentada, serán también *espirituales*.

No desconocemos algunos principios y procedimientos diagnósticos, y terapéuticos que se manejan en la Psicología Clínica, y tomamos en cuenta algunos de ellos, tanto para la labor diagnóstica, como para el proceso terapéutico.

En cuanto al diagnóstico clínico, adoptamos el “*Modelo de las Necesidades*” del psicoterapeuta Lawrence Crabb. Al que nosotros hemos completado con nuestra visión más integradora, llamándolo “Dia-Gnosis Holística del hombre en crisis”, puesto que además de tomar en cuenta análisis de las funciones cognitivas, emocionales y conductuales –todas ellas dirigidas a satisfacer “*necesidades*”–, tomamos en consideración primordialmente su *condición espiritual*, mediante la *confrontación* de su *conducta manifiesta* con la *Ley espiritual*, condición que es previa a sus estados del *alma*, y también se toma en cuenta sus salud orgánica, puesto que en el cuerpo se refleja el estado de sus dos condiciones anteriores.

Para saber su estado de salud, necesitamos de un informe médico, o por lo que el paciente mismo manifiesta sentir como afecciones orgánicas. Todo ello ayuda a tener una visión más holística de su situación.

Y, en cuanto a la metodología del proceso Teo-Terapéutico, adoptamos lo que hemos llamado “El Modelo de la Cruz”, el mismo que se basa en el Modelo Terapéutico de Crabb –de los Siete Pasos-, que toma en cuenta el *cambio de mentalidad* al rendirse al *dominio del espíritu*, en primer lugar, para luego ir cambiando *conductas*, luego *sentimientos*. Cuando la *mente* rinde su dominio al *espíritu* humano, éste restablece comunión con el Espíritu de Dios –que es quien va a dar el poder para operar los cambios pertinentes que necesita la persona en crisis. Y todo eso, ayudados también por las técnicas que nos de la Psicología Clínica, como son: la entrevista clínica, la teoría de determinados “trastornos” que obedecen a su condición mental, emocional y volitiva: los informes médicos, educativos; el uso de determinados test clínicos como el “CAQ”, o el “Test de la Familia”, por ejemplo; según el “caso” lo requiera. En la Teo-Terapia el uso de la palabra es fundamental. Además están las tareas para la casa, lecturas de concientización, la oración, la meditación bíblica, la memorización de pasajes bíblicos, la “terapia de juego”, el ejercicio físico o recreativo, el integrarse a una iglesia que le ayude a fortalecer su fe y las prácticas espirituales, etc. En la práctica terapéutica se puede ser muy creativo, pero siempre cuidando de precautelar el respeto y la dignidad de la persona.

Conclusiones prácticas.

Por principio, la Teo-Terapia implica *entrar* en la DIMENSIÓN ESPIRITUAL, y aceptar la acción *salvadora* y *sanadora* de Jesucristo en la vida de la persona en crisis. Ello significa el *reconocimiento* de sus propias faltas, *propósito* de enmienda, y la *demostración* práctica de que quiere vivir de acuerdo a los principios *espirituales* y *conductuales* propuestos. Pero, lamentablemente, no todos están dispuestos a rendir su mente, emociones, sus deseos, y su cuerpo, al dominio del Espíritu. Sus “resistencias” obedecerían a muchos factores, pero,

sobre todos ellos resaltarían su “falta de Fe”, o incredulidad en cuanto al procedimiento de la propia terapia.

Al ser la Teo-Terapia una experiencia de Fe viva, que se demuestra con hechos de “conversión cristiana”, recordemos que la creencia crea experiencia. La tarea es ardua, pero no imposible. Recordemos también que en Teo-Terapia no se puede decir “*no se puede*”, ni tampoco decir que “*no hay esperanza*”, sino todo lo contrario.

Pero, la práctica Teo-Terapéutica requiere, como efectivamente así lo hemos tenido, una preparación universitaria en Psicología Clínica, y también un conocimiento muy bien fundamentado en la Palabra de Dios y su doctrina. Y, no sólo vale tener “conocimiento” de aquello, sino, y lo más importante, es que haga práctica de aquello que profesa.

..

Sin embargo de las “resistencias”, o incomprensiones que se puedan dar respecto al procedimiento Teo-Terapéutico, creemos pueda convertirse en una “nueva” herramienta terapéutica para nuestro medio social mayoritariamente cristiano, y que está abierto para todo aquel que quiera entrar en esta *dimensión espiritual y cristiana*, pues hace falta esta visión y tratamiento más integrador y holístico para la condición humana -problemática, o no-.

Finalmente diríamos que, la Teo-Terapia tiene mucho campo todavía por investigarse y “experimentar” en la práctica de la consulta diaria. Pues, será importante proseguir en su estudio para conocer, por ejemplo, en qué problemáticas humanas resulta más efectiva, en qué “personalidades” da mejores resultados, o cuáles serían los ajustes que habría que hacerse al propio Modelo Teo-Terapéutico, y otras más interrogantes que nos reta a proseguir en esta tarea por buscar el bienestar humano y su desarrollo Holístico.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- ADAMS, Jay E.: **Manual del consejero cristiano**, Editorial Clie, Barcelona, 1984
- ADAMS, Jay E.: **Capacitados para restaurar**, Editorial Clie, Barcelona, 1987.
- ADAMS, Jay E.: **Libro de casos del consejero cristiano**, Editorial clie, Barcelona, 1990.
- ADAMS, Jay E.: **Perspicacia y creatividad en el arte de aconsejar**, Editorial Clie, Barcelona, 1999.
- ADAMS, Jay E.: **Capacitado para orientar**, Editorial Portavoz, Michigan, 2008.
- ALARCÓN, Renato D. y Mazzotti, Guido: **Psiquiatría**, Editorial Manual Moderno, México, 2005.
- AMIGÓ, Barba: **Las enfermedades psicológicas**, Editorial Clie, Barcelona, 2000.
- ANASTASI, Anne: **Psicología clínica**, Vol. IV, Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1970.
- ARGENTE, José: **Sanar a través de la oración**, Editorial Circulo de Lectores, Bogotá, 2007.
- ARISTÓTELES: **Metafísica**, Editorial Austral, Madrid, 2007.
- ARISTÓTELES: **Acerca del alma**, Editorial Losada, Buenos Aires, 2004.
- ARMSTRONG, Herbert W.: **Curso bíblico por correspondencia**, Editorial Institución Ambassador, Pasadena California, 1984.
- BAUMANN, Urss y Perrez, Meinrad: **Manual de psicología clínica**, Editorial Herder, Barcelona, 1994.
- BERTOLINI, Mario: **Manual de consejería bíblica**, Editorial Peniel, Colombia, 2005.
- BURNS, David D.: **Sentirse bien. Una nueva terapia contra las depresiones**, Editorial Paidós, Barcelona, 1953.

- CALVINO, Juan: **Institución de la religión cristiana**, Vol. 1, Editorial FeliRé, Paises Bajos, 1986.
- CARTER, Rita: **El nuevo mapa del cerebro**, Ediciones de Librerías, S.A., Italia, 1998.
- CASTRO, Hiram y LÓPEZ, Ginard: **Psicoterapia**, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- COLBERT, Dom: **Emociones que matan**, Editorial Betania, EE.UU., 2006.
- COLLINS, Gary R. y MIJANGOS, Sergio: **Consejería cristiana efectiva**, Editorial Portavoz, Michigan, 2006.
- COMTE, Augusto: **Curso de filosofía positiva (lecciones 1 y 2), Discurso sobre el espíritu positivo**, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.
- CRABB, Lawrence J. Jr.: **Principios bíblicos del arte de aconsejar**, Editorial Clie, Barcelona, 2002.
- CRABB, Lawrence J. Jr.: **El arte de aconsejar bíblicamente**, Editorial Unilit, Colombia, 2003.
- CRUZ, Antonio: **La ciencia ¿encuentra a Dios?**, Editorial Clie, Barcelona, 2006.
- CHARDIN, Teilhard de: **El fenómeno humano**, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.
- CHOPRA, Deepak: **La curación cuántica**, Editorial Grijalbo, México, 1994.
- DACQUINO, Giacomo: **Religiosidad y psicoanálisis**, Editorial Central Catequística Salesiana, Madrid, 1982.
- DARWIN, Charles: **Origen de las especies**, Ediciones Akal, S.A., Madrid, 1985.
- DÁVILA, Jorge L.: **Pensamiento empirista inglés: Locke y Hume**, Editorial Libresa, Quito, 1996, págs. 108-109.
- DESCARTES, René: **Discurso del método. Reglas para la dirección de la mente**, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.
- DESCARTES, René: **Las pasiones del alma**, Editorial Tecnos, Madrid, 1997.
- DOBSON, James: **Cuando lo que Dios hace no tiene sentido**, Editorial Unilit, Colombia, 1993.
- DOBSON, James: **Atrévete a disciplinar**, Editorial Vida, Miami, 2004.

- DOBSON, James: **Las emociones: ¿se pueden confiar en ellas?**, Editorial Casa Creación, EE.UU., 2005.
- EPSTEIN, Gerald: **Las siete claves de la curación**, editorial EDAF, Madrid, 1998.
- FLACHIER, Jorge: **Apuntes de psicología profunda**, Ediciones EDIPUCE, Quito, 1990.
- FRANCEN, Mike: **Cuando el culpable encuentra la gracia**, Editorial Buena Semilla, Colombia, 1999.
- FRANKL, Victor E.: **La voluntad de sentido**, Editorial Herder, Barcelona, 1991.
- FRANKL, Victor E.: **El hombre doliente**, Editorial Herder, Barcelona, 1994.
- FRANKL, Victor E.: **Ante el vacío existencial**, Editorial Herder, Barcelona, 1994.
- FRANKL, Victor E.: **La psicoterapia al alcance de todos**, Editorial Herder, Barcelona, 1995.
- FRANKL, Victor E.: **El hombre en busca de sentido**, Editorial Herder, Barcelona, 2004.
- FRANKL, Victor E.: **El hombre en busca del sentido último**, Editorial Paidós, Barcelona, 2005.
- FREUD, Sigmund: **Obras completas**, 9 tomos, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1972.
- FROMM, Erich: **El arte de amar**, Editorial Unión Ltda. , Bogotá, 2002.
- FROMM, Erich: **La vida auténtica**, Editorial Herder, Barcelona, 2007.
- GISPERT, Carlos: **Enciclopedia de psicología**, 4 volúmenes, Ediciones Oceano, Barcelona, 2000.
- GLADWELL, Malcom: **Inteligencia intuitiva**, Editorial Taurus, Buenos Aires, 2006.
- GOLEMAN, Daniel: **La inteligencia emocional**, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1998.
- GRAHAM, Billy: **Esperanza para el corazón afligido**, Editorial Unilit, Colombia, 1991.
- GRAHAM, Billy: **Manual para obreros cristianos**, Editorial Unilit, Colombia, 1995.

- HAY, Luise L.: **Meditaciones para sanar su vida**, Ediciones Urano, Barcelona, 1995.
- HAY, Luise L.: **Usted puede sanar su vida**, Ediciones Urano, Barcelona, 1997.
- HIMITIAN, Jorge: **Sanos por la Palabra**, Editorial Vida, Miami, 2007.
- HOEKEMA, Anthony: **Creados a imagen de Dios**, Editorial Libros Desafío, Michigan, 2005.
- HYMAN, Ray: **Carácter de la investigación psicológica**, Editorial Uteha, México, 1965.
- JACOBS, Michael: **Esa voz interior**, Editorial Clie, Barcelona, 2000.
- JAKES, Ernest L.: **Mujer ¡eres libre!**, Editorial Unilit, Colombia, 1996.
- JUNG, Carl G.: **Psicología y religión**, Editorial Paidós, Barcelona, 2001.
- KENNEDY, James: **Por qué creo**, Editorial Vida, Miami, 1982.
- KENNETH, Boa D. y BOWMAN, Robert M.: **20 Evidencias irrefutables de que Dios existe**, Editorial Vida, Miami, 2006.
- KLEIN, Melanie y RIVIERE, Joan: **Amor, odio, y reparación**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1973.
- La Biblia Latinoamericana**, Editorial Vervo Divino, Madrid, 2005.
- LABONTÉ, Marie Lise: **Autosanarse es posible**, Editorial Oceano, Barcelona, 1998.
- La Santa Biblia**, Nueva versión internacional, Editorial S. B. I., EE.UU., 1999.
- La HAYE, Tim: **Cómo vencer la depresión**, Editorial Vida, EE.UU., 1975.
- La HAYE, Tim: **Manual del temperamento**, Editorial Unilit, Colombia, 1987.
- LEÓN, Jorge A.: **Hacia una psicología pastoral para los años 2000**, Editorial Caribe, EE.UU., 1996.
- LÉONARD, André: **Razones para creer**, Editorial Herder, Barcelona, 1990.
- LINN, Jay Steven; y otros: **Psicoterapias contemporáneas**, modelos y métodos, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1988.
- LUENGO, Doménech: **Vencer la ansiedad**, Editorial Paidós, Barcelona, 2003.

- LUKAS, Elisabeth: **Paz vital, plenitud y placer de vivir**, Editorial Paidós, Barcelona, 2001.
- MacARTHUR, John y MACK, Wayne A.: **Una nueva Mirada a la consejería bíblica**, Editorial Caribe, EE.UU., 1996.
- MALDONADO, Jorge E.: **Crisis, pérdida y consolución en la familia**, Editorial Libros Desafío, Michigan, 2002.
- MARINO, Osvaldo: **Neuiasis** (Una teoría bíblica-psicológica de la personalidad con claves precisas para la liberación), Editorial Clie, Barcelona, 1992.
- MAYHUE, Richard: **La promesa de sanidad**, Editorial Portavoz, Michigan, 1999.
- McDOWELL, Josh: **Manual para consejeros de jóvenes**, Editorial Mundo Hispano, Colombia, 2006.
- MERANI, Alberto: **Psicología**, Editorial Grijalbo, México, 1964.
- MINIRTH, Frank; MEIER, Paul, y otros: **Hambre de amor**, Editorial Caribe, EE.UU., 1990.
- NARRAMORE, Clyde M: **Enciclopedia de los problemas psicológicos**, Editorial Unilit, Colombia, 1990.
- NEE, Watchman: **El hombre espiritual**, Editorial Clie, Barcelona, 2005.
- Nueva Biblia de Jerusalén**, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998.
- NUTTIN, Joseph: **Psicoanálisis y concepción espiritualista del hombre**, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1956.
- OLMEDO, Francisco LL.: **Introducción a la metodología científica**, Editorial PUCE-SC, Cuenca, 1987.
- PEÑA, Ángel (P.): **La alegría del perdón**, Ediciones Fundación Jesús de la Misericordia, Quito, 2007.
- PLATÓN: **El banquete, Fedon/Fedro**, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.
- POLISCHUK, Pablo: **La depresión y su tratamiento**, Editorial Clie, Barcelona, 1992.
- POLISCHUK, Pablo: **El consejo terapéutico**, Editorial Clie, Barcelona, 2004.
- PRADO, Juan Manuel: **Historia del pensamiento**, Vol. 1, Editorial Orbis, S.A., Barcelona, 1983.

- ROJAS, Enrique: **Adiós a la depresión**. En busca de la felicidad razonable, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006.
- ROPERO, Alfonso: **Salud, enfermedad y fe**, Editorial Clie, Barcelona, 1999.
- RUSSELL, Bertrand: **El conocimiento humano**, Ediciones Orbis, Barcelona, 1984.
- Sagrada Biblia**, Nacar-Colunga, Editorial Católica S.A., Madrid, 1980.
- SALVAT, Juan: **Salud mental**, Tomo 3, Salvat S.A. de Ediciones, Pamplona, 1982.
- SALVAT, Juan: **Salud y medio ambiente**, Tomo 4, Salvat S.A. de Ediciones, Pamplona, 1982.
- Santa Biblia**, Reina-Valera, Revisión 1960, Editorial SBU, Brasil, 1984.
- SHOPENHAUER, Arthur: **Arte del buen vivir**, Editorial EDAF, Madrid, 2005.
- SEAMANDS, David: **Curación para los traumas emocionales**, Editorial Clie, Barcelona, 1990.
- SHELER, Jefferly L.: **¿Es verdad la Biblia?**, Editorial Vida, Miami, 2004.
- STRAUSS, Richard L.: **Gane la batalla de la mente**, Editorial Vida, Miami, 2003.
- THIELE, Edwin R.: **Nuestro maravilloso Dios, cómo conocerlo mejor**, Editorial Aces, Buenos Aires, 1998.
- TOURNIER, Paul: **Medicina de la persona**, Editorial Clie, Barcelona, 1997.
- TOURNIER, Paul: **Biblia y medicina**, Editorial Clie, Barcelona, 1999.
- TOWNSEND, John: **Encierro voluntario**, Editorial Vida, Miami, 2004.
- VALVERDE, José María: **Los orígenes del pensamiento**, Vol. 1, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.
- VISCOTT, David: **El lenguaje de los sentimientos**, Editorial Círculo de Lectores, Bogotá, 1978.
- WARREN, Rick: **El poder de transformar su vida**, Editorial Vida, Miami, 2000.
- WARREN, Rick: **Una vida con propósito**, Editorial Vida, Miami, 2003.
- WERNER, Tom.: **Sanamiento y restauración**, Editorial Aces, Buenos Aires, 1997.

-WINNICOTT, Donal W.: **La naturaleza humana**, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1993.

-WRIGHT, Norman: **Como aconsejar en situaciones de crisis**, Editorial Clie, Barcelona, 1990.

-YOUBKER, Randall: **La creación de Dios, consideremos el registro bíblico**, Editorial Aces, Buenos Aires, 1999.

-YRION, Josué: **La crisis en la familia de hoy**, Editorial Vetania, EE.UU., 2006.

Revistas:

-BONET, Daniel: **El camino hacia la salud**, Cuerpomente Extra No.10, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, Enero-2003, págs. 4-8.

-DÍEZ, Silvia: **La cara oculta de la enfermedad**, Cuerpomente Extra No. 10, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, Enero-2003, págs. 38-41.

-DÍEZ, Silvia: **La relación entre mente y cuerpo**, Cuerpomente Extra No. 10, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, Enero-2003, págs. 16-19.

-DÍEZ, Silvia: **La salud está en sus manos**, Cuerpomente Extra No. 10, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, Enero-2003, págs. 42-43.

-ESTEVEZ, Amelia: **¿Destino o libre albedrío?**, Salud Alternativa No. 20, X.Y.Z. Editora S.A., Madrid, febrero-2004, págs. 27-29.

-GRINBERG, Miguel: **El poder curativo de la fe**, Salud Alternativa No. 27, X.Y.Z. Editora S.A., Madrid, Abril-2002, págs. 27-29.

-KONDER, Esteban: **Instinto versus inteligencia**, Salud Alternativa No. 27, X.Y.Z. Editora S.A., Madrid, mayo-2002, pág. 96.

-LLAGOSTERA, Cristina: **Las coincidencias significativas**, Cuerpomente No. 7, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, Abril-2002, págs. 14-15.

-MÁÑEZ, Carlota: **Oración. La vía del corazón**, Cuerpomente No. 7, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, Abril-2002, págs. 108-109.

-N.N.: **¿Cómo hacer un autodiagnóstico holístico?**, Salud Alternativa No. 27, X.Y.Z. Editora S.A., Madrid, Abril-2002, págs. 44-48.

-N.N.: **El potencial mental humano...según la espiritualidad y la ciencia**, Salud Alternativa No. 34, X.Y.Z. Editora S.A., Madrid, mayo-2002, págs. 52-56.

-N.N.: **Volver a encontrar la paz del alma**, Medicina Alternativa No. 7, Latinoamericana Editora S.A., Argentina, mayo-2002, págs. 60-61.

-PLASENCIA, Juan: **Las emociones están en el cuerpo**, Cuerpomente No.10, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, enero-2003, págs. 34-37.

-RUIZ, Josam: **Conoce tus puntos débiles. El cuerpo refleja las emociones**, Cuerpomente No.98, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, julio-1999, págs. 56-59.

-SAZ, Pablo: **La enfermedad como oportunidad**, Cuerpomente Extra No.10, Ediciones RBA Revistas, S.A., Barcelona, enero-2003, págs. 22-24.

-SHREEVE, James: **Secretos de la mente**, Nacional Geographic en español, Editorial Televisa, S.A., México, marzo-2005, págs. 2-31.

Recursos multimedia e internet:

-**Actualidad genética.** Pagina Web: www.finac.es/dsp/.

-**Actualidad psicológica.** Página Web: www.actualidadpsi.com.ar/

-**Biociencia y tecnología.** PáginaWeb: www.madrimasd.org/biocienciatecnología.

-**Enciclopedia Encarta multimedia,** Enciclopedia virtual e internet. Microsoft Corporation, 2008 [DVD].

-**Logos Library System y Logos Bible Software 2.1, Inc.** Enciclopedia y diccionario multimedia de la Biblia, Editorial Caribe, EE.UU., 1998-2000.

-**Organización mundial de la salud,** Página Web: www.per.ops/document.htm.

-**¿Qué es el Postmodernismo?,** Página Web: www.4truth.net/site/... 8/02/2008.

ANEXOS

Anexo 1: Inventario de datos personales (I.D.P.)

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

Fecha de consulta:.....
Nombre:
Sexo:.....
..
Fecha de nacimiento:.....Edad:.....
Estado civil:
Domicilio:Telf.:.....
Educación (grado último año completado).....
Ocupación:.....Telf.:.....
Referido por:.....Telf.:.....

INFORMACIÓN DE SALUD

Cómo califica su salud (X):
Muy buena..... Buena.....Balanceada.....Declinando.....Otra.....
Detalle toda enfermedad importante o accidente, o impedimentos actuales o pasados.
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
Fecha de su último examen médico:.....
Reporte:
Nombre de su médico.....Telf.:.....
¿Está tomando medicamentos? (X):
Sí..... No..... ¿Cuál?.....
¿Ha tomado drogas con propósitos no medicinales? (X):
Sí.....No.... ¿Cuáles?.....
¿Ha sufrido alguna perturbación emocional seria? (X):
Sí.....No.....
¿Tiene dificultades para dormir? (X):
Sí.....No..... ¿Cuántas horas duerme en promedio?.....
¿Ha estado alguna vez bajo tratamiento de psicoterapia u orientación? (X):
Sí.....No.....
.

BASE RELIGIOSA

¿Cuál es su preferencia de iglesia o religión?.....
¿Es miembro de iglesia (de el nombre):.....
¿Cuántas veces asiste a los cultos en el mes? Marque: 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 +
Iglesia a la que asistía de pequeño:.....
¿Bautizado?..... ¿De niño?..... ¿De adulto?.....
¿Se considera usted una persona religiosa? (X): í.....No.....Inseguro/a.....

¿Cree en Dios? (X): Sí.....No.....Inseguro/a.....
 ¿Ora a Dios? (X): Sí.....No..... A menudo.....
 ¿Con qué frecuencia lee la Biblia? (X): Nunca.....A veces.....Con frecuencia.....
 ¿Tiene devocionales con su familia? (X): Sí.....No.....
 Explique cambios recientes en su vida religiosa, si han habido.....

INFORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Ponga un círculo en las palabras que mejor le describen: activo ambicioso confiado en sí mismo impaciente persistente nervioso trabajador impulsivo de humor variable abatido excitable imaginativo tranquilo serio bonachón tímido introvertido extrovertido agradable resuelto líder quieto difícil sumiso solitario hipersensible otros.....
 ¿Ha creído alguna vez que los demás le observan? (X):
 Sí.....No.....
 ¿Le ha parecido alguna vez que las caras de los demás están desfiguradas? (X):
 Sí.....No.....
 ¿Ha tenido dificultad alguna vez en distinguir las caras? (X):
 Sí.....No.....
 ¿Le han parecido los colores demasiado brillantes?.....¿Demasiado fríos?.....
 ¿Tiene dificultades para calcular las distancias? (X): Sí.....No.....
 ¿Ha tenido alguna vez alucinaciones? (X): Sí.....No.....
 ¿Tiene dificultades para oír? (X): Sí.....No.....
 ¿Ha sido arrestado/a? (X): Sí.....No..... Describa las circunstancias.....

VIDA MATRIMONIAL Y FAMILIAR

Nombre del cónyuge..... Telf:.....
 Edad del cónyuge..... Estudios (en años).....
 Profesión..... Trabajo..... Telf:.....
 Religión.....
 Fecha del matrimonio.....
 ¿Fue el matrimonio por la iglesia?..... y/o solo civil.....
 Edad cuando se casaron: Marido..... Esposa.....
 ¿Es una relación de unión libre?..... ¿Por cuánto tiempo?.....
 ¿Después de cuanto tiempo de conocerse se casaron?.....
 ¿Se han separado alguna vez? (X): Sí... No... ¿Cuándo? Desde..... a.....
 ¿Ha pedido el divorcio? (X): Sí.....No..... ¿Cuándo?.....
 De información sobre matrimonios previos si existen.....

 Disuelto por divorcio..... Abandono..... Muerte.....
 ¿Está dispuesto el cónyuge a asistir a las sesiones?(X): Sí.....No.....Incierto.....
 Información sobre los hijos:

Nombre	Edad	Sexo	Vivo	Estudios	Estado civil
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Explique si fue criado por otras personas que no fueron sus padres.....
.....
.....
.....
Califique la vida matrimonial de sus padres (X):
Infeliz.....Regular.....Feliz.....Muy feliz.....
Califique su niñez (X):
Muy feliz.....Feliz.....Regular..... Infeliz.....
¿Cuántos hermanos mayores?..... ¿Hermanas?.....
¿Cuántos hermanos menores?..... ¿hermanas?.....
¿Ha habido muertes en la familia durante el año pasado? (X): Sí.....No.....
¿Quién y cuándo?.....
.....
.....
.....
.....

Anexo 2: Brevemente conteste estas preguntas (B.R.E.P.)

1. ¿Cuál es su problema principal?.....
.....
.....
.....
.....

2. ¿Qué has hecho al respecto?
a).....
b).....
c).....
d).....

3. ¿Qué desea que hagamos nosotros?.....

4. ¿Cuáles son sus expectativas al acudir a consejería?.....
.....
.....

5. Escriba alguna información que crea Importante.....
.....
.....

6. ¿Está dispuesto/a a colaborar con el asesor para solucionar el problema?.....
.....

7. ¿Se hace usted totalmente responsable por sus decisiones que usted tome durante y después de este proceso Teo-Terapéutico?.....
.....
.....

Firma:.....